

EL ORO DE BARAJAS



El misterio, la ambición y la codicia se unen para conseguir que las vivencias que tuvimos en nuestro pasado, no mueran.

Por José Miguel Caparrós Madueño

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.
Algunos personajes y lugares existieron, algunas circunstancias ocurrieron,
pero todo ha sido distorsionado por la imaginación del autor.

Agosto de 2.010

EL ORO
DE
BARAJAS

JOSÉ MIGUEL CAPARRÓS MADUEÑO

AUTOR

José Miguel CAPARRÓS MADUEÑO

TÍTULO

“EL ORO DE BARAJAS”

Número de páginas: 268

©

Todos los derechos reservados.
Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, quedan exentos los ejemplares que vayan autorizados y firmados de mi puño y letra.

J. M. CAPARRÓS MADUEÑO.

Palma de Mallorca, Agosto de 2.010

EL ORO DE

BARAJAS

I y II PARTE

Dedicado a los que saben que al leer esta novela, se van a ver reflejados en algunas de las situaciones que ocurrieron, y muy especialmente a mi apreciado amigo Don José María Bregante y Castelló, El sabe porqué.

Gracias Conde .

José Miguel CAPARRÓS MADUEÑO.

ÍNDICE

- Capítulo I - El Cruce (I PARTE)
- Capítulo II - El Cardenal Zapata
- Capítulo III - El Viaje
- Capítulo IV - La Falsa Ceca
- Capítulo V - Carlos, las Circunstancias
- Capítulo VI - La Decisión
- Capítulo VII - La Búsqueda
- Capítulo VIII - El Túnel
- Capítulo IX - La Determinación
- Capítulo X - La Venganza
- Capítulo XI - El Desenlace
- Capítulo XII - El Final

Capítulo XIII - La Denuncia (II PARTE)

Capítulo XIV - La Investigación

Capítulo XV - Los Hechos

Capítulo XVI - La Guardia Civil

Capítulo XVII - El Análisis

Capítulo XVIII - Las Deducciones

Capítulo XIX - Las Comprobaciones

Capítulo XX - El Pacto

Capítulo XXI - El Conde de Bregante

Capítulo XXII - El Secretario del Conde

Capítulo XXIII - La Verdad del Conde

Capítulo XXIV - Las Consecuencias

Capítulo XXV - El Sueño del Conde

Capítulo XXVI - Las Sombras

Capítulo XXVII - El Cenote

CAPITULO I - EL CRUCE -

La tarde empezaba a declinar, a esa hora de finales de Agosto de 1.965 ya no hacía tanto calor, bajé los escalones de la casa de mis padres, de tres en tres, era como si tuviera prisa por ir corriendo a donde habíamos quedado el Tarzán, el Pifa y Yo, para ir a darle unos tientos a la “huerta de la viuda del asturiano”, que está muy cercana de la ermita dedicada a la Virgen de nuestra Señora de la Esperanza, en Barajas.

Comentábamos lo bien que lo habíamos pasado ayer al tirarnos de cabeza, darnos los chapuzones y nadar en el “baño de las mulas” que está un poco más arriba del puente viejo del río Jarama, íbamos caminando, entre risas y puñetazos que nos dábamos en el empuje del brazo, el Pifa se los llevaba casi todos, Yo le daba por un lado y el Tarzán por el otro, avanzábamos por la carretera, de vez en cuando pasaba un haiga o coche de los americanos de la base de Torrejón, los saludábamos y ellos contestaban con un levantamiento de la mano, como si fueran príncipes y nosotros el pueblo, así llegamos hasta donde está el llamado “Cruce”, o desvío para Barajas y a la carretera de Ajalvir a Vicálvaro, allí vimos que iba a cruzar la carretera el Señor Servando Gamboa, montado en su caballo de pelo blanco y que era el mayoral de la Finca El Capricho.

Nos extrañó que el caballo se parara y que no quisiera caminar más, le dijimos a Don Servando ¿qué le pasa al caballo?, este nos miró y no nos dirigió la palabra porque debido a una afección de la garganta, se había quedado mudo desde hacía mas de cinco años, la gente murmuraba en el pueblo que era un castigo divino por sus malas obras y por la forma de mirar de soslayo a las mujeres jóvenes.

En ese momento lo que mas le preocupaba a Don Servando es que el caballo avanzara, cruzara la carretera y así poder dirigirse a su casa para descansar y refrescarse del día de calor que había soportado en la Finca, como el caballo estaba prácticamente clavado en el suelo, Don Servando. al parecer bastante cabreado, le picó espuelas, el animal respondió con un salto a cuatro patas, depositándose caballo y jinete unos dos metros mas adelante, en ese momento, el suelo no soportó el peso de ambos y cedió, la tierra, se hundió, en un trís desaparecieron caballo y caballero, fue como si hubieran entrado en un abismo del infierno y se los hubiera tragado de improviso, lo único que oímos envueltos en la grande y tremenda nube de polvo que nos invadió, fue un grito o alarido desde lo más profundo de una garganta que había estado muda

tantos años, el grito maldecía su suerte, su caballo y la madre que había parido a Don Servando.

Nos quedamos anonadados y estupefactos, el Pifa dijo:

- Milagro, ha recuperado el habla Don Servando, esto es un milagro de la Virgen -.

El Tarzán y Yo miramos al Pifa y los dos pensamos - Cómo se puede ser tan gilipollas, si lo que ha pasado es que el suelo ha fallado.-

Le dije a los dos que estaban conmigo:

- Lo más probable es que Don Servando se haya echo daño, vamos a ver si lo podemos ayudar -.

Nos metimos dentro de la nube de polvo que poco a poco se disipaba, por fin conseguimos ver a nuestro jinete, que estaba caído en el suelo, a un metro y medio de profundidad, el caballo se había escapado y trotaba en dirección a su querencia, la cuadra.

- Se encuentra bien, le ha pasado algo, quiere que le ayudemos -, le preguntamos, este nos dijo de malas maneras y con aire autoritario:

- ¡Coño! - Ayudadme a levantar que me he hecho daño en una pierna -.

- Dice el Tarzán: Joder qué bien habla don Servando, ya no es mudo. No será mudo le dije Yo, pero como no le ayudemos a levantarse para que se pueda ir a su casa, sus hijos, nos van a inflar a ostias -, sí, sí venga vamos dijo el Pifa.

El caso es que lo levantamos desde donde se había caído como pudimos, entre el Pifa y Yo le aupamos, el Tarzán, que era muy fuerte, le cogió de las manos y consiguió arrastrarlo, hasta que pudimos ponerlo de pié, Don Servando se sacudió el polvo, se alisó la ropa y adoptó la pose de compostura que siempre le caracterizaba, se fue mascullando y cojeando por la mala suerte que había tenido.

Nosotros nos quedamos mirándole como se alejaba, no nos dio ni una palabra de agradecimiento, cuando dice el Pifa:

- Oye, vamos a bajar a ver qué es lo que hay aquí, parece un túnel -.

Bajamos los tres y vimos como lo que nos pareció una cueva, esta tenía dos direcciones, una era hacia el Norte y la otra hacia el Este.

Vamos a explorar, dije Yo. El Tarzán respondió:

- Con qué, si no tenemos ninguna luz, ni velas, quinqués o linternas -.

- Es verdad, dijo el Pifa, Yo me acerco en un momento a mi casa, que está aquí al lado, cojo la linterna del trabajo de mi padre y alguna que otra vela si es que hay.

- Sí, sí corre, date prisa le dijimos al unísono los dos - .

Estuvimos esperando poco tiempo, cuando le vimos aparecer con varias velas y una linterna de las de tres pilas, Yo cogí la linterna, la probé, vi que lucía bastante bien, el Tarzán preguntó si había cerillas, a lo que le dijo el Pifa que sí, que había cogido las cerillas de la cocina de su madre y que no las gastáramos todas.

Nos metimos dentro de la cueva, con más miedo que otra cosa, esperando que nos saliera alguna rata o algún bicho, empezamos a caminar lentamente sobre una especie de senda que se dirigía a la zona donde estaba la Ermita, cuando caminamos unos doscientos metros aproximadamente, empezamos a ver unas marcas en la pared, que nos parecieron raras, el Pifa cogió su navaja, escarbó y escarbó, hasta que consiguió que la pared se empezara a desmoronarse, de repente empezaron a caer al suelo huesos, calaveras y restos de osamenta, que nos pusieron los pelos de punta, salimos corriendo, chillando, dando gritos y alaridos, hasta que llegamos al agujero por donde se había caído Don Servando, allí recuperamos el aliento y el resuello, nos miramos y nos dijimos que si queríamos ser valientes, tendríamos que explorar todo el túnel en las dos direcciones.

Asentimos de común acuerdo los tres y empezamos a ir otra vez en dirección a la Ermita, cuando llegamos a donde estaban los restos de cuerpos, pudimos ver con más calma, las inscripciones que se habían puesto con cal, al fondo vimos una puerta grande que estaba enmarcada, y con una inscripción en latín, dedujimos que era una salida de la Ermita, que los huesos estaban enterrados en suelo santo y que allí no había nada mas que ver ni hacer.

Nos tranquilizamos y marchamos en dirección a la salida, cuando llegamos al agujero, vimos al alumbrar con la linterna en dirección Norte, que la senda continuaba y que al parecer había una desviación hacia el Oeste, nos intrigó y decidimos los tres avanzar a ver qué es lo que había allí, si es que había algo.

Fuimos directos, avanzando sobre unos trescientos metros, llegamos a la conclusión de que el túnel comunicaba con la Iglesia de San Pedro Apóstol en Barajas, efectivamente así fue, cuando llegamos al final nos encontramos con una puerta de madera con los goznes que la sujetaban oxidados por el tiempo

y de las mismas características de la que habíamos visto en la Ermita, decidimos volver sobre nuestros pasos para marcharnos, así lo hicimos, cuando llegamos al cruce, cogimos por la dirección Oeste, a unos cincuenta metros aproximadamente, nos paramos al ver un pequeño montículo que había y que estaba el suelo mas levantado de lo normal, esto nos extrañó a los tres y decidimos escarbar por si existía algo debajo del montículo, en unos momentos tocamos algo que nos pareció un arcón muy antiguo, lo desplazamos y movimos, descerrajamos el candado que tenía y cuando abrimos la tapa vimos con estupor que había pistolas, fusiles, ametralladoras, balas y granadas de mano y hasta cartuchos de dinamita, el Tarzán que era un entendido porque su padre recibía revistas de armas del extranjero, en inglés, dijo que eran de la Guerra Civil y que lo que teníamos que hacer era avisar a la Guardia Civil para que se incautase de lo que habíamos encontrado. Yo le dije que sí y el Pifa también, aquello nos sobrepasaba y no queríamos ninguna complicación, pues menudo era el Sargento de la Guardia Civil.

De todas formas estuvimos examinado el arcón por si había algo más.

Al mover el arcón, descubrimos un cofre mucho mas pequeño que estaba cerrado, con una bayoneta de las que había en el baúl de las armas, descerrajé el cierre que estaba oxidado y carcomido por el orín del tiempo y por la humedad, cuando abrí la tapa, me quedé muy sorprendido, pues lo que vimos nos dejó sin habla.

Había dos trozos de gamuza o de piel que estaban pintados con tinta negra, y que coincidían el lado derecho con el lado izquierdo con un dibujo que representaba al parecer un mapa, me los guardé en el bolsillo y conté treinta monedas que brillaban con la luz de la linterna, eran de oro, tiempo después supe de su procedencia y que eran muy valiosas, pero en ese momento no sabía lo que tenía en mis manos, lo que allí había era tan importante que cambió mi vida para siempre.

El Pifa cogió una cuantas monedas, el Tarzán también, se las guardaron en el bolsillo, en esos momentos empezamos a oír voces y a ver luces en la lejanía del túnel, Yo me metí como pude tres monedas entre los zapatos y debajo de los calcetines, las dos gamuzas las doblé a modo de pañuelo de los mocos y me incorporé, cuando me iba detrás de mis amigos, me volví en un impulso repentino, llegué hasta el cofre y me agaché, cogí una pistola de fabricación alemana marca Luger, la reconocí porque la había visto en películas de la II Guerra Mundial, recogí los cartuchos que pude y me los guardé en los bolsillos, envolví con las gamuzas la pistola, me la metí entre la camiseta y la camisa, volví corriendo a donde estaban mi amigos, que ya llegaban a donde estaban los que chillaban y nos estaban llamando, por fin salimos a la luz.

Los que chillaban y enchufaban con sus linternas era la pareja de la Guardia Civil y una de las hijas de Don Servando, llamada Ita, joven y bella mujer, pero muy desabrida, la cual había comunicado lo sucedido en el Cuartelillo, que estaba detrás de la plaza del pueblo, al lado de la carnicería de Barral, preocupados estaban por si nos había pasado algo, nos llamaron y cuando les explicamos lo que se había descubierto sobre las armas, fueron a reconocer “in situ”, llamaron al Sargento, este vino enseguida, dio orden de acotar el terreno y dejó dos números de vigilancia, se llevaron las armas y enviaron a dos albañiles a tapiar los dos caminos que iban a la Ermita y a la Iglesia, dejaron un hueco para rellenarlo con piedras, con el tiempo se olvidaron del relleno y aquello se convirtió en un sitio donde la gente hacía todo tipo de porquerías.

Los tres nos marchamos de la cueva, nos fuimos en dirección a nuestras casas, prácticamente no hablamos nada, bastante alterados estábamos con lo que habíamos descubierto, pero sobre todo por las monedas de oro que llevábamos, Yo les dije que no había cogido ninguna, el Pifa y el Tarzán para darme envidia me enseñaron las que habían cogido, en total les conté ocho monedas de oro, cuatro a cada uno, les dije que me dieran una cada uno y se partieron de risa, me dijeron que tenía que haber sido más rápido y más espabilado, que esas monedas eran de ellos.

Yo no les enseñé nada de lo que llevaba en los bolsillos ni en la camisa.

- Con cara de pocos amigos les dije - :

- Si no me dais una moneda cada uno se lo digo al Sargento de la Guardia Civil, es más me voy ahora mismo al Cuartelillo, y empecé a caminar en dirección al pueblo -.

Al verme tan decidido, me llamaron y me dijeron que me daban una moneda cada uno, pero que no podía elegir de entre ellas, Yo acepté el trato, recogí las dos que me dieron, por dentro me reía de lo listo que había sido, les había engañado y ahora, Yo disponía de cinco monedas de oro, dos más que ellos.

Además, que debían valer un buen dinero, antes de irnos en dirección a nuestras casas, hicimos un pacto de sangre, nos pinchamos con la navaja del Pifa, en el dedo corazón de la mano derecha, juntamos los dedos para rociarnos con la sangre de los tres.

Cuando nos separamos, les dije:

- Estas monedas deben de valer bastante porque son de hace muchos años -.

Nos despedimos con un hasta mañana y cada uno se fue a su casa.

Al llegar, me abrió la puerta mi abuela y me dijo:

- Donde vas tan deprisa, seguro que has hecho alguna trastada de las tuyas, procura que no se entere tu Padre, por que si se entera, te la vas a ganar - .

Yo me metí en mi habitación, no dije nada, cerré la puerta y me puse a verlas y a contarlas, eran cinco, todas eran de oro, las tres que había cogido eran de distinto tamaño, en la mas grande ponía PHILIP V estaba fechada en el año 1.737 MF, la mediana estaba fechada en 1.749 MF y se veía también una efigie con una inscripción FERDINANDUS VI, la más pequeña llevaba la misma efigie y ponía 1.756 MM, en todas había por detrás unas letras en latín, como estaban un poco sucias, me metí la mano en el bolsillo y observé que tenía los dos trozos de gamuza que me había guardado cuando descubrimos el cofre.

Las dos monedas que me dieron estaban ambas fechadas en 1.758 MM y 1.744 MF , al parecer la primera era de cuatro escudos y la segunda de dos escudos con la misma efigie, y eran un poco más pequeñas que las que me había guardado anteriormente en cuanto a diámetro, eso sí también eran de oro y brillaban mucho.

Las froté con la gamuza, las observé como resplandecían y brillaban, pensé estas son mis monedas de la suerte, las llevaré siempre conmigo.

Con la pistola estuve haciendo puntería imaginaria y disparando como si fuera de verdad, hasta que me cansé, fui a la cocina, cogí un trozo grande de papel de estraza y envolví la pistola, después, cogí una caja de hojalata, allí metí las balas. Envolví las monedas en los dos trapos que había cogido del cofre, levanté una baldosa del terrazo de piso, que se movía y que estaba debajo de mi cama, allí las deposité observando con sumo cuidado que la baldosa guardara la uniformidad con el resto del piso.

La caja con las balas y la pistola, las metí en el armario que me hizo mi tío Juan, Yo había cortado parte de el cajón inferior y así dejaba un sitio para meter por la parte de atrás mis tesoros, nadie sabía que existía este lugar.

Al día siguiente se presentó un guardia civil en mi casa y me dijo que fuera por la tarde a ver al Sargento Don Froilán Martínez.

Ante la rareza de lo que me decía el guardia civil, mi Padre me preguntó ¿qué es lo que había pasado?, le expliqué lo que había sucedido la tarde anterior en el Cruce con la caída de Don Servando con su caballo, y lo que nos encontramos en relación a los túneles, las puertas, los huesos de muertos y las armas.

Dijo mi Padre:

- Será para terminar el informe por lo de las armas, me imagino que no te habrás quedado con ninguna ¡Eh!,

- Te lo juro Papá, no cogimos nada de la cueva, nos asustamos tanto que salimos corriendo cuando vimos los huesos caídos por el suelo -.

Cuando llegué al Cuartelillo, sobre las seis y media, salían de allí mis dos amigos, Miguelito Saavedra Sánchez y Juanito Nicolás Melquiades, que les apodábamos respectivamente, Tarzán porque en cuanto podía se subía a los árboles y además era muy grande y al Pifa porque siempre estaba silbando, al encontrarnos en la puerta me hicieron un guiño y me dijeron que ellos sólo habían visto los huesos, las armas y las monedas, que no habían cogido nada en absoluto, que habían contado las monedas que estaban en el cofre y que eran a su parecer unas diecisiete o veinte monedas, que no las habían contado con exactitud y que por lo tanto esa era su apreciación.

A mí me hizo Don Froilán las preguntas de rigor, contesté más o menos lo mismo que habían dicho mis amigos, así que me dejó marchar tan tranquilo, eso sí el Sargento Don Froilán me dijo muy serio:

- Si me entero que me habéis engañado, os juro que os mato a los tres -.

Entre que había una pistola encima de la mesa, la cara patibularia que tenía, el mostacho caído a los dos lados de la comisura de los labios y el gesto de mala leche que ponía Don Froilán, me entró un escalofrío que me recorrió todo el cuerpo. No dudé de que nos mataría a los tres si se enteraba que cogimos para nosotros trece de las treinta monedas.

Pero no todo acabó con la declaración que tuvimos que hacer, cuando salí del Cuartelillo, y cuando mas descuidado estaba, pensando en cómo se la habíamos metido a Don Froilán me apareció de repente, Don Exímio Ruíz, cura párroco y teniente coronel del Ejército del Aire, llevaba entre sus manos la Biblia, Yo aparenté como que no le había visto, el se percató de lo que estaba intentando, con voz enérgica me llamó:

- Carlos, acércate que tengo que decirte una cosa -

- Qué es lo que te ha preguntado Don Froilán -.

Respondí con una inclinación respetuosa y besándole la parte superior de la mano derecha:

- Nada Padre, es sobre el lío de las armas - ,

- No habrá otra cosa que te angustie, verdad hijo mío -.

- No Padre, le respondí, es como si sospechara que había algo más en el arcón de las armas, - Yo le juro que no había nada más -. - Solo vimos unas cuantas monedas antiguas, pero ni el Pifa, ni el Tarzán nos quedamos con ninguna, se las dimos todas al Sargento -.

- Bueno hijo, si necesitas confesarte de algún pecado que tengas, no dudes en venir a la Iglesia por la tarde, antes del Rosario, te estaré esperando -.

Por supuesto que no fui a confesarme, se lo dije a mis dos amigos, para que no se confesaran con Don Exímio, al parecer no me hicieron caso, ya que días después observé como me miraba con ojos aviesos y no me perdía de vista, en los cursillos de cristiandad que estuvimos dando, ya que le vi hablando con Don Pedro a hurtadillas y en voz baja.

Don Pedro Menéndez era el maestro que teníamos para la Educación General Básica, mas de derechas que Franco, católico acérrimo y mutilado por la Patria, además de ser padre de cinco hijos.

La conclusión que saqué, es que tenía que haber dado las monedas, la pistola y los cartuchos a la Guardia Civil, y así quitarme de problemas, pero como no hice en un primer momento, no me quedaba más remedio que apechugar con las consecuencias de lo sucedido, no me quedaría mas remedio que guardar este secreto siempre conmigo.

Había ya demasiada gente que sabía el asunto de las monedas, menos mal que sobre los dos trozos de gamuza, las balas y la pistola, nadie sabía nada, al mirar los trozos de gamuza, y situarlos en su posición correcta siguiendo las direcciones de Norte a Sur, se observaba que era el mapa o cróquis de un sitio en el que presumiblemente existían unos objetos sin identificar, y que Yo en mi ingente y calenturienta mente creía y suponía que eran varios cofres conteniendo una enorme cantidad de monedas de oro y plata, además de joyas de épocas antiguas.

Con el paso del tiempo, olvidé el asunto y me dediqué a estudiar, me metieron interno en un colegio de Zamora, allí me prepararon para afrontar la vida en todas sus consecuencias, mas tarde estudié en Salamanca, me licencié en Historia y Arte, aprendí inglés, saqué por oposición la cátedra de Historia en la Universidad de México D.F., allí conocí a todo tipo de personas y gente con la que alternaba en todos los niveles sociales.

Al principio estuve unos meses alojado en un apartamento en régimen de alquiler en El Condominio Sol de América, en la Colonia Polanco, barrio elegante y de moda en México D.F. con todo tipo de servicios, desde

restaurantes de primera categoría hasta boutiques de moda, al cabo de un tiempo, me puse a buscar una casa propia y que estuviera en el nivel que me correspondía por ingresos que generaba con mi trabajo, después de buscar en las distintas zonas, opté por elegir una Casa en la Colonia de Coyoacan, en esta zona fue donde Hernán Cortes estableció las cuadras de los corceles que llevaron para conquistar a los aztecas, el objetivo de situarlas tan lejos de México, era que no supieran los indios que caballo y caballero eran dos cosas distintas.

La Casa que elegí estaba situada en la calle Ferrocarril Viejo, esta casa tenía una historia bastante interesante, había sido un Palacete o Mansión muy cuidada y elegante, su posesión era en tiempos antiguos de un noble español, el Cardenal Zapata y sus herederos desde el año 1.590, los últimos dueños al recibir la posesión como propietarios decidieron convertirla en tres Casas, dando lugar a tres números correlativos de la calle Ferrocarril Viejo n° 17, 19 y 21 respectivamente, Yo compré el número 17, curiosamente esta había pertenecido a Fidel Castro, en su época pre- revolucionaria.

El número 19 pertenecía a Don José María Bregante Castelló, Conde de Bregante e importante hombre de negocios español. Don José María estaba casado con Doña Vianney Lárraga, bellísima mujer ya en el ocaso de su imponente belleza, la otra, el número 21, la había comprado un francés llamado Eduardo hijo de un republicano español, el cual había tenido la profesión de médico anestesista en Cannes, este era conocedor de todo tipo de personas a cual mas rara, como Yo compré la última que había quedado y esta era la que le pertenecía el n° 17, daba a una esquina, con entrada grande para coches, con un gran jardín al fondo de la cochera.

Los dos vecinos, los condes y el francés venían muy poco, sólo en invierno a pasar unos días, siempre estaban de paso, porque ambos tenían casa en Acapulco y en Barcelona, el francés en Cannes y también en Acapulco.

Como me llevaba bastante bien con mis dos vecinos, me dejaban las llaves de sus casas por si ocurría algún problema o circunstancia que fuera precisa de mi colaboración o para informarles de lo sucedido.

Llamé a un arquitecto amigo mío para que diseñara e hiciera las obras que Yo considerara oportunas, así lo hizo, me quedó una casa bastante moderna, aunque respetando el estilo colonial que le daba clase y autoridad, tenía tres dormitorios, tres baños, dos salones, cocina, recibidor, bodega, trastero, varios balcones que dan al parque donde esta la Ermita de la Virgen Niña, y una cochera con capacidad para tres vehículos, además estaba para mí la mejor parte de la Casa, que eran los aislados jardines, rodeados por unos altos muros, tres fuentes y un cenador, este conjunto natural y arquitectónico, daba sosiego, paz y tranquilidad cuando se paseaba entre los álamos, chopos y

eucaliptos que poblaban el jardín ya que estos le habían correspondido al hacer la segregación de la Mansión.

La verdad es que me quedó una casa bastante ejemplar y muy vistosa de enseñar, todas las amistades que venían cuando daba alguna fiesta, me lo decían, inclusive me hacían ofertas de compra, donde podía doblar el valor de lo invertido en esta casa, pero Yo por alguna razón, siempre las rechazaba, era como si tuviera un presentimiento de que esta Casa iba a cambiar mi vida, dándome un giro completo a todas mis vivencias.



Ermita de Nuestra Señora de la Soledad



Plaza y Torre de la Iglesia de San Pedro Apóstol

CAPITULO II - EL CARDENAL ZAPATA

Retrocediendo en el albor de los tiempos unos cuatrocientos años, mas o menos, allá por el reinado de Felipe II, tuvo lugar el nombramiento de el Primer Conde de Barajas, este fue el Padre del Cardenal Don Francisco de Cisneros, hijo de Juan Zapata Osorio, cuarto Señor de Barajas, casó con Doña María Jiménez de Cisneros, hermana del que en su tiempo era regente del Reino, el Cardenal Cisneros.

Su padre fue Regidor de Córdoba, actuó como represor de la rebelión morisca de el año 1.568, por los méritos alcanzados en estos menesteres, fue nombrado por el Rey “Asistente de Sevilla”, allá por el año 1.570, dos años más tarde, le fue concedido el titulo de Conde, obtuvo prebendas tales como acompañar al Rey Felipe II en su viaje a Portugal, también tuvo el honor de ser el Ayo de los Infantes, fue nombrado Presidente del Consejo de Órdenes y Consejero de Castilla en 1.583, así como Consejero de Estado y de Guerra. En 1.592 se retiró a sus tierras en Barajas, donde falleció en Septiembre de 1.594.

El Cardenal Don Antonio Zapata era hijo de María Clara de Mendoza, nació el ocho de Octubre de 1.550, estudió en Salamanca y se licenció el 16 de Octubre de 1.579 en el Colegio San Bartolomé.

No quiso la primogenitura, cediéndosela a su hermano Diego, que fue el segundo Conde de Barajas, porque abrazó la carrera eclesiástica.

El Rey Felipe II se quedó gratamente sorprendido por el acto de Don Antonio, y lo acogió como protegido, elevándolo al rango de Inquisidor en Cuenca, posteriormente lo hizo canónigo de Toledo, fue elevado a la Sede Episcopal de Cádiz en 1.587, y de su peculio costeó más de cuatro mil metros de la muralla gaditana para fortificar la ciudad.

En 1.596 fue ascendido a la Archidiócesis de Pamplona y en la peste de 1.599 tuvo una enorme labor asistencial en la atención personal de los enfermos, dando personalmente él, los Santos Sacramentos.

Fue elevado al rango superior denominado “La Silla de Burgos” en la sede de San Fermín y tuvo innumerables contactos con la compañía de Jesús sobre sus actuaciones en la asistencia, acoplamiento y conversión de los indios en la España Nueva.

En el año 1.604 fue promovido al Cardenalato, eximiéndole de sus deberes en Burgos, y ya por último el Rey Felipe III lo envió a Roma con el cargo de Cardenal Protector de España y como embajador en la Santa Sede.

En Roma tuvo intrigas e inquietantes problemas que le presentaron los nobles españoles, así como también tuvo que luchar contra la influencia que ejercían ante el Papa Clemente VIII, los franceses, súbditos de Enrique IV, ya que como lo había absuelto por abjurar del Calvinismo en Julio de 1.593, esta situación anacrónica entre españoles y franceses se arregló a través del Tratado de Vervins, siendo absuelto definitivamente Enrique IV en 1.595. Tiempo después fue nombrado Consejero de Estado allá por 1.618 con residencia en Madrid, dos años más tarde, el Rey Felipe IV lo nombró Virrey de Nápoles, lo cesó dos años después y no cumplió el trienio de mandato, no se pudo resarcir del costo económico que le supuso aceptar el cargo, y empezó a idear un plan para que su Casa no tuviera problemas de financiación.

Una vez vuelto a España, el Rey Felipe IV, le concedió el Arzobispado de Toledo, siendo nombrado por último, Inquisidor General por Urbano VIII en Enero de 1.627.

El trabajo de más alta categoría que hizo en este periodo fue el “Índice de libros prohibidos y expurgados” allá por el año 1.632, dando vía libre a ciertos libros que estaban prohibidos anteriormente.

Renunció al cargo de Inquisidor General en 1.633, tenía en esas fechas más de ochenta años, en 1.635 se retiró a su feudo de Barajas, falleciendo en el mismo año, fue enterrado en la Iglesia Convento de los Franciscanos descalzos de Barajas hoy desaparecida, junto a su padre.

El Cardenal Zapata dejó en su testamento escrito que el resultado de la expedición que en su día envió a la Nueva España al mando de su más fiel servidor y hombre de confianza Juan Ramírez de Arellano, y cinco criados jóvenes y fuertes de su Hacienda en Barajas, llamados Miguel Pardeza, Juan López de Andrada, Obdulio Ferreiro, Sebastián Oriol y, Santiago Benegas, los cuales estaban reflejados todos en su Testamento, para que se les adjudicaran las partes pactadas de los beneficios que se trajeran del Nuevo Mundo, para ellos y sus familias, a parte del peculio del Rey.

El motivo de que formalizara la expedición era la poca tesorería que le quedaba por tener un boato y pompa tan desmesurado, dar fiestas y agasajos al Rey y a su Corte.

Aunque tenía rentas del peculio asignado por tratar en la Corte y por los cargos adjudicados, además de lo que le rendían el ganado y las tierras de regadío que tenía en la vega del Jarama, no le llegaba para cubrir sus gastos, su administrador Don José Ariza Bellido, le instaba a mirar de tener otros ingresos, lo sopesó y decidió pedir al Rey permiso para enviar una dotación de sus servidores a la Nueva España, para conseguir por otra vía oro, plata y joyas, estos ingresos serían de distinto orden de los que recibía de la Casa del

Rey por el conducto ordinario, el de los galeones que arribaban de la Nueva España por el río Guadalquivir a Sevilla.

El Rey se quedó pensativo un buen rato, se echó una gran carcajada, le pareció bien la proposición, se divirtió mucho por la exposición económica que le hizo Don Antonio, le aumentó su peculio, además dio las órdenes precisas para que se pagara a todos los acreedores, que tenía el Cardenal, que eran judíos conversos.

Se emitieron Cédulas Reales a las autoridades de la Nueva España, para que le fueran otorgados todo tipo de facilidades a Juan Ramírez de Arellano y a sus cinco servidores que iban a representar al Cardenal Don Antonio Zapata en nombre del Rey, con la misión especial de encontrar otras vías de financiación para la Real Hacienda de nuestro Señor el Rey.

Se preparó la expedición con sumo cuidado, el propio Cardenal de acuerdo con su hombre de confianza, Juan Ramírez de Arellano eligieron a los criados que le tenían que acompañar, fueron elegidos tras un minucioso examen de sus condiciones físicas, juventud, inteligencia y lo más importante lealtad.

Se informó de todo a su Majestad Felipe III, el cual dio su aprobación y los salvoconductos necesarios para que no fueran molestados por ninguna autoridad en la Nueva España.

Se decidió la fecha para salir de Barajas y llegar a Sevilla con tiempo para embarcar en el primer galeón que saliera para la Nueva España.

Los criados se despidieron de sus familiares, amigos y conocidos, el destino les deparaba aventuras y circunstancias que les cambiarían la vida.



El Cardenal Don Antonio Zapata.

A la derecha su escudo heráldico.

Grabado de 1.604 / Biblioteca Nacional - Madrid.

BREVE SEMBLANZA DEL CARDENAL

Antonio Zapata (1.550/1.635) fue el hijo primogénito de Francisco Zapata Cisneros, al que le fue concedido el título de Conde de Barajas en 1.571. Estando destinado a heredar títulos y prebendas, prefirió cederlo todo a su hermano Diego para seguir él la carrera eclesiástica. Gran amante de las letras y las artes, protegió a figuras como Bidarte o Crescenzi, a quienes contrató para diversas obras en iglesias españolas. Alcanzó los cargos de obispo de Pamplona y de Cádiz, Virrey de Nápoles, Arzobispo de Burgos y finalmente Cardenal de la Santa Iglesia. Poco antes de su muerte se retiró a Barajas, pidiendo ser enterrado en el convento de los Franciscanos Descalzos que había sido fundado por su familia.

CAPITULO III - EL VIAJE

La expedición salió de Barajas a mediados del mes de Abril, con destino a Sevilla para embarcar en un galeón en dirección a Cuba, a primeros de Mayo de 1.590, año en que el Cardenal ya repuesto económicamente por el adelanto económico que le había hecho su Majestad el Rey Felipe III de su Hacienda Real, adjudicándole un nuevo cargo con que el Rey le había vuelto a premiar, llamado coloquialmente “La Silla de Burgos”, que era ni mas ni menos que el cargo de Arzobispo de Burgos.

El viaje hasta Sevilla lo hicieron nuestros expedicionarios en carruajes de tiro, que hacían los trayectos por tramos de ida y vuelta, pernoctando en Aranjuez, Alcázar de San Juan, Linares, Córdoba y por último Sevilla, donde se dirigieron a la Casa de Contratación de Indias para que hubiera constancia de que habían llegado a su destino primario con buena salud y para hacer los trámites que necesitaban para embarcarse en un principio a La Habana y después proseguir hasta la Nueva España.

El barco que les tocó para hacer el viaje fue el galeón San Martín, que era uno de los mejores barcos de la época, haciendo dos veces al año el trayecto Sevilla - La Habana - Sevilla, con una capacidad de mil toneladas, tipo Galeón del Rey, con estandarte real, rojo carmesí, treinta y cuatro cañones, tres palos, espolón y castillos alternos, con una eslora de setenta metros y una manga de veinte metros, llevaba ciento veinte marinos, así como cien infantes de marina para la protección del barco y de los pasajeros, estos eran de las más variadas clases económicas, la mayoría soldados de fortuna, también se embarcaban familias enteras que querían establecerse en el Nuevo Mundo con el ánimo de asentarse en la nueva tierra y poder trabajar para buscarse un futuro resplandeciente, dejando atrás miserias, penurias y penalidades.

El San Martín partió el Siete de Mayo del año de gracia de 1.590, avanzó por el Guadalquivir, dejando por babor la ciudad de Cádiz, siguiendo por estribor en dirección a la costa africana, llegando a Las Palmas en nueve días, allí procedió nuevamente a su avituallamiento, teniendo una estancia de tres días, volviendo a partir con dirección Oeste, aprovecharon los buenos vientos de tendencia Noroeste, llegaron a Puerto Rico, siguieron navegando en dirección Oeste, bordeando la isla de Cuba y llegando a puerto en La Habana el diez de Junio.

Desembarcaron los seis integrantes de la expedición, se alojaron durante un mes en una de las posadas dispuestas a tal fin, ya que La Habana era un lugar de tránsito para las nuevas tierras, les vino muy bien a todos esta parada con el fin de reposar del largo viaje y así poder coger fuerzas especialmente a

Obdulio Ferreiro, el cual al beber agua de lluvia depositada en un barril, enfermó de unas cagaleras que no le dejaban parar y que poco a poco lo consumían por dentro.

El tiempo de estancia y descanso en La Habana transcurrió placidamente, nuestros personajes se recuperaron de la travesía y de sus enfermedades, al presentar sus cartas credenciales ante las autoridades criollas de la isla, fueron invitados por las mejores familias que vivían en la ciudad.

Asistían a misa en la Catedral, les dejaban un lugar preferente, porque eran de la Casa del Cardenal Zapata, como iban ataviados con sus mejores galas, pensaban las familias importantes que eran importantes nobles de La Corte.

Al pasear por los jardines de la ciudad, las jóvenes casaderas les enviaban miradas incendiarias con el ánimo de establecer conversaciones.

Así pasó que Juan López de Andrada y Sebastián Oriol se quedaron sumamente impresionados por la belleza de una joven que todas las tardes paseaba por el paseo de La Rosaleda, esta joven era rubia, ojos azul turquesa, cara redonda y muy agraciada, alta y esbelta, con unos grandes pechos turgentes que pugnaban por salirse del corpiño que los tenía comprimidos.

En sus paseos diarios, se hacía acompañar por una criadita, que estaba de muy buen ver, mestiza, con el pelo rizado, ojos color canela, alta y con unos labios carnosos, que siempre sonreían.

Juan y Sebastián entablaron conversación con las dos jóvenes que se llamaban Mariana y Serafina respectivamente, al hablar entre ellos, se quedaron prendados ambos de las dos bellezas, acordando en verse al anochecer en los bajos del Palacete donde vivían las dos señoritas, ama y criada, allí fueron con sus mejores galas los dos jóvenes, las damiselas estaban esperándolos detrás de una celosía, el suave atardecer invitaba a los jóvenes a acercarse mutuamente, ya que con el susurro de los pájaros al retirarse a dormir, el aire fresco del mar que los embargaba, y los deseos tan ardientes que emanaban de los cuatro jóvenes, hizo que cayeran en brazos los unos con las otras, fundiéndose ambas parejas en apasionados besos y frenéticos deseos, ansiosos de avanzar en la pasión que los embargaba.

El aire ya empezaba a ser fresco, casi todo el mundo se había retirado a sus habitaciones, todavía se veía luz reflejada en las ventanas por lámparas de aceite.

Los guardias personales del dueño del Palacete estaban riéndose a carcajadas de una broma que había gastado el jefecillo de los mismos a uno de ellos, estos ruidos sobresaltaron a las dos parejas que ya estaban prácticamente

desnudos y gozando el uno de la otra, por unos momentos creyeron ver una silueta que se les echaba encima, menos mal que era un murciélago que pasó volando delante de ellos, de repente les entró a las dos parejas unos escalofríos, con una mirada decidieron vestirse rápidamente y abandonar la celosía que los había protegido de miradas indiscretas, las damas también lo hicieron, se vistieron de prisa y abandonaron el lugar sin mirar atrás.

Juan y Sebastián volvieron sobre sus pasos mirando por encima de sus hombros, Juan preguntó:

- Quién anda ahí -,

- Nadie respondió, Sebastián hizo la misma pregunta y tampoco encontró respuesta.

Algo estaba sucediendo, se podía notar y sentir en el ambiente, ambos se apresuraron a salir del jardín donde habían estado con sus amadas, notaban un ruido de pasos amortiguados y respiraciones de varias personas.

De repente una poderosa mano se cernió sobre el cuello de Sebastián, notó el aliento a ron barato de la boca que tenía detrás, un suave golpe en la garganta, dado con un afilado cuchillo, le hizo ver como manaba su sangre a borbotones, esto fue lo último que vio antes de perder el conocimiento y lo más importante, la vida.

Juan vio como su amigo caía inerte al suelo, intentó cogerlo, pero notó que una voz áspera y agresiva le decía que se marchara si no quería correr la misma suerte que su compañero.

Salió corriendo como alma que lleva el diablo, como pudo llegó a la posada donde estaban alojados sus camaradas y su jefe, Don Juan Ramírez de Arellano, llamó fuertemente a la habitación donde pernoctaba, este le abrió con cara de malos amigos, le preguntó el porqué de esta premura, a lo que Juan López de Andrada le relató lo que había visto que hacían a Sebastián.

Don Juan, se vistió rápidamente para ir a localizar a su protegido asesinado, pero la oscuridad era tal que no se veía absolutamente nada, era un peligro internarse por los callejones de La Habana, lo dejó para el día siguiente.

A primera hora de la mañana fueron los cuatro a ver a los alguaciles y al Alcalde de la ciudad, el cadáver de Sebastián ya lo habían recogido y llevado al Hospital de los padres Salesianos, para darle cristiana sepultura.

El Alcalde de La Habana, Señor Manzanares, tenía en su poder un informe en el que el Jefe de la guardia personal del Alcalde, le comunicaba que habían

sorprendido al llamado Sebastián Oriol robando en el Palacete del Alcalde de La Habana, no habiendo nada que objetar al asunto y al parecer había también otro informe, este verbal, donde le explicaron al Señor Manzanares que su hija Mariana y la criada Serafina habían estado coqueteando con los criados de Don Juan Ramírez.

Se procedió al enterramiento del cadáver en suelo cristiano, adjunto a los jardines de la Catedral, se le hicieron varias misas de difuntos y ahí acabó todo el asunto, las autoridades no daban explicaciones sobre nada de lo sucedido y empezaban a mirar con desagrado las indagaciones que Don Juan Ramírez de Arellano hacía en los alrededores de la Villa del Alcalde de La Habana.

En relación a las dos damas, nunca más se supo de ellas por más intentos que hicieron los cuatro camaradas, era como si hubieran desaparecido de La Habana, pues no las volvieron a ver ni en el Paseo de La Rosaleda, ni en misa, ni tampoco en los alrededores de la Catedral.

Uno de los días que pasó Obdulio Ferreiro por la plazoleta que daba a la Residencia del Alcalde, un zagal de poco más de nueve años, se hizo el encontradizo con este, y le dio una misiva, en la que las dos señoritas les rogaban que no se hicieran más indagaciones, pues sus propias vidas corrían grave peligro.

La rabia y el deseo de venganza que tuvieron que sufrir se lo callaron, porque como muy bien dijo Don Juan, la misión que los había llevado a estas tierras tan lejanas, no era la de enamorarse, si no la de efectuar en las nuevas tierras la búsqueda de oportunidades para levantar las deudas contraídas por el Cardenal Don Antonio Zapata.

Así que de común acuerdo decidieron todos callar sobre el asunto, no volver a hablar más de el y olvidarlo para siempre.

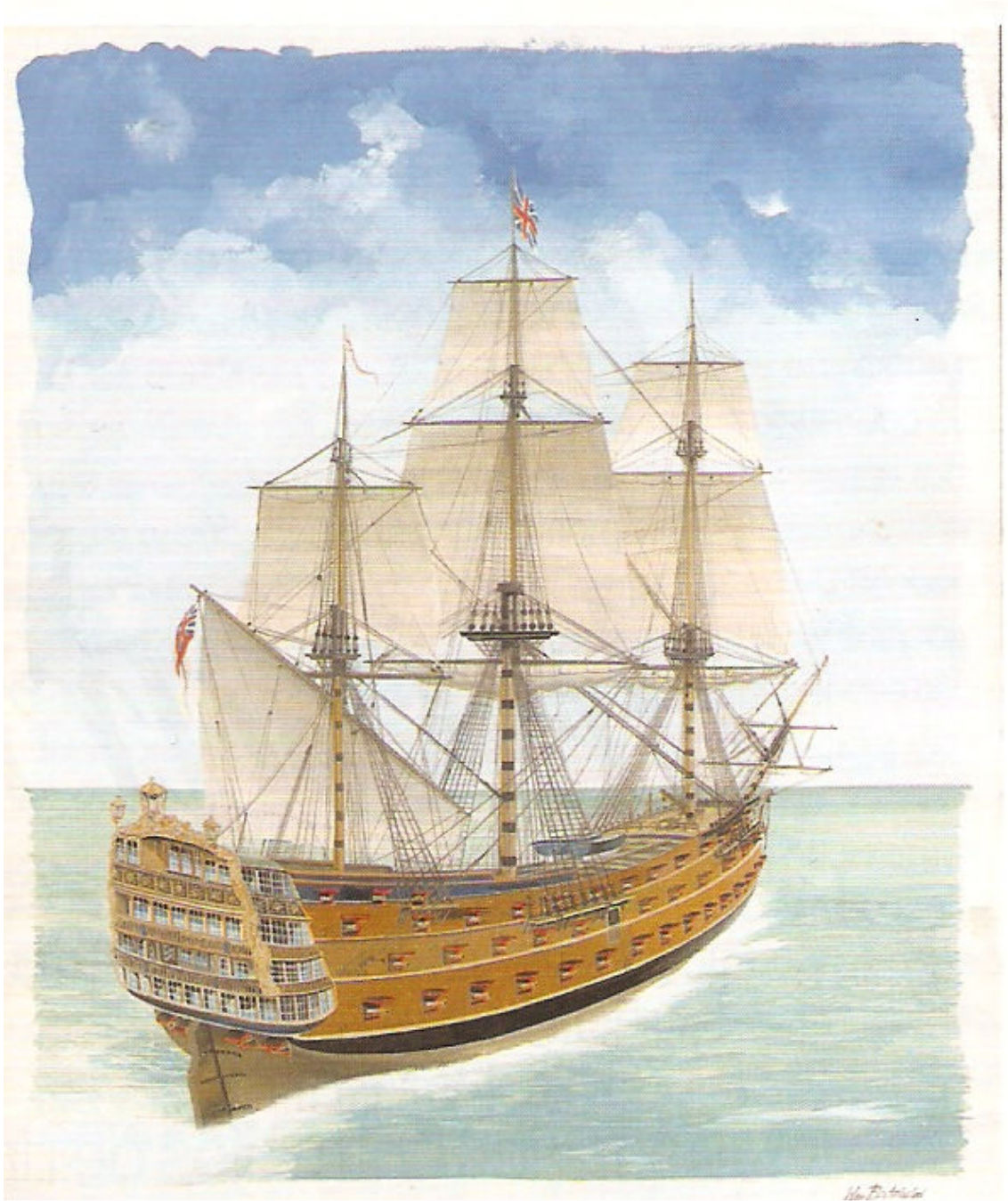
Don Juan procedió a enviar una carta explicativa de lo sucedido al Cardenal Don Antonio allá en el Arzobispado de Burgos, con el fin de que se avisara a la familia de Sebastián, donde se sugería, si lo tenía a bien el Cardenal, que este había sufrido un terrible accidente.

A los pocos días, recibieron la notificación de que tenían que embarcarse con destino a Veracruz (Nueva España o México) en el galeón llamado San Juan de Ulúa que partía el uno de Agosto, este galeón tenía de eslora treinta y cuatro metros, de manga once, también llevaba para su protección un importante número de infantes, además de una dotación suficientemente nutrida de marineros.

Arribaron al Puerto de Veracruz el día doce de Agosto de 1.590, les llamó la atención al ver que se estaba construyendo un fuerte para proteger a la ciudad de posibles ataques piratas, le llamaban San Juan de Ulúa, que casualmente era el nombre del barco que los había trasladado a la ciudad que fundó Hernán Cortés, con sus capitanes Francisco de Montejo y Alonso Hernández de Portocarrero, en el día 22 de Abril de 1.519, denominándola como Villa Rica de la Vera Cruz, siendo el primer Ayuntamiento que se constituyó en la América continental.

Estuvieron en la ciudad tres días y continuaron su viaje hasta Puebla, allí se alojaron en la Posada de San Miguel, sita en la calle de Mercaderes y fueron a dar gracias a la Virgen María en su Catedral fundada en 1.531, días después dieron por finalizado su viaje al llegar a México Capital, donde se establecieron en un pequeño Palacete que era la residencia veraniega del Virrey Don Diego Pimentel el cual lo abandonaba por su inminente traslado a la Corte, estaba situado este Palacete en la zona de Coyoacan, justo al lado de la Casa que Hernán Cortés había erigido en su día para el, su amante y sus caballos, la fachada principal daba al frente con la iglesia de San Juan Bautista, construida en 1.583, a la derecha estaba la capilla de La Inmaculada Concepción y por detrás de la Casa con un frondoso bosque de álamos, nogales y eucaliptos, por el margen de la izquierda de la casa, pasaba un riachuelo de frescas y transparentes aguas.

Allí, en este idílico lugar, fue donde se aposentaron nuestros amigos.



Similar del barco de transporte San Martín, galeón tipo fragata, que partió del puerto de Sevilla el Seis de Mayo de 1.590 llevando a la expedición del Cardenal Zapata, mandada por Don Juan Ramírez de Arellano.

CAPITULO IV - LA FALSA CECA

La Casa tenía un gran portón que permitía fácilmente el paso de carruajes con su correspondiente tiro, a la izquierda se situaban las cuadras, al fondo un enorme jardín con árboles, de todo tipo, flores silvestres y madreselvas que subían por las paredes del Palacete, un templete o cenador en el centro de los jardines, fuentes varias que daban susurro de paz y recogimiento.

A la derecha se erigía la Casa o Palacete, teniendo la entrada principal por la calle y también por la entrada de los carruajes.

Los salones, cocinas y letrinas estaban situados en la planta baja, se accedía por unas amplias escaleras de mármol a las zonas de los dormitorios principales y a dos salones conjuntos. Había chimeneas en todas las habitaciones, así como grandes ventanales que daban a los jardines y a la plaza donde estaba situada una Capillita dedicada a la Virgen y cercana a la Iglesia de San Juan Bautista.

Las habitaciones del servicio estaban en el piso superior, donde se alojaban las tres parejas de matrimonios indígenas convertidos y creyentes en la fe de Cristo, a los que Don Juan Ramírez de Arellano había contratado para que le sirvieran y atendieran como criados al servicio de la Casa del Cardenal, en México, estos trabajaban a las órdenes del Virrey de México, Don Diego Pimentel, el cual sabía que le cesaban en el cargo, como así fue a finales de Septiembre de 1.590, siendo sustituido por el nuevo Virrey, su Excelencia Don Luis de Velasco. Por esta razón y pensando Don Diego que el Cardenal le ayudaría cuando estuviera en La Corte, le cedió gentilmente a Don Juan sus mas preciados criados, estos eran de porte y maneras distinguidas, sabiendo cumplir con todas sus obligaciones.

Don Diego Pimentel entregó las llaves de la Casa a Don Juan de Ramírez de Arellano, como única premisa, con juramento y compromiso pactado, le enseñó en el último estrato del sótano de la Casa la maravilla de lo que estaba allí guardado y depositado de acuerdo con Hernán Cortés, le dio el inventario que estaba escrito en un pergamino, advirtiéndole que había tres copias de dicho inventario, una la que tenían presente, otra la que estaba en poder de Hernán Cortés y la última la que tenía en su poder el fraile franciscano Fray Jerónimo de Aguilar.

Solamente uno de los criados, el mudo llamado Guzmán sabía lo que existía en el sótano de la Casa, este era el encargado de su vigilancia y de su conservación.

Don Diego le hizo hincapié de que lo que allí había depositado era patrimonio del Rey, al cual habría que devolver en su día cuando fuera reclamado todo íntegro, Don Juan Ramírez estudió el encargo, le pareció bien aunque sabía que habría bastantes riesgos, escribió un minucioso detalle de todo lo hablado con Don Diego Pimentel y lo envió a la atención preferencial del Cardenal Zapata, el cual al recibir la notificación, decidió no decir nada a nadie, le notificó en una corta misiva a Don Juan para que enviara cuando pudiera algo de lo que allí estaba depositado, pues le picaba la curiosidad.

Don Juan Ramírez de Arellano, pidió cita para poder presentar al nuevo Virrey las Cartas credenciales que le daban autonomía real y paralela, para montar una ceca donde se fabricara moneda exactamente igual, mismo peso, dimensiones y modelo que en la Ceca originaria de México, para poder ejercitar por la policía del Virrey y del Rey en España, pagos que no debían ni tenían que estar controlados por ningún régimen administrativo.

Se enviarían los arcones cerrados y sellados a España, a la atención del Jefe Superior de la Casa de Indias y de la Hacienda Real del Rey, para que se dispusiese como mejor fuera necesario, según los pactos celebrados en su día entre el Cardenal y su Majestad. el Rey Felipe III.

Estos arcones irían vigilados constantemente por uno de los criados que habían venido desde España con Don Juan.

El nuevo Virrey recibió y atendió a Don Juan Ramírez, no como a un criado o vasallo, si no como a un igual, con el rango que creía merecer por ser persona influyente en la Corte, le dio todo tipo de facilidades, con el fin de que se pusiera a ejercer el trabajo a que había venido ha hacer, también y como hombre práctico que era, sabía que de toda la producción oficial que se hiciera en la nueva ceca que se abriría, a él le correspondería para su peculio particular y para sus necesidades policíacas el diez por ciento de todo lo que se generase, es decir habría cantidades muy importantes que sólo las controlarían el y su administrador.

Se adquirió un terreno adjunto al Palacete, allí se edificó un cobertizo en el que se puso en marcha toda la planificación necesaria para poder llevar a cabo lo solicitado y demandado en la Cédulas del Rey.

Se montó toda la maquinaria traída desde España y lo que faltaba era proporcionado por orden del Virrey Don Luis de Velasco desde la Ceca de la ciudad de México, se contrataron a profesionales muy concretos, a los que se les hizo jurar bajo secreto y confidencialidad sobre el trabajo que iban a desarrollar, amenazándoles con pena de muerte, se les prometió un alto sueldo, mucho mayor que el que se recibía en la Ceca Oficial.

Con dinero y avales que cedió el Virrey, se trajo plata de Zacatecas, Sombrerete, Santa Bárbara y otros lugares, el oro vino desde Guanajuato, localidad situada al Noroeste de México capital, venía en pequeños lingotes, proporcionado por las minas llamadas La Valenciana y de la San Ramón, que se abrieron a la explotación en 1.549, fueron descubiertas por Ramón Luis de Aranda, estas minas tenían más de ciento treinta metros de profundidad y quinientos cincuenta de longitud.

En cantidades más pequeñas, venía también oro de Antioquia, en la región de Nueva Granada, este oro no pagaba ningún tipo de arancel, ya que venía a la consignación del Virrey.

La Ceca original tenía todos los condicionantes y controles de la legalidad vigente, uno de los requisitos que puso el Virrey fue que cada partida de monedas que se fabricaran mediante prensas o por los sistemas de golpes llamados “macuquino”, tenían que llevárselas a su presencia para que las comprobara y observara en cuanto a calidad y a modo de enseña del trabajo realizado para cuando se enviaran a La Corte.

Así de este modo y con esta excusa, las partidas de estas monedas eran enviadas a la Ceca falsa de Coyoacan para imitarlas debidamente en todas sus rarezas, modelos y formas.

Don Juan Ramírez de Arellano tenía muy buenas relaciones con Ángel del Paso y Troncoso el tesorero de la Ceca de México, el Virrey, de vez en cuando, los citaba a comer en su Palacio, allí en la sobremesa y después de copiosos tragos de vinos y licores españoles, sonsacaban al Tesorero sobre las dificultades y problemas que habían tenido con las nuevas acuñaciones, Ángel del Paso, no sospechaba nada, sobre Don Juan, ya que suponía que este era hombre de confianza de personajes importantes en la Corte, o que era un enviado especial del Rey para inspeccionar y controlar el cumplimiento efectivo y veraz de las Reales Cédulas emitidas en su momento por su Majestad el Rey Felipe III.

La información que tuvieron, a parte de ser la más cabal y exacta de toda la producción de la Ceca mexicana, les dejaba un margen de lo que se podía emitir, sin que hubiera sospecha de la Hacienda pública, ni del Cabildo, ni tampoco de los recaudadores de hacienda.

Las producciones monetarias en principio solo fueron en plata, a partir de 1.594, hasta 1.606 según estimaciones aproximadas oficiales entre 50.000 y 80.000 unidades de plata por año, estas monedas eran piezas de Ocho, Cuatro y Dos reales. La ceca falsa después de comprobar sus posibilidades de éxito, para inundar las distintas ciudades del Imperio Español, llegaron a la conclusión de que se tenían que emitir sobre la producción de la Ceca Oficial,

un treinta por ciento del total emitido, con lo que se quedaba una producción básicamente comprendida entre 15.000 unidades y 24.000, además de cubrir los gastos de mantenimiento, salarios y pagos que con llevaban los tratos en la Nueva España, con lo que la producción se aumentaba cada año en 10.000 monedas variadas, de estas monedas sólo un sesenta por ciento se ponía en circulación, el resto se quedaba en la Casa de Coyoacan, se guardaban en unos arcones que estaban depositados en un cuarto subterráneo de las bodegas de la Casa.

Viendo que el primero y segundo año se había procedido perfectamente para hacer las cosas como se habían estudiado, se informó al Cardenal de lo conseguido, a los pocos meses se recibieron instrucciones de lo que se tenía que hacer en sucesivas oleadas, es decir, cada dos años iba a venir a España uno o dos de los criados enviados como acompañantes de Don Juan Ramírez, con el cargamento preceptivo de moneda falsa, pero ya autenticada por la ceca correspondiente.

Se procuraría hacer los envíos cuando se supiera que partían a España ingentes cantidades de monedas con destino a su circulación y para el pago de deudas del estado.

Así se soportaría sin ningún problema la entrada aduanera, ya que estos envíos tendrían como una documentación especial para el Rey, llevarían el sello oficial y una autorización del Virrey que quedaría consignada como agasajo especial y particular al Rey.

El objetivo de la falsificación de moneda allá en los territorios de la Nueva España, era ni más ni menos que escapar al control de la Hacienda pública oficial del Virrey en México, así como también que no hubiera ninguna identificación de las partidas de monedas que llegaban a España, ni que se dieran de alta como que habían entrado oficialmente en España, a través de la Casa de Contratación de Indias, que era el organismo que lo controlaba todo, las salidas y las entradas, desde una partida de aceitunas o mil barriles de vino de Jerez que salían para México, hasta especies, monedas, esclavos o cualquier otra cosa que entrara oficialmente en España.

A los dos años de empezar la producción de monedas para después endosarlas en su circulación y poco a poco, a base de compras sobre fincas agrícolas, terrenos de regadío y otros varios, se fue montando un pequeño imperio para la Casa del Cardenal en México, con el producto de los beneficios obtenidos, se generaban más ingresos, y se empezó a girar el dinero para España.

A primeros del año 1.598, Don Juan Ramírez de Arellano preparó y envió un correo histórico, con una descripción muy minuciosa de todas las inversiones efectuadas y de lo saneadas que estaban las cuentas a la atención del

Cardenal, y para que estuvieran en aviso sobre la fecha aproximada en que llegaría el primer cargamento de monedas de plata, y así poder prescindir de los trámites aduaneros.

Estuvieron pensando con detenimiento si se enviaba el cargamento, ya que habían llegado rumores de que se detectaron navíos corsarios, por la zona de la Salinas de Araya, estando todo el mundo atribulado por el enorme riesgo que suponía hacerse a la mar, no obstante y debido a las presiones que se deducían de las cartas del Cardenal, sobre la falta de efectivo que adolecía el Cardenal, decidió Don Juan proceder a hacer el primer envío de la monedas, mas que nada por el tiempo que ya había pasado y por la confianza que le habían depositado.

El primer embarque salió del Puerto de Veracruz, en el galeón Nuestra Señora de Atocha, el día veinte de Mayo de 1.598, iban como pasajeros de vuelta a España, Juan López de Andrada y Santiago Benegas, encargados de vigilar el cargamento que en un principio se adjudicaba a la Casa del Cardenal Zapata, en dicho embarque se habían metido una cantidad de 60.000 monedas, de las cuales eran 10.000 de Ocho reales, 20.000 de Cuatro reales y 30.000 de dos reales facturado en monedas de plata, en total 220.000 reales.

Navegaron treinta días sin hacer escala en ningún puerto, avistaron Cádiz el veintiuno de Junio, el barco enfiló desde Sanlúcar de Barrameda por el río Guadalquivir, hasta llegar a su punto de atraque en Sevilla, allí los estaban esperando una delegación expresa del Cardenal, con el visto bueno de la Casa del Rey, para que no hubiera interferencias en sacar los cofres con las monedas y así no tuvieran que pasar por las Reales Aduanas.

Por otro lado Don Juan tomó la determinación de que en los sótanos de la Casa de Cayoacan, se enterraran en un principio dos cofres con una cantidad de 5.000 monedas de ocho reales, que fue el beneficio de todos los negocios que se hicieron en nombre del Cardenal en México hasta ese año, este dinero ya estaba legitimado para operar en cualquier clase de negocio.

Después y con el transcurso del tiempo, los administradores sucesivos de los herederos de la familia Zapata, fueron dejando en sucesivos cofres una ingente cantidad de monedas, joyas y orfebrerías especiales.

El procedimiento operativo era muy sencillo una vez que se tenían las monedas, se pagaba a todos los proveedores según se iba fabricando moneda y teniendo en cuenta la puesta en servicio de las monedas legales de la Ceca de México, se abonaba la parte del Virrey, se notificaba a la Casa del Cardenal la contabilidad de gastos y las inversiones que se hacían en México, y se preparaban los envíos para España.

Fueron pasando los años, en cada bienio se preparaba una partida para enviar a España, todo el mundo le estaba agradecido y contento al Cardenal Zapata por la idea que había tenido de hacer una Ceca paralela y libre de impuestos que permitía al Estado tener unos ingresos sin contabilizar por parte de la Hacienda Real, y además el nivel de vida obtenido a través de la emisión de monedas por la Ceca Falsa de México, daba para contentar a todos, desde los Reyes Felipe II, III y IV que habían consignado la continuidad del pacto establecido por Felipe II con el Cardenal Zapata, hasta los Virreyes de México, también Don Juan Ramírez de Arellano con sus herederos y los criados que se vinieron con él desde Barajas a las nuevas tierras.

Hubo bastantes envíos que no llegaron a su destino, bien por naufragio de las naves que los llevaban o por piratería de la época.

Uno de los mayores cargamentos de monedas que se enviaron fue en el Galeón La Mercedes, hundido por la flota inglesa en aguas de Portugal, en el Algarbe, después de hacer una travesía desde el puerto de Montevideo hacia Cádiz con escala en Veracruz, acompañado del Esmeralda, El Clara y La Medea, los tres con cargamento de oro y plata destinado a la Hacienda Pública Española.

Iba al mando de La Mercedes el almirante Don Diego de Alvear y Ponce de León, viajaba con su familia, se trasladó a La Medea acompañado por su primogénito para dialogar con los ingleses, ya que existía la Paz de Amiens, firmada entre Francia e Inglaterra, este acuerdo amparaba a España. El cinco de Octubre, de madrugada, se acercó a nuestra expedición una flota inglesa, Don Diego no pensó que pudieran atacar a nuestros barcos, ya que estaba informado del tratado de Paz citado anteriormente.

De repente nuestros supuestos aliados, empezaron a disparar sus cañones, dando de lleno en la santabárbara de La Mercedes, que es donde se guarda toda la munición y los explosivos, saltó por los aires echa pedazos, se hundió en breves momentos, el barco al hundirse arrastró consigo a más de doscientas cincuenta personas. Don Diego vio impotente el hundimiento que enterraba en aguas del Algarbe a su esposa y a ocho de sus hijos, además del patrimonio conseguido durante más de treinta años al servicio de la Corona española en tierras americanas.

Se estimó por lo bajo que sólo el envío de monedas de oro y plata era de seiscientas mil unidades de distinto valor, además de lo transportado en los tres barcos que daban escolta a La Mercedes.

La parte que se perdió y que correspondía a los herederos de la familia del Cardenal Zapata y a la Hacienda particular del Rey, se cifraba en ochenta mil

unidades de distinto valor entre monedas de oro y plata, perdidas irremediabilmente y que están depositadas en el fondo del mar.

Esta fue la última partida de monedas que se mandó a España, correspondía con los últimos años del reinado de su Majestad Carlos IV, debido a las tendencias políticas de la época, se decidieron suspender las partidas por un periodo indeterminado hasta comprobar si el ejército de Napoleón abandonaba España, después con el nombramiento constitucional de Rey a Fernando VII y debido a las desconfianzas que creó en el trato que dio a los absolutistas, se acordó por parte de los administradores mexicanos paralizar los envíos, por temor a que fueran interceptados y no llegaran a su destino.

Cuando se pensaba que todo estaba listo para volver a emprender los envíos nuevamente, México se independizó de España y al nacer la nueva e importante nación centro americana, cambiaron todas las circunstancias políticas, económicas y administrativas, dando como resultado el fin de la vida de la Ceca falsa en México D.F.

No se hicieron caso de las cartas amenazantes, ni de súplicas, ni de ruegos peticionarios de dinero que hacía el heredero de la familia Zapata, el XII Duque de Osuna, el cual no había tenido la cautela de atesorar fondos para poder responder de sus gastos.

No tuvo la precaución de calcular que en el mundo pudieran suceder una serie de anomalías que produjeron una cadena de connotaciones políticas, las cuales harían que todo el orbe americano cambiara.

El Duque de Osuna se había gastado en su crapulosa y distendida vida social todo lo que tenía, lo que no tenía también, esto dio como resultado la ruina total de su familia, su casa y todo lo que le rodeaba, sus bienes terrenales y mobiliarios salieron a subasta pública, con lo que se obtuvo, se pagó a una parte de los acreedores, la familia Fernán Núñez le compró varios cuadros del insigne pintor Don Francisco de Goya, con ese dinero emigró a Bélgica, se alojó en su capital Bruselas, en el Hotel París, a los pocos días su cadáver apareció con un tiro en la cabeza en la habitación que ocupaba.

Y así de esta forma tan miserable y ruin acaban beneficios, placeres y vida social sin problemas económicos y financieros, después de todo el trabajo tan eficiente e insigne que se había realizado y formalizado allá en la Nueva España del que se habían beneficiado todas las generaciones de la Casa del Cardenal Zapata, herederos y empleados tanto en España, como en México, además de Reyes y Virreyes



La Mercedes, al mando del almirante Don Diego de Alvear, acompañado por El Esmeralda, La Clara y La Medea, alevosamente bombardeados y hundidos a traición por la flota inglesa, frente a las aguas portuguesas del Algarbe, en la madrugada del Cinco de Octubre de 1.804.

En este barco venía el que fue el último envío de dinero a la Casa del Cardenal Zapata, producido por la ceca falsa de México.

CAPITULO V - CARLOS y LAS CIRCUNSTANCIAS

La vida de Carlos Soto Mayor, discurría fácil y placenteramente, por un lado sus clases de Historia en la Universidad de México D.F. que las impartía tres días a la semana y además por las mañanas. Por otro lado el desarrollo de una tesis doctoral en la que trabajaba sobre la conquista de la Nueva España, de vez en cuando iba a reuniones culturales con sus amigos, a restaurantes, eventos y excursiones, en fin tenía una amplia vida social que le ocupaba prácticamente todo su tiempo libre.

Conoció a través de sus amigos y vecinos, los Condes de Bregante, a la hermana de la Señora Vianney Lárraga, llamada Violeta Lárraga que estaba de visita y por negocios unos días en México D.F.. Era joven y muy bella, morena, de ojos verdes, rostro ovalado, labios carnosos, pecho prominente y sensual, cintura de avispa con largas y torneadas piernas, que la daban una presencia fenomenal. Se dedicaba a la venta al por mayor de zapatos importados de España, teniendo una extensa red de distribución.

Al presentarlos Vianney en su casa, en un evento de fiesta de cumpleaños de su marido Don José María, el Conde, hubo un choque o un impacto entre los dos, se cayeron maravillosamente bien y en seguida empezaron a hablar de sus cosas, de tal manera que el flechazo y la mutua comunicación fue inminente, no pararon de hablar, se aislaron de todas las personas que estaban presentes en la fiesta, y a la hora de los brindis las miradas entre los dos eran muy consecuentes.

Cuando acabó la fiesta y empezaron a abandonar los invitados la Casa de Doña Vianney, Carlos, con la excusa de que vivía al lado, se ofreció a acompañar gentilmente a Violeta hasta el hotel donde estaba alojada, ésta aceptó con una expresiva sonrisa, se puso un chal que la defendía del frescor de la noche, se despidió de su hermana y su cuñado con un beso en ambas mejillas y les dijo:

- Hasta mañana - .

Carlos, sacó el coche del garaje de su casa, era un Porsche Carrera. Bajó para abrir gentilmente la puerta y así Violeta pudiera entrar y acomodarse.

Condujo por las calles de México con detenimiento y precaución. Salió al Periférico y enseguida accedió a Las Lomas de San Angelín, iba con tanto cuidado como si lo que llevara en su coche fuera muy frágil y se fuera a romper. Su pasajera, Violeta, iba ensimismada, concentrada en si misma, como si estuviera pensando que lo que sucediera a partir de esa noche no tendría vuelta atrás.

Enseguida llegaron al hotel Westin Camino Real, le dio las llaves del coche al valet para que lo aparcara y la acompañó hasta la recepción para despedirse e intentar quedar con Violeta para el día siguiente, cuando se encaminaban hacia el ascensor, le dijo Violeta:

- Quieres subir a mi habitación a tomar una última copa -

Carlos asintió con un gesto, se cogieron de la mano, entrando en el ascensor, por fin llegaron a la Suite que ocupaba Violeta.

- Pasa y ponte cómodo, que voy un momento al tocador -.

Carlos se quedó viendo las impresionantes vistas de la Ciudad de México de noche, en ese momento se giró y observó como la luz mortecina de uno de los focos de la habitación la daba de lleno en el rostro realzando más si cabe la altanera belleza de Violeta, notó un nudo en la garganta y no pudo articular palabra por lo sorprendido que se quedó al ver la imponente y elegante belleza de la mujer que tenía enfrente. Con sumo cuidado le desabotonó la camisa, dejándola resbalar por su piel hasta que llegó al suelo, Violeta se soltó el corchete de su falda y bajó la cremallera. Cuando cayó la falda, movió ligeramente las dos piernas y se desembarazó de ella.

Se quedó delante de Carlos con toda su esplendorosa belleza, calzada con sus altos tacones de color negro, la larga melena de pelo suelta, el sujetador de encaje que cubría sus pechos erectos y turgentes, ansiosos por encontrar la libertad, las medias enganchadas en un liguero de color negro dejaban ver poco a poco una minúscula braguita del mismo color.

Estaba pletórica, deseando ser abrazada, querida y amada por Carlos, este se aproximó un poco más a Violeta y el sólo roce con su piel, hizo que a los dos se les erizara el vello, sin poder contenerse por más tiempo ambos se fundieron en un cálido abrazo que hizo que se abriera el caudal de ansia, amor y sentimientos retenidos durante tanto tiempo.

Ambos susurraban y se pedían caricias mutuas, sus labios reconocían las zonas de sus cuerpos mas deseadas, la lengua de Carlos se deslizaba acariciando los pechos, los pezones, el vientre y el espacio abierto entre las dos piernas.

Suavemente, Carlos la penetró poco a poco hasta que supo por la cara de felicidad que Violeta le mostraba que estaba totalmente dentro de ella, una sensación de calidez y placer se filtraba por todo su cuerpo, colmada de gusto y de sensaciones placenteras, no existía en ese momento nada más para ella,

Carlos empezó suavemente a moverse en el sentido de delante atrás, ella se abrazó con fuerza a su amante, tenía los dedos de la mano abiertos y apretaba con todas sus fuerzas, Carlos seguía empujando y rozándose su pecho contra el de ella, con la lengua reconocía todas las partes de su cara y su cuello. Se fundieron y estrecharon en un ardoroso abrazo, mientras los dos gritaban el nombre de su amante compañero en esos momentos.

De repente notaron una explosión interna que los estremeció, llegando al clímax máximo de placer sexual que se estaban dando ambos mutuamente.

Poco a poco fue bajando el ritmo de respiración tan agitada que momentos antes les había embargado, hasta que por fin sólo se oyó la respiración amortiguada y reposada de los dos amantes.

Después hablaron y se prometieron amor en la intimidad de la oscuridad de la habitación, hasta que sin darse cuenta ambos, se quedaron dormidos permaneciendo abrazados hasta despertar el amanecer del día.

A la mañana siguiente, cuando abrieron los ojos, se miraron irradiando felicidad por parte de los dos, empezaron a plantearse el cómo y el porqué de lo sucedido la noche anterior, las dudas que a ambos se les presentaban se las respondieron mutuamente y rápidamente, como se dieron cuenta de que iban muy deprisa en sus ansias venideras, decidieron darse un tiempo para volver a verse y si seguían teniendo las mismas o más tendencias del uno con la otra, se replantearían la convivencia mutua con todas sus consecuencias y atribuciones.

Fue un pacto que establecieron en aquella mañana inolvidable para los dos, lo cerraron con un interminable y cariñoso abrazo, se despidieron con un cálido y emotivo beso, deseándose mucha suerte y dentro de dos meses se volverían a ver en el lugar de residencia de ella que era en Mexicali.

Rápidamente Carlos se duchó, vistió y bajó a recoger su vehículo, ese día tenía la presentación de su tesis doctoral en la Universidad de México. Se dirigió como alma que lleva el diablo a su casa, se cambió de ropa, cogió la toga y el birrete de ceremonias, y se encaminó al Aula Magna de la Universidad, donde estaban esperando todo el Claustro y muchos de sus alumnos para oír de viva voz la tesis al completo.

La presentación fue un éxito, todo el mundo felicitaba a Carlos, desde sus compañeros catedráticos y profesores hasta sus alumnos.

Carlos estaba dichoso y pletórico por lo bien que se le presentaba el futuro, en ese momento tomó la decisión definitiva que le abriría las puertas a la nueva vida que quería empezar.

Después del ágape que dio la Universidad por la presentación de la tesis de la Colonización de la Nueva España, pidió permiso para retirarse y así poder ajustar todas las experiencias acumuladas anteriormente. No solo le permitió el Rector que se fuera a descansar, sino que le obsequió con dos meses de vacaciones, Carlos muy gustoso aceptó y pensó que se merecía un buen descanso y que debía una visita a sus ancianos padres que todavía vivían en Barajas.

Se fue a su casa, metió su Porsche en el garaje, se puso ropa cómoda, se preparó un whisky doble con mucho hielo, en las rocas, como así lo llamaban. Se sentó en su sillón favorito y paladeando su copa, se puso a pensar en todo lo sucedido, no había echo mas que sentarse cuando de repente oyó un gran estruendo que provenía del sótano, bajó los escalones todo preocupado, porque pensaba que algo interno de la Casa se había roto, efectivamente una de las nuevas tuberías que se habían montado en la remodelación de la Casa y que conectaban la toma general de aguas de la calle, había reventado.

El sótano estaba llenándose de agua y en unos minutos se inundó, como pudo salió a la calle, llegó a la toma general y cuando estuvo a su altura, procedió a cerrar la llave de paso.

A gritos llamó a su vecino, el Conde, Don José María Bregante y Castelló, le explicó lo sucedido, éste rápidamente avisó a los bomberos y al equipo técnico de la empresa de Aguas Mexicanas. En cuestión de minutos y en un ejemplo de coordinación cívica se presentaron los bomberos, achicaron el agua del sótano, no habían terminado los bomberos de hacer su trabajo cuando el equipo de mantenimiento de Aguas Mexicanas apareció y se pusieron manos a la obra. Efectuaron las nuevas conexiones y todo quedó como estaba una hora y media antes.

Cuando se fue todo el mundo, Carlos bajó al sótano a reconocer y ver cómo había quedado dañado el sótano, y por si tenía que avisar a una cuadrilla de pintores.

La verdad es que el sótano estaba bastante bien, solo había que dar tiempo para que se secaran las paredes y desapareciera la humedad, ya que al ser agua limpia lo que había producido la inundación, prácticamente no existía suciedad alguna.

Le extrañó una marca en la pared que indicaba una zona que estaba desconchada de pintura, la observó detenidamente y comprobó que era una especie de escudo heráldico con unas marcas especiales que estaban indicando lo que parecía ser una especie de puerta o de acceso existente en el suelo, como si se tratara de la tapa de una alcantarilla.

Rápidamente subió al garaje, cogió una palanqueta, una pala y una linterna, volvió a donde estaba la marca y empezó a hundir la palanqueta en el borde de la tapa que ya se veía bastante bien. Consiguió clavarla y procedió a hundir la herramienta, retiró con sumo cuidado los restos de tierra y de metal que taponaban la entrada subterránea, levantó la tapa y apuntó con la linterna, lo que vio allí le dejó anonadado. Se quedó estupefacto. En esos momentos recordó que en el verano de 1.965 tuvo una experiencia similar. Bajó los escalones que daban acceso a un piso inferior del sótano y una vez allí, contó hasta diez arcones de unas medidas aproximadas de un metro de largo, sesenta centímetros de ancho y cincuenta centímetros de alto. Todos llevaban un número en código romano que daban la impresión de ser datos de fechas y una inscripción que le recordaba al escudo nobiliario que presidía la Casa de al lado, la que pertenecía a Don José María y Doña Vianney y que era un campo de gules con tres zapatos de plata jaquelados de oro con sable en sus bandas, a modo de orla siete escudetes de oro cargando cada uno una banda de sable.

Con la palanqueta forzó la cerradura del primer arcón, allí vio con estupor que había un libro grande con tapas de cuero y una impresión exacta del escudo nobiliario citado anteriormente, el cual estaba envuelto en una funda también de piel fuerte y que lo aislaba de cualquier daño exterior.

En ese momento, Carlos cerró los ojos y se puso a imaginar a la gente que había vivido allí, escuchó en su fuero interno las voces que le llegaban del mas allá, el jardín y la casa habían sido un buen lugar para vivir, de repente notó unas voces que le devolvieron del pasado al presente, vio como se le presentaban los muros y las señales que le marcaban los planos pintados en las dos gamuzas que había recogido cuando allá por el año 1.965, se cayó Don Servando de su caballo en la cueva del cruce en Barajas. Según el plano, se marcaban con detenimiento las claves para llegar al sitio definitivo donde estaban enterrados los tres cofres de monedas, eso al menos era lo que él creía. Siguió avanzando y hacia el frente, donde estaban los cofres de las monedas. Sorpresivamente se encontró al girar en una especie de recodo con una sala redonda donde acababa el subterráneo, allí vio lo que jamás en sus sueños hubiera podido pensar que vería en su vida, se le erizó el pelo al observar cómo estaba decorada dicha sala, paneles de oro, caretas de malaquita, joyas de la época de Moctezuma y restos todos ellos muy valiosos, cualquier museo o coleccionista rico habrían pagado una fortuna sin límites por poseer estos claros exponentes de épocas ya pasadas.

Se quedó un buen rato observando, estudiando y admirando aquellas riquezas, gemas, joyas y tantas otras cosas de valor. También encontró en un altillo, en un lugar preferente, un envoltorio que contenía un pergamino redactado en castellano de la época del fraile Bernal Díaz del Castillo, en el que se explicaba muy claramente la procedencia y el destino de todas aquellas joyas depositadas allí. Todo lo que se veía, estaba inventariado y era procedente del

tesoro de Moctezuma. Este era la quinta parte del total de lo que se había recuperado en la ciudad que fue la capital de los aztecas, denominada Tenochtitlan, el pergamino relataba a grosso modo la enorme suma de riquezas en oro, joyas y otros objetos que se habían ido acumulando durante la primitiva conquista de México y que pertenecían a Su Majestad el Rey Don Carlos I.

Hernán Cortés y su amigo el Virrey de la Nueva España Don Diego de Pimentel, de común acuerdo, habían dado la orden de depositarlo y guardarlo, previo inventario por triplicado, en la residencia del Virrey, que casualmente era el sótano de donde estaba edificada la casa.

Cortés fue muy minucioso en el recuento de esta enorme cantidad de riquezas, sabiendo que no le pertenecían, esto era debido a que no quería que se tergiversaran los documentos pertenecientes al tesoro ante el gobernador de Cuba Don Diego Velásquez de Cuellar el cual estaba muy bien relacionado por su familia española con la Inquisición. Don Diego era un declarado enemigo de él. Temía, entre otras cosas, que no se tomara el total de lo depositado allí, como el Quinto del Rey, si no como el Todo. Si eso ocurría, sería obligado a volver a España, perseguido y acosado por la Inquisición, declarado hereje, juzgado y condenado. Su fin sería acabar en la hoguera y a eso no estaba dispuesto.

Hernán Cortés tenía una espina clavada en su orgullo y en su honor. Ésta fue el permitir las torturas que se le hicieron a Cuauhtémoc y a Tacaba para obligarlos a decir donde estaba el supuesto oro que guardaban escondido, como estos dos príncipes no dieron ninguna información, los soldados que se habían unido a Cortés y que habían estado a las órdenes de Pánfilo de Narváez en la remesa que envió Diego de Velásquez desde Cuba, estaban sedientos de oro y joyas, por eso llenos de odio, rencor y sed de venganza los ahorcaron por supuesta traición en 1.525. Cortés no pudo evitarlo y cuando se enteró de esta tropelía lo lamentó muy sinceramente, sabiendo que le traería innumerables complicaciones, como así fue.

En la corte de su emperador Carlos V, fue acusado de no entregar la parte del oro del Quinto Real, así como de no repartir nada con el resto de sus capitanes y caballeros conquistadores. También le acusaron de envenenar a su esposa la Señora Catalina Juárez. Por último fue acusado de intentar asesinar a varios de los enviados reales con documentos y cartas del Rey.

Esto le produjo el destierro de México, volvió a Castilla, consiguió que el Rey le recibiera en audiencia, intentó que se le reconociera el gobierno total de la Nueva España, sólo logró que le hicieran Marqués del Valle y se le adjudicara unas tierras en propiedad para él y sus descendientes en lo que hoy es el

estado de Oaxaca. Había caído en desgracia y ya nunca volverían a ser las cosas iguales.

La otra parte de sus riquezas las fue reuniendo con cierto sigilo, mandando a su hombre de confianza Fray Jerónimo de Aguilar a que las escondiera, hasta que tuviera resuelto todo el problema de insidias, mentiras y envidias que circulaban en la Corte del Rey.

Fray Jerónimo fue el hombre perfecto, ya que al haber sido prisionero de los indios mayas en la península de Yucatán, conocía perfectamente la región y los idiomas que circulaban entre los indios.

Este fraile hizo un detallado plano en clave de la posición y lugar donde se habían depositado todas las riquezas que Cortés le había encargado.

Hizo un único códice en lengua y dibujos mayas, se lo entregó a Cortés diciéndole:

- Es la única copia que existe de tu Tesoro, necesitarás a un traductor maya para que te diga el lugar y posición donde te lo he guardado -

- No te preocupes, le dijo Cortés, tú me llevarás al sitio y tendrás tu buena recompensa -

Lamentablemente no le pudo enseñar a Cortés nada, ya que falleció de unas fiebres tifoideas al poco tiempo, tenía cuarenta y dos años.

Carlos recordó que en su Tesis Doctoral había reflejado en capítulo aparte, el que se refería a los expolios y desmanes que habían sufrido los indios por parte de los españoles, pero sin darle mucha importancia un escrito fechado en 1.543 y aparecido en el archivo de Indias (Sevilla), en el que Bernal Díaz del Castillo reflejaba la declaración verbal del piloto de la Trinidad, Pablo Salvador Hernández, el cual consiguió llegar a la ciudad de Acapulco navegando en un bote abierto, después de aproximadamente dos meses de navegación, este declaró bajo juramento que su barco la Trinidad, tuvo que ser abandonada ante el fallecimiento de la mayoría de la tripulación en el mes de Agosto de 1.540. Cargó un bote con provisiones, agua y alguna que otra arma, dio media vuelta y empezó a bogar en dirección Sur, a Acapulco, en un viaje que calculó en mas de mil quinientas millas marinas.

Le llamó la atención el evocar un artículo escrito en la prestigiosa revista Oceanside por el hijo del Doctor J.J. Markey, en el que se decía que allá por el año 1.957, en un pueblo situado a cincuenta kilómetros al norte de San Diego de California, basándose en mapas y escritos del piloto Pablo Salvador Hernández encontrados en el archivo de Indias, logró a través de las

indicaciones ofrecidas dar con un cofre en el que estaban metidos unos restos humanos y un zurrón de cuero donde habían mas de seis mil monedas de oro de diferentes valores. ¿Quién había dejado el zurrón y los restos?, No se sabía, no había indicios que pudieran dar con alguna pista.

Los restos encontrados fueron llevados al departamento de Antropología de la Universidad de California en Los Ángeles, donde se determinó por el sistema del Carbono 14, que tenían una antigüedad de al menos cuatrocientos años.

Las fichas del puzzle en el que se había metido sin darse cuenta empezaban a situarse en su lugar, sonrió y se felicitó por haber escogido desarrollar la Tesis de La Nueva España, esto le hacía ser un entendido en la materia.

Volvió sobre sus pasos, al recoger el libro con sumo cuidado, vio con gran sorpresa una ingente cantidad de monedas de oro y plata, que estaban depositadas en bandejas desmontables, dando lugar a que no se pudiera mover de sitio el arcón si no se sacaban las bandejas por el gran peso que contenían en su interior, pasó a los otros arcones y procedió a descerrajar las cerraduras de los mismos y al abrirlos se encontró un libro de inventarios del contenido de ese arcón en concreto, y de las partidas enviadas en esos años a España. Además se hacía referencia a las compras de fincas, terrenos e inversiones que se habían hecho a lo largo de esos bienios por autorización de Don Juan Ramírez de Arellano el administrador del Cardenal Zapata en México y de los descendientes de Don Juan, hasta el año 1.804. También había en cada arcón una gran cantidad de piedras preciosas, tales como zafiros, esmeraldas, amatistas, rubíes, diamantes y perlas. En otro orden de cosas existían numerosas obras de orfebrería tanto católicas como aztecas echas en láminas de oro y metales nobles, así como llevaban engarzadas estas impresionantes obras, gemas y piedras preciosas.

Como pudo salió de la parte inferior del sótano dejando todo como se lo había encontrado, eso sí, se llevó consigo varias monedas de oro y plata y el libro general que daba fe de todas las transacciones efectuadas en la época comprendida desde el año 1.592 cuando reinaba Felipe III, hasta Carlos IV en 1.804. En total doscientos doce años de producir moneda sin control de la Hacienda Pública. Cerró la puerta del sótano, y despacio subió a su despacho, se sentó y se puso a estudiar el libro encontrado.

A medida que iba avanzando en la lectura del libro, se daba cuenta de la importancia que tenían los envíos efectuados a España, concretamente a la atención de Cardenal Zapata y sus herederos.

De hecho venían claramente expuestas las necesidades económicas de cada generación, habida cuenta de que por la fundación de conventos, iglesias, ermitas y capillas, también por el interés especial en procurarse sepulcros

espectaculares en lugares sagrados, la profusión de las armas de los linajes en templos, las donaciones en dinero efectivo, los objetos de culto que se regalaban a la Iglesia, eran signos visibles de la fama familiar e individual ante los ojos de los fieles, los cuales vinculaban el prestigio de la nobleza con las verdades de la fe de Cristo. Además existía el boato y la pompa de las fiestas que se daban en los distintos palacios, las cuales obligaban a tener unos gastos muy numerosos, la verdad es que se habían acostumbrado a recibir una ingente cantidad de dinero cada dos años, en el peor de los casos a los cuatro años y sin ese incremento económico no habrían podido mantener el régimen de gastos de su Casa.

La dinastía hereditaria del Cardenal Zapata, dejando este muy claramente explícito en su testamento lo que había que hacer con los ingresos de la Nueva España, fue la siguiente:

Diego Zapata de Calatayud, II Conde de Barajas, hasta 1.621, Antonio Zapata de Cisneros, el cual era primogénito de Francisco y financió con 6.000 ducados un Sagrario de piedras preciosas hecho en Roma, también realizó numerosas obras de mejora en el Castillo de la Alameda, este fue el III Conde de Barajas y señor de la Alameda y Torrejoncillo en 1.624, concretamente el 24 de Septiembre el III Duque de Osuna falleció en su Castillo de la Alameda, su mujer Catalina Enríquez de Ribera le hizo un mausoleo impresionante y compró la finca denominada el Capricho.

Después venía Juan Zapata de Calatayud, IV señor de Barajas y La Alameda, le seguía, Maria Zapata Suárez de Mendoza como Condesa de Barajas, la cual se gastó todo lo que la enviaron de América en reparar el Convento de Gilitos y aportar además una dote de 7.711 reales de vellón, después vino otra rama de los Zapata y Calatayud, que fue Juan Zapata de Calatayud y Osorio, éste fue el V señor de Barajas, siguió en el orden dinástico Francisco Zapata, VI señor de Barajas, y propietario de La Alameda, la finca El Capricho y Torrejoncillo, la rama de los Fernán Núñez se entroncó con los Zapata y entre las muchas decisiones que se tomaron, fue la de aprovechar el imponente panteón familiar el cual se construyó con los restos del abandonado Castillo de la Alameda dejándose de habitar en 1.751, la dinastía duró cuarenta y cinco años más, acabando con todo lo que se había conseguido durante el albor de los tiempos por parte de Mariano Téllez-Girón y Beaufort Sportin, que fue el XII Duque de Osuna, el cual se arruinó definitivamente por su distendida vida de crápula, mujeriego, bebedor y jugador.

Años mas tarde en plena guerra civil los republicanos pusieron casamatas y varios nidos de ametralladoras, excavaron túneles para guarecerse de los bombardeos y batidas de los nacionales.

Lo cierto es que los descendientes del Cardenal Zapata recibían cada cierto tiempo unas cantidades importantes de efectivo con lo que podían seguir viviendo en un nivel idóneo y apto en la sociedad que los rodeaba en aquellos tiempos.

En el libro venía todo muy detallado en cuanto a envíos, posesiones de tierras, fincas y aportaciones a la Iglesia Mexicana de la época, así mismo se reflejaba en un mapa la situación que había que dar a varios cofres con joyas y monedas de la época en el camino subterráneo que se había trazado allá por el año 1.710 entre la ermita de Barajas y la Iglesia que se había construido recientemente, ya que el Convento de los Franciscanos descalzos había desaparecido con el transcurso del tiempo. Esto fue debido a la imposibilidad de financiarlo por que hubo una falta de dinero durante más de veinte años al no poder llegar los barcos con su cargamento, bien porque naufragaron por las tormentas o porque lo asaltaban los piratas y corsarios.

Carlos consultó su mapa, aquel que se había guardado cuando niño en la cueva y vio con detenimiento que era una copia exacta del otro que tenía delante, el que estaba dibujado en el libro, se quedó pensativo y murmuró unas palabras, cerró la puerta, se dirigió a su habitación a descansar y sopesar qué es lo que tenía que hacer. Cuando se recostó y apoyó la cabeza en la almohada, se quedó profundamente dormido.

Al día siguiente, cuando se despertó, comprobó que tenía las ideas muy claras Tomó una decisión que fue la que le dio la iniciativa del plan que había adoptado y sus consecuencias, después de estudiar todos los inconvenientes y de fijarse un objetivo por si le salían bien las cosas, decidió finalmente prepararse para lo que le esperaba en un futuro cercano.

Se encaminó a las oficinas de Iberia para sacar un pasaje a Madrid, cerró la salida del vuelo para el mismo día, llamó a su amiga Violeta, a su casa en Mexicali, para informarla de que se ausentaba por un tiempo, para visitar a sus ancianos padres, le dejó un billete abierto en las oficinas de Iberia en el Paseo de Reforma para que viajara si quisiera y le acompañara unos días de turismo en Madrid, le comentó que tenía que decirle una cosa muy importante que le había sucedido, pero que le daría todos los detalles cuando la viera en Madrid.

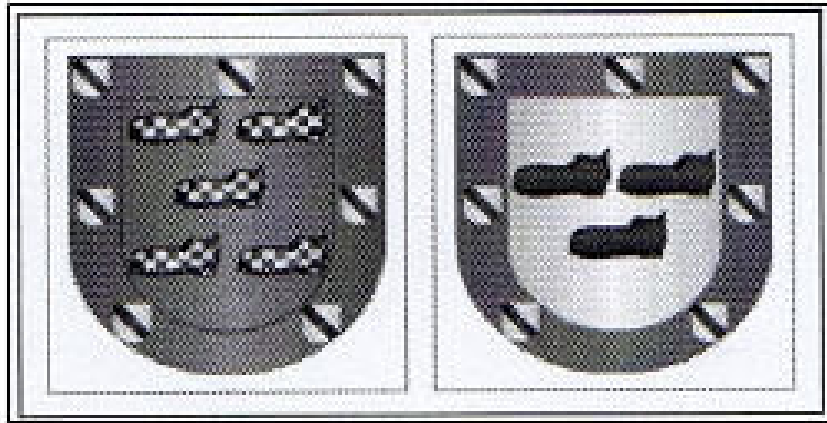
Se dirigió a la zona centro, donde está el Zócalo, con el objetivo de vender o poder tomar contacto con algunas de las numismáticas que por aquella zona están instaladas y que podrían hacerse cargo de las monedas, aquellas que había recogido del primer cofre que abrió ayer por la tarde en el subsuelo de su casa en Coyoacan, para así tener una idea aproximada del valor en dinero de la fortuna con la que el destino le había adjudicado, le pagaron una cantidad exorbitante por las ochenta monedas de oro y plata que les había llevado a vender, le dieron instrucciones de que le comprarían todas las que

les llevara y que las que quisiera las podría poner en subastas internacionales, con garantías de un mínimo sobre cada moneda.

A Carlos le pareció bien el trato y pidió al señor con el que había hecho el negocio, y que además era el titular de la numismática, Don Sigfrido Alhucemas, un caballero de buen porte y exquisitos modales, que le diera una carta de recomendación para ponerse en contacto con alguien de Madrid, por si necesitaba vender alguna moneda más, Don Sigfrido le escribió de su puño y letra una carta en la que se podía dirigir con toda confianza al Señor Don Romualdo Tejedor Aguilar, representante de una de las más importantes y efectivas numismáticas de Madrid, llamada Bolsa Numismática, el cual le atendería con mucho gusto en cualquier transacción, Don Sigfrido le explicó a Carlos la normativa no escrita de los tratos en numismática, estos eran no investigar la procedencia del material en venta, eso sí había que dejar documento acreditativo de identidad y dejar pasar un mes aproximado para revender el material.

Hecho esto, se sintió satisfecho por la gran cantidad de dinero que llevaba en el bolsillo, se dirigió a su casa para preparar sus temas pendientes, dar instrucciones a la señora que diariamente le hacía la limpieza, tapar y camuflar debidamente el registro del subsuelo por donde se había metido la tarde anterior y terminar de preparar las cosas que se quería llevar entre ellas estaba el recoger su plano antiguo, su pistola Luger con munición suficiente ya que a última hora del día salía su avión para Madrid, concretamente Barajas, y así destapar el último misterio que le quedaba por resolver de la Casa Zapata.

Se despidió de sus vecinos los condes y el francés que casualmente estaba en México, terminó de preparar su equipaje y antes de dirigirse al aeropuerto, en el taxi que le llevaba, hizo que se desviara de su camino para poder despedirse del Rector y del Claustro de profesores de la Universidad de México D.F., se sentía obligado de quedar bien con esta gente por la gentileza que habían tenido al tratarlo como a un igual antes y después del éxito que tuvo cuando presentó su tesis doctoral dos días atrás, acto seguido se subió a su taxi y se fue en dirección al aeropuerto donde embarcó en su vuelo de Iberia con destino a Madrid.



Escudo heráldico de la izquierda: Cardenal Zapata en España, Barajas.

Escudo heráldico de la derecha: Cardenal Zapata en México, Coyoacan.

CAPITULO VI - LA DECISIÓN

El vuelo fue bastante bueno, se pasó la noche dormitando. Cuando llegaron a Barajas eran más o menos las doce de la mañana, recogió su equipaje y se subió al shuttle o autobús de recorrido corto que le trasladaba desde el aeropuerto al hotel donde había echo la reserva, este era el Hotel Barajas, y estaba situado justo enfrente del “Cruce”, en la intersección de la Avenida de Logroño con la Avenida General, el sitio donde se había caído Don Servando con su caballo allá por el verano del año 1.965. Allí había una bonita fuente de agua con varios caños. Cuando pasó por la zona en el autobús, no daba crédito de lo cambiado que estaba el pueblo donde había pasado su niñez, su adolescencia y su juventud.

Se inscribió en el hotel y le dieron una suite, la número tres, que está en la primera planta, cuando entró en la habitación lo primero que hizo fue abrir los ventanales y comprobar la altura que había desde el alfeizar de la ventana hasta el suelo, vio con satisfacción que solo eran tres metros aproximadamente. En el caso de tener que escapar por cualquier causa, esa altura la podía saltar.

Deshizo su equipaje, se dio una ducha rápida, se vistió cómodo y se fue dando un paseo a comer algo, entró en el Restaurante “El 5 de Barajas” y pidió un menú. Fue servido por un camarero que era conocido suyo de toda la vida llamado “El Julián”. Se saludaron atentamente, se hicieron las preguntas de rigor interesándose por la familia, los hijos y el trabajo.

Cuando se marchaba y después de dejar una generosa propina, más de lo que valía el menú, El Julián le preguntó si necesitaba algo, a lo que Carlos le dijo que tenía que saludar a Don Exímio y a Don Froilán.

Julián le dijo que Don Froilán había ascendido a Capitán, pero que vivía en la zona de Barajas, concretamente en un piso de la Alameda de Osuna, al lado del bar del Angelín, éste había sido amigo de la infancia. También le informó que Don Exímio ya estaba jubilado del sacerdocio, que vivía en Cuatro Caminos, en Madrid, pero que venía todos los días a dar y oír misa, que ambos se encontraban bastante bien de salud y que se les veía juntos regularmente tomar café y hacer partidas de mus en el bar “El Príncipe”, antiguo bar León, situado en la plaza principal de Barajas la que llamábamos “Las Cuatro Tumbas de Jarabo”.

Le dio las gracias y se encaminó a casa de sus padres.

Allí fue recibido con alegría y con cariño. Carlos puso al corriente de su vida académica a todos y les invitó para que en fechas próximas fueran a México, a

su casa a vivir una temporada o a quedarse el tiempo que quisieran. Los padres le comentaron que estaban de acuerdo y que cuando pasaran unos meses irían con él a estar un tiempo en su casa, además Carlos les dijo que tenía una sorpresa que darles, que si todo iba bien, les presentaría a su futura prometida.

Les pareció muy bien y le preguntaron como era ella. Carlos se deshizo en lisonjas y vieron que su hijo estaba enamorado de verdad de aquella señorita mexicana llamada Violeta.

Le dijeron que le preparaban su habitación a lo que Carlos contestó que estaba alojado en el Hotel Barajas y que no quería molestar con llegadas intempestivas por el trabajo que tenía que realizar sobre sus estudios.

De vuelta al hotel se fue paseando por donde estaban las ruinas de la antigua casa palacio del Cardenal Zapata, situada entre las calle de Los Pajarones, Timón y Arroyo del Tesoro (qué coincidencia pensó Carlos), allí ya no quedaba nada de los restos de la imponente muestra de los poderes eclesiástico y civil que ostentó la familia Zapata.

Al día siguiente, con las ideas más despiertas y con el objetivo de terminar el asunto que le había llevado a España, decidió ponerse manos a la obra.

Lo primero que hizo fue hacer un minucioso examen visual de toda la zona, es decir, la parte que comprendía desde la Iglesia del pueblo a la ermita y además el ramal saliente que iba a dar a la parte de la calle de los Pajarones, analizó detenidamente el terreno y observó con cierta duda que donde se suponía que estaba el ramal que iba a lo que fue la Casa del Cardenal Zapata, estaba todo edificado con pisos de tres y cuatro alturas, donde se ubicaban todo tipo de negocios, tales como bares, mercerías, gasolinera, restaurantes, estancos, panaderías, asociaciones de vecinos, talleres de reparación de vehículos etc.,

Observó con desilusión la imposibilidad de tener acceso al túnel sin que lo supiera nadie, estaba ya por dejarlo cuando se fijó en una casa tipo chalet, que estaba rodeada por edificios de pisos, con un pequeño jardín. Quiso recordar que era la casa de “La Choleja”, situada entre la Calle Timón y Arroyo de la Suerte, muy cercana de donde se suponía que estuvo el Palacio del Cardenal. Esta casa o planta baja, tenía colgando un cartel que ponía:

“SE VENDE ó SE ALQUILA”

Se puso a estudiar la trayectoria de la vivienda y vio con estupor que estaba en la horizontalidad del túnel, vamos, que era el sitio idóneo para hacer una toma de enlace con el túnel y que estuviera a cubierto de curiosos y mirones.

Anotó el teléfono de referencia para indagar a la mañana siguiente qué es lo que le convenía más si comprarla o alquilarla.

Siguió comprobando medidas aproximadas y las posiciones que tenía marcadas en el plano o croquis que llevaba, advirtiéndole que le cuadraba casi todo.

Cuando terminó de evaluar las distancias aproximadas, decidió ir a tomar un café, se fue paseando por la acera hasta llegar donde estuvo el socavón que dio paso al túnel. Lo miró detenidamente, cruzó la calle y entró en la Cafetería Restaurante Sena, el dueño era Arturo, antiguo amigo y ex torero que no tuvo suerte en el arte de Cúchares, por que en su juventud recibió una mala cornada que le obligó a abandonar la profesión de torero dejándole inútil para torear, pero no para otras cosas. Arturo estaba apoyado indolentemente en la barra y al verlo entrar se sobresaltó. Le saludó efusivamente y estuvieron un buen rato evocando sus andanzas de juventud. La llegada de clientes hizo que Arturo se pusiera a trabajar y que se olvidara de Carlos. Éste se quedó un buen rato observando a los peatones que pasaban por la calle notando que eran gente normal, que nadie prestaba atención a nada que no le interesara, así que se reafirmó más en sus intenciones.

Pasaba el autobús M-105, decidió cogerlo e ir a la Alameda de Osuna, al bar de Angelín. A indicaciones del conductor, se apeó del autobús, y se dirigió al local de su amigo de la infancia. Le vio, le saludó efusivamente, se contaron sus vidas respectivamente y al final le preguntó por Don Froilán. Su amigo le puso al día de toda la vida pasada y presente del Capitán de la Guardia Civil, ya que vivía dos números mas adelante de donde estaban y que era parroquiano de su bar.

No se dio cuenta de que había un individuo alto, enjuto, moreno, con ojos oscuros, rostro picado de viruela, nariz ganchuda y labios muy finos que soportaban un bigote ralo y escaso, dientes amarillentos por la nicotina del tabaco, el cual prestaba mucha atención a lo que hablaban los dos amigos.

Comió tranquilamente en el bar de su amigo, se despidió diciéndole que se volverían a ver y se fue dando un largo paseo hasta su hotel. Al llegar, observó que la ermita estaba dentro de una rotonda de circulación que distribuía direcciones al Aeropuerto, Corralejos, Barajas y la M-40.

Cuando llegó a su habitación, se puso a releer más detenidamente las actas de los importes obtenidos, de los beneficios habidos y de la presión que sometían el Cardenal y sus herederos a los administradores y al personal que estaba destinado en México con la urgencia y premura de nuevos envíos de dinero, bajo la amenaza de excomulgar y denunciar a la Santa Inquisición con aclaratorias muy concretas de cómo se procedía y de que una vez denunciada

la persona ya no había escapatoria. Así rezaba en carta que fue copiada en el libro y enviada a Don Jesús Oriarte Blanco, que fue el segundo Administrador, elegido por Don Juan Ramírez de Arellano con el visto bueno del III Conde de Osuna. La carta reza así:

Al Señor Don Jesús Oriarte Blanco, tome vuestra merced, la verdadera conciencia de los aires de pureza cristiana que rondan pueblos y ciudades españolas y proceda en su digno entendimiento como mejor le plazca.

El origen de la Santa Inquisición, no es español. Fue creada por el Papa Sixto IV, que también construyó la Capilla Sixtina y reabrió la Biblioteca del Vaticano Cuando la Inquisición empieza en España, se transmite por todos los territorios conquistados para nuestro Rey y Señor que Dios guarde, ha sido fundada para detener, juzgar, desenmascarar y aniquilar a los falsos creyentes.

Nuestro Primer Gran Inquisidor Don Tomás de Torquemada, instauró el Gran Tribunal de la Inquisición Española en el mismo edificio que contiene los archivos de Indias en Sevilla, si las paredes de este edificio hablaran, no se oiría otra cosa que el llanto y griterío de los condenados. Así mismo fue confesor de nuestra Señora la Reina Isabel “La Católica” y echó a los judíos a través del Edicto de Granada, firmado el Dos de Agosto de 1.492. Falleció en Ávila en 1.498. Profesó la Orden Dominicana siendo apodado “Martillo de los Herejes”, “Luz de España” y ”Salvador del País” entre otras cosas.

La Orden Dominica ha sido investida con poderes especiales para buscar herejes por ser enemigos de la Santa Iglesia, tienen la capacidad de ser árbitros para deducir lo que está bien de lo que está mal.

Los inquisidores van de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, acusando, denunciando y condenando según sus preferencias.

Tienen espías por todos los sitios, queman a los vivos y a los muertos, sacan las confesiones a través de la tortura y del temor que aplican a sus denunciados, dando como resultado que todo el mundo desconfie de su vecino. En cualquier ciudad existe un Tribunal de la Santa Inquisición.

Una vez pronunciada la sentencia, los inquisidores entregan a sus víctimas a las autoridades seculares para que las encierren, las den latigazos, las mutilen o los quemen vivos en la hoguera.

Los inquisidores no se ensucian las manos, no absuelven a nadie. A los que ponían en libertad porque no les encontraban nada, los obligaban a llevar cosida en la ropa una cruz amarilla que los distingue como herejes. Los juicios se celebran en las Catedrales de las ciudades importantes, además no se tiene piedad con los prisioneros.

Cuando Carlos terminó de leer esta misiva comprendió que era una forma de amenazar y de meter presión a la gente de confianza que trabajaba para la familia Zapata, por eso el temor de los administradores era tremendo y de ahí que se anotara todo lo que entraba como ingreso, las causas y su procedencia.

No obstante Don Juan Ramírez ideó un sistema para sacar un provechoso beneficio, que era ponerse previo pago, en connivencia con los notarios en el coste a más de las tierras de labor que se compraban, después se falseaban los rendimientos obtenidos por las tierras y también se mermaban los pesos de las monedas en cantidades ínfimas, pero como estas se emitían al erario público a la vez que las que no eran falsas, la gente no apreciaba la pequeña falta de peso que mermaba a la moneda.

Impotente y anonadado por lo que acababa de leer, fue a su dormitorio y volvió a leer lo que antes ya había leído, pensó que no debía seguir insistiendo, ya que desde cierto punto de vista, era un dilema moral, porque la casualidad le había hecho descubrir lo que Carlos empezó a llamar “su Tesoro”. Si hacía las cosas bien tenía la oportunidad de tener una gran ganancia económica. Se prometió así mismo que no diría nada a nadie del descubrimiento, tanto en el de Barajas como en el de Coyoacan. En caso improbable de que alguien le preguntara algo, contestaría cínicamente que los motivos que le llevaban a estudiar este caso eran debidos a su profesión de Catedrático de Historia en la Universidad de México D.F. y por la Tesis Doctoral que estaba construyendo sobre el llamado tesoro de Hernán Cortés, así como el expolio cometido por los españoles a los aborígenes de esta tierra, la llamada Nueva España, México.

Estando en medio de la investigación que Carlos estaba haciendo sobre todo el proceso histórico que trataba de la Casa del Cardenal Zapata y sus herederos, además de la Cédula Real que autorizaba a fabricar dinero sin fiscalizar ni contabilizar, se encontraba en mitad del proceso.

En su fuero interno sabía que tenía todas las piezas del puzzle que se traía entre manos, solo le quedaba organizar y montar cada una en su sitio. Tarde o temprano tendría las que le faltaban, estas aparecerían poco a poco y sólo tendría que posicionarlas correctamente

No obstante algo en su interior le hizo recapacitar, quitándole los escrúpulos que todavía tenía sobre el beneficiario del tesoro encontrado; en principio pensó en los potenciales herederos, desechó esta idea por absurda. Después se inclinó por informar a las Haciendas Públicas de los dos países, respectivos, pensó que algo le quedaría a él. También desechó esta idea ya que supuso que la voracidad de los funcionarios de los estados respectivos le regatearían y

escamotearían cualquier beneficio tanto económico como de reconocimiento público por la notoriedad alcanzada.

Se reafirmó definitivamente en sus primitivos pensamientos de quedarse absolutamente con todo, adoptó esta conclusión después de leer con esmero detenimiento el contenido del libro, los extractos de cuentas, las normativas recibidas y las enviadas, los gastos de salarios, las compras de tierras, los beneficios habidos y sobre todo lo más importante, las partidas deducidas para la Coronal Real, que eran la tercera parte de lo fabricado, además de una quinta parte para el Virrey de turno.

Al tomar esta decisión, se quedó con la conciencia completamente tranquila, se reafirmó todavía más en sus creencias, estas eran que básicamente todo le correspondía a él, ya que según lo que vio y encontró en su casa de Coyoacan, supuso que era parte del Tesoro perdido de Hernán Cortés y los cofres que el administrador Don Juan Ramírez había depositado en la cueva del segundo sótano de la casa.

Desechó la idea de que no le corroía la avaricia ni el egoísmo, se convenció a sí mismo que todo era suyo y que no iba a compartir nada con nadie, eso sí, informaría a su amada Violeta lo que el creyera que pudiera interesarla, si el lo estimaba y en el momento oportuno.

El Cruce en la actualidad, debajo de la fuente se hundió el suelo, cayendo en el túnel Don Servando Gamboa y su caballo.



Restaurante “El Cinco de Barajas”

Fuente y Plaza de Barajas en la actualidad, anteriormente y popularmente llamada “Las Cuatro Tumbas de Jarabo”



Bar El Sena, a la derecha del Cruce

CAPITULO VII - LA BÚSQUEDA

Al día siguiente se puso en contacto con los vendedores de la casa que había visto por fuera el día anterior y que estaba muy cerca de la Calle de los Pajarones, les hizo una oferta importante que no pudieron despreciar y quedaron para ir al notario a dar fe pública de la compra de la casa.

El despacho del Notario Don Antonio José Sánchez Escudero estaba en la calle Príncipe de Vergara, 15. Había una placa de bronce adosada a la pared que identificaba el piso y la puerta, allí había quedado citado con los propietarios de la casa que se vendía, los Señores De Castro, alias “Los Rompe” por lo pequeños que eran los dos hermanos, de unos cincuenta y tantos años, con aspecto pueblerino, solteros, y que estaban encantados de poder vender la casa a Carlos porque además, este no había pedido ninguna rebaja sobre el precio solicitado, y pensaban que les había sonreído la fortuna porque iban a hacer un negocio estupendo.

Carlos subió pausadamente los escalones de mármol blanco, llamó a la puerta, esta se abrió automáticamente, entró y la recepcionista le recibió con una amplia sonrisa, le dio los nombres de las personas con las que estaba citado, la señorita después de consultar a través de un interfono, le dijo que esperara unos minutos en una sala adjunta a la recepción.

Entró, se sentó y observó que enfrente estaban los hermanos De Castro que lo saludaron muy efusivamente, en unos instantes entró Don Antonio, el notario el cual con una amplia sonrisa los invitó a entrar en su despacho para proceder a la firma de la Compra-Venta.

Una vez realizada la transacción, Carlos se retiró y salió con la intención de coger un taxi para que le llevara a su hotel, sin darse cuenta y al girar la cabeza para llamar al taxi, observó que un individuo alto y enjuto le miraba sin perder detalle de lo que hacía, entonces abandonó la idea del taxi y empezó a caminar sin rumbo fijo.

Carlos se paraba a ver los escaparates de las tiendas y a través del reflejo veía que le estaban siguiendo, no una persona, si no dos. Esto le preocupó y entonces fue cuando llamó a un taxi para que le llevara a su hotel.

Al día siguiente tomó posesión de su nueva casa, miró con detenimiento todas las habitaciones, notó que no estaban mal para vivir y poder trabajar tranquilamente en el objetivo que le había llevado allí.

Observó que había en el sótano herramientas más que suficientes para emprender el acceso al túnel. Solo le faltaba luz portátil para andar por el

túnel. Se sacudió el polvo de la cazadora y los pantalones y se fue a la Ferretería de la Chata, negocio que había puesto a su mujer El Peña, que era el rico del pueblo, dueño de varios negocios tales como la panadería, la gasolinera y pisos en construcción.

Compró un par de monos de trabajo, novedosos porque eran de papel, dos linternas de mano, una de cabeza, luces portátiles con sus prolongadores, varios quinqués y bastantes pilas. Ante la extrañeza de la compra tan rara que le estaba haciendo Carlos a la Chata, la contestó, que estaba preparándose para hacer unas obras en la casa que le había comprado a los hermanos Rompe.

A continuación se fue a la tienda de aparatos electrónicos del Penchi y compró una televisión en color marca Lavis y una radio portátil grande. Se los llevaron a primera hora de la tarde. Cuando los tuvo, enchufó los dos aparatos y los puso en marcha, la tele selectada en el canal nº 1, y la radio en la Frecuencia Modulada de los 40 Principales, el objetivo era hacer ruido para que no se notara desde la calle que se estaba picando en el suelo del sótano.

Rompió el embaldosado del suelo y después de picar y levantar tierra en una zona en la que suponía que estaba en la orientación que buscaba, diámetro, avanzó en una profundidad corta, mas o menos hasta llegar a ver casi a flor de suelo, un tipo de ladrillo rojo del que ya no se usa en construcción, pero muy resistente y muy bien elaborado. Ahí se dio cuenta que había contactado con la parte alta del techo de su túnel, decidió descansar, se lavó, cerró todo y se marchó.

Con el esfuerzo físico se le había abierto el apetito, dirigió sus pasos al Mesón Don Fernando con la intención de cenar y retirarse a descansar.

Le estaban sirviendo la cena cuando notó que dos personajes muy conocidos suyos se sentaban en su mesa. Detrás estaban los individuos que le habían perseguido por las calles de Madrid el día de la firma ante notario para comprar la casa.

Estos personajes eran Don Froilán Martínez y Don Exímio Ruiz. Parecía que el tiempo no había pasado por ellos, se les veía a los dos bastante bien en lo físico y al parecer en lo mental.

Saludaron a Carlos muy displicentemente, pidieron que se les sirviera un anís tipo Chinchón a cada uno y le espetaron directamente:

- Hace muchos años te interrogué sobre lo que había pasado en el túnel y me engañaste, le dijo Don Froilán - .

A continuación Don Exímio le dijo como si no tuviera importancia:

- Se suponía que me dijiste la verdad sobre las monedas de oro que os encontrasteis en terreno de la Iglesia y al parecer me engañasteis los tres, como lo que sois unos ladronzuelos de malas artes -.

- Les juro que les dijimos la verdad. Ni el Pifa, ni el Tarzán, ni Yo nos quedamos con ninguna moneda, ni con nada que no nos perteneciera –

- Entonces esto qué es, dijo Don Eximio, tirando encima de la mesa seis monedas de oro resplandeciente, del tipo Ocho escudos y de la época de Felipe V, porque no sé si sabrás que me fueron entregadas por tu amigo, ese al que decís el Tarzán, bajo secreto de confesión y que tres de ellas las había cogido el esa tarde en el túnel, que las otras tres eran de tu otro amigo el Pifa, el cual me las dio momentos antes de morir, cuando le unció con la Santa Extremaunción -.

- Debes de saber, que pertenezco a un grupo muy importante del Vaticano donde estamos agrupados por zonas los más altos miembros de la Iglesia, industriales, políticos, militares y mafiosos, nos une nuestra ansia y deseo de poder en cualquier parte del mundo y nuestro catolicismo mas cerrado -

Yo me quedé anonadado porque no sabía que el Pifa había fallecido, y además no tenía idea del alcance de la información que ellos tenían conocimiento.

Me puse en lo peor y rápidamente ideé una excusa o mentira que hiciera que me dejaran en paz. Intenté levantarme para irme y alejarme de aquellos facinerosos, en esos momentos se me echaron encima los dos que me habían seguido días antes, me agarraron por los brazos, con cara amenazante, fueron a darme con una cachiporra, cuando Don Froilán les hizo una seña y me soltaron.

Solamente te lo voy a preguntar una vez, si sigues con tus engaños, no verás la luz del día -, me dijo Don Froilán, - Existen más monedas y tú sabes donde están, porque las hemos buscado por todo el túnel y no hemos encontrado nada. Tú tienes que saber donde están, porque si no, no hubieras vuelto tan de repente de México, o qué te crees que no sabemos lo que haces ni donde vienes ni a donde vas -.

En ese momento y sin que me diera cuenta, los sicarios que estaban cada uno a mi lado, me dieron con la porra, cada uno en su lado y en la cabeza, de efectos de los dos golpes, perdí el conocimiento, y cuando caía al suelo, oí lejanamente como le decían al sobrino del dueño, Fernandito, que algo de la cena me había sentado mal.

Cuando desperté, rodeado de los camareros y de Anita la sobrina de Don Fernando, sentí un agudo dolor en la cabeza, además de dos gruesos bultos que me habían crecido, a consecuencia de los golpes, dos chichones.

Impotente y anonadado, me levanté, pagué la cuenta de todo y encaminé mis pasos hacia el hotel, llegué a mi habitación y al quitarme la cazadora, noté lo abultado del bolsillo interior derecho, entonces me di cuenta de que me había guardado las anotaciones de las excavaciones en dos sobres diferentes, analicé que lo sucedido no era una mera coincidencia. Posé la mirada en las anotaciones que había escrito sobre el procedimiento de lo que había echo hasta el momento presente; memoricé los escritos de mi puño y letra, además de las anotaciones que llevaba en una agenda de bolsillo. Decidí romper en trocitos muy pequeños los papeles, después me dirigí al inodoro, los eché allí y apreté el dispensador de agua.

La cisterna se inundó y se tragó todos los papeles rotos, en un momento desaparecieron todas las pruebas de donde habían aparecido los cofres en México D.F., y de las previsiones que yo había calculado con lo enviado al Cardenal Zapata y sus herederos.

Lo único que quedaba para esclarecer la situación eran el libro de cuentas y la dos gamuzas que indicaban el lugar donde estaban el resto de los cofres.

No había mayor problema ya que tenía memorizado el mapa o croquis con el lugar donde se suponía que estaba lo que buscaba.

Acto seguido decidí darme una ducha fría, me acosté pensando en todo lo sucedido y que tenía que tener más cuidado con lo que llevaba entre manos.

Al día siguiente, cogí mi pistola Luger, la cargué y me eché en el bolsillo bastante munición. Al salir del hotel para dirigirme a la casa donde estaba haciendo mis excavaciones, noté que uno de los sujetos que ayer me aporreó, me estaba siguiendo.

Antes de que pudiera darse cuenta, me abalancé sobre el individuo que iba vestido de guardia civil y le golpeé con la culata de mi Luger en la boca.

Esta se le inundó de sangre dejando ver fragmentos de dientes rotos y de encías sangrante. Cuando cayó al suelo, le apunté a la cabeza, e hice como que le disparaba, con la mirada le transmití el mensaje de que yo también era peligroso y que se lo pensarán antes de volver a atacarme.

Rápidamente me alejé del lugar donde estaba, dando un pequeño rodeo, me cercioré de que nadie me seguía y me dirigí a la casa para proseguir con las excavaciones.

Sin más preámbulos me puse a terminar de hacer y agrandar el agujero por donde se tenía acceso al túnel, lo conseguí en poco tiempo. Le hice una abertura lo suficientemente grande para que pasara mi cuerpo, metí dentro una escalera y me colé por el agujero. En seguida reconocí el túnel y las direcciones que tomaba una hacia el Este y la otra al Norte, rápidamente recorrí los dos caminos y en efecto todo estaba como veinticinco años atrás, cogí la dirección a lo que suponía que era la calle de los Pajarones y evoqué el plano, llegué hasta un altar que estaba justo debajo de lo que fue el Palacio del Cardenal Zapata y que se construyó en honor a la Virgen de los Desamparados, allí en el soporte derecho, según me decía el plano del que había dibujado una copia exacta en papel cebolla, enfrente había una losa grande y un poco más hacia la derecha estaba la marca con una piedra que hace las veces de reclinatorio, observé el plano y me di cuenta que hay que mover la piedra para acceder al registro donde se supone que hay algo, el corazón empezó a latir muy deprisa, como si se me hubiera acelerado, ya que la piedra cedió a la presión que yo la sometía con mis manos, dejando un hueco bastante grande. Para hacer mas fuerza, me arrodillé y adosé la cara y las manos contra el suelo.

Apoyándome en la mano izquierda, metí los dedos de la derecha en la tierra, dándome cuenta que otra vez mi instinto no me había echo fallar, que estaba en la línea correcta, me puse a escarbar con las dos manos, ayudándome de la pala pequeña que siempre llevaba. Cuando toqué algo uniforme de metal y madera, no de piedra, me di cuenta de que era algo con forma de cajón alargado, le enchufé la luz portátil e intenté mover el objeto, cosa que conseguí con mucho esfuerzo.

Observé que era lo que había buscado siempre, era la continuación a lo que había dejado en mi casa de México, en Coyoacan, el llamado Tesoro de Barajas. Forcé la tapa del arcón y mi sorpresa fue tremenda. Dentro había cantidad ingente de monedas de oro, plata, piedras preciosas, collares de perlas, dijes de rubíes y esmeraldas, hasta lingotes de oro con el sello de la Casa del Cardenal Zapata.

En esos momentos tuve un estremecimiento al comprobar que lo que estaba buscando, al fin lo había encontrado. En la zona se desprendía un intenso olor a tierra movida que me inundaba garganta y nariz.

Durante unos segundos el concepto tiempo y espacio desapareció de mi entendimiento, era como si el mundo y la vida se hubieran detenido. Los latidos precipitados de mi corazón empezaron a bajar de intensidad. Me di cuenta de que tenía las manos arañadas con cortes y magulladuras.

Me puse en pié y empecé a reírme sorprendido de la buena suerte que había tenido. De repente me puse serio y me hice advertencias de que tenía que ser

consciente de que había que proceder con sumo cuidado para proteger mi descubrimiento de la cuadrilla de facinerosos que lo querían robar.

El aire rancio del tiempo me llenaba el pecho, nervioso volví a mirar a mi alrededor iluminando con las linternas todo el entorno subterráneo, cogí algunas monedas, piedras preciosas, perlas y un collar que me pareció era de rubíes. Analicé en un rápido inventario mental de lo que estaba allí guardado y conté en total seis cofres de las mismas características y medidas que el primero que abrí. Dejé todo como si no hubiera pasado nadie por allí, puse la piedra en su lugar, borré todas las huellas que en su momento hice y al retirarme en plan marcha atrás, me di cuenta de que existía un ligero promontorio, eso me hizo pensar que antes que yo alguien había pasado por allí. Me puse a excavar y enseguida di con lo que buscaba. Era una especie de maleta más actual donde estaban envueltos en una bandera republicana unos planos del alto Estado Mayor de Guerra con las posiciones de infantería, caballería y artillería para la Batalla de Paracuellos, y además armas tales como dos fusiles ametralladores del tipo naranjero, un rifle tipo Mauser y cinco pistolas, además de bastantes municiones, esto hizo que pensara en que el tesoro lo habían encontrado a mediados de los años treinta, en pleno desarrollo de nuestra guerra civil y los que lo encontraron fueron militares de alta graduación. Lo dejaron allí hasta que los tiempos fueran mejores, lamentablemente no lo recogieron por que todos los que tuvieron acceso a el Tesoro, habrían perdido la vida.

Carlos dentro de lo atribulado que estaba en esos momentos, pensó:

- La verdad está a nuestro alrededor, a través de las historias en las que compartimos nuestro pasado, no morimos, por eso están presentes en mí todos los que han participado en esta aventura -.

Siguió pensativo y al rato, sacudió la cabeza, ya que la tenía girando de un lado a otro.

Estaba agobiado por lo que tenía presente, la emoción le embargaba, estaba pletórico de satisfacción. Después de luchar y padecer tanto, por fin había llegado al final del camino que había empezado sin darse cuenta aquella tarde calurosa del mes de Agosto de veinticinco años antes, cuando Don Servando y su caballo se cayeron en el interior de la cueva del Cruce. El mundo que existió cuatrocientos y pico años antes, se abría por fin y definitivamente ante Él, la sensación que le embargaba era enorme, como si la frontera entre el pasado y el presente se juntaran para darle la bienvenida.

Cuando se rehizo de la situación en la que estaba inmerso, estudió detenidamente el lugar, tomó la determinación de cambiar todo de sitio y de

sacar los cofres del lugar para que así no los pillaran nunca Don Exímio, Don Froilán y sus secuaces.

Efectivamente encontró un lugar que le pareció bastante bueno y fue en el lateral del fondo del pozo de la casa, este se había secado con el paso del tiempo, no guardaba agua, y las paredes estaban forradas con piedra vista de las canteras de Colmenar Viejo.

Trasladó poco a poco todo, el oro, las monedas, las joyas y hasta la bandera republicana, las armas y la munición. Dejó los cofres donde los había encontrado, borró las huellas recientes del, quitó varios de los adoquines que hacían la pared del pozo, los que estaban a la altura de su pecho y allí metió el Tesoro, y las armas.



Planta baja de la izquierda, fue la Casa de los Rompe, que posteriormente compró Carlos, aquí se enlazó con el Túnel que llevó a descubrir el Tesoro



Mesón Don Fernando

CAPITULO VIII - EL TÚNEL

Salió de su casa con los deberes hechos, se fue paseando lentamente atravesando por las calles hasta llegar a un estrecho callejón que daba a la Avenida General donde está el bar Casa Píccolo para tomar una copa y cenar. No vio a nadie pero escuchó el rápido repiquetear de unos pasos femeninos que avanzaban muy rápidamente, se empezó a perfilar entre las sombras una forma silueteada al frente, casi fuera del alcance de su vista.

Era una mujer alta, vestía un elegante traje sastre con cuadritos, tacones de color negro, el pelo negro recogido en un peinado tipo retro, de los que antiguamente hacían furor en las mujeres.

Sobre los hombros llevaba una capa de color azul oscuro, se movía de sombra en sombra como si quisiera que no la vieran por que estaba huyendo de algo o de alguien. En la mano derecha llevaba con bastante naturalidad una pistola.

Esta mujer le recordaba a alguien pero no conseguía saber quien era y si la conocía, tampoco podía saber si se ocultaba o la perseguían, el caso es que ante la extrañeza de la situación la llamó, la gritó para llamar su atención, justo en esos momentos salían de su escondite los dos guardias civiles, que la agarraron y la arrastraban hacia la zona donde había mas luz. La mujer gritó cuando notó como la cogían y empezó a dar patadas y manotazos mientras los dos guardias se la llevaban.

Como pudo se soltó y echó a correr hacia la luz que débilmente se veía al fondo del callejón, miró hacia atrás y vio como las figuras de los guardias civiles se iban desvaneciendo, hasta que finalmente desaparecieron.

Presas del pánico siguió corriendo hacia la salida del callejón, donde se iba vislumbrando cada vez con más nitidez por la luz de neón de los comercios y negocios de la zona, en la calle principal.

Cuando llegó al final, respiró profundamente varias veces y apoyó su espalda contra la pared, lo hizo así para no perder de vista si alguien salía del callejón, Carlos se acercó con sumo cuidado hacia la dama y se interesó por su estado, cuando la vio a la luz que proyectaba la farola, la reconoció inmediatamente.

Era Angelines una buena amiga de la adolescencia, pero tenía un inconveniente, era la sobrina reconocida en Barajas de Don Exímio, esta casualidad le hizo recelar y temer que fuera una trampa.

En cuanto Angelines tuvo resuello para poder hablar, le dijo que más tarde le explicaría todo. Se marcharon rápidamente, Carlos observó cómo se guardaba

la pistola en el bolso y encaminaron sus pasos en dirección al Hotel, estaban dispuestos a irse definitivamente del lugar y, como había reconocido a los sicarios de Don Froilán, solo le obsesionaba quitarse de en medio. Caminaron un buen rato, vieron un bar en una esquina con cristaleras que daban a la calle, por lo tanto veían todo lo que pasaba fuera del bar, entraron y se sentaron con la espalda apoyada contra la pared y de cara a la puerta de entrada. Pidieron whisky con hielo, lo saborearon, paladearon despacio y empezaron los dos a reír a carcajadas ante la situación tan dramática por la que habían atravesado en unos momentos.

Angelines le explicó a Carlos que la pistola era de su tío, se la había cogido ante el temor de que la pudiera pasar algo, ya que había oído una conversación entre Don Froilán y su tío, en la que estaban hablando de matar a Carlos, la habían sorprendido escuchando y querían encerrarla para evitar que lo avisara, por eso era el correr por el callejón delante de los dos sicarios. A Carlos le pareció bien esta explicación, viendo que estaba mas tranquila, se ofreció a acompañarla hasta su casa en Canillejas.

Angelines aceptó con sumo agrado, fueron a recoger su coche, y lo estacionaron enfrente de su casa. La calle estaba muy animada, plena de gente por todos los sitios, se dirigieron a la casa fueron hacia la puerta y vieron que tenía la llave puesta en la cerradura de la puerta. Entraron en la casa, ambos notaron que alguien había estado en la casa hacía poco tiempo, lo sentían por el olor a sudor reciente que habían dejado, Carlos dedujo que sería del Capitán de la Guardia Civil o de sus sicarios.

Las paredes y ventanas estaban cubiertas de hiedra pero no se notaba que hubieran violentado ninguna ventana, al final entraron definitivamente, fueron a la cocina, vieron una tabla de embutidos y quesos, además de dos botellas de vino, como si alguien hubiera estado comiendo hacía poco tiempo, pasaron al salon, miraron en los archivadores, todo estaba ordenado y clasificado por orden alfabético. Había un sobre sin identificación que le llamó la atención por lo abultado que era, lo dobló y se lo guardó sin verlo en el bolsillo interior de la cazadora, subieron a los dormitorios, a los baños, no encontraron nada que les llamara la atención sobre lo que buscaban, oyeron ruidos provenientes de la calle y por señas acordaron marcharse de la casa

Angelines dijo que ella no se quedaba esa noche en su casa, que tenía un miedo tremendo a los sicarios del amigo de su tío y a su propio tío, a lo que Carlos muy gentil le ofreció su habitación en el hotel, ella aceptó de inmediato. Se subieron al coche, mientras se dirigían a su destino, permanecieron callados, luego hicieron comentarios intrascendentes sobre el tiempo. En el reducido espacio del coche, era físicamente consciente de la presencia de ella, su perfume, su aroma le invadía los sentidos, ella se había cambiado de ropa en su casa y había salido, llevando solamente una blusa

banca de organdí, bordada y con transparencias, los pantalones cortos y de color sepia claro, las gafas de sol ocultaban sus ojos, labios rojo quemado y uñas pintadas del mismo color. Cuando llegaron a la suite del Hotel Barajas, Carlos estaba ansioso de deseo, quería hacer el amor inmediatamente, Angelines se reía y le esquivaba constantemente, Carlos se quitó la cazadora y cogió un par de minis de whisky de la nevera del pequeño bar, cuando estaba saboreando el primer trago de la copa que se había preparado, oyó que Angelines lo llamaba tiernamente, Carlos se giró en redondo y se quedó estupefacto de lo que vio en esos momentos, Angelines llevaba puesto un sombrero que Carlos se había comprado unos días antes en unos grandes almacenes de Madrid, las piernas llevaban puestas unas medias negras que la llegaban hasta la cintura, entre el sombrero y las medias sólo existía el desnudo impresionante de Angelines.

Angelines se acercó lentamente hacia Carlos, sonriéndole con sus labios voluptuosos y llenos de pasión, Carlos intentó cogerla para darla un abrazo, pero Angelines lo esquivó y avanzó rápidamente hacia la cama, Carlos al ver como ella se recostaba, avanzó y se quitó la ropa sobre la marcha. Cuando llegó a la cama, Angelines lo estaba esperando. Al inclinarse sobre ella, olió su perfume embriagador, su fragancia corporal, rozó suavemente su piel, notando como ella ardía en deseos de que la tocara sensualmente por todo su cuerpo, que le estaba esperando llena de una pasión ardorosa de deseos de que la poseyera, así lo hicieron los dos amantes, hasta caer rendidos después de haberse entregado ambos a sus ansias sexuales.

Se quedó dormida en su regazo y vio lo bella que era. Sin darse cuenta le entró un arrepentimiento tremendo por haber echo el amor con su amiga, y por haber faltado al recuerdo de la mujer que amaba con locura, su querida Violeta. Se quedó pensativo y empezó a entrarle un letargo soporífero, cuando se quiso dar cuenta por la atribulación que tenía, de repente notó como una mano encallecida le tapaba la boca, le agarraban por el brazo y le hincaban una aguja, su primera reacción fue desembarazarse de quien le oprimía la boca y los brazos, pero en seguida notó una sensación placentera, empezando a ver todo oscuro hasta que perdió el conocimiento.

Poco después sintió que recuperaba la nitidez de sus pensamientos pero no podía recuperar la movilidad de sus brazos y piernas, se sentía como atrapado en una red, dedujo que le habían metido a través de una inyección una poderosa droga que lo había dejado fuera de circulación por un tiempo.

Como pudo giró la cabeza para ver si Angelines seguía allí, en su habitación, desconcertado Carlos recorrió rápidamente con la vista la habitación, hasta alcanzar el baño, la llamó repetidas veces y sólo encontró el silencio, a medida que pasaban los minutos iba recuperando su movilidad, se desplazó lentamente al cuarto de baño, y allí vio con pesar y horror que el cuerpo inerte

de Angelines estaba en el suelo. Rápidamente pensó, que se había caído o que la habían roto el cuello. Él se inclinó por esto último al ver lo desordenado que estaba el baño, era como si hubiera habido una pelea o un forcejeo tremendo, rápidamente arregló y compuso todas las estanterías, toallas, albornoz y demás cosas del baño, con una última mirada, se cercioró de que no había mas necesidad de verificar la muerte de su amiga, había que avisar con urgencia a la recepción del hotel, informando que la señorita que estaba con él se había caído y tenía al parecer, un golpe en la cabeza. Enseguida vinieron en su ayuda, pero no pudieron hacer nada por la vida de Angelines. Vino la policía y el juez, levantaron el cadáver y se llevaron a la pobre Angelines al Instituto Anatómico Forense.

Cuando se quedó solo en su habitación empezó a pensar en lo sucedido, perdió los nervios y lanzó un alarido desgarrador, jurando que vengaría la muerte de su amiga, poco a poco empezó a controlarse y a suavizar la respiración tan agitada que tenía, estaba en esos momentos en una atmósfera de sufrimiento, pena y dolor, la muerte le estaba rondando y muy cercana, le contaba su historia y su penar, se llevó las manos a la cara y notó que estaba llorando de rabia, dolor y amargura.

Al día siguiente fue a la Comisaría de Ventas para hacer la declaración de porqué estaban juntos en la habitación del hotel, le atendió el Inspector Alberto Suárez Galán, un tipo alto y bien parecido, usaba gafas de sol tipo Rey-Ban, Carlos le dijo que Angelines y él eran amigos de la infancia, que se habían encontrado accidentalmente, y que se habían ido a cenar, luego subieron a la habitación a tomar una copa y a charlar de los viejos y buenos tiempos, que empezaron a intimidar, ella fue al baño, al parecer se resbaló, dándose un fuerte golpe en la cabeza, con el resultado de que se mató, en cuanto oyó el ruido entró en el baño e intentó ayudarla y viendo que no reaccionaba, llamó presa de un nerviosismo enorme desde el baño a la recepción.

Como todo cuadraba, le dejaron marchar sin ningún problema, la policía cerró el asunto con un escrito en el que se informaba de una caída accidental en el cuarto de baño de la Suite nº tres del Hotel Barajas, garantizando a través del informe del forense, que el fallecimiento había sido a causa de una caída o resbalón con consecuencia letales que la habían producido al caerse unas lesiones de rotura de cuello.

Al salir de la Comisaría, se encontró de frente a Don Exímio, este caminaba arrastrando pesadamente los pies, llevaba la sotana parroquiana de toda la vida, la cual le permitía acceder y tener trato preferente en todos los sitios, pelo oscuro y escaso, gruesas gafas de pasta negra.

Don Exímio le echó una mirada tremenda de odio, y cuando se cruzaban le dijo bajito, para que solo lo oyera Carlos:

- No vivirás para contarlo, ni para disfrutarlo, te mataré con mis propias manos -.

Carlos lo miró profundamente y notó con gran tranquilidad y serenidad que era un asunto de vida o muerte para el o para sus enemigos. Se armó de valor y decidió idear un plan para acabar con el terrorífico asunto del Tesoro de Barajas.

CAPITULO IX - LA DETERMINACIÓN

Llamó por teléfono a Don Romualdo Tejedor, el de la Bolsa Numismática, este le atendió muy amablemente, le dio cita para estudiar la propuesta de vender las monedas y otras cosas. Acordaron en verse en el Hotel Ritz al día siguiente sobre las Once de la mañana, Don Romualdo le comentó que si le cuadraban los precios de compra se harían las transacciones a una por semana, con el fin de reunir el dinero para abonar las cantidades ajustadas, también le preguntó en qué país quería que se le depositaran los fondos y en qué tipo de moneda.

Carlos se fue a su casa, cuidando de que no le siguiera nadie, puso un toldo de lona verde por encima del brocal del pozo para dar a los curiosos la impresión de que se estaba remodelando el patio y pozo. Así, quedando fuera de las miradas indiscretas, se puso manos a la obra, sacó del escondite mas de mil monedas de oro de uno, dos, cuatro y de ocho escudos; de plata también cogió una cantidad similar y eran monedas de dos, cuatro y ocho reales, el hizo un cálculo aproximado de lo que le suponía esta primera entrega y le salieron sobre unos ciento cincuenta millones de pesetas.

Las guardó en cajas metálicas, al día siguiente las metió en el Mercedes Benz 230 CE Coupé de 1.981, de alquiler que había contratado el día anterior, se puso al volante y enfiló la autopista de Barajas en dirección a Madrid. No se dio cuenta de que le estaban siguiendo tres coches los cuales se iban haciendo el relevo en forma muy continuada, llegó a María de Molina y entró por el Paseo de la Castellana, pasando la estatua de Cibeles y después Neptuno, giró suavemente hacia la izquierda, aparcó en la zona Vips del Hotel Ritz, entró y se dirigió al Bar, allí mismo estaba esperando Don Romualdo, Carlos se dirigió a este preguntándole si era la persona a la que estaba buscando, se presentaron, entraron en contacto sobre la cantidad, calidad y precios osculatorios que tendrían las monedas, al decirle Carlos que las monedas eran sin circular, a Don Romualdo se le esbozó una amplia sonrisa, como dudando de la veracidad de las palabras de Carlos.

Este al darse cuenta, le dijo que le acompañara al coche para que examinara el material, cosa que hicieron los dos, no notaron que les estaban observando desde un coche y que estaban relativamente cerca dos individuos que parecían que estaban muy interesados en leer los periódicos que portaban.

Don Romualdo se quedó impresionado por lo que estaba viendo, preguntó si había más, a lo que le dijo que sí, pactaron un precio definitivo con el fin de hacer negocio los dos, se fió de la cantidad de monedas que le dijo Carlos que había de cada clase, las pasaron al coche de Don Romualdo, y entraron tranquilamente en el Hotel Ritz, pasaron a ocupar la mesa que tenían antes y

empezaron a degustar las bebidas solicitadas, entonces el comprador sacó un talonario y un contrato de compra venta, donde se hacía cargo para emitir una serie de transferencias al titular de la cuenta corriente del Banco UBS de Ginebra, siendo este un banco experto en transacciones producidas por monedas antiguas, por un importe total en esta ocasión de ciento cuarenta millones de pesetas, además de un talón extendido por el Banco de Santander por importe de diez millones de pesetas, en total el abono produjo a Carlos un importe de ciento cincuenta millones de pesetas.

Se quedó muy sorprendido al ver el alto valor que tenían sus monedas, se tranquilizó al pensar la inmensa fortuna de lo que había en la casa de Barajas y lo que tenía en su Casa de Coyoacan.

Al despedirse lo hicieron, con un hasta la próxima, y cada uno se fue en direcciones contrarias, Don Romualdo enfiló con su coche la subida hacia la Puerta del Sol, en otro coche y detrás iban siguiéndole Don Froilán y sus dos secuaces.

Entró por la calle Arenal y fue en dirección al Mercado de San Miguel, allí en la travesía, tenía una cochera, se bajó del coche, abrió el portón, metió el coche y cuando iba a salir de su vehículo, notó como le agarraban por la espalda dos personajes mal encarados, uno de ellos le empujó por detrás y le pilló el brazo con la puerta de su propio vehículo. A continuación le pusieron una capucha sobre la cabeza y oyó como bajaban el cierre de la puerta de acceso a su garaje.

De repente notó un golpe sobre su mejilla izquierda que le hizo echar hacia atrás la cabeza, notó como le empezaba a manar sangre por la boca hacia fuera y hacia adentro, oyó una voz desconocida que le preguntó:

- ¿Cuántas monedas te ha entregado tu amigo Carlos?,

- No las he contado todavía - respondió Don Romualdo, están todas en el maletero del coche.

A continuación volvió a recibir una especie de puñetazo aún más doloroso que el anterior, notó un chasquido de hueso, y le volvió a salir mucha más sangre por la nariz.

- Cuéntanos todo lo que has hablado con tu amigo, si nos dices la verdad, te dejaremos en paz y nos olvidaremos de ti -

Don Romualdo dijo todo lo que había sucedido, desde el pacto de compra de las monedas, hasta los pagos previstos y las transferencias que se iban a hacer a medida que se entregaran las monedas en partidas semanales.

Una vez enterado de todo y viendo que el pobre infeliz decía la verdad, Don Froilán hizo un gesto a sus sicarios, estos echaron una cuerda por encima de una traviesa que estaba colgada de la pared y se la pasaron por el cuello a Don Romualdo, rápidamente y sin que se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, tensaron la cuerda y los pies se le quedaron colgando del suelo unos treinta centímetros, pataleó, se agitó y poco a poco fue perdiendo la fuerza, hasta que se quedó rígido, con el cuello roto.

A continuación, cuando se cercioraron de que estaba muerto, lo bajaron de la traviesa, le quitaron la capucha y lo metieron en su propio coche, lo sentaron en el asiento contiguo al conductor de tal manera que daba la impresión de estar dormido, abrieron el portallón, sacaron el coche y se llevaron todo, el cadáver y el botín conseguido con tan malas artes.

El cuerpo inerte de Don Romualdo y el coche, lo dejaron en una zona cercana a la finca “El Capricho” en la Alameda de Osuna, que se llama Las Tinajas, allí lo descubrió la guardia civil de Barajas a llamadas de unos niños que estaban jugando en la zona.

Carlos al día siguiente, cuando estaba desayunando ojeó el ABC, y en las páginas de sucesos vio como su conocido y socio en los negocios numismáticos había perdido la vida, analizó la situación y supo que a él todavía no lo habían tocado por que lo necesitaban para que les dijera donde estaba el total del Tesoro, lloró con tristeza por la situación vivida, no tenía que consultar nada de la historia, para saber el gran secreto que había descubierto por segunda vez en su vida, ahora le cuadraban todos los enigmas anteriores y que le habían traído de cabeza.

Momentos más tarde cuando se encontraba en plenas reflexiones sobre los sucesos ocurridos en su estancia en Madrid, se dio cuenta de que llevaba en el bolsillo interior de la cazadora un sobre abultado y del que se había olvidado, lo cogió, lo abrió y observó con estupor que era la historia cronológica de todos los pasos que había dado desde que llegó a Madrid, se quedó pensativo, a continuación se reafirmó en la determinación de su decisión definitiva, en esos momentos le sonó el teléfono portátil, una gran novedad del avance de la tecnología telefónica, con gran sorpresa vio que era su amada Violeta, le llamaba para decirle que había llegado de México y que estaba en el aeropuerto de Barajas. En seguida fue a recogerla, cuando la vio la miró anonadado, cuanta belleza tenía delante, aquellos enormes ojos verdes, esa piel blanca tan fina y delicada, esos pechos colmados que pugnaban por salir del escote de la blusa que llevaba, le hicieron que se alterara el compás de su respiración, la falda tapaba unos muslos prietos y largos, se fundieron en un abrazo cálido y cariñoso, Violeta al ver como la miraba Carlos le ofreció su

boca ansiosa de que la besara y presionando su cuerpo contra él, ella le tenía los brazos pasados por la espalda y lo apretaba contra sí.

Una vez repuestos ambos del encuentro, se fueron los dos hacia el Hotel para instalarla y registrarla como usuaria. Cuando llegaron a la Suite, Violeta observó el entorno e hizo un gesto de aprobación, en ese momento empujó hacia la cama a Carlos y empezó a quitarse toda la ropa, la falda se la subió por encima de la cintura, Carlos vio sus maravillosos muslos y los abrazó para sentir el contacto de aquella piel que ardía en deseos de entregarse a su compañera. Enseguida estuvieron abrazados el uno contra la otra, revolcándose en la cama, apretando, empujando, desnudos y plenos de deseos sexuales, hasta que en un momento dado hubo un estallido de colores que dio suelta a la presión contenida de los dos amantes.

Se quedaron abrazados, momentos más tarde estaban dormidos con la placidez que da la sensación de amor mutuo.

Al rato se despertaron y entre caricias, besos y declaraciones de amor, Carlos tomó la determinación de contar a Violeta el porqué de su viaje a España, la compra instintiva de la casa, lo sucedido y encontrado, y el supuesto accidente mortal de Angelines y la muerte de su conocido socio en los negocios de numismática.

Como hábil narrador que era entretejió la historia para darle un sabor real, legítimo y honrado con sus recuerdos cuando era joven en su pueblo, Barajas.

El tiempo transcurrió sin que se dieran cuenta. Le contó a Violeta sus aventuras de juventud, ella lo escuchaba extasiada, la tarde se fue apagando poco a poco, empezando a anochecer, cuando les dio una sensación nerviosa en el estómago, dándoles la impresión de que sus vidas pendían de un hilo.

Para demostrarla con una prueba palpable de que la estaba diciendo la verdad, le enseñó el collar de rubíes que tenía para dárselo como compromiso de su amor por ella, se lo engarzó por detrás de la espalda y la llevó de la mano hasta un espejo mural que había al fondo de la habitación, dio todas las luces y se quedó boquiabierto al ver la espléndida belleza de Violeta, vestida sola con el collar de rubíes.

No hablaron ninguna palabra, se miraron profundamente a los ojos y se besaron apasionadamente, a continuación, se ducharon, vistieron, y se fueron a dar un paseo por los alrededores mientras hacían tiempo para la cena.

Pasaron por el pueblo, Carlos le enseñó de pasada y por fuera la casa que había comprado para que se diera cuenta de cómo estaba físicamente la situación, le dijo que al día siguiente harían un paseo por el túnel y la

enseñaría los enlaces de la Iglesia de San Pedro Apóstol con la Ermita de Nuestra Señora de la Soledad, también donde descubrió el resto del Tesoro, las armas y documentos de la época de nuestra guerra civil, así como la bandera republicana.

No pudieron quitarse la sensación de que los estaban siguiendo, cuando giraban la cabeza para mirar atrás, lo que veían era gente normal, pero la angustia de saber que les acompañaba la muerte de dos personas inocentes les hacía temer de todo.

Terminaron cenando en el mesón de Don Fernando, casi enfrente del Hotel y se retiraron rápidamente a descansar.

CAPITULO X - LA VENGANZA

Al día siguiente, después de desayunar Carlos y su prometida, se dirigieron a la Casa, vieron que no les observaba nadie, entraron y se pusieron monos de trabajo, de esos de papel, cogieron las linternas de mano y de cabeza, también una palanqueta, un pico y una pala del tamaño pequeño, también una herramienta de las llamadas multiusos, además Carlos cogió su pistola y comprobó que funcionaba correctamente.

Se introdujeron por el túnel y encaminaron sus pasos en dirección a la Ermita, allí le enseñó la puerta de acceso a la misma y la pared donde estaban los restos del osario que descubrieron por casualidad años atrás, todavía estaban esparcidos algunos restos de huesos diseminados por el suelo, Violeta se estremeció al ver lo que se la presentaba delante de ella, pensó que los tendrían que haber recogido y reunificado en alguna tumba, se abrazó a Carlos ligeramente estremecida.

Continuaron en dirección a la puerta de la Iglesia de San Pedro Apóstol y aunque no había nada de particular, fueron observando con detenimiento las paredes y el techo de la galería, iluminándola con sus linternas, cuando llegaron a la puerta subterránea, vieron con asombro que la habían abierto desde el sótano que daba acceso por la Sacristía, rápidamente volvieron sobre sus pasos, Carlos desconectó las linternas y cogió la mano de Violeta, fueron avanzando sigilosamente en dirección al acceso de la Casa, cuando oyeron una conversación, era Don Froilán, que le decía a Don Exímio que la culpable de la muerte de su sobrina Angelines había sido ella misma, ya que se negó a colaborar para sacar información a Carlos y que ella al intentar escapar de sus colaboradores, se había resbalado en el cuarto de baño de la habitación de Carlos, dando como resultado por la caída el mal golpe que se dio y que le produjo la muerte en el acto.

Don Exímio al escuchar las explicaciones que le estaban dando, supo que era mentira, que habían matado de un golpe malo a la que decían que era su sobrina, pero en realidad era su hija y eso le había producido un intenso dolor emocional, ya que se encontraba en el invierno de su vida, en su vejez estando completamente solo.

El sueño mantenido durante tantos años, la imposibilidad de conseguir encontrar el Tesoro para llevarlo como ofrenda a El Vaticano, y que el Papa los recibiera en audiencia especial a él y a su hija, sus rezos y oraciones se habían ido al traste, no había podido conseguir localizarlo y además su hija estaba muerta, esto le hacía llevar una amargura y un dolor en su alma tremendo.

Desesperado por la pérdida de lo que más quería, le entró un intenso odio, y maldijo la hora en la que se había visto envuelto en el asunto de las monedas, sacó la pistola reglamentaria que le correspondía por haber sido Teniente Coronel Castrense en la guerra civil pasada. Una Star de nueve milímetros y apuntó a Don Froilán, le acusó de asesino y de haber dado orden de matar a su hija. Éste se rió a carcajadas, diciéndole que no tenía que ponerse así por tener una sobrina tonta y que si era su hija, lo que tenía que haber echo era haber velado por su integridad y no meterla en cosas de hombres. En ese momento Don Exímio, no se pudo controlar, quitó el seguro del arma y disparó todo nervioso por tres veces, Don Froilán recibió un impacto en el muslo de la pierna derecha y rápidamente se ocultó en la oscuridad del túnel.

Carlos se quedó sobresaltado por la noticia oída de viva voz del Capitán de la Guardia Civil y del que había sido el cura párroco tantos años en Barajas.

Con el ruido de los disparos, llegaron los dos números de la Guardia Civil que protegían a Don Froilán, le llamaron y este al cabo de unos momentos respondió diciendo que estaba herido en una pierna, que buscaran a Don Exímio y que lo mataran.

Fueron en pos de Don Exímio, este se refugió en el Bar El Príncipe, en la plaza del pueblo. Desde allí mandó llamar al sobrino del Sacristán, Pepe “El del hielo”, este lo acompañó en su coche hasta la Iglesia de los Padres Claretianos, muy cerca de la calle Cartagena, donde se quedó alojado, fuera de cualquier investigación o persecución.

Violeta y Carlos se miraron, por señas se dijeron que había que salir de aquella trampa, así lo hicieron. Siguieron con las luces de las linternas apagadas y esperaron escondido en un recodo del túnel a que se marcharan los dos sicarios, Don Exímio con el corazón sobresaltado por lo que había hecho se fue todo lo rápido que le permitían sus piernas hacia la puerta abierta del sótano que daba a la Sacristía, por allí desapareció, cerró el portón con una enorme barra que aseguraba por dentro la imposibilidad de acceder por allí al exterior.

En un momento dado y cuando estaban más calmados y sosegados, Carlos y Violeta empezaron a caminar en dirección a la única salida del túnel que correspondía a la Casa que había comprado días antes a los hermanos Rompe, con las prisas por abandonar el túnel, a Violeta se le cayó la pala, esta dio al caer contra una roca que hacía las veces de suelo y produjo un estruendo que alertó a los sicarios, estos corrieron en dirección a ellos, los alumbraron con sus linternas cuando estaban llegando a la salida de la Casa, y aunque Carlos intentó sacar su pistola para dispararlos, no pudo, ellos se adelantaron con las suyas, uno de los disparos lo rozó a Carlos en el hombro derecho, Carlos se cayó y se golpeó la cabeza contra el suelo, perdiendo el conocimiento,

enseguida llegaron los dos guardias civiles, vieron que su enemigo, estaba completamente inerte y que ya no les podía hacer nada, no obstante le ataron las manos con cinta aislante que estaba en una caja de herramientas depositada en el suelo donde tenían puesta la escalera portátil de acceso a la salida del túnel.

Sorprendidos por la presencia de Violeta, la observaron detenidamente, mirándola de arriba abajo, no daban crédito a que tuvieran delante una mujer tan bella, la ataron las manos con la misma cinta y se las engancharon en un soporte que sobresalía de la pared, allí mismo la arrancaron el mono de trabajo que llevaba puesto, la cachearon detenidamente tocándola en todas sus partes íntimas, desde los senos hasta los muslos, la entrepierna y los glúteos.

Uno de ellos el más alto, que llevaba bigote y patillas, se acercó empujando de malas maneras a su compañero, el que la estaba cacheando, diciendo entre las eses que se le escapaban por la boca a consecuencia de la falta de dientes producida por el golpe que le dio días atrás Carlos con la culata de su Luger:

- Deja de sobar a este bombón, que lo quiero para mí, después de que me lo coma, podrás tenerla hasta que te canses, luego cuando acabes con ella te diré lo que haremos con ella -.

Acto seguido empezó a tocar y a rozarse indecentemente sin ningún tipo de miramiento con Violeta, esta al notar el olor a sudor, el hedor que el cuerpo del facineroso desprendía, los golpes que estaba sufriendo, la humillación a la que la estaban sometiendo, perdió el conocimiento, ladeó la cabeza como una muñeca rota e inerte en los brazos del facineroso, cayendo resbalando su cuerpo hasta tocar el frío suelo del túnel.

Allí permaneció desmayada el tiempo preciso para que los dos sicarios abandonaran el túnel por la salida de la Casa de Carlos, no obstante antes de salir registraron toda la zona, inclusive habitación por habitación, no encontrando nada, ni monedas, ni planos ni nada de lo que estaban buscando con tanta ansia.

Cuando Violeta pudo despertarse del desmayo sufrido, notó que estaba prácticamente semidesnuda, con la ropa hecha jirones, moratones en los brazos, pechos y piernas. Esto certificaba que la agresión a que la habían sometido era lo peor que la podría haber sucedido como mujer que era, se sintió sucia y desamparada, lloró con pena, rabia y desesperación, notó como por su cuerpo le recorría una descarga eléctrica de odio y rencor hacia los sicarios que la habían sometido a tamaña violación.

Como pudo se acercó hasta el cuerpo desmayado de Carlos, el cual todavía estaba sin conocimiento, le cortó las ligaduras que le habían puesto en las

muñecas, acogió en su regazo a su compañero y lo estuvo meciendo durante un tiempo que a ella le pareció una eternidad, mientras abrazaba a su prometido, las lágrimas se le desbordaban por su cara.

Carlos en esos momentos se despertó, la miró y se dio cuenta de lo que había pasado, la acarició con la máxima ternura que supo dar y expresar en esos momentos tan cruciales para ella, en silencio y sin hablarla, la levantó, la acogió entre sus brazos, sacando fuerzas de flaqueza la aupó y la llevó hasta la salida del túnel, accedieron a la Casa, vieron que todas las cosas estaban revueltas, pasaron al baño, se ducharon, se restañaron mutuamente las heridas de sus cuerpos, Violeta vendó el rasguño del hombro de Carlos, así como el golpe recibido por Carlos en la cabeza.

Una vez repuestos de las magulladuras y heridas de sus cuerpos, Carlos se metió en el pozo, bajó hasta donde estaban escondidas las armas, cogió el fusil ametrallador, el naranjero, con munición suficiente, le dio a Violeta su pistola, la enseñó a cargarla, a quitar el seguro y como tenía que disparar.

A continuación se subieron al Mercedes que estaba aparcado en la puerta y se encaminaron por la autopista de Barajas a Madrid, llegaron a la glorieta de Cuatro Caminos y fueron directos a la casa de Don Exímio, aparcaron el coche en la Avenida de Reina Victoria esquina con Esquilache, allí en el número dieciocho, segundo piso, puerta A, vivía Don Exímio, llamaron a la puerta, Carlos se escondió en el rellano, el sacerdote abrió después de mirar por la mirilla y al ver que Violeta estaba sola le abrió la puerta con toda naturalidad, al preguntar que deseaba, sintió un fuerte golpe que le dio la puerta de entrada de la casa, esta le empujó y lo tiró al suelo, Don Exímio, se quedó arrodillado, preso de un terror que le invadía el cuerpo, notó como se le mojaban los pantalones que llevaba debajo de la sotana, e intentó levantarse pero no pudo, consiguió balbucear unas palabras para pedir perdón. Este no vino nunca porque en esos momentos sintió un fuerte dolor en el brazo izquierdo, con la mano derecha intentó darse un masaje para así bajar el dolor tan angustioso que tenía, le empezó a faltar el aire y empezó a notar una presión muy fuerte en el pecho, no podía articular palabra, ni hacer gesto alguno, su cerebro daba órdenes pero sus miembros no le obedecían y lo último que vio fue el cañón de la Luger apuntándole a la cabeza, sin palabras y viendo el odio reconcentrado en la cara de Carlos notó como este hacía el gesto de oprimir el gatillo de la pistola, pero antes de que sonara el tiro de gracia que estaba esperando, su corazón reventó estallando e inundando de sangre sus pulmones, falleció en esos instantes.

Don Exímio cayó pesadamente al suelo, Carlos puso el seguro al arma que no había disparado y se la guardó.

Con toda naturalidad, le abrió la boca a Don Exímio, le metió dentro una bala y una de las tres monedas que siempre llevaba consigo, esta era una de Ocho

escudos de oro de la época de PHILIPS V, datada en 1.737 MF, moneda de gran valor en la actualidad, esta forma de proceder fue un mensaje que Carlos dejó a la policía y a las creencias de Don Exímio cuando este fuera a rendir sus cuentas al mas allá.

Cerraron despacio la puerta, esperaron a que no hubiera nadie en el rellano ni en el portal para salir, con la indiferencia de una pareja de enamorados salieron a la calle y fueron a recoger el coche.

Comieron en el restaurante de moda en Madrid, que era “La Dorada”, relativamente cerca de donde estaban, al final de la calle Orense. La comida fue muy tranquila y sosegada, a los postres pidió Carlos una botella de champán francés, brindaron por ellos mismos y para poder tener las fuerzas necesarias para terminar el trabajo que les quedaba aún por hacer.

Tenían pendiente la parte más importante de su cometido, a un gesto de Carlos y con el visto bueno de Violeta, se encaminaron hacia la Alameda de Osuna, cuando llegaron, aparcaron el coche en un descampado, fuera de miradas indiscretas, a lo lejos vieron como un grupo de deportistas hacían deporte, estaban dirigidos por su amigo de la infancia Paquito Pelechano, Carlos y Violeta se acercaron hacia ellos. Cuando se vieron, se abrazaron cordialmente, Carlos hizo la presentación de su prometida y Paquito le dijo que iba a correr a todos los maratones de importancia en el mundo.

Cuando fuera a México, le avisaría para estar juntos unas horas. Quedaron de acuerdo y se despidieron cariñosamente. Siguieron paseando como una pareja de novios en dirección al domicilio de Don Froilán. Cuando estuvieron relativamente cerca, observaron que uno de los sicarios estaba vigilante con las personas que entraban y salían de la finca donde vivía su Jefe.

Paseando tranquilamente, llegaron al bar de Angelín, éste los recibió con mucha amabilidad y cortesía, quedándose impresionado por la belleza de Violeta, les puso el café solicitado, les dijo que las bebidas eran por cortesía de la casa, Violeta estaba sorprendida por la cantidad de personas que saludaban tan afectivamente a su amado Carlos, viendo que los conocidos y amistades que le iban presentando eran gente normal y muy cariñosa, empezó a cambiar el talante, empezando a sentirse más relajada y cómoda.

Le susurró al oído unas palabras y Carlos hizo un asentimiento con la cabeza, ella se levantó y se encaminó con paso rápido y firme hacia donde habían dejado aparcado el Mercedes, lo abrió se sentó y lo puso en marcha, fue despacio en dirección a donde estaba el sicario, cuando llegó allí salió del coche y abrió el maletero, giró la cabeza, el sicario al verla se dirigió hacia ella, la conminó a que se estuviera quieta y cuando la cogió del brazo, este notó un golpe contundente en la cabeza que le hizo perder el equilibrio y caer hacia dentro del maletero, en esos momentos Carlos le empujó levemente

hacia dentro, cerrando con un portazo el portón de las maletas, se oyeron gemidos, ruidos y patadas, arrancó el coche y lo dirigió hacia la autopista de Barcelona, a la altura del puente de San Fernando. Giró hacia la izquierda y volvió en dirección a Madrid, aparcaron el coche en el estacionamiento del restaurante Las Moreras, cogieron un taxi libre que estaba a la espera de clientes y se dirigieron al Hotel, Violeta se bajó y Carlos se fue con el taxi a la Comisaría de Ventas a poner la denuncia de la desaparición del Mercedes que había alquilado diez días antes.

Cuando terminó de todos los trámites, paró otro taxi, le dijo al conductor que le llevara a la gasolinera más cercana, como excusa le dijo al taxista que se había quedado sin gasolina en el coche que conducía, compró un bidón de cinco litros de noventa y ocho octanos, volvió al aparcamiento del restaurante, despidió al taxi con una generosa propina, cuando vio que estaba completamente solo en el aparcamiento, a salvo de miradas indiscretas, roció el Mercedes por los bajos del coche con la gasolina que había comprado momentos antes, encendió el mechero diciéndole al sicario a través de la portezuela del maletero:

- Esta es tu parte del trato, buen viaje, hijo de puta -.

El fuego empezó a prender poco a poco por la parte de los bajos del coche, Carlos fue al restaurante, pidió una mesa para cenar, así de esta forma se montó una sólida coartada, cuando lo estaban instalando en la mesa y pidiendo un cóctel, sonó una tremenda explosión que rompió los cristales de los ventanales, el incendio se propaló en todas direcciones, prendiendo fuego a varios automóviles que estaban cercanos al Mercedes, también a los jardines que rodeaban el restaurante, hubo un caos enorme, la gente gritaban y chillaban presas del pánico al ver arder todo lo que la vista alcanzaba, salieron a la carretera y observaron cómo ardía el restaurante además de todo lo que había a su alrededor, los coches que circulaban en dirección a Madrid empezaron a parar y a mirar el espectáculo tan dantesco que se les ofrecía. Se produjo en breves momentos un embotellamiento enorme, enseguida llegó la Guardia Civil de carretera, a continuación empezaron a llegar ambulancias de la zona industrial de Iberia llamada La Muñoza, se llevaban a la gente hacia los hospitales mas cercanos, a Carlos lo metieron en una de ellas y lo llevaron al Hospital de Diego de León, lo reconocieron, al ver que sólo tenía diversos cortes en cara y manos, le curaron y dieron el alta inmediata.

Rápidamente se dirigió en otro taxi a su hotel, cuando llegó vio que Violeta estaba sentada en el Bar piano, tomando una copa y viendo la televisión, por la primera cadena las noticias del telediario, estaban retransmitiendo en directo las escenas de cómo estaba el restaurante, después de la explosión, los heridos habidos, el despliegue de medios y que los entendidos empezaban a echar las culpas al terrorismo de ETA, cuando lo vio entrar, su cara se iluminó

resplandeciendo toda su tremenda belleza, estaba temerosa de que a su amado le hubiera sucedido algo en la maldita explosión, se levantó rápidamente e inició una pequeña carrera hacia su prometido para abrazarlo, besarlo apasionada y tiernamente.

- Algunos tienen la suerte del demonio, dijo el pianista - .

No sabía lo cerca que había estado de su predicción.



Moneda de Ocho escudos de oro.



Bar “El Príncipe”, antiguamente llamado “Bar León”.

CAPITULO XI - EL DESENLACE

Violeta se despertó, estiró sus extremidades de una forma cálida y sensual, a continuación sonó el despertador, desplazó su mano y lo apagó en seguida, temerosa de que el sonido despertara a su amado, sorprendida vio que tenía esparcidos por el suelo una gran cantidad de papeles, planos y documentos, los observó detenidamente y vio las notas escritas de puño y letra por Carlos.

Violeta se quedó completamente atraída y absorbida por la cantidad de datos que estaba recibiendo como información real, allí había muchas mas cosas de las que le había dicho Carlos la tarde cuando ella llegó a Madrid.

Supo de la inmensa fortuna que había depositada en la casa de Coyoacan, también comprendió el valor definitivo del porqué existían los arcones depositados en los antiguos sótanos de la Casa del Cardenal Zapata y su contenido aproximado, el cual le había enseñado Carlos porqué estaban metidos y escondidos en el lateral del fondo del pozo, de las armas, de los documentos republicanos sobre la Batalla de Paracuellos, y el cálculo de las cantidades aproximadas que Carlos estimaba que habría en dinero efectivo por la conversión de la venta de los dos tesoros, las cifras totales que Carlos había escrito en el informe la dejaron anonadada y con la expresión ausente.

En esos momentos Carlos se despertó, preguntó por su amada, ella le contestó:

- Querido, estoy recogiendo esta ingente cantidad de papeles que tienes dispersos por la habitación, tenemos que darnos prisa porque aún hay cosas por terminar, ¿verdad cielo? -.

Carlos se giró de posición, mirando hacia el suelo, lo que vio lo dejó boquiabierto, puso una cara de asombro total, que hizo que a Violeta se le saltaran las lágrimas de la risa que le dio, y ahí, en esos momentos supo el control que podía tener sobre su querido Carlos.

Ella estaba desnuda con los pechos erectos y firmes, los pezones de un color marrón oscuro, el pelo suelto y por encima de los hombros, la cintura bella y estrecha, el montecito de su vientre resplandeciente y por fin el vello negro de su pubis, Carlos estaba extasiado, a instancias repetidas de Violeta, se levantó, ducharon y vistieron, bajando ambos a desayunar. Enseguida se dieron cuenta de que algo raro existía en el ambiente. Miraron en todas direcciones no observando nada extraño, pero ellos no sabían que los estaban vigilando a través de un novedoso sistema de cámaras de vigilancia que acaban de implantar en el hotel, concretamente detrás de la recepción.

Allí estaba el sicario de Don Froilán, que los vigilaba haciéndose pasar por uno de los técnicos de montaje del sistema de televisión por circuito cerrado del hotel.

Salieron a los jardines del hotel y subieron al autobús que bajaba al Aeropuerto, una vez allí se dirigieron a la empresa de vehículos de alquiler “Avis” para notificar y acompañar la denuncia ante la policía sobre el robo del Mercedes que en su día les había alquilado Carlos. Entendieron el problema y como Carlos tenía todos los documentos en vigor, le adjudicaron rápidamente otro vehículo, éste fue un Jaguar de dos plazas, Carlos abonó una importante cantidad a cuenta, acto seguido se fueron en dirección a la Casa para empezar a estudiar un plan para sacar definitivamente las monedas y el resto del tesoro del lugar donde se encontraban depositadas.

Cuando llegaron, se pusieron a estudiar detenidamente en las posibles alternativas que tenían para proceder a generar dinero y abrir varias cuentas corrientes en distintos bancos de España y del extranjero. Una de las posibilidades que tuvieron muy en cuenta, fue la de alquilar varias cajas fuertes en depósitos de Bancos de primer orden, la otra fue la de dejar parte del tesoro escondido donde estaba y paulatinamente ir sacando a la venta cantidades importantes para su venta en subastas de primer orden.

Esta última solución no les convencía a ninguno de los dos, habida cuenta de la cantidad de conflictos que habían padecido, así que acordaron que poco a poco lo irían guardando en cajas de alquiler de los bancos que eligieran.

En relación a las armas decidieron meterlas en cajas apropiadas, darlas una mano de aceite mineral para tenerlas en buen mantenimiento y evitar su oxidación, las dejaron metidas donde estaban en esos momentos, con la bandera, planos y demás documentos encontrados, Carlos pensó en hacer una segunda tesis sobre la Guerra Civil, más concretamente de la Batalla de Paracuellos, así que procedió a preparar y embalarlo todo para llevarlo a su casa en México.

En esas andaban cuando ambos notaron en una sensación de frío, un olor desagradable y rancio de sudor corporal. Carlos y Violeta se agacharon, con todo sigilo se fueron aproximando a la entrada que había abierto en su día del túnel y se metieron en el, Violeta se escondió en el recodo cercano al altar donde se encontraron los arcones, Carlos se quedó agazapado en la escalera escuchando lo que hablaban Don Froilán y su sicario.

Le decía a este:

- ¿Cómo es posible que Martínez no haya aparecido aún a estas horas? -

- ¡Donde coño se ha metido este imbécil ¡ - Sabe usted algo Sánchez -

- No lo sé, mi capitán, es posible que le haya sucedido algo que tenga relación con el pájaro que estamos siguiendo, es muy raro que no se haya presentado esta mañana en el Cuartelillo -

Los dos hombres entraron en la Casa, se dirigieron hacia donde estaba el suelo levantado, lo estudiaron minuciosamente, con herramienta de la que allí había, estuvieron removiendo las lonas depositadas en el suelo, se dieron cuenta que debajo de las lonas había una tapa metálica que cubría el acceso al túnel, Don Froilán vio el hueco por donde se entraba y le indicó a su subalterno que se introdujera por el mismo. Se metió, dio un salto y llegó al suelo sin problemas. Acto seguido alcanzó a posicionar la escalera que Carlos había retirado previamente en su huida a ninguna parte puesto que la única salida era en la que estaban los perseguidores, Don Froilán cojeando bajó por ella, a la vez que le decía:

- Sánchez, tenga cuidado, al menor movimiento, dispare a matar, mire a ver si es nuestro amigo Carlos, en relación a la mujer, haremos que nos diga todo, luego la enviaremos a donde se merece -

- Mi capitán baje con cuidado que todavía tiene usted los puntos en la pierna, no vaya a ser que se le salten -

Don Froilán pensó, encima de inepto, es un pelota asqueroso, ya le daré yo a este lo que se merece cuando no me haga falta -

Entraron despacio en una zona que para ellos era conocida por la cantidad de incursiones que ya se habían realizado por la misma a lo largo del tiempo, los dos fueron avanzando despacio en dirección al recodo, Carlos al ver que se acercaban, se fue sigilosamente hasta el altar, allí se puso de rodillas, alcanzó a recoger el naranjero, se lo afianzó en la cadera y cuando creyó que los tenía a enfrente, empezó a soltar ráfagas de tiro en abanico a media altura, oyó un grito desgarrador y supo que le había dado a alguien, pero no sabía quien era.

Se fue arrastrando por el suelo a oscuras, hasta que tocó un cuerpo que se agitaba febrilmente, el herido estaba sangrando a borbotones por el estómago, este al ver a Carlos, le cogió de la mano y le suplicó que lo matara de un tiro en la cabeza, el dolor que sentía era horrible, Carlos le dijo que no, que esa era su condena, sufrir y padecer como se lo habían hecho pagar a un inocente, que no tenía culpa de nada, Don Romualdo, su socio para la venta de monedas.

Allí dejó al herido, retorciéndose de dolor y esperando la muerte como una liberación.

Don Froilán se escurrió como una anguila cuando percibió que el sentido de los disparos eran a mediana altura, se arrojó al suelo inmediatamente, se fue arrastrándose, hasta que llegó al acceso del registro abierto por Carlos para acceder al túnel, se subió como pudo por las escaleras, una vez que subió a la sala, recogió la escalera, sacándola del túnel, se tumbó en el suelo, montó su arma reglamentaria y esperó a que su enemigo diera señales de vida.

Carlos intuyó lo que Don Froilán estaba haciendo y pensó en tenderle una trampa para poder eliminarlo, llamó a Violeta y la dijo que se acercara con precaución hasta el registro de acceso a la Casa, y que le dijera a Don Froilán que el estaba herido, para así poder llamar a una ambulancia.

A cambio de esto, Violeta, le diría donde estaban los cofres con las monedas y las piedras preciosas. El caso es que necesitaba que su enemigo asomara por algún sitio para poder enviarlo a donde había mandado a los otros, sabía que hasta que no lo hiciera no tendría paz ni sosiego.

A Violeta no le gustó el planteamiento de ser utilizada como un cebo, algo en su interior se revolvió, dejándola un poso de desconfianza y amargura.

No le quedó más remedio que cumplir las instrucciones recibidas y se acercó lentamente hacia el registro de salida del túnel, cuando llegó a su nivel, llamó tímidamente a Don Froilán, éste le dijo que subiera ella sola y que le explicara qué es lo que había sucedido allí abajo.

Violeta, le pidió la escalera para acceder, enseguida le posicionó la escalera en la embocadura del registro, Violeta subió por ella, cuando tenía medio cuerpo fuera del túnel, Don Froilán la apuntó con su pistola, diciéndola que se quedara quieta, que se pusiera las manos en la cabeza. Una vez echo esto por parte de Violeta, Don Froilán se acercó a ella y la ató las manos con la cinta que se dejó Carlos días antes, tiró de ella, la dejó en el suelo y volvió a recoger la escalera, puso la tapa metálica que cubría el acceso.

Estando tumbada en el suelo, Don Froilán la cacheó minuciosamente, no se aprovechó de ella, porque aunque no era lo que se dice un caballero, sabía que se estaba jugando mucho y quería zanjar el asunto de una vez, no obstante pensó que era una mujer bellísima y con un cuerpo extraordinario.

Violeta le dijo que su compinche se estaba muriendo a consecuencia de la ráfaga de disparos, que ella sabía donde estaba todo el tesoro y que estaba dispuesta a compartirlo con él.

Don Froilán vio claro la maniobra y aunque le hubiera gustado saborear a la bella mujer que le estaba ofreciendo un trato, desconfió de ella, de tal manera

que sacó el silenciador de la pistola que llevaba, la apuntó a la cabeza e hizo intención de apretar el gatillo.

Estos pensamientos le distrajeron un instante, momento que fue decisivo, porque Carlos había enganchado en la pared una escala de cuerda que estaba entre las cosas que se dejaron los soldados republicanos, y cogió dos cartuchos de dinamita, sigilosamente dejó uno atado con cinta aislante y prendido en la chapa metálica del registro.

Décimas de segundos antes de que disparase su arma Don Froilán a la cabeza de Violeta, hubo un estruendo producido por una explosión, la tapa metálica del registro salió volando, se cayó parte de la pared y del techo, los cascotes derribaron al suelo a Don Froilán, el cual estaba mudo de la sorpresa, en la humareda de polvo que se formó apareció una figura humana que parecía que venía del infierno, era Carlos, con su Luger, disparó tres tiros, dos le dieron a Don Froilán en las piernas y el otro en el pecho, este cayó al suelo, con una mirada de odio le dijo:

- Al final te has salido con la tuya, pero yo te maldigo por toda la eternidad, no podrás disfrutar nunca del Tesoro que aquí hubo -

Carlos todavía tenía en la mano izquierda un cartucho de dinamita sin encender, en la derecha empuñaba la pistola, sin poder evitarlo, lleno de rabia, odio y asco vació el cargador de su Luger en el cuerpo de Don Froilán, este al recibir los impactos se desplazaba de un lado a otro, parecía como si tuviera vida, pero no, lo único que tenía era la muerte encima, cuando cayó al suelo, Carlos le dio una patada al cadáver para ver si todavía tenía un hálito de vida, así se cercioró de que estaba muerto y todas sus pesadillas habían acabado en esos momentos, se agachó, le abrió la boca y le metió en ella, otra de las monedas que llevaba encima, era una moneda de cuatro escudos de oro, con fecha de 1.749 MF, sólo le quedaba una moneda de dos escudos de oro, la cual estaba fechada en 1.756 MM, recordó cuando la volteó en el aire que era la que le había dado su amigo “El Pifa”, en un movimiento instintivo y mecánico se la guardó sonriendo en el bolsillo.



Moneda de cuatro escudos de oro.

Inmediatamente fue a recoger a su amada, la soltó las ataduras y la besó en la boca profundamente, esta no respondió, Violeta estaba ausente y lejana, era como si su mente estuviera en otro lugar, al parecer estaba muy afectada por todo lo sucedido, por la explosión, por la forma tan sádica de cómo se había matado a el malvado Froilán, y por todo lo que llevaba sufriendo y padeciendo por culpa de su prometido.

En seguida se oyó el ulular de las sirenas de los coches de policía y de las ambulancias, Carlos y Violeta salieron por la puerta trasera de la Casa, la que daba a la calle Arroyo del Tesoro.

Rápidamente salieron a la calle, se dirigieron a la parada del M-105, subieron al autobús que estaba en espera, fueron hasta final del trayecto, la parada llamada La Cruz, paró Carlos el primer taxi que vio libre y le indicó que los llevara al Hotel Barajas. en seguida llegaron a las proximidades y al ver varios coches de policía, con cara de extrañeza preguntaron al conductor del taxi, qué ocurría, este, paró cerca de un policía y le preguntó ¿Qué sucedía?, el policía contestó que al parecer había habido una explosión, además de un posible ajuste de cuentas entre delincuentes.

Media hora después vino el inspector Alberto Suárez de la Comisaría de policía de Ventas a su habitación en el hotel, para comprobar si Carlos como propietario de la Casa sabía algo al respecto de lo sucedido. Los recibió y atendió atentamente, las explicaciones que dio y la garantía de su Cátedra en México, fueron bastantes para que el inspector Suárez creyera su versión de que la Casa la había comprado recientemente y la estaba remodelando para hacer un regalo a sus padres antes de volver a continuar con su trabajo de catedrático de Historia en México.

Le preguntaron por la Señora que le acompañaba, Violeta con un coqueto gesto sacó su documentación, estaba de turismo en España y además era según les dijo Carlos, su prometida.

Al parecer todo estaba correcto, le informaron de lo sucedido y le pidieron que los acompañara para que viera los daños sufridos por la Casa.

Carlos y Violeta fueron a comprobar con la policía los efectos sufridos en la Casa por la explosión, cuando llegaron observaron que el juez de guardia daba autorización para levantar el cadáver y llevarlo al Instituto Anatómico Forense en Madrid, Carlos preguntó ¿quien era?, le dijeron que era un investigador de la Guardia Civil, que estaba en un caso de estupefacientes, al cual lamentablemente lo habían matado, además habían descubierto otro cadáver más que al parecer era el de otro investigador a las órdenes del superior encontrado muerto, había aparecido en un túnel que pasaba por debajo de su Casa.

Carlos ese día por la tarde fue a ver al primo de su amigo Luismi, Ramiro que era arquitecto, le puso un cheque encima de la mesa, que no pudo rechazar, para que le hiciera un diseño completamente distinto de lo que había en la actualidad en la Casa, tenía la intención de regalarla a sus ancianos y queridos padres.

La única condición que puso fue que se pusiera inmediatamente un registro que diera acceso al túnel y que se cerrara con un candado, le dejó aparte una cantidad muy importante para que se hicieran lo solicitado en esos momentos.

Así se hizo, Carlos estuvo presente en el montaje del registro, metió entre los extremos una barra con un candado, cuando terminó de instalar el cierre de seguridad, se fueron todos a tomar unas copas y a cenar en Casa Parreño, los albañiles, el arquitecto y El.

CAPITULO XII - EL FINAL

Violeta decidió irse unos días fuera del control de Carlos para analizar sus sentimientos y su forma de proceder, tenía verdaderos problemas de conciencia por los asesinatos y crímenes cometidos, tanto por Carlos como por sus enemigos.

Metió en una bolsa de viajes cuatro vestidos, ropa interior, camisas y pantalones vaqueros, en el neceser puso sus productos de maquillaje, le dejó una nota a Carlos en la que le decía que se ausentaba para descansar del destrozo emocional padecido en los últimos días y que haría turismo por Andalucía, en unos días se pondría en contacto con el, bien para que fuera a buscarla y volverse a México juntos o para darle una decisión de rechazo por las motivaciones violentas sufridas.

Ella tenía pánico a las pistolas y a la violencia, ya que unos años antes estando casada con Mario del Ángel, su primer y único marido, padeció amenazas, malos tratos de palabra y obra que el la hizo pistola en mano, los motivos por lo que tuvo que pasar el calvario de las agresiones fueron los de siempre, celos, autoritarismos, machismo y lo peor de todo, la bebida, por eso ella decidió divorciarse de su marido aún amándole profundamente y siendo el padre de sus tres hijos.

Como venganza por parte de Mario, no recibió ninguna cantidad como ayuda económica que la potenciara para pagar sus gastos y los de sus hijos, esto la hizo tener un rencor oculto en su corazón, que la obligaba a analizar sus sentimientos cada poco tiempo, con la ayuda de su madre y sus hermanas, puso en marcha el negocio familiar de venta y distribución al por mayor y al detall de zapatos importados de Italia, Francia y España, económicamente no le iba mal, su negocio la permitía mantener un nivel muy saludable, pero su afectividad estaba solitaria, por eso al conocer a Carlos se había hecho ilusiones de empezar una nueva vida, cuando descubrió el verdadero objetivo ambicionado por su amado, se quedó estupefacta, tomó la decisión unilateral de aclarar los conceptos básicos de sus propias ideas.

En la balanza de sus pensamientos orbitaba la vida padecida con su marido, los días y las noches pasados con su prometido actual y la presión a la que ambos la habían sometido cada uno por causas distintas, necesitaba estar sola, pensar en arreglar su vida y decidir si se quedaba con lo que tenía hasta ese momento, por eso se marchó, Violeta fue a la parada de taxis del hotel, subió al primero que estaba en espera, le indicó que la llevara a la estación de Atocha, se sacó billete para el primer tren que salía en dirección a Córdoba, se alojó en el Hotel Las Adelfas que está en una zona tranquila del barrio El Brillante y con unas vistas extraordinarias de la ciudad de los Califas.

Cuando se levantó a la mañana siguiente, después de haber descansado y dormido plácidamente, lo hizo con la determinación inquebrantable de que la decisión que había tomado esa noche, no la haría retroceder ni un ápice sobre sus actos, pasara lo que pasara.

Siendo una mujer práctica, se dedicó a hacer lo que todo el mundo hace cuando se va a Córdoba, ver la maravillosa ciudad de Los Califas, disfrutar de la suave fragancia de sus árboles plagados de naranjas al pasear por sus calles, asombrarse en el interior de la Mezquita por su bosque de columnas, por la Judería, los Patios, también degustar sus platos típicos, comiendo y cenando en restaurantes de primer orden tales como el Caballo Rojo, Almudaina y el Triunfo, el último día de estancia, se fue a conocer y ver las ruinas de Medina Azahara, a la salida de la ciudad en dirección Oeste a nueve kilómetros de Córdoba y en las estribaciones de Sierra Morena, muy cerca de Palma del Río.

Después de estar en Córdoba y de disfrutar de todo su entorno, se fue a Granada, allí se alojó en el Hotel Alhambra Palace, pudiendo ver todo el esplendor majestuoso de la Alambra, con el Generalife, los palacios nazaries y los jardines tan cuidados y delicados.

Cuando se recuperó y disfrutó de sus días de descanso tanto físico como intelectual y ya con las ideas perfectamente establecidas, decidió llamar a su prometido para que viniera a recogerla.

Este sorprendido por esta nueva faceta de su amada, rápidamente se desplazó en el Jaguar alquilado, que era un modelo clásico XJS, de 280 cv., rápidamente fue en dirección Granada, recogió a Violeta en el Hotel Alhambra y ella le dijo que la llevara a Marbella, pues quería conocer esta ciudad tan renombrada internacionalmente, Carlos así lo hizo, se alojaron en la Suite Nupcial del Hotel Sol Meliá, las otras estaban ocupadas por árabes de alto poder adquisitivo, deshicieron el poco equipaje que llevaban y se fueron a cenar a Puerto Banús, en el Romántico, enfrente del muelle y del mar, allí hablaron de todo, de lo sucedido, de la influencia negativa que les podría ocurrir si la policía los incriminaba, de la colocación en subastas de las monedas.

Violeta, preguntó como si no fuera la cosa con ella, qué se hacía con el dinero obtenido y en qué bancos se habían hecho los ingresos.

Carlos pensó detenidamente en contar la verdad, viendo que a quién se lo decía era a su prometida, la respondió inocentemente que las cuentas bancarias estaban a la espera de ratificar los nombres de ambos y las cédulas

fiscales para poder disponer libremente de cualquier cantidad, Violeta se quedó gratamente sorprendida y adulada.

Esta recomendó a Carlos concertar cita con algún despacho de abogados de tipo internacional que les cubriera en el hipotético caso de que se vieran involucrados en alguno de los sucesos ocurridos en la Casa de Barajas. Además, les interesaba estar protegido por las leyes fiscales de extranjería españolas a las que Violeta tenía derecho a acogerse por si en algún momento dado tenían que remitir o disponer de dinero desde cualquier país, como estos asuntos la interesaban le hizo hincapié a su amado para que ratificara este deseo en el despacho de abogados que iba a elegir, Carlos dio su conformidad y le dijo que en cuanto volvieran a Madrid, irían a un bufete de abogados, cuya cabeza visible a nivel internacional, era el diplomático Joaquín Martínez Holstron para que los asesorara y aconsejara.

A continuación se fueron paseando hacia su hotel y hablaron del futuro tan prometedor que los esperaba, Violeta entró la primera en la sala de su habitación, abrió la ventana de par en par, sus sentidos se despertaron en esos momentos por el rumor de las olas al romper en la playa, los efluvios de olores marinos, algún que otro barco navegando en la lejanía con sus luces de situación encendidas hicieron que se produjeran en ella el irrefrenable deseo de ser amada, entró en el tocador, se retocó y atusó un poco el pelo, se perfumó ligeramente con su aroma favorito, Fleurissimo, de Jackie Creed, se desnudó quedándose solo en braguitas con un minúsculo sujetador, se puso una pequeña bata transparente que dejaba ver en todo su esplendor la belleza tan magnánima y la perfección de su cuerpo, avanzó lentamente hasta Carlos, viendo como este desfallecía de ansias, el corazón le latía precipitadamente, Violeta parecía una musa angelical con su cabello negro azabache brillando en la penumbra.

Carlos al verla de esa forma tan desinhibida, tan perfecta y tan bella, hizo una profunda inspiración, cogió fuerzas y se dirigió a ella, al cogerla de la mano para llevarla a la cama, la rozó ligeramente con sus dedos en las yemas de los dedos, ella al notar el choque electrificante del deseo que se veía reflejado en los ojos de Carlos, se abandonó a sus ansias y con su mirada embriagadora, le suplicaba que la poseyera y tomara como la mujer que era y que deseaba ser amada totalmente.

Le dijo quedamente al oído:

- Amar no es pecado, es una virtud que nos convierte en mejor persona -
Carlos puso cara de extrañeza al oír esta frase, Violeta al verle le dijo:

- Lo que quiero decirte, es que debes de quererme siempre así, nunca dudes de mí -.

Carlos era incapaz de pensar y de pronunciar palabra, estaba absorto en la contemplación de la belleza de Violeta, esta soltó el único enganche de la bata transparente que llevaba, cayendo al suelo, parecía en esos momentos indefensa, Carlos la cogió en brazos, delicadamente la depositó en el lecho, embriagado de pasión y amor, oía solo la voz susurrante de su amada, dijo:

- Te amo, quiero que seas mi esposa, te adoro. - la dijo muy quedamente, deslizando una mano entre las piernas de ella -.

Violeta cerró los ojos escuchando con delectación y placer las palabras de amor que Carlos le dedicaba susurrándola muy bajito, era incapaz de resistirse al suave roce de la piel y al murmullo de la voz amorosa de su amado.

Carlos ya no podía controlarse más, su sangre palpitaba, su corazón parecía que iba a estallar, estaba en una situación que ya no podía controlar, se puso encima de su amada, la penetró despacio, luego mas deprisa y mas y mas, gritando el nombre de su amada, hasta que un estallido de mil colores, jadeos y respiración incontrolada le hizo volver en sí, miró a su amada con cariño, amor y respeto.

No vio la misma expresión de satisfacción en los ojos verdes de Violeta, no le dio importancia, se quedó dormido serena y plácidamente.

Violeta se despertó al amanecer, con ciertos escalofríos, se levantó a cerrar las ventanas, se desperezó, estiró sus brazos, se quedó apoyada en el alfeizar del gran ventanal viendo como el día también se abría a la mañana, empezando a salir tímidamente el Sol que nacía entre nubes blancas que corrían por el cielo, los jilgueros, gorriones y golondrinas piaban y parecía que le daban los buenos días, en esos momentos se acordó de su Mexicali natal, entrándola un nervioso desasosiego al acordarse de su familia y su casa.

Decidió que había que irse de vuelta a Madrid a preparar su vuelta y todo lo que fuera necesario.

Llegaron a Madrid, se alojaron en el Hotel Barajas, donde ya los conocían como clientes VIPs. Los trataron con afectación y suma deferencia, ellos estaban encantados de sentirse tan cómodos.

Carlos la llevó a casa de sus padres para que la conocieran como su futura esposa, las presentaciones fueron rápidas y exquisitas.

Violeta cayó muy bien en el área familiar de Carlos, se habló de que la Casa de los hermanos Rompe era para sus Padres y que se estaba remodelando, que en breves fechas se haría el trasvase ante notario y que cuando se acabaran las

obras se instalaran en su nueva casa, regalo de su hijo Carlos. Se fijó fecha aproximada para la boda de los prometidos, esta sería en Acapulco, en la Mansión del Conde de Bregante y de su hermana Vianney. Todo el mundo estaba ilusionado.

Otra de las cosas que terminaron de hacer definitivamente, fue preparar la documentación para las cuentas corrientes en los distintos bancos que habían elegido, se abrieron cajas de custodia en alquiler para depositar monedas y joyas.

Se montaron varias sociedades interpuestas, también se emitieron los poderes de administración al despacho de abogados Martínez Holstron para que los representara a todos los efectos, tanto jurídicos, como económicos y administrativos. Por último se hizo testamento además de últimas voluntades respectivas de Carlos y Violeta, ante el notario Don Antonio José Sánchez Escudero, de la calle Principe de Vergara, nº 15, el cual era ya conocido por Carlos al intervenir éste en las escrituras de la Casa de Barajas que se les compró a los hermanos Rompe.

También se ajustó un contrato de negocios para que participara el socio de la Bolsa Numismática y Filatélica del asesinado Don Romualdo Tejedor.

Éste era especialista en filatelia, y aunque tenía amplios conocimientos de numismática, no era un experto de la talla de Don Romualdo. Se llamaba José Maria Antolinez García, era un individuo despierto y sagaz, cuando vio el contrato que el despacho de abogados de los Martínez Holstron le ofrecían por cuenta de su cliente Don Carlos Soto Mayor y Ponce por su intermediación y en las mismas condiciones que se habían pactado con su socio Don Romualdo, no puso ningún impedimento ni cortapisas. Entrándole un agradecimiento tremendo por Carlos y Violeta, ya que le permitían participar en un negocio en el que no tenía nada que hacer prácticamente y sin embargo se llevaba una comisión bastante importante por sus gestiones en las subastas.

Una vez realizados todos estos trámites, el carácter de Violeta se fue suavizando, alegrando y mejorando al ver que su participación en la aventura era total, sabía que en el peor de los casos si rompía su relación con Carlos, le pertenecería el cincuenta por ciento de todo, aunque dudaba que Carlos la permitiera tocar o manipular económicamente su parte del Tesoro, ya que como le repetía Carlos con bastante frecuencia:

- Nena, tu si que sabes, hay que ver lo que vales -

Ante esta tesitura, decidió poner en marcha su plan, el que diseñó y modeló el día de los asesinatos en el túnel y de su violación, que llevaba bastante tiempo organizando y preparando por si algún día tenía que disponer de él.

Se esperó a que fuera domingo, y le pidió a Carlos que la llevara a la Casa para dar un último vistazo al Túnel, dar gracias a Dios y rezar en el Altar pequeño donde apareció el Tesoro, y de alguna manera despedirse de los dos tramos que comunicaban la Iglesia de San Pedro Apóstol con la Ermita de Nuestra Señora de la Soledad en Barajas.

A Carlos le encantó la idea, así cuando terminaran de hacer el recorrido, sellaría para siempre el acceso con la soldadura autógena que había en la Casa por las obras que estaban a punto de finalizar.

Violeta le preguntó con curiosidad cómo funcionaba la soldadura, Carlos le dio una lección magistral del funcionamiento de tal aparato.

Bajaron por la escalera prevista, la de siempre, todavía tenía manchas de sangre en los peldaños. Fueron a la puerta de la Iglesia, vieron cómo estaba tapiada por dentro, según órdenes de la policía. También se dirigieron a la Ermita, observaron con detenimiento que estaba tapiada lo mismo que la de la Iglesia.

Se puso contrita y recogida, le dijo a su prometido que quería dedicar unas oraciones a su Virgen de Guadalupe en el altar pequeño, para dar las gracias por todos los bienes que la estaba dando, Carlos tenía prisa por salir de allí, ya que el estar en aquel sitio le traía muy malos recuerdos. Aceptó esperar con cierto escepticismo, y aunque no era creyente, respetaba los credos de los demás.

Ella se arrodilló ante el Altar, rezó unas oraciones y le dijo a su amado que se arrodillara con ella, a su lado, le tendió la mano izquierda e hizo un gesto con la cabeza para que avanzara hasta ella, Carlos por no llevar la contraria y por pensar que así terminarían rápidamente con aquel cuento, la hizo caso, se arrodilló en la parte izquierda de Violeta, nada más arrodillarse, recibió un disparo por el costado derecho que lo dejó mudo, no pudo articular palabra, la cara de sorpresa de Carlos era total, no daba crédito a lo que le estaba sucediendo, su amada, la mujer que quería, la que había decidido esposarse con ella, le había disparado un tiro con su propia pistola, su Luger.

Puso las manos en el costado derecho para evitar la pérdida de sangre, fue inútil, la herida sangraba mucho, poco a poco se fue recostando en el suelo, con cara de incredulidad la miraba, lo hacía sin odio ni rencor, solo preguntó:

- ¿Porqué? -

- Violeta no contestó, cuando lo vio echado completamente en el suelo del Altar, metió la mano en el bolsillo de la cinturilla del pantalón de Carlos, sabía que allí guardaba la última moneda de dos Escudos de FERDINANDUS VI

que le acompañaba siempre como amuleto, la que estaba fabricada en México, en la Ceca falsa y fechada en 1.756 MM -.



Moneda de dos escudos de oro.

Violeta sin hablar palabra, cogió la moneda con la mano derecha, le hizo a Carlos el signo de la Cruz en la frente y la depositó en la parte inferior del altar, vació el cargador de la pistola, se guardó todas las balas menos una, que la dejó posicionada en la recámara y con el seguro quitado, puso la pistola a tres metros de distancia de Carlos, le dejó la linterna encendida al lado de la pistola, se fue sin volver la vista atrás.

Subió por la escalera, la recogió, puso la plancha de acero que hacía las veces de tapa, se puso las gafas de soldar, encendió el chorro de nitrógeno y acetileno, cuando tuvo la llama a su color azul fuerte, cogió una varilla y empezó a soldar los laterales que estaban metidos con cemento, la tapa la soldó conjuntamente, y el candado que había lo quitó, quedando todo como si fuera el suelo uniforme.

Limpió todo con esmero, para eliminar cualquier huella que pudiera haber dejado en la zona de trabajo, en esos momentos recordó que había dejado sus huellas impresas en la pistola de Carlos, pensó volver a entrar otra vez en el túnel para recoger la pistola o al menos limpiarla, pero desistió de ello, por que dedujo que Carlos ya estaría muerto y que nunca encontrarían el cadáver.

Al día siguiente fue a la obra de la Casa y dio instrucciones de que dieran una lechada mano de hormigón en todo el suelo de la sala, a continuación eligió unas baldosas un poco raras, cuando las tuvo puestas por la tarde, dijo que no le gustaban, pero que no las levantaran, que encima pusieran parquet y en el resto de la Casa también, a excepción de cocina y baños, todo muy normal

sobre gustos y rarezas propias de cualquier mujer, según comentaron los albañiles.

Por la tarde, después de hacer unas compras en comercios de la Calle Serrano, volvió al hotel y se dirigió a la Recepción, preguntó si el Señor Carlos Soto Mayor, había venido o preguntado por ella, la dijeron que no lo habían visto en todo el día, ella puso cara de extrañeza y dijo:

- Esperaré en la habitación, me hace el favorcito de avisarme cuando lo vea, gracias -

Durante los días de la semana siguiente, siguió preguntando en el Hotel y en los restaurantes donde le conocían, - Carlos no hacía acto de presencia -, se dirigió a la casa de sus padres a advertirles que este llevaba dos días que no le había visto, no le encontraba y que si ellos le podían decir donde estaba, los padres al principio se quedaron extrañados, a medida que transcurría el día se preocuparon mas, hasta que al día siguiente fueron con Violeta al cuartelillo de la Guardia Civil, para poner la denuncia sobre la supuesta desaparición de Carlos.

Pasaban los días y seguía sin haber noticias de Carlos, mientras Violeta acudió al bufete de los Martínez Holstron para dar copia de la denuncia por la posible desaparición de Carlos, e indicar instrucciones a realizar en próximas fechas, ya que ella preveía irse a su país dentro de poco tiempo, así mismo hablo que el Señor Antolínez García de la Bolsa Numismática, para que si tuviera alguna duda al respecto, se dirigiera siempre al bufete de abogados contratado. También le dejó su teléfono particular en Mexicali, rogándole que no la llamara si no era por algún motivo verdaderamente muy importante.

Estuvo esperando y haciéndose ver tanto delante de la familia de Carlos, como personándose en el cuartel de la Guardia Civil y tomando alguna que otra copa por las noches en el piano bar del hotel, también aprovechó los días que le quedaban de estancia para hacer un poco de turismo en los alrededores de Madrid. Fue a Segovia y su Acueducto, allí comió en Casa Cándido, en Toledo en Casa Aurelio, se paseó por Ávila y sus murallas, el Escorial y el Valle de los Caídos, el último día previsto de su estancia en Madrid, fue a la localidad cercana de Aranjuez. Allí vio los Palacios y las edificaciones de los Reales Sitios, terminando su visita turística degustando en el restaurante La Rana los famosos espárragos de Aranjuez.

A última hora de la tarde fue a ver a los padres de Carlos para preguntar si tenían alguna noticia sobre su prometido, también para despedirse, ya que al día siguiente se embarcaba en Iberia para México D.F., les dejó su dirección y número de teléfono en Mexicali, que era el lugar de su residencia habitual.

Cuando salió de la casa de los padres de Carlos, bajó la cuesta de la Calle de Nuestra Señora del Gran Poder, pasó por la plaza de la Colonia de Iberia y rodeó la calle de la Casa, no miró atrás y así de esta forma pasó página a lo sucedido, terminado por cerrar ese capítulo de su vida.

Al menos eso creía ella.

Ya por último avisó a la empresa de alquiler de coches, para que pasaran a recoger el Jaguar alquilado y abonar el importe total de la factura en la recepción del hotel, liquidó la estancia, los extras y terminó pidiendo un taxi para que la llevara a la Terminal Internacional del Aeropuerto de Madrid - Barajas.

**FIN
DE LA
PRIMERA PARTE**

II PARTE

EL ORO DE BARAJAS

El odio, la maldad y la venganza se alían para destrozarse y terminar con los sentimientos más rectos y puros.

Por José Miguel Caparrós Madueño.

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.
Algunos personajes y lugares si existieron, algunas circunstancias ocurrieron, pero todo ha sido distorsionado por la imaginación del autor.

Agosto de 2.010



Felipe II, autorizó, impulsó y se benefició de la producción de moneda en la Ceca Falsa de México

ÍNDICE - II PARTE

CAPÍTULO I - LA DENUNCIA

CAPÍTULO II - LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO III - LOS HECHOS

CAPÍTULO IV - LA GUARDIA CIVIL

CAPÍTULO V - EL ANÁLISIS

CAPÍTULO VI - LAS DEDUCCIONES

CAPÍTULO VII - LAS COMPROBACIONES

CAPÍTULO VIII - EL PACTO

CAPÍTULO IX - EL CONDE DE BREGANTE

CAPÍTULO X - EL SECRETARIO DEL CONDE

CAPÍTULO XI - LA VERDAD DEL CONDE

CAPÍTULO XII - LAS CONSECUENCIAS

CAPÍTULO XIII - EL SUEÑO DEL CONDE

CAPÍTULO XIV - LAS SOMBRAS

CAPÍTULO XV - EL CENOTE

CAPITULO I - LA DENUNCIA

La mañana del día 18 de Abril de 1.981, el comisario José Ángel Fernández Pastor, se dirigía con paso muy rápido y presuroso desde la central de la Dirección General de Seguridad, situada en la Puerta del Sol, a el Arzobispado de Madrid el cual está ubicado en el nº 8 de la calle Bailén, ambos edificios aunque un poco distantes, están prácticamente en el centro geográfico de la ciudad, ese día de Primavera de 1.981, lucía un Sol radiante, corría una ligera brisa y la temperatura estaría sobre los 20 ° C.

El comisario Fernández al salir de la Dirección General de Seguridad, se puso sus gafas Ray-Ban para evitar que le deslumbraran los rayos de Sol que lucían esa mañana y así no le cegaran, ni molestaran, además lo más importante para El, evitar ser reconocido por algún enemigo de los muchos que tenía.

Veía como los peatones iban de un lado para otro a su libre albedrío, algunos paseaban, otros se dirigían raudos a sus quehaceres y los menos disfrutaban de la mañana tan placentera que les había tocado en suerte.

Fernández pensaba en la urgencia sobre la que les había llamado el Secretario particular del Arzobispo de Madrid Don Vicente Enrique y Tarancón, no teniendo ninguna idea del porqué de la premura en que fuera precisamente el quien se desplazara a ver a este Jefe de los Curas, tan progre y tan incómodo, pero la orden de ponerse al servicio del Cardenal, se la había dado su Jefe directo el mismo Comisario Félix Conesa Blesa.

Cuando llegó, se presentó en la recepción del Arzobispado, rápidamente bajó a recibirle el secretario particular del Cardenal, el Padre Rosendo Nilo, éste lo acompañó a un sofá apartado del tránsito de los que entraban y salían del recinto, muy quedamente empezó a explicarle los motivos tan urgentes que le habían obligado al Cardenal a ponerse en contacto con el Ministro del Interior Don Juan José Rosón, habida cuenta la amistad que tenían desde la época en que Rosón era Gobernador Civil de Madrid y el Cardenal desde que mantuvo la Presidencia de la Conferencia Episcopal allá por la década de los años setenta.

El Comisario Fernández dedujo rápidamente que la orden había salido del Ministro y pasada directamente al Director General de la Policía Don José Luis Fernández Dopico, y de este a su Comisario Jefe de la Brigada Central de Información Don Félix Conesa Blesa, total que fuera lo que le intrigara o hubiera sucedido al Cardenal, el problema se lo habían endosado a el, con gesto de resignación decidió prestar atención a todo lo que le dijera aquel tipo

de amaneradas formas, palabras y a su modo de ver bastante pusilánime, además de ir vestido a la moda nueva de los curas, sin la sotana de toda la vida, con pantalón, chaqueta y una especie de cuello duro de color blanco, pensó que estaba en época de cambios, ya que hasta estos pájaros, los curas, iban de modernos.

El padre Rosendo le entregó una carpeta con un informe del Instituto Anatómico Forense de Madrid, y una semblanza con fotografía incluida de cierta persona que al parecer había fallecido recientemente de un infarto de miocardio, lo ojeó rápidamente y sin darle ninguna opción al sacerdote, le dijo que si querían que se hiciese cargo de este asunto, que tenía que hablar bis a bis con el Cardenal.

- No puede ser, Don Vicente no está para estas cosas -, le respondió el cura.

Fernández, como esperaba la respuesta, tiró la carpeta encima de la mesita que estaba al lado del sofá, se levantó del mismo y utilizando modales de técnicas de interrogatorio que usaba con los desgraciados que caían en sus manos, con voz displicente, falsa y cínica, le dijo:

- Vamos esto es lo que hay, si tu Jefe quiere que Yo investigue lo que ha sucedido, le aclare las cosas, sepamos ¿qué es lo que verdaderamente sucedió? y lleguemos a una conclusión aceptada por todos, tengo que hablar con el, lo que hay escrito en este informe no me sirve para nada, así que tú mismo -.

Rosendo Nilo se quedó pensativo unos momentos y le dijo:

- Espere voy a consultar si le puede recibir en estos momentos, yo creo que sí porque le he visto muy angustiado, ya que el difunto, al parecer, fue su más íntimo compañero en la época castrense del periodo de guerra civil, y además era su más querido y leal amigo -.

El padre Nilo, se tomó como una ofensa las palabras del policía, pero tuvo que callar y tragarse su propio orgullo, ya que estaba hablando en representación de la máxima autoridad eclesiástica de Madrid, se dirigió a la recepción, sin hablar con nadie y de manera prepotente, casi chulesca, le arrebató el teléfono al recepcionista, este puso cara de sorpresa por los malos modales recibidos por el padre Nilo, marcó directamente el número privado del Cardenal a través de una extensión, estuvo hablando unos breves momentos, acto seguido, colgó el teléfono, se volvió y le dijo al Comisario Fernández:

- Acompañeme, el Cardenal le recibirá en seguida -.

El padre Rosendo Nilo, un poco más calmado, cedió el paso educadamente a su acompañante, subieron por una amplia escalera de mármol, ligeramente

circular y alfombrada, de las paredes colgaban tapices con marcados símbolos religiosos y algún que otro con motivos goyescos, Fernández dio un ligero vistazo dándose cuenta que estos tapices habían sido fabricados y provenían de la Real Fábrica de Tapices, sita en la calle Fuenterrabía, muy cerca de la zona de Atocha.

Llegaron al primer piso, con un recibidor muy amplio, con tres imponentes puertas dobles, en la puerta del centro había una pequeña mesa de despacho con un cura vestido con sotana, de mediana edad y con gafas de montura de carey, tipo “Michel”, a una señal de Nilo, se levantó rápidamente, abrió la puerta y dirigiéndose a la persona que estaba dentro le dijo:

- Eminencia está aquí la persona que esperaba -.

- Que pase -. Respondió una voz grave y tranquila -.

Sin más dilación entraron los dos, el padre Nilo y el comisario Fernández Pastor, el despacho era bastante amplio, sus muebles eran simples y rígidos, constaba de un sofá, mesita de acompañamiento y varias sillas tipo sillón, por un ventanal emplomado le entraba la luz del Sol a raudales, pero este era el único lujo que había en la estancia, eso sí en la pared colgando había un crucifijo, en la mesa del despacho otro y de pared a pared dos anaqueleros conteniendo a modo de biblioteca diversos tomos de religión, encíclicas y material de trabajo de el Cardenal Primado de Madrid, Don Vicente Enrique y Tarancón.

Muy educadamente se dirigió al comisario Fernández y le dijo:

- Al parecer es imprescindible que hable usted conmigo, por lo que veo se ha percatado en seguida de que hay algo anómalo en este fallecimiento -.

- Pues sí, le respondió Fernández, porque aunque no he tenido tiempo de estudiar el informe del forense, mi instinto me dice que aquí es posible que haya sucedido algo raro, que algo ha sido decisivo y determinante para que al fallecido le aconteciera el infarto fatal que lo mató -.

- No sólo eso, le respondió Don Vicente, hay mucho más, si se fija con detenimiento en el informe forense, observará que hay dos dientes (superior e inferior) rotos, esto fue producido al meterle a Don Exímio, mi amigo, en la boca una moneda de oro como esta, le enseñó una de Ocho escudos de oro de la época de Felipe V de la ceca de México y datada en 1.737 MF -.

Hizo una indicación a su secretario para que abandonara el despacho y le dijo a el comisario Fernández, le ruego que tenga la amabilidad de sentarse aquí, a mi lado, ya que le voy a explicar una serie de circunstancias ocurridas en el

verano de 1.965 en lo que ahora es el barrio de Barajas muy cerca del aeropuerto, pero que antes fue el pueblo de Barajas y que a mi modo de ver son las causantes de lo que Yo creo que ha sido el asesinato de mi buen y fiel amigo Eximio, el teniente coronel castrense y párroco de la Iglesia de San Pedro Apóstol en Barajas.

- Al parecer unos niños de manera fortuita y accidental, encontraron un túnel, el cual está documentado en los registros de nuestras propiedades, dicho túnel comunica la Iglesia de San Pedro Apóstol con la Ermita de Nuestra Señora de La Soledad, además de un ramal que comunicaba con el antiguo Palacio del Cardenal Don Antonio Zapata, este Palacio hace mas de dos siglos que desapareció -.

- Tanto en las cercanías de la Iglesia como en las de la Ermita existe un osario donde están descansando en suelo santo bastantes ciudadanos, hombres y mujeres de épocas antiguas, fíjese si se ha respetado el osario, que hasta el Ejército Republicano cuando pasó por allí en nuestra Cruzada de Liberación, no lo mancilló, ya que se han encontrado restos de su paso por el túnel, tales como armas, munición, planos de la Batalla del Jarama y hasta banderas republicanas -.

- Yo pienso que este túnel lo utilizaron para esconderse de los bombardeos de nuestra aviación -.

- Del hallazgo del túnel fueron informadas las autoridades locales, tales como el Sargento de la Guardia Civil en aquella época Don Froilán Martínez y por supuesto el cura párroco Don Eximio Ruiz, los cuales después de hacer las averiguaciones pertinentes tomaron al unísono la decisión inamovible de tapiar las puertas por dentro del túnel en la parte de la ermita y en la de la iglesia, así como cerrar el acceso por donde se metieron los niños y así evitar que la gente hiciera allí porquerías -.

- Yo fui informado de lo sucedido, de las armas y de las monedas encontradas por los niños. Todo lo que apareció lo requisó la Guardia Civil y, de común acuerdo, las monedas fueron repartidas a medias, Don Eximio me entregó diez monedas de oro de distinto valor, todas fabricadas en la ceca de México capital y de distintas épocas, las otras restantes se las quedó la Guardia Civil, no se a donde fueron a parar -.

- Como usted se puede imaginar este asunto se archivó y se olvidó, pero me ha venido a la memoria todo esto cuando fui informado por la Comisaría de Chamberí, la que afecta a la zona de Cuatro Caminos de la muerte de mi amigo, además del informe sobre la autopsia con la extrañeza y alarmante motivo causado por el hecho de haber encontrado los dientes rotos y la moneda en su boca me ha hecho sospechar de que puede existir algo muy

extraño en esto, por eso me he puesto en contacto con mi buen amigo Juan José Rosón, el cual me ha dicho que pondrá todos los medios a su alcance para solucionar este desagradable misterio -.

- Aquí tiene un amplio informe de lo que sucedió en el verano de 1.965 y de mis impresiones, le ruego se tome su tiempo y manténgame informado solamente a mí, sobre los avances que consiga, además, Yo particularmente me encargaré de que le sean profesionalmente recompensadas todas las gestiones que haga, aquí tiene el número de mi teléfono directo -.

Acto seguido se levantó, diciéndole que en lo sucesivo y para cosas que no tuvieran relevancia, se dirigiera a su Secretario particular, el Padre Nilo, extendió la mano para que se la besara y con una señal de sus ojos, le indicó donde estaba la puerta de salida.

Así le dio a entender al comisario Fernández que no le gustaba, que no aceptaba ninguna pregunta, además de ni ninguna observación al tema y que lo único que quería eran resultados.

Lo que no le dijo el Cardenal Tarancón era que antes de que lo recibiera, ya le habían informado de donde venía y quién era el Comisario José Ángel Fernández Pastor, tristemente llamado por su alias “Billy el Niño”.

Al salir del despacho del Cardenal, le estaba esperando el Padre Nilo, el cual le hizo un gesto de interrogación, esperando que el comisario Fernández le explicara lo que había hablado con Don Vicente, haciendo como que no se daba cuenta por que estaba observando el informe que le había entregado momentos antes el Cardenal, hizo como que no le había visto y encaminó sus pasos hacia la salida, bajó despacio las escaleras y se fue pensando en todo lo que le había dicho y sugerido, su Eminencia el Cardenal Primado de Madrid.

Pensativamente, se dirigió con aire ausente al primer bar que encontró, este era “El Anciano - Rey de los Vinos”, entró, pidió un café cortado y una copa de Chinchón seco, cuando se lo sirvieron, se lo tomó rápidamente, casi sin saborear las dos bebidas, encendió un cigarrillo de la marca Winston, abrió el informe sobre la vida del cura párroco de Barajas que le había dado el Cardenal Tarancón, y lo leyó con mucho detenimiento, cuando lo tuvo asumido, se leyó el otro informe, el emitido por el forense, destacó que había varias cosas extrañas en la muerte de Don Exímio, por ejemplo, los dientes rotos, la moneda que estaba en la boca del muerto, además de dos costillas rotas, al parecer se las había roto, bien al caerse cuando le estaba dando el infarto o por que alguien le dio con algún objeto contundente como pudiera ser una patada.

Todo era muy raro, en el informe del Cardenal se hacía referencia como única familia a una sobrina de Don Exímio, llamada Angeles Ruíz Marcé, pero no se hacía ninguna referencia a que la hubieran entregado el cadáver, al perecer no la habían encontrado.

Analizando la situación vio que si resolvía el caso encomendado, sería su plataforma para limpiar el expediente que tenía de cuando estaba en la Brigada de Investigación Social, habida cuenta del interés que parecía tener el Ministro del Interior Juan José Rosón y, además como ya contaba con la medalla de plata al Mérito Policial que le había sido concedida por el Ministro Martín Villa en 1.977 por sus méritos policiales contra la OAS, ETA, GRAPO y FRAP, por eso se dijo a sí mismo, que si este caso lo conseguía desenmarañar, sería el broche de oro necesario y definitivo que andaba buscando para el final de su carrera policial.

Tenía que hacer las investigaciones con cautela y sin informar a nadie, solo a su jefe directo el Comisario Félix Conesa Blesa, que era la persona que le había enseñado todo lo que sabía y al que le tenía una confianza ilimitada, debería de tomar todo tipo de precauciones parecidas a las que tuvo cuando se infiltró en la organización de los FRAPs en Inglaterra, recordando esa época, se echó a reír con cierta nostalgia y con gran satisfacción, ya que como lobo solitario que era y con la carencia de compromisos con familia y amistades, le proporcionaba unas perspectivas de dedicación únicas a los trabajos encomendados. Con las ideas muy claras, se dirigió hacia donde estaba su despacho en la Dirección General de Seguridad, allí rellenó un escrito dirigido a su Jefe el Comisario Conesa, en el que le informaba de lo hablado con el Cardenal Tarancón, del informe del forense, de la rareza de la muerte del párroco de Barajas y de lo extraño que le parecía todo, le pedía a su vez tiempo y los medios necesarios para obtener algún resultado, también le indicó que se comunicaría con él por el método acordado en anteriores operaciones, tales como el secuestro del General Villaescusa y otros.

CAPITULO II - LA INVESTIGACIÓN

Vivía solo, en el Barrio de Aluche concretamente en la calle Camarena, en un edificio relativamente nuevo, de más de quince alturas, con unas vistas impresionantes de la zona suroeste de Madrid. Pagó la carrera al taxista y le dio las gracias, entró en el portal, saludó a Martín, el portero y se dirigió a su buzón de correos, para ver si había correspondencia, en la plaquita ponía: Nicolás García Barrios, 14º- Derecha, “Representante de Jardinería”, este era su seuelo en la policía y la identidad que tenía adoptada en la finca donde vivía, nadie sabía que su oficio en la actualidad era ser Policía Judicial y que anteriormente había pertenecido a la BIS, o a lo que en el argot policial se denominaba, la Brigada Político - Social.

Subió en el ascensor hasta su casa, entró directamente al despacho, despejó de cuadros y fotografías la pared que tenía enfrente de la mesa donde trabajaba, allí puso con celo la foto de Don Exímio en la parte superior izquierda, en la mesa, y también en el mismo orden de posición ubicó el informe del forense, además del dossier que le había entregado el Cardenal Tarancón, se quedó quieto y pensativo mirando la pared vacía, la faltaba algo, de pronto se dio cuenta de que había que recabar información sobre la sobrina del cura, la señorita Ángeles Ruiz Marcé, averiguar ¿quien era, donde estaba, donde vivía y a qué se dedicaba ?.

Ya tenía una serie primeras premisas como objetivos para cumplir, volviendo a repasar lentamente el informe que le entregó el Cardenal, Tarancón, orientó sus pensamientos hacia otro personaje, el antiguo Sargento de la Guardia Civil Froilán Martínez Cureña, no lo descartó y lo anotó en su cuadernillo como la siguiente opción a comprobar, se dirigió al baño para orinar y cuando estaba descargando pensó que tenía que localizar y hablar con los niños, los que encontraron el túnel en Agosto de 1.965, no sabía cuántos eran, pero se propuso averiguarlo, con la excitación de sus pensamientos, no se dio cuenta de que se estaba meando encima, en la pierna derecha, soltó un exabrupto, todo mojado y cabreado se dirigió a su dormitorio para cambiarse de pantalón.

Volvió a su despacho y pegó con celo dos hojas en orden horizontal, la primera tenía escrito el nombre, graduación y último destino del Sargento de la Guardia Civil, en la segunda hoja escribió en mayúsculas la palabra: “NIÑOS y AGOSTO de 1.965”, acabando de poner las hojas con el celo, pensó en que tenía que hacer una visita a la comisaría que pertenecía a la zona de Cuatro Caminos, y que era la de Chamberí, en la calle Rafael Calvo, nº 33, también pensó que estaría bien hacer una visita “in situ” a el famoso túnel, lo dejó para días mas tarde.

Cenó ligeramente, se puso el pijama y se metió en la cama, estaba cansado mentalmente, pero contento por varias razones, la primera y fundamental es que había resurgido como investigador, la segunda era que había vuelto a tener la confianza de sus superiores y la tercera y mas importante para el, era que en el caso que le habían encargado, le daba a El en su instinto que le supondría uno de los retos mas importante de su vida profesional, quizás el que mas prestigio le pudiera dar, habida cuenta la cantidad de gente importante que estaba al parecer implicada, a los pocos momentos se quedó profundamente dormido.

Se levantó temprano, se preparó mentalmente para todo lo que le esperaba en ese día, se puso su chaqueta azul marino tipo blasier, se guardó la placa de identificación de comisario en el bolsillo interior derecho, además de ajustarse la funda sobaquera para su pistola oficial, recordando sus tiempos de infiltrado en organizaciones terroristas, se puso una pistola tipo revolver y sin identificar en una funda que se acopló en la pantorrilla de la pierna derecha, así sin más y pensando “Vuelves a las andadas, ya era hora”, salió de su casa, paró un taxi y le indicó que se dirigiera al Instituto Anatómico Forense, en la Ciudad Universitaria, cuando estaba llegando, le dijo al taxista que parara en la plaza Ramón y Cajal, se bajó y saboreando el momento, se dirigió a ver al Director, antiguo conocido de otros casos el Doctor Mariano Márquez Panero.

Se conocía el edificio como si hubiera vivido en el, entró y se dirigió rápidamente al despacho del Doctor Márquez, un bedel intentó pararlo, con cara despectiva le enseñó la placa y lo miró de arriba a bajo con desprecio, el bedel intuyó que no debía de poner ningún impedimento y le dejó pasar sin hacer ningún tipo de pregunta.

Sin llamar a la puerta giró el pomo abriendo la hoja, se quedó sorprendido del espectáculo que se le mostraba en esos momentos, el Doctor Márquez tenía los calzoncillos y pantalones bajados, a sus pies estaba arrodillada una bella señorita rubia teñida, de grandes y carnosos labios rojos, la cual tenía entre sus manos el apéndice masculino mas importante del Doctor, su miembro viril, el cual estaba siendo sometido por parte de la bella damisela a una serie de caricias y libaciones, que hacía que Márquez pusiera los ojos en blanco diciendo palabras como:

- No pares, sigue, sigue así querida, te prometo que mi asignatura te la calificaré con un sobresaliente -.

El comisario Fernández al ver la situación, se echó una estruendosa carcajada y pensó que el día empezaba muy bien, se dirigió al Doctor Márquez y le dijo entre risas a la que cerraba la puerta:

- Mariano, tómate tu tiempo y termina tranquilamente, Yo espero en el pasillo, ya me avisarás cuando esté todo listo para que entre, Je, Je, Je -.

Efectivamente a los pocos minutos se oyó claramente una voz que decía:

- Pasa, pasa José Ángel, que estás en tu casa -.

Fernández con la mejor de sus sonrisas, entró decidido y con la mano extendida hacia su amigo le dio un fuerte apretón, saludó con un movimiento de cabeza a la damisela que había efectuado anteriormente su trabajo, diciéndola:

- Haga el favor de dejarnos solos al Doctor y a mí, ya la volverá a llamar cuando sean requeridos nuevamente sus servicios -.

Ésta, con un ficticio aire de dignidad que no la correspondía, abandonó la sala rápidamente, Fernández con la mirada tenebrosa que le caracterizaba para la observación especialmente a las mujeres, donde las desnudaba mirándolas simplemente, la observó de arriba abajo y sopesando la belleza que salía por la puerta, le dijo a su amigo:

- Veo Mariano que sigues teniendo buen gusto y que no pierdes las buenas costumbres de “prometer” -.

- Si, si, le contestó irónicamente el Doctor Márquez, yo sigo tu sabio consejo sobre “el prometer”, que es hasta el meter, después de metido, todo queda en el olvido, Je, je -.

- Qué te trae por mis dominios, tiene que ser algo importante para que vengas tú personalmente a verme -.

- Pues vengo a que me expliques todo lo que sepas sobre una autopsia que habéis efectuado hace más o menos dos meses, aquí tengo fotocopiado tu informe y se refiere a un tal Eximio Ruiz Apodaca, Teniente Coronel castrense y Párroco de la Iglesia de San Pedro Apóstol en Barajas, al parecer murió de un infarto, aunque hay un par de cosas que no nos cuadran, la primera es, los incisivos superior e inferior rotos, la segunda, que una de las costillas aparece rota en tu informe y ya por último que llevaba en la boca una moneda de oro antigua, de la época de Felipe V -.

- Como me ha parecido muy raro todo esto, he aceptado el caso, además hay gente importante que quieren saber cosas, por lo que he empezado a deducir que, el muerto debía de ser un tipo importante dentro de la Curia -.

- Por eso respondiendo a tu pregunta, creo que sí, que lo que llevo entre manos es una bomba, además mi instinto me dice que tú sabes algo y que te lo has callado, que no lo has comunicado oficialmente a nadie, porque como buen zorro que eres, esperas que algún estamento oficial, o alguien con nombre y apellidos se interese por el asunto que me trae hoy a ti, y así poder sacar tajada -.

- Joder, Pastor, cómo me conoces, eres único, por eso me ha gustado siempre trabajar contigo - .

- Déjate de rollos y dime lo que sabes -.

- Bien, aunque tú eres hombre que no te sorprendes por nada, lo que te voy a decir te va a dejar descolocado - .

Sacó una llave enganchada a una cadenita que llevaba en el bolsillo derecho de su pantalón, se dirigió a un archivador que estaba situado enfrente de la mesa de su despacho, metió la llave y abrió la cerradura, estuvo ojeando entre las carpetas archivadas hasta que encontró lo que buscaba, diciendo: - Vualá, aquí está -.

- Siéntate Fernández, que cuando te demuestre, veas y te explique las conclusiones que saqué, vas a necesitar estar sentado para no caerte -.

Abrió la carpeta y le pasó los apuntes manuscritos que el había anotado para pasarlos al informe oficial del resultado de la autopsia.

Dejó que su amigo leyera detenidamente los datos anotados, cuando acabó de leer, Fernández levantó la vista hacia el doctor, y con una expresión de interrogante sorpresa le dijo al Doctor Márquez:

- No es posible, no doy crédito a lo que aquí pone, es imposible que lo que tienes aquí anotado sea verdad -.

Entonces Márquez con gran parsimonia empezó a enseñarle una a una todas las fotografías que se le habían hecho al cadáver de Don Exímio, en ellas se veía prácticamente todo el proceso de la autopsia, la moneda puesta al lado de los incisivos rotos, la costilla del lado izquierdo astillada, y lo más importante de todo, lo que echaba por tierra todas las teorías de que Don Exímio había muerto por enfermedad, una bala sin disparar de pistola tipo Luger, que se la habían sacado de la boca, por eso la rotura de los dientes destacaba plenamente.

Márquez con un gesto hizo callar a Fernández y empezó a explicar:

- Efectivamente el fallecimiento de Don Exímio fue de un infarto, al parecer su asesino le dijo que lo iba a matar, este no pudo soportar la presión a la que fue sometido en esos momentos y cayó infartado al suelo, por el costado izquierdo, cuando llegó al suelo ya estaba muerto, tuvo suerte pues después de todo no se enteró de lo que le sucedió -.

- El asesino es zurdo porque lleno de rabia le dio dos o tres patadas al cuerpo inerte con la pierna izquierda, de ahí las señales de la puntera del zapato entre la cuarta y la quinta costilla, cuando este se recuperó de la frustración de no haber podido meter al cura dos o tres tiros, cumplió con el objetivo que le había llevado a la casa del cura para hacer el crimen, le metió una bala en la boca, como la mandíbula estaba cerrada, se ayudó con la moneda para meter la bala, y lo que hizo fue dejar dos mensajes, el primero era que tenía que haber muerto de un tiro, de ahí lo de la bala, y el segundo mensaje, a mi parecer era que con la moneda dentro de la boca el muerto pagaba algo, una deuda o un conocimiento de algo importante o quizás un crimen cometido años antes, no sé, esto ahora es cosa tuya -.

- ¿Qué como se te ha quedado el cuerpo ¡Eh!, bien, a que sí? -.

- Joder, Márquez, eres un monstruo, sabes hacer muy bien tu trabajo y eres muy discreto, al no decir a las autoridades nada de lo de la bala te has ahorrado innumerables complicaciones -.

- De todas maneras tenemos que mantener esto en secreto, que no se entere nadie del asunto de la bala, y mucho menos mis jefes además de los curas que rodean al mismo Cardenal Tarancón, así el asesino se confiará, aunque dudo mucho que podamos desenmascararlo rápidamente, hay que esperar a que se equivoque en algo, debemos de ser muy cautos por que al no saber ¿quien es?, podemos tener serios problemas -.

- Bueno, le dice Márquez a Fernández solo me falta enseñarte la prueba de que todo lo que te he dicho y enseñado hasta ahora es la verdad sobre el infortunado caso de este pobre hombre, metió la mano en un cajón de su escritorio y sacó un frasco de cristal, lo agitó, este tintineó con sonido limpio y transparente lo que había en su interior, era la bala de la pistola Luger, sin usar, si quieres te la llevas para que la analicen en balística y además que comprueben si hay huellas -.

- Ahora déjame que tengo que abrir y ver el interior de un desgraciado que se ha tirado desde un ático del nº 88 de la Gran Vía, por cierto antes de que te vayas, acompáñame al registro Central del Instituto, tengo otra sorpresa para ti, esta no es tan importante, pero a lo mejor te aclara algo del caso en el que estás inmerso -.

Los dos amigos se dirigieron hacia las oficinas principales, entraron en la sala que hacia las veces de Registro y el doctor se dirigió a un funcionario, calvo, muy delgado y con cara de pocos amigos, Márquez le dijo con aire autoritario al funcionario:

- Sánchez, haga el favor, tráiganos el expediente de aquel “bombón” que se cayó en una habitación del Hotel Barajas y que se rompió el cuello, sí de aquella que quiero recordar se llamaba Ángeles Ruiz Marcé, que era sobrina de un sacerdote llamado Exímio Ruiz Apodaca -.

Cuando Fernández oyó lo que le dijo Márquez al funcionario del Registro, se quedó gratamente sorprendido y le dedicó la mejor de sus sonrisas, Se dirigieron a la fotocopidora y Márquez hizo una copia de todo el informe, diciéndole a Fernández:

- Esto es de propina, ya me devolverás el favor -.

- Léelo detenidamente, te llevarás alguna que otra sorpresa, ya que hay un informe muy detallado de quién es la fallecida, su familia, su entorno, su trabajo, de donde era y donde vivía -.

- Ahora quizás entiendas porqué me he callado lo de la bala y porqué no lo he relacionado oficialmente este informe con el del cura infartado -.

Fernández, cogió las fotocopias, le dio la mano a su amigo diciéndole:

- Márquez te debo una, si saco algo en claro y hay de por medio beneficios, no dudes de que me acordaré muy bien de ti -.

- Gracias, eso espero, siempre has sido generoso con los que te han ayudado, le contestó el médico forense -.

Fernández le hizo a su amigo un ademán de despedida y sin más abandonó tranquilamente el Instituto Anatómico Forense.

CAPITULO III - LOS HECHOS

Necesitaba ordenar toda la información obtenida, una vez que la pusiera en orden sabría que pasos nuevos tendría que dar para seguir avanzando en el caso, también pensó que tendría que preparar un informe para entregar a su superior, aunque por el momento lo descartó hasta que tuviera mas datos que complementaran las incógnitas del asunto.

De todas maneras como aún era pronto, decidió pasarse por la comisaría de Chamberí, sita en la calle Rafael Calvo nº 33, allí tenía aún bastantes compañeros y amiguetes que le debían ciertos favores antiguos, de los llamados especiales y de la época de la pre-democracia, como era dejar que algún que otro pajarito se explayara con jóvenes detenidas por manifestaciones a favor de la legalización del Sindicato Comunista (Comisiones Obreras - CC.OO).

Se puso a caminar en dirección a la estación de Metro Moncloa, allí se dirigió después de hacer transbordo en Argüelles, salió en la estación de Quevedo, fue paseando, también mirando a ambos lados y viendo en el reflejo de los escaparates, mayormente era un defecto profesional, pero este procedimiento le había ayudado en numerosas ocasiones, enfiló sus pasos a través de la calle Eloy Gonzalo, atravesó la Glorieta del Pintor Sorolla, giró a mano derecha en Santa Engracia, tomó la primera a la izquierda, llegando enseguida a su destino, la comisaría.

Con un lacónico buenos días al guardia de servicio en la puerta a la vez que enseñaba la placa, pasó directamente al piso superior, se dirigió al despacho adjunto al lado del Comisario Jefe y entró sin llamar, allí estaba de espaldas a la puerta de entrada, mirando por la ventana, a la vez que estaba pensativamente fumando, su amigo Joaquín Carmona Sevillano, alias “El Dientes”.

Sus compañeros le llamaban así porque tenía unos dientes enormes, y muy grandes, parecía la boca de un tiburón.

- Coño, Billy, cómo estás -, le saludó sorprendido el Dientes:

-¿Qué es de tu vida?, desde que nos dejaste para irte con los buenos no hemos vuelto a saber de tus andanzas -.

- Pues ya lo ves buscándome la vida, he venido a verte porque necesito una información, que en principio no sé si será importante, pero creo que sí es delicada -.

- Quisiera que me informaras sobre un asunto que creo se le dio carpetazo por error, el de una chica que se cayó en una habitación del Hotel Barajas, al parecer se rompió el cuello -.

- Si ya me acuerdo de este asunto, aunque no encontramos nada anormal, porque según la investigación que hicimos, llegamos a la conclusión de que fue un fatal y letal accidente -.

- Esto que me dices hará unos tres meses o quizás más, me acuerdo de que la tipa tenía un cuerpazo, era muy guapa, vamos un bombón, precisamente en esa época estaba destinado en la Comisaría de Ventas, nos tocó por proximidad, fuimos Alberto Suárez Galán y Yo, estuvimos encargados de hacer las diligencias previas y también las definitivas, llegamos a la conclusión que había resbalado en el baño, cayéndose y golpeándose en el cuello, tuvo mala suerte, porque se partió el cuello -.

- Tienes el informe, necesitaría echarle un vistazo -.

- Si, baja conmigo al Registro General, está archivado como accidente, oye, me preocupa que se nos haya pasado algo por encima, si encuentras algo, dímelo para poder ponerme a salvo -.

-Ya sé como te vas a poner a salvo, no quisiera estar en el pellejo de Suárez, no te preocupes, que para algo hemos sido de la misma promoción y hemos hecho guardia en peores garitas, ya sabes que nunca dejo tirado a ningún compañero, no hace falta que te recuerde el trabajo que hicimos juntos cuando tuvimos, después de que asaltaran el Banco Español de Crédito de la calle Ríos Rosas, en el Paseo de la Castellana y en un taxi robado a Valdelomar y a su socio Sola Téllez, por el chivatazo que nos dio mi confidente, Javier Gala Orgaz, que era amigo íntimo de estos dos pájaros, en el informe que hice, te asigné todo el mérito de la investigación y posterior detención a ti, esto hizo que tiempo después te promocionaran al ascenso y cargo que ahora tienes- .

- Sí, tienes razón, nunca dejas tirado a nadie, aunque tu precio es alto, siempre ayudas a los compañeros -.

Bajaron al sótano de la Comisaría, les abrió la puerta el guardia de servicio, se dirigieron a unos anaqueles donde reposaban por orden de fechas los expedientes, como este era bastante reciente no tuvieron que buscar mucho, enseguida dieron con lo que buscaban.

Cuando “El Dientes” le entregó a Fernández la carpeta, leyó muy rápidamente el contenido y observó que la Señorita Angelines estaba en la habitación del Hotel con un tipo llamado Carlos Soto Mayor, era la primera vez que salía este nombre a relucir, pero no le decía nada, al parecer y según se desprendía

de la declaración efectuada por el tal Carlos, eran amigos de la infancia y después de muchos años se habían reencontrado, lo estaban celebrando como dos personas jóvenes que eran, cuando ella entró al cuarto de baño, se supone que para acicalarse, resbaló y se cayó, coincidía totalmente la hora del aviso del accidente a la Recepción del Hotel con la del fallecimiento.

Después de que estudiara el caso detenidamente por parte de Suárez Galán, se lo dio a Carmona para que lo aceptara, firmara y dieran aviso a la familia de lo sucedido, también para que recogieran el cadáver después de que se comprobara a través de la autopsia que había sido un accidente, ya que el cuello presentaba una decoloración púrpura, síntoma definitivo de la rotura del cuello de la infortunada Angelines.

La explicación del tal Carlos se dio por válida y no se le molestó más.

También venía reflejado en el informe policial el nombre del familiar que se hizo cargo del cadáver, certificando que además era su padre, este se lo llevó para enterrarla en su pueblo, Vegas del Condado en León, era ni más ni menos que Don Exímio Ruiz Apodaca, Cura Párroco de Barajas, como era Teniente Coronel Castrense y de los nuestros, le prometimos que no se haría público el informe, solo tendrían conocimiento la superioridad, que en este caso le correspondía al Comisario Jefe del área de Madrid Don Manuel Ballesteros, persona excesivamente seria y prudente.

Además por otro lado los más interesados eran los del Hotel, ya que no querían propaganda de este suceso, la prensa amarilla, no tuvo acceso a este tipo de información.

- Lo que pensamos Suárez y Yo, del comportamiento del cura, queda para nuestro conocimiento, pero lo disculpamos porque todos hemos sido jóvenes -

- Ya, ya, - no voy a enjuiciar a un sacerdote, lo que me empieza a preocupar es la conexión de muerte que tienen padre e hija -.

- Joder, Fernández qué raro eres, aquí no hay más que lo que ves, no inventes, que está todo inventado -.

- Bueno, quiero una copia del informe, la necesito para estudiar el proceso y también para hacer las conjeturas que tengo que desarrollar -.

- Dientes, no te puedes ni imaginar quién está detrás de este asunto, cuando haga el informe previo, diré en el, que tu comportamiento y colaboración han sido extraordinarios, y que gracias a tus indagaciones se ha podido elaborar el informe final, qué te parece ¡Eh! -.

El Dientes, contento y desplegando una gran sonrisa donde lo único que se veían eran unos enormes dientes, se dirigió a la fotocopidora, para hacer y dar a su compañero una copia del informe.

Cuando le entregó la carpeta, la guardó conjuntamente con los papeles que le había dado su amigo el forense y le dijo a Carmona, ponme un coche que quiero irme a casa.

Se despidió de Carmona con un - Hasta pronto -, el coche camuflado le esperaba en la puerta de la comisaría, antes de entrar en el giró la cabeza a ambos lados para comprobar si alguien le observaba, como todo estaba bien, le dijo al conductor:

- Llévame a la calle Tembleque, sobre la mitad mas o menos del Parque Alcalde Carlos Arias -.

Cuando llegaron a la altura del Parque, le hizo una seña al conductor, este detuvo el vehículo, se bajó y le hizo una seña de despedida al conductor, se fue dando un paseo hasta su casa, cuando llegó se preparó una lata de fabada y un par de huevos fritos, comió con hambre, cuando terminó le entró sueño, se echó en el sofá y se quedó dormido.

Se despertó media hora más tarde, se lavó y se marchó a la estación de Metro de Aluche, desde allí se fue directo hasta la estación de Ciudad Lineal, allí cogió el autobús M- 105, que le llevó en poco más de veinte minutos a Barajas.

Nada más bajarse del autobús en la plaza, se dirigió al Kiosco de prensa, le preguntó al vendedor, donde estaba el cuartelillo de la Guardia Civil, este sorprendido, le dijo que hacía años que lo habían quitado, que si tenía algún problema se dirigiera a la Comisaría del Aeropuerto, un poco chafado y molesto por su falta de previsión, se fue al primer bar que encontró, este era el bar “El Príncipe”, se tomó un café y le dijo al camarero si llevaba mucho tiempo viviendo en Barajas, le respondió que solo llevaba un año, pero que si quería saber cosas de Barajas, se dirigiera a la Junta Municipal, sita donde estaba antiguamente el Cuartel de la Guardia Civil, y que estaba a cincuenta metros en línea recta, al lado de la carnicería de Barral.

Así lo hizo, entró y observó que había una exposición de pintura al óleo de una consagrada pintora llamada Concha Soto Mayor, se acercó con aire de estar interesado en la compra de algún cuadro, cuando fue abordado por la pintora, la cual le preguntó:

- Está usted interesado por alguno en particular -.

- Sí, me gusta este, donde se ve el atardecer de la Ermita que hay a la entrada del pueblo, el encuadre y el color del atardecer sugiere muchas cosas, por cierto, es usted de aquí? -.

- Sí, le respondió la Señora Soto Mayor, mi familia ha vivido toda la vida en Barajas, concretamente en la Colonia de Iberia -.

- Me han hablado de una anécdota muy curiosa que sucedió en un sitio de aquí, que le llaman “El Cruce”, allá por finales de Agosto de 1.965 sobre un túnel que comunicaba la Ermita, que al parecer es esta del cuadro del que estamos hablando, con la Iglesia, sabe usted algo al respecto? -.

- Fíjese si sé, que mi hermano Carlos fue uno de los que participó en el descubrimiento del túnel al que se refiere usted, con dos amigos más, apodados el Tarzán y el Pifa -.

- ¿Qué casualidad?, la verdad es que soy periodista del ABC, y me han encargado que escriba unos artículos sobre cosas curiosas que hayan sucedido en los distintos barrios periféricos de Madrid -.

-¿Tendría usted inconveniente en contarme esta extraordinaria anécdota, después hablaremos de su cuadro, si no tiene inconveniente?-.

La pintora pensó rápidamente, que si le daba carrete al individuo tan aparente y educado que tenía delante, posiblemente comprara el cuadro.

- No faltaría más, pase caballero siéntese en esta mesa, le apetece un café y algún canapé -.

- Pues sí, me apetece un café con un poco de leche y azúcar, disculpe no me he presentado, soy Nicolás García Barrios, periodista accidental del ABC y representante de productos de jardinería, tenga mi tarjeta de visita, y usted es la Señora.....? -.

- Si, soy Concha Soto Mayor, pintora y retratista de óleos, encantada de saludarle -.

- Sin más preámbulos le voy a contar lo que recuerdo de aquellos días:

- Pues verá, Señor García, una tarde, allá por los finales de Agosto de 1.965, mi hermano Carlos y dos amigos suyos, iban paseando a la altura del desvío del Cruce, cuando vieron que pasaba muy cerca de donde estaban ellos, el Mayoral de la Finca el Capricho, este iba montado en su caballo, al parecer el suelo falló, se hundió la tierra y desaparecieron en una tremenda nube de polvo caballo y caballero, mi hermano y sus amigos fueron corriendo a

ayudarle, el caballo salió por sus propios medios del agujero donde había caído, a Don Servando le tuvieron que ayudar a salir, mi hermano y sus dos amigos -.

- Disculpe, Yo voy tomando nota de lo que usted me cuenta y así luego prepararlo para hacer el artículo, incluiré en el mismo, que esta anécdota me la ha contado la insigne pintora Doña Concha Soto Mayor, la cual tiene ahora una exposición en la Sala de la Junta Municipal de Barajas -.

Tremendamente halagada por el comentario de Nicolás, siguió narrando la odisea de su hermano y sus amigos:

- El caso es que sacaron a Don Servando sano y salvo del agujero por donde se había caído, aunque estaba un poco maltrecho, este se fue rápidamente a su casa -.

Y continuó con su relato:

- A los muchachos les entró la curiosidad de ver y decidieron explorar el interior del túnel, se metieron en el, con linternas avanzaron hacia la parte de la Ermita y allí vieron que había un Osario, cuando vieron los esqueletos, se asustaron mucho, una vez que se recuperaron del susto, volvieron en dirección contraria acercándose a la zona donde está la Iglesia, al volver para salir y a instancias de los números de la Guardia Civil que habían sido alertados por la familia de Don Servando, se encontraron un arcón con armas, municiones, planos y hasta banderas del bando Republicano en la Guerra Civil, además también encontraron un pequeño arcón en el que estaban depositadas varias monedas, al parecer había una cantidad entre diecisiete y veinte monedas de oro, de épocas antiguas, estas monedas debían de valer bastante, por que el Sargento de la Guardia Civil, Don Froilán, se interesó enseguida por ellas, también lo hizo el Párroco de Barajas Don Exímio, el caso es que contaron lo que habían visto, recogieron las armas y el cofre con las monedas, tapiaron el agujero y la gente se olvidó de este suceso, me imagino que la Guardia Civil debe de tener archivado un informe de lo que sucedió -.

- No le puedo decir más, es todo lo que recuerdo -.

- Su hermano y sus amigos ¿Dónde están?, quisiera hablar con ellos, para ahondar con esta bonita historia -.

- Pues lamento decirle que mi hermano ha desaparecido, estuvo aquí hace relativamente poco tiempo, pero desde hace dos o tres meses que no sabemos nada de El -.

- Él es Catedrático de Historia en la Universidad de México D.F., y hará unos cuatro meses que presentó su Tesis de Doctorado sobre La Conquista de la Nueva España en la Universidad de la capital de aquel país, lo felicitaron y le dieron dos meses de vacaciones, las cuales aprovechó para venir a vernos y también a presentarnos a su novia mexicana, Violeta Lárraga, compró un piso para mis papás, cerca de aquí, casi esquina con la Avenida de Logroño, poco después desapareció, no hemos vuelto a saber nada de él, hemos llamado a su casa en México y no hemos tenido respuesta, también hemos interpuesto una denuncia en la Comisaría de Ventas por desaparición, estamos a la espera de que nos digan algo los de la Policía, la verdad es que estamos muy preocupados porque no le hemos vuelto a ver desde hace más de dos meses, su novia, la mexicana al ver que pasaban los días y no aparecía, nos dejó su dirección, allá en México y se fue a su país cansada de esperarle -.

Terminó de decir estas palabras bastante emocionada, los ojos la brillaban en demasía, casi se la saltan las lágrimas, sacó un espejito del bolso para ver cómo tenía el maquillaje y con uno de los picos de un pañuelito de organdí, se retocó los ojos la pintora.

Continuó:

- Referente a los otros dos, el llamado Miguel Saavedra Sánchez, alias el Tarzán lo puede encontrar en su trabajo de Relaciones Públicas de Iberia, al otro el que se llamaba Juan Nicolás Melquíades, alias el Pifa, falleció hará mas o menos un año, no creo que la familia recuerde nada de aquel suceso, fue una travesura de muchachos -.

- ¿Qué, volvemos al cuadro, si le interesa le haré un buen descuento sobre el precio fijado? -.

- Doña Concha, me ha dejado usted impresionado con el relato de esta aventura, como tengo unas cuantas más anécdotas de otros barrios cercanos a Madrid, esta, la que estamos comentando la voy a poner en lugar preferente y se la voy a dar a mi editor para que cuando lo estime oportuno publique el reportaje, de momento sobre el cuadro en cuestión lo voy a pensar, ya le diré cosas en breves días, muchas gracias por su amabilidad y atención dedicadas, tenga usted muy buenas tardes -.

Se levantó de la mesa donde habían estado charlando, para despedirse la dio la mano muy educadamente, sin más salió de la exposición, estaba muy contento por la información obtenida, se felicitó por el resultado obtenido al haber aplicado su máxima de “prometer hasta el meter”.

Con paso rápido se dirigió hacia el autobús que estaba parando en esos momentos delante de El, se subió, se acomodó y empezó a planificar las investigaciones que quería hacer para el día siguiente.



Ermita de la Soledad (Foto: Pablo Linés)

De estilo barroco, está construida en el siglo XVII. Su edificabilidad es muy sencilla con muros de ladrillo y mampostería, posee una sola nave cubierta con cañón y cúpula en el crucero. Existe añadida una pequeña edificación añadida al muro posterior y que sirvió a unas monjas como residencia a principios del siglo pasado. Aunque esta construcción es reciente, debió sustituir a otra más antigua que pudiera haber servido al “santero” encargado de su cuidado.



Retablo de la Ermita de la Soledad (Foto: Pablo Linés)

El tiempo y el expolio sufrido durante la Guerra Civil, han bajado la riqueza de los elementos decorativos de su interior.

Entre las imágenes modernas de la Soledad, el Nazareno y el Cristo yacente, destaca el retablo barroco, del siglo XVII, el cual está muy bien conservado.

Su originalidad se basa en el diseño de las hornacinas muy características del estilo de la región en aquella época.

Existe una leyenda, entre los muy viejos del lugar, en la que se narra el ataque que sufrió la imagen de la Virgen por parte de un miliciano en la Guerra Civil, este la disparó dos tiros a los ojos, destrozando la cabeza de la imagen, cuando todo se calmó y el miliciano rehizo su vida, este se casó y tuvo su primer hijo.

Venancio, su hijo, le nació sin ojos.

Iglesia de San Pedro (Foto: Pablo Linés)



A la derecha de la fotografía está la llamada Calle Empedrada, antigua ruta que iba desde Ajalvir a Vicálvaro, conocida como la “Calle de la Muerte”.

Por ella pasaron camiones repletos de personas, sin distinción de sexo, ni edad, a los que las distintas facciones de izquierdas daban el denominado “paseillo” durante la Guerra Civil Española.

CAPITULO IV - LA GUARDIA CIVIL

La mañana era espléndida, el Sol brillaba tímidamente, al amanecer había llovido ligeramente y el resultado producido era como si hubieran regado las calles para limpiarlas, había dormido bien, se levantó rápidamente y al observar el nuevo día por el gran ventanal que tenía en el salón, le entró un estado de bienestar que hacía tiempo no tenía, pensó rápidamente que este era producido por el trabajo que le habían encomendado, analizó rápidamente las investigaciones efectuadas, comprobó mentalmente los resultados obtenidos y se encontró muy feliz, rápidamente se dirigió a la ducha y hasta se dio el lujo de tararear una canción de su época juvenil, de cuando iba de campamento con las JONS en su tierra natal, allá por la provincia de Cáceres.

Se dirigió a su despacho en el Ministerio de Gobernación, preparó un informe un tanto aséptico de lo averiguado por el momento sin dar pistas ni nombres, mientras lo escribía a máquina, pensó en decirle a su Jefe directo, el Comisario Félix Conesa Blesa, todo lo averiguado además de las impresiones que tenía al respecto y le pediría permiso para que le facilitara una solicitud de investigación de datos antiguos sobre la plantilla y Jefes de guardias civiles en Barajas-Pueblo en el año 1.965, ya que ahí había un mecanismo que no rodaba bien y eso le tenía preocupado, necesitaba saber qué había sido del Sargento y los números a su cargo en aquella época.

Cuando lo tuvo todo preparado y de acuerdo a su forma de proceder en sus investigaciones, se dirigió al despacho de su Jefe, pidió permiso para entrar, se presentó al Comisario Conesa, entregó el informe preparado momentos antes y explicó rápidamente el avance de las investigaciones efectuadas, pero no le pudo concretar definitivamente nada, solo habló de conjeturas y de una supuesta trama de la Iglesia ya que a su modo de ver el Cardenal Tarancón y sus acólitos habían demostrado tener un interés muy particular por el fallecimiento de el cura párroco de Barajas, es más a su modo de ver existían flecos que sobrepasaban la amistad y camaradería que mantenían de años atrás el Cardenal Tarancón y el Párroco de Barajas, debía de haber otro interés el cual se le escapaba de momento de su comprensión, de todas maneras tarde o temprano daría con el motivo.

El Comisario Jefe atendió en silencio sus explicaciones y dijo en voz baja pero suficientemente audible:

- Fernández, ándate con cuidado, hemos topado con la Iglesia y estos son peligrosos, pero algunas facciones de la Guardia Civil son más de temer que los curas y que nosotros mismos, por eso te pido que tengas precaución,

cuídate y no te fíes de nadie, redobla tus instintos, más que cuando trabajaste en contra de los FRAP y los de ETA -.

- Me has oído, Sí, pues al loro, a partir de hoy, evita hablar conmigo en mi despacho, cuando lo tengas que hacer, me avisas en la forma acostumbrada, nos vemos fuera de la Comisaría y solucionamos los problemas que te surjan, no te dejaré en mal lugar, por último cualquier cosa que te haga falta se la pides a mi chofer, el me hará llegar tu solicitud, en cuestión de horas tendrás lo pedido, antes de irte pasa por donde mi secretario, recoge la solicitud de investigación de datos sobre la Guardia Civil, que te dé una Visa Oro Especial sin límite y un D.N.I. a nombre de Nicolás García Barrios, por último toma este pase que te extiendo ahora mismo y pásate por el garaje, elige el coche que quieras, te recomiendo que sea uno normal para no dar el cante, entendido?, Sí, pues buena suerte y a trabajar -.

- Sabes? este asunto me tiene bastante intrigado, si hay algún resultado en el que nos podamos beneficiar, tenemos que ser los primeros en enterarnos, y así obrar en consecuencia, tú ya me entiendes ¿Verdad? -.

- No hace falta que me explique nada, cumpliré sus órdenes a rajatabla y siempre será usted el primero en saber los resultados -.

Bajó las escaleras de dos en dos, entró al garaje, se dirigió al policía que estaba de servicio, le dio el vale firmado antes por Conesa y le hizo una seña indicándole un Renault 18-GTX, estaba flamante, tenía menos de cinco mil kilómetros, le dio las llaves, el mismo guardia le puso delante y detrás una matrícula codificada, le presentó un nuevo vale para que lo firmara y le deseó suerte, arrancó y suavemente enfiló la cuesta arriba de la rampa de salida del garaje de la Comisaría de Chamberí.

A continuación se dirigió a la Dirección General de la Guardia Civil en la Calle Guzmán El Bueno, número 110, aparcó a unos metros del edificio, enseñó su placa de identificación al guardia de la puerta y entró directamente en el edificio, como había estado varias veces allí, se lo conocía medianamente bien, se dirigió a la Sección de Personal, sita en la segunda planta, entró y preguntó por el Jefe de Sección, le salió un Brigada, calvo, rechoncho y con unos bigotes enormes, tipo foca, muy parecidos a los que lucía un presentador de TVE, un tal Iñigo.

Con cierto aire de autoridad y displicencia le preguntó:

- ¿Quién eres y qué se te ofrece? -

Fernández, torció el gesto y pensó:

Otro gilipollas que se agarra a los conflictos de competencias que hemos tenido siempre la Policía Nacional y La Guardia Civil, no me queda más remedio que ponerme intransigente con este tipo.

Le enseñó la placa y le dijo como quién no quiere la cosa, estamos buscando por petición de la jerarquía superior a una serie de personas que nos constan en los archivos como desaparecidas de la Benemérita y también del Cuerpo Nacional de Policía, que estuvieron relacionados entre sí por un servicio en Barajas, allá por Agosto de 1.965, en un incidente de unas armas que se encontraron unos niños y que al parecer provenían de la Guerra Civil -.

-¿Seguro que es por esto que me has dicho, le preguntó el bigotes? -.

- Pues sí, pero si no te lo crees y me pones pegas, puedo ir al Ministerio de Gobernación, pedir una solicitud firmada por el propio Señor Ministro y dirigida al Director General de la Guardia Civil, coño, o es que no te vale este oficio firmado de puño y letra por el Comisario Conesa Blesa, jefe de la Brigada Central de Información -.

- Sí, Sí, de acuerdo te traeré el expediente de los que estaban asignados a esa Casa en aquella época -.

En poco más de diez minutos trajo una carpeta de color verde, donde venía inscrito en letras mayúsculas:

”CASA CUARTEL de BARAJAS”

AÑO 1.965

Rápidamente ojeó las hojas, comprobó los nombres de la Jefatura, y de los números adscritos y destinados a la Casa Cuartel, efectivamente al mando estaba el Sargento Froilán Martínez Cureña, nacido el 30 de Octubre de 1.937 en Adanero (Ávila), ascendido a Capitán en Mayo de 1.964 y que ocupó el destino de Barajas en Junio del mismo año, sin intervenciones ni datos de especial interés.

A continuación venían reflejadas las fechas de los sucesivos ascensos y los últimos destinos que tuvo, al final de la hoja venía reflejado el nivel satisfactorio mantenido en el control de Jefatura de la Aduana del Aeropuerto de Barajas.

Tuvo dos rápidos ascensos de alférez a teniente y posteriormente a capitán en menos de tres años habida cuenta de los méritos obtenidos al desmontar una actividad importante de contrabando por parte de algunos integrantes del

personal de Iberia destinado en el Hangar número 1 de la Antigua Zona Industrial de Barajas, en relación a los aviones Convair 340 que se asignaron a la Compañía LAGE de Guinea Ecuatorial, los aviones que venían de Malabo para que les realizaran el mantenimiento más importante, el de Gran Parada, que generalmente eran una vez cada tres o cuatro meses, solían llegar en domingo y por la tarde, que era cuando menos actividad laboral había, como tenían que hacer escala técnica en Las Palmas, allí, se cargaban en el avión todo tipo de productos que fueran susceptibles de contrabando y así evitar el pago de aduanas, mercancías tales como: televisores, frigoríficos, máquinas de escribir, radios para coches, tabaco, whisky, equipos de música etc, estando de acuerdo con algunos trabajadores del personal de mantenimiento de Las Palmas y con la tripulación que traía el avión, este era llevado directamente al Hangar, así de esta manera se evitaban pasar las inspecciones aduaneras de la Guardia Civil.

Otra actividad, la más importante, la que hizo que cayera del todo uno de los “Cartel” más importantes de Colombia en cuanto a la aprehensión de una enorme cantidad de droga y desmontaje a nivel internacional de los capos tanto en España como en Colombia y en USA.

Esta operación le supuso méritos de reconocimiento a nivel nacional e internacional, además del ascenso a capitán por la forma en que consiguió introducir a varios de sus subordinados en la red de recogida de la droga, el sistema era muy simple, a través de la indicación de un cordel amarrado a una de las primeras ruedas de giro de los palets delanteros de la primera bodega de carga del B-747 y de los DC/10, de unos treinta centímetros de largo y de un color concretado (rojo, azul, verde o blanco), les indicaba el palet donde venía ubicada la droga, el mismo color señalaba la cantidad total de kilos de droga, de ahí los colores del cordel, las cantidades oscilaban entre los cincuenta y doscientos kilos de droga, los envíos se hacían una vez por semana, la policía estaba alertada de la gran cantidad de droga que entraba en el país, pero no tenían ni idea del procedimiento usado por los mafiosos de la droga.

Cuando pudo conseguir posicionar a alguien de los suyos en la organización, comprobar la operativa de llegada, la forma de sacar la droga del Aeropuerto, sin que se diera cuenta nadie y el sistema de ventas al menudeo, decidió asestar el golpe final, mandando hacer una redada donde se detuvo a la mayor parte de todos los implicados en la zona aeroportuaria, además de que a la misma hora ejecutaron una redada en la sede central en la que se habían instalado los traficantes que era en Alcobendas, pueblo cercano a Madrid y al Aeropuerto.

Esta acción sin paliativos y única en su desarrollo, le supuso el ascenso a Capitán, la medalla al valor y al mérito, con distintivo rojo, además del

reconocimiento de la cúpula directora de la Guardia Civil y de la DEA americana.

Dicha agencia le envió una Carta de agradecimiento, en fecha 10 de Febrero de 1.981, firmada de puño y letra por el Secretario de Estado de USA Mister Alexander M. Haig Jr. con copia al Señor Presidente del Gobierno Español Señor Adolfo Suárez, en la que se reconocían y se agradecían los servicios prestados por el desmontaje del “Cartel” de droga colombiana, también llegó otra dirigida al Director de la Guardia Civil por el Jefe de la Agencia de lucha contra la droga, llamada DEA, en unos términos de agradecimiento y colaboración a todos los niveles.

Había un apartado donde se especificaba el último domicilio, también se hacía referencia a su familia, más bien escasa, estaba soltero y sólo tenía un hermano llamado Silvestre, por último, se reflejaba los motivos del fallecimiento del capitán Martínez en acto de servicio y en época reciente a consecuencia de un tiroteo habido en Barajas.

También venía incluido el informe de la autopsia realizada al Capitán Froilán Martínez Cureña en el Hospital Militar Gómez Ulla, en ella se hacía hincapié en que había sido, unos días antes, herido en la pierna derecha, concretamente en la parte superior del muslo, además se certificaba que el fallecimiento fue producido por un tiro en el pecho a la altura del corazón, además de recibir dos tiros más en las piernas, y varios otros más en distintas partes del cuerpo, en total fueron nueve impactos de bala realizados por una pistola antigua, de fabricación alemana, marca Luger.

La deducción que se hacía al final del informe era que la muerte del Capitán Martínez Cureña la había producido alguien que le disparó con saña, de una manera sádica y efectuada por una persona, que no se conformó con matarle, sino con dispararle a quemarropa todas las balas que disponía el cargador de la pistola que empuñaba.

Además, se hacía referencia a una anotación que en principio y al parecer había pasado desapercibida, esta era que al efectuar la autopsia en el Hospital Gómez Ulla los forenses militares habían encontrado metida en la boca una moneda de oro, de cuatro escudos fechada en 1.758 MM, emitida por la Ceca existente entonces en México.

Fernández a medida que iba leyendo el informe, empezaba a ver que algo de luz, algo muy lejano se atisbaba como si fuera una venganza, un ajuste de cuentas o un procedimiento para eliminar a una autoridad en ejercicio de sus funciones, descartó a los mecánicos sorprendidos en el contrabando del avión guineano, o quizás fuera una venganza por parte de los traficantes de droga,

esto si le producía el efecto, pero algo en el fondo de su experiencia le decía que No, que era otra cosa.

Anotó del informe que había estudiado los datos que consideró mas interesantes, cuando se iba a marchar, se le ocurrió una última petición, rápidamente llamó al “Bigotes”, este vino solícito y raudo, Fernández le pidió con esmerada educación que le entregara una relación de los últimos guardias que habían estado trabajando con el Capitán Martínez y en qué casos habían estado investigando.

El Bigotes, en principio puso cara de hastío, pero al ver el gesto contrariado que el Comisario Fernández puso, se lo pensó mejor y con una sonrisa imperceptible le dijo:

- Para esto no hay permiso solicitado, pero como me has caído bien, voy a mirar en Destinos a ver si encuentro algo que te sirva, vete a la cafetería, tómate un café y espera a que Yo vaya a verte -.

Fernández sonrió, le empezaba a caer bien el gordo del mostacho, con un asentimiento de cabeza, se fue hacia las escaleras en dirección a donde estaban los periódicos del día, cogió uno, se sentó, pidió un café y se dispuso a esperar pacientemente.

Pasaron más de tres cuartos de hora, empezaba a dudar de la efectividad del Bigotes, cuando este, apareció bastante agitado y haciendo señas de que se levantara y se sentara en otra mesa más discreta.

Cuando estuvieron sentados y aislados de miradas inconvenientes, le dijo casi susurrando:

- Joder, lo primero que he hecho ha sido averiguar ¿quién eres?, cuando me lo han confirmado, me he quedado estupefacto, pero te agradezco que seas tú el que esté averiguando lo que pasó con mi capitán, gracias a el, le debo estos galones y el destino que tengo, desde hoy estoy a tu disposición para lo que necesites dentro de la Guardia Civil y fuera -.

- En la carpeta he metido mi dirección y los teléfonos donde me puedes localizar, tanto el particular como el del Departamento de Personal, además te adjunto una relación de lo que se llevaban entre manos y estaban investigando, con quién tenía tratos, los guardias que trabajaban con él, los nombres de los que murieron en acto de servicio y dos que desaparecieron de repente, suponemos que los dieron matarile los mismos que mataron al Capitán, este era su guardaespaldas y su chofer, el otro desaparecido es uno que llevaba muy poco tiempo en el Cuerpo, a los pocos días presentó la baja en el cuerpo, se le quitó el expediente de desaparecido, pero Yo lo he añadido

al informe por que me da mala espina este tipo, no vino ni a recoger el finiquito y eso es raro, en la carpeta está todo muy definido y explícito, nombres, domicilios, fechas, situaciones, en fin todo lo que he podido encontrar sin levantar sospechas, he tomado precauciones, cualquiera nos la puede jugar -.

- También he incluido una lista o relación de personas fallecidas en extrañas circunstancias o que las suicidaron, con un límite de edad hasta los sesenta años, no sé si te servirá de algo, pero por si las moscas -.

Hizo un largo suspiro, se levantó, le tendió la mano afectuosamente y se le ofreció para trabajar con el cuando le necesitara.

Fernández no daba crédito a lo que estaba viendo y oyendo, este tipo era la perfección personificada, por fin y gracias al bigotes se estaba situando en lo que el creía que era la rampa de lanzamiento para empezar a descubrir los hechos, las causas y los motivos.

Abrió la carpeta para ver cual era el nombre del Bigotes, se llamaba Cosme Vidal Ríos, le dio las gracias y le garantizó que le tendría informado, así como que si le necesitaba por algún motivo o se enteraba de algo para ayudar en la investigación, le llamara a un teléfono en un despacho de la Dirección General de Seguridad con su clave que era “Señor Nicolás García Barrios”, que dejara el mensaje, ya le darían instrucciones o se pondrían en contacto con el, siempre sería alguien de toda confianza.

Se marchó, rápidamente recogió su vehículo y enfiló por el Paseo de La Castellana, se dirigió hacia Atocha, bajó por Santa María de la Cabeza, al llegar al puente, se desvió a la derecha, y accedió a la M-30, subió por el Paseo de Extremadura hacia el Batán, de allí a Aluche, y después hacia su domicilio, donde dio un pequeño rodeo, cuando se convenció de que nadie le había seguido aparcó relativamente cerca de su casa al final de la calle Camarena.

Llegó contento y con ganas de trabajar, nada más entrar en su piso hizo lo que siempre hacía, que era hacer una rápida inspección por toda la vivienda, comprobó las imperceptibles trampas que ponía en puertas y ventanas, se aseguró de que todo estaba en perfecto estado.

Entonces, fue cuando se relajó, se puso cómodo y se dispuso a trabajar en su despacho.

Avión B/747y DC/10.

Los traficantes metían la droga en las bodegas de carga.



CAPÍTULO V - EL ANÁLISIS

Con toda la parsimonia que fue capaz de tener en esos momentos y disfrutando de la situación que se le presentaba, se dispuso a extender encima de la mesa de su despacho todos los documentos que había recopilado a lo largo del día.

Debajo de la foto de Don Eximio puso una hoja y escribió: Moneda y Pistola Luger. A la derecha ubicó la fotografía de la supuesta sobrina: Ángeles Ruiz Marcé, y en otra página en blanco, también a la derecha anotó: Hotel Barajas y Carlos Soto Mayor.

A continuación puso la fotografía y nombre del Capitán de la Guardia Civil Froilán Martínez Cureña, añadió también el nombre de su chofer Andrés Martínez Gual que estaba desaparecido y el de uno de los números que falleció tiroteado en el túnel donde aparecieron las armas y las monedas, este se llamaba Leandro Sánchez Ortega, le faltaba uno que según el informe que le había dado el Bigotes en un principio, estaba desaparecido, días después apareció pidiendo la baja del Cuerpo, llevaba poco tiempo en la Guardia Civil, este se llama Manuel Martín Monasterios. Raro, ya haré alguna que otra averiguación, pensó.

Acto seguido puso mas abajo otro folio en el que escribió:

Pistola / Luger = Monedas, en la misma página puso los informes de balística sobre la pistola de fabricación alemana y marca Luger, estaba certificado que era la misma pistola que había matado a los dos fallecidos de bala.

También añadió la referencia a la otra moneda que había aparecido en la boca del Capitán Martínez, sopesó el tipo de moneda y observó con detenimiento que la que había dejado el asesino metida en la boca de Don Exímio era de Ocho escudos y la que le habían metido al Capitán Martínez era de Cuatro escudos de oro, analizó las relaciones que guardaban entre sí las monedas y observó que eran varias, la primera, que eran monedas de oro, de alto valor residual, la segunda que se habían fabricado en épocas anteriores y en la misma Ceca, en México, la tercera, que se las habían metido en la boca, evidentemente este luctuoso acto era para enviar un mensaje, aunque en principio no se sabía a quien iba dirigido, o si era para cerrar definitivamente una boca que había hablado más de la cuenta y así se cerraba algún pacto sobre algo que todavía no estaba claro ¿qué es lo que era?.

Reconoció que sobre monedas no sabía mucho, se anotó en su libreta pasarse por la Plaza Mayor de Madrid y entrar en alguna numismática para recabar

información de precios y procedimientos, tanto en compra como en venta, así como averiguar de qué tipo de gente se alimentaban las compras y ventas.

Siguió con sus cábalas y deducciones, llegando después de pensar repetidas veces en las situaciones que tenía demostradas en esos momentos que era un asunto complicado, intrigante y de alto nivel, por eso hizo un último análisis, este fue el siguiente:

- La relación de las monedas, pistola y bala dejada en la boca de Don Exímio, era evidente, ya empezaban a cuadrar los asesinatos, al parecer era una misma persona que se cobraba una deuda, o quizás había sido una acción en defensa contra estos dos personajes y lo que representaban cada uno, la Iglesia por un lado y la Guardia Civil por otro, o el ansia personal de ambos por poseer a nivel personal algo que no les correspondía y que quizás ansiaban a toda costa tener para ellos mismos con lo que esto pudiera suponerles a ambos a nivel personal -.

- El túnel, las armas y las monedas encontradas en Agosto de 1.965, hacían ver una potencial sociedad para beneficio mutuo, la coincidencia de las muertes violenta de los dos en Mayo de 1.981, les hacía merecedores de ser participantes en una sociedad siniestra -.

Todavía le quedaba por encontrar los motivos, el porqué y las causas, decidió buscar en las profundidades de los desaparecidos, asesinados o suicidados y mirar en las fuentes que siempre habían estado a su servicio, concretamente en confidentes introducidos en la ETA o en el FRAP, pensó que esto le costaría una fortuna, pero algo en su interior le decía que no lo dejara, que siguiera haciendo todos los procedimientos necesarios para conseguir averiguar algo.

Llamó a Márquez, el chofer de su jefe, el Comisario Félix Conesa Blesa, le pidió que le avisara para que prepararan cinco millones en billetes de dos y cinco mil pesetas, y le recordó que se tomaran las precauciones de siempre, tales como la anotación de numeración, además de la marca de tinta especial que se hacía para estos casos.

Repasó detenidamente el informe del “Bigotes”, observó que el domicilio del guardia civil Manuel Martín Monasterios estaba en Paracuellos de Jarama, este guardia vivía con sus padres, concretamente en una vivienda del Mausoleo del Cementerio de los Mártires de Paracuellos, ya que el padre era encargado del mantenimiento de dicho cementerio.

Sobre la desaparición del guardia Andrés Martínez Gual, no encontró nada, sólo supo que ese día tenía servicio asignado con el Capitán, que estaba a la espera de que bajara de su domicilio el Capitán Froilán para llevarlo a su despacho de la Aduana del Aeropuerto de Barajas, esto fue comunicado por el

mismo Froilán, ya que cuando salió de su domicilio, no encontró a su chofer, estuvo esperando, al final se dirigió el mismo en el coche de servicio, a su despacho, donde dio órdenes para que buscaran a el guardia Martínez Gual, esto era todo lo que había en el informe sobre la desaparición de estos dos guardias.

De repente pensó en que tenía que saber qué cosas habían ocurrido en Madrid el día de autos por si encontraba alguna pista, llamó al Bigotes y le hizo la siguiente pregunta:

- Qué cosas o sucesos importantes pasaron en Madrid el día Tres de Mayo de 1.981 -.

El Bigotes se quedó un momento pensando y rápidamente le dijo:

- A parte del atentado terrorista de ETA en el Restaurante Las Moreras de San Fernando, no recuerdo nada más de especial, de todas formas mañana cuando llegue a la Comandancia, te haré llegar un informe completo de lo que encuentre -.

Pasó la noche durmiendo a saltos, se estaba obsesionado con la investigación y en la duermevela que tuvo durante toda la noche, se repetía incesantemente que le faltaba lo más importante, saber el nombre del asesino y sus cómplices, además del motivo y las causas.

Cuando llegó al día siguiente a su despacho en la Dirección General de Seguridad, llevaba un humor de perros, pero enseguida se le pasó cuando vio que encima de su mesa habían dejado un paquete cerrado y lacrado, un sobre con la firma del Comisario Conesa y una carpeta cerrada y sellada que procedía de la Guardia Civil.

Sabía que el paquete era el dinero solicitado días antes, ni se molestó en contarlo, sí abrió la carta de su Jefe en la que se le daban instrucciones de cómo llevar el caso, de la prudencia que debería mantener, y de un rumor confidencial que circulaba en las altas esferas sobre unas ventas a niveles particulares en España y por otro lado unas subastas en la casa UBS-AG de Zurich (Suiza) para clientes de muy alto poder adquisitivo, y de un gran nivel de discreción, estas subastas eran completamente legales y el producto ofrecido eran monedas de oro de épocas antiguas, de gran calidad y de un tipo excepcional de conservación, al parecer provenían de un tesoro aparecido recientemente en algún lugar de España, no se sabía nada más sobre este supuesto tesoro.

El Comisario Jefe, le daba también una serie de recomendaciones para que usara el dinero solicitado en pagar a los confidentes que estimara oportuno,

pero que no se olvidara de hacer una relación del dinero entregado a cada uno de los chivatos sobre este asunto.

Por último, abrió la carpeta que le había enviado “su nuevo amigo” en la Guardia Civil, “El Bigotes”, allí venía reflejado un listado corto sobre desaparecidos, los nombres, domicilio y actividad laboral, así como también suicidios y asesinatos de los que no había ninguna explicación.

Lo leyó varias veces y llegó a la conclusión de que tenía que hacer averiguaciones sobre tres personas, dos eran guardias civiles, los cuales estaban reflejados en el procedimiento investigador, el tercero era un industrial llamado Romualdo Tejedor Aguilar, este personaje trabajaba en la Bolsa Filatélica y Numismática de la calle Toledo número 14, al que lo habían asesinado rompiéndole el cuello, su cadáver apareció en su vehículo y en las cercanías de Barajas, concretamente en una finca que se llamaba “El Capricho”, allá por la Alameda de Osuna, el móvil del asesinato fue el robo, ya que su socio el Señor Antolinez García Rebolleda, había comentado a la Policía Judicial que estaba citado con el Señor Carlos Soto Mayor para comprarle una serie de monedas de oro, que le pagó con un talón al portador del Banco de Santander por importe de diez millones de pesetas, y otro nominativo del UBS de Ginebra por ciento cuarenta millones de pesetas, estos talones no los habían presentado al cobro, ya que la policía alertó a Interpol y se efectuó la denuncia sobre el robo de más de mil monedas de oro y plata, el mismo día que apareció el cadáver de Don Romualdo, la cantidad exacta de monedas que el Señor Tejedor había comprado a Soto Mayor, no se llegó a saber, la policía alertó en mercadillos y numismáticas, pero no se consiguió nada.

Al parecer los ladrones y asesinos pensaban sacar a la venta las monedas poco a poco, así de esta manera tan pausada, sería imposible pillarlos.

El nombre de Carlos Soto Mayor, le hizo dar un respingo, se le encendieron todas las alarmas, pensó rápidamente que tenía que dar con este personaje, en principio era la clave de lo sucedido.

A continuación se puso a leer los sueltos fotocopiados de la prensa del día Tres de Mayo de 1.981 y observó que lo mas destacado fue el atentado terrorista ocurrido en el Restaurante Las Moreras, la explosión fue muy fuerte, la magnitud del atentado pudo deberse a que se colocó el explosivo detrás de un radiador, concretamente en los lavabos de caballeros situados en la planta baja, junto a la pared maestra donde se apoyaban las vigas principales del edificio, la explosión reventó el edificio por dentro cayendo toda la estructura y dando como funesta consecuencia el atrapamiento de los clientes que se encontraban dentro.

Alrededor de doscientas personas fueron afectadas, el balance total fue terrorífico, dieciocho comensales muertos, además de otro cadáver, completamente quemado, el fallecido estaba irreconocible, apareció en el interior de un Mercedes que estaba en el aparcamiento, los heridos fueron más de ochenta, veinte y dos eran norteamericanos, de la cercana Base de Torrejón, a continuación siguió leyendo, los análisis de los expertos que estuvieron en la investigación y en las labores de desescombro, calcularon que la bomba estaba formada por seis kilos de clorita y polvo de aluminio, en un principio hicieron responsable a ETA, pero días después le adjudicaron el atentado a la Yihad Islámica, ya que estos enviaron a Radio Nacional un comunicado donde se hacían responsables del atentado.

Le llamó la atención el informe que se hizo sobre un cadáver encontrado en el maletero de un vehículo de marca Mercedes que estaba distante de donde se produjo la explosión, el coche estaba en el aparcamiento del restaurante, el cadáver lo sacaron los bomberos en camilla, lo trasladaron al Anatómico Forense, donde se le practicó la autopsia.

Una testigo que había ido a cenar al restaurante con su marido, Anselmo Menéndez, que era agente de seguridad de Presidencia de Gobierno y su amiga, María Willmore, empleada del Barclays, murieron entre los cascotes, ella la testigo, Teresa Asís Dulce sobrevivió.

La ingresaron en el hospital Ramón y Cajal, a solicitud de la policía describió al presunto terrorista como una persona alta, delgada, enjuta, de pelo castaño, con bigote y de unos treinta años.

Lo había visto bebiendo una cerveza en la barra del restaurante, llevaba las llaves de algo en sus manos y al lado de él había una bolsa de deportes de color crema a sus pies.

Días después identificó vagamente al sujeto del bigote en una foto que le enseñó la policía, otros afectados también lo identificaron pero sin asegurarlo firmemente, un policía le dijo a Teresa que este asunto era un tema delicado el cual no se podía explicar con detalle, fuentes de la investigación llegaron a la conclusión que existían discrepancias entre Policía y Guardia Civil en sus conexiones con grupos terroristas de extrema izquierda, también se citaba a través de fuentes de alto nivel pero anónimas que insistían en determinados aspectos de la matanza que excedían del ámbito policial, al parecer había llegado a ambas direcciones generales una orden desde las más altas instancias de Presidencia del Gobierno de dejar pasar el tiempo.

Lo que realmente le daba que pensar a Fernández eran dos cosas que no se ajustaban a lo que realmente sucedió, una era el incendio fortuito de un vehículo estacionado en el parking del restaurante producido unos diez

minutos antes de que estallara la bomba y la otra causa era la deflagración de la bomba asesina que mató a cerca de cien personas.

La testigo Teresa, fue muy explícita en sus aseveraciones, ya que cercioró a los investigadores que cinco o seis minutos antes de que la explosión se produjera, un coche empezó a arder por sí solo, lo había dejado aparcado un señor alto y con buen porte y de tez morena, este era el mismo que describió en el hospital, el cual se había metido en el restaurante y cuando sobrevino la explosión nunca más le volvió a ver.

Fernández pensó detenidamente, que tenía que saber mas cosas de este vehículo, llamó al Bigotes y le expuso la teoría de averiguar ¿quién era el propietario del vehículo, se podría saber por el número del bastidor?

Cosme, le pidió un poco de tiempo, lo necesitaba para ajustar una entrevista con un personaje libanés muy afín al traficante sirio Monzer al Kassar, este se llamaba Elías Jousset Assad Awad, era confidente del servicio secreto israelita (Mossad).

En seguida llamó al Comisario Fernandez, le comentó que había ajustado una entrevista en la que el estaría para dentro de dos horas en la cafetería California 47 de la calle Goya, insistió en que llevara dinero suficiente para pagar al informante, este, andaba económicamente mal y no se atrevía por el momento a salir a la luz pública, porque temía que le mataran los comandos especiales para la Liberación de Palestina.

Recogió y se guardó en los bolsillos interiores de la chaqueta en dos sobres medio millón de pesetas, se ajustó su pistola en la sobaquera, y llamó a uno de los chóferes de servicio para que le llevara a la cita comprometida con Cosme y Elias el confidente, cuando tenía una reunión de este tipo, le gustaba llegar pronto y observar todo el entramado, así lo hizo, entró en la cafetería hasta el fondo, bajó hasta los lavabos, realizó una inspección ocular de todo el interior, subió y se sentó en una mesa de espaldas a la pared y dominando la entrada y salida del establecimiento.

Al poco tiempo se presentó Cosme, se saludaron con un gesto y este se sentó mirando detenidamente todo el entorno que los rodeaba, asintió con la cabeza como dando el visto bueno a la operación en la que estaban inmersos, les sirvieron dos cafés, estaban ambos echando el azúcar en el café cuando Cosme le dio un ligero toque en el brazo a Fernández haciéndole una seña, se levantó y le ofreció una silla al recién llegado, Cosme hizo las presentaciones y sin dar tiempo a que ninguno de los dos personajes hablara, expuso la situación:

- Elias, te hemos llamado para que nos aclares un concepto en el que tenemos dudas, es sobre la explosión del Restaurante Las Moreras, al parecer el terrorista que puso la bomba dejó aparcado un Mercedes que enseguida salió ardiendo y en cuestión de dos o tres minutos explotó, mientras esto sucedía, el conductor se estaba bebiendo una cerveza en la barra y según dijo una testigo había pedido una mesa para cenar, era un tipo alto, de unos treinta años y con el pelo castaño, queremos saber si fue el que puso la bomba, o si fue otra persona -.

Elias respondió:

- Lo primero que tengo que decir al respecto es que ambas cosas fueron una coincidencia del destino, no tiene nada que ver el que prendió fuego al Mercedes con el que puso la bomba, eran parecidos y de edad similar, pero el del coche no llevaba bigote y el que puso la bomba sí, coincidieron en la barra del restaurante, pidieron una cerveza los dos y el del coche se sentó en una mesa cercana para cenar, inclusive le dieron la carta para elegir lo que se comería, cuando se formó la algarabía del fuego del coche, aprovechó la ocasión para salir del restaurante y al ir a coger uno de los taxis que estaban a la espera para cargar clientes, entonces fue cuando explotó la bomba, la explosión los hirió a los dos levemente, los desplazó varios metros, se quedaron los dos bastante aturridos a consecuencia de la explosión, en seguida llegaron las primeras ambulancias a recogerlos, se los llevaron a los dos al Hospital de Diego de León en la misma ambulancia -.

-¿Qué como lo sé?, muy fácil, me lo contó la misma persona que puso la bomba en el restaurante Las Moreras -.

¡Ah! y por cierto, si queréis tener información del coche y del conductor, pásate por la comisaría de Ventas y pregunta por las denuncias de coches robados ¡

- Esto que os he dicho, es un regalo, no va incluido en el trato -.

Fernández se mordió los labios con rabia, se preguntó cómo era posible que un moro de mierda supiera tanto de lo que el necesitaba saber, pensó en llevárselo detenido y avisar a ciertos periodistas para que dieran la noticia y así cuando el juez lo soltara después de las setenta y dos horas de rigor, su amigos, los de la Liberación de Palestina, lo mataran en cualquier lugar.

Pero no lo hizo por que pensó que mas tarde o temprano podría necesitarlo, por eso decidió darle un poco más de la cantidad pactada, y así lo tendría a su disposición cuando quisiera.

Siguió diciendo Elias:

- Mi compañero, el de la Yihad Islámica, tuvo sus dudas, creía que era del Mossad, por eso cuando salieron del hospital, le siguió en otro taxi, finalmente lo vio apearse en la puerta de un Hotel de cinco estrellas, el Hotel Barajas, entonces no le dio más importancia, ya que pensó que el incendio provocado en el Mercedes, sería por algún ajuste de cuentas -.

Y continuó:

- El pacto era que después de la información que os daba, cobraría lo acordado y en el acto, si queréis saber más cosas del atentado, hay que renegociar el trato -.

Cosme le hizo una seña a Fernández, por si quería saber algo más referente al atentado, pero Fernández le ignoró o no quiso saber más de lo que tocaba, el caso es que el Comisario se echó mano al interior de la chaqueta y sacó uno de los sobres, el más abultado, se lo entregó al Elias y le indicó que se marchara, ya le llamarían si necesitaban sus servicios otra vez, se metió la mano otra vez en el interior de la chaqueta y sacó el otro sobre, se lo ofreció a Cosme y este ligeramente ofendido le dijo que el no quería dinero, que lo hacía por defender la memoria de su capitán, Fernández le dijo:

- Anda, no te hagas el estrecho, que todos sabemos lo que es necesidad, coge esta cantidad y gástala con tu mujer e hijos, todo está controlado, Yo estoy autorizado a pagarte, gracias a tu confidente hemos avanzado mucho en la investigación que nos trae de cabeza, por cierto paga los cafés que Yo no tengo suelto, ya te diré cosas -.

Se fue pensando lo que iba ha hacer al día siguiente, tres cosas:

La Primera pasarse por la comisaría de Ventas, la segunda ir al hotel Barajas a preguntar por la lista de los huéspedes del día tres de Mayo, y la tercera y última ir a la Iglesia de San Pedro Apóstol en Barajas, hablar con el responsable de la Iglesia para recorrer el túnel de cabo a rabo.



Plaza Mayor de Madrid, donde están ubicados la mayoría de los más importantes comercios numismáticos.
Foto: Alesandro Saragosa

CAPITULO VI - LAS DEDUCCIONES

En la comisaría de Ventas, lo primero que hizo fue preguntar por el comisario Alberto Suárez Galán, cuando lo tuvo delante, se presentó y a modo de introducción le dijo que “El Dientes” y El eran íntimos amigos, que venía de su parte porque estaba inmerso en una investigación de muy alto nivel, que necesitaba hacer unas comprobaciones en el libro mensual de entradas, concretamente lo que asignó como denuncias el día Tres de Mayo, de 1.981.

El comisario Suárez asintió y le dijo:

- ¿Qué, por lo del atentado del restaurante Las Moreras, verdad? -.

- No tengo porqué darte ninguna explicación, dame el libro que tengo que consultar unos datos -.

- Joder, tío, qué mala leche te gastas, podrías ser más amable -.

- Oye Albertito, estoy deshaciendo un entuerto que entre tú y tu amigo el Dientes habéis pasado por alto, y a mí me toca enderezarlo, si quieres irte destinado a alguna comisaría de Euzkadi, ahora es el momento, no tienes más que decirlo, con mucho gusto te recomendaré para que mañana recibas el aviso de incorporarte dentro de dos días, está claro o te lo tengo que repetir, si quieres te doy a elegir entre Mondragón, Irún, Rentería o alguna que en estos tiempos esté de moda -.

- Te vale o es que eres sordo -.

Suárez, pensó menudo hijo de puta me ha tocado, le voy a dar lo que me pide y que se vaya lo más pronto posible de aquí.

Rápidamente buscó el libro, lo cogió del archivo, lo llevó y lo presentó ante un expectante Fernández, este lo abrió y se dirigió sin dilación al día Tres de Mayo, efectivamente en ese día venían reflejadas las denuncias efectuadas por los ciudadanos, desde los clásicos tirones a robos en domicilios, además de un par de timos, en concreto nada de particular, parecía un día de lo más normal y sin incidencias dignas de mención, cuando ya estaba pensando que allí no había nada que buscar y que el moro de mierda le había tomado el pelo, se dio cuenta de que había una denuncia puesta por robo de un Mercedes Benz, matrícula de Madrid 4056-CX, era un coche de alquiler de Avis, el denunciante del robo era un tal Carlos Soto Mayor, español, con domicilio accidental en el Hotel Barajas, residente en México DF y domiciliado en la

Calle Ferrocarril Viejo, número 17, de la Colonia Coyoacán, de profesión Catedrático de Historia, con cátedra en la Universidad de México.

Cuando vio lo que tenía delante, suspiró profundamente, sacó un bolígrafo y anotó de toda la denuncia los datos más relevantes, miró profundamente y despectivamente a Suárez y le dijo:

- No eres más tonto porque no practicas, el día que haya un concurso de gilipollas os lo llevareis los dos, tú el número uno y el otro vaina, “El Dientes”, el número dos - .

- Teníais la solución delante y sois tan cortos que no lo habéis visto - .

- Podrías decirme ¿qué es lo que has encontrado? - .

- Fernández lo miró de arriba abajo, con gesto despectivo le dijo:

- Amos anda, veo que estás en la inopia, si no te has dado cuenta de lo que hay escrito en el diario de denuncias, no voy a ser Yo quien te lo aclare, vete a la Academia y aprende - .

- De todas maneras, no te guardo rencor, gracias por tu colaboración - .

Rápidamente se dio la vuelta, sin más salió por la puerta de la comisaría.

Se subió al Renault 18-GTX, que había dejado aparcado en la misma puerta de la comisaría, arrancó, tomó dirección hacia la M-30, dejó el Tanatorio a su derecha, y se desvió al carril de salida a la Autopista de Barajas, subió por el puente de Canillejas, pasó el Camping, la Alameda y, llegó hasta Corralejos, una vez estuvo en la rotonda de la Ermita, con precaución giró a la izquierda y entró en el aparcamiento de coches del Hotel Barajas.

Aparcó el vehículo, entró decidido a la recepción, preguntó por el Director, este en seguida salió de su despacho y, con la mejor de sus sonrisas le dijo:

- En qué puedo servirle Señor....? -

Fernández enseñó rápidamente su placa de identificación de Policía Judicial, diciéndole:

- Buenos días, soy el Comisario Fernández, quisiera que me informara sobre un cliente que han tenido ustedes hace relativamente poco tiempo, andamos buscándole para explicarle sobre un tema personal de suma gravedad que le atañe directamente - .

- El cliente que buscamos se llama Carlos Soto Mayor, español, residente en México y catedrático de Historia Universal en la Universidad de México D.F., al parecer estuvo alojado en el Hotel una temporada, quisiera que me dijera ¿Cómo era, qué gustos tenía, si era puntual en los pagos, qué motivo le trajo para alojarse aquí, en fin todo lo que se le ocurra en relación a este señor? -.

- Pues mire, le respondió el Señor Benavides, director del hotel, se alojó a mediados de Febrero, ocupó la Suite número Tres, que está en la primera planta, los abonos de alojamiento y servicios extras solicitados los liquidaba a principios de semana, estuvo alojado con nosotros mas o menos hasta mediados de Mayo, después desapareció de repente y no supimos más de Él, la cuenta pendiente del Hotel la abonó su prometida, la Señora Violeta Lárraga Luján, bellísima mujer, de nacionalidad mexicana, ella estaba muy sorprendida por la ausencia de su prometido, el señor Soto Mayor, ella misma nos informó que había puesto una denuncia sobre su desaparición, también nos comentó que había avisado de la desaparición a los padres de Don Carlos, al parecer viven aquí detrás, en la Colonia de Iberia, abonó la factura del coche que tenían en alquiler a Avis, un Jaguar deportivo de dos plazas y se marchó, no dejó ningún teléfono ni dirección donde la pudiéramos localizar en el caso de que hubiera alguna noticia sobre su prometido, sólo tenemos lo que puso en la ficha de entrada, espere que voy a buscarla y se la enseño -.

En breves instantes le llevó la ficha de entrada del Hotel al Comisario.

La Señora Violeta Lárraga la había rellenado cuando se alojó, en ella venían reflejados datos personales, nacionalidad, fecha de nacimiento, domicilio, número de pasaporte etc., Fernández anotó todo lo que venía en la ficha escrito, de repente le salía otro personaje al cual había que ubicar y deducir ¿Quién era, a qué se dedicaba, qué es lo que había hecho?, al parecer no debía de ser una cualquiera, ya que manejaba dinero, por que había liquidado la cuenta del hotel y la del alquiler del coche de lujo que habían usado, le preguntó a Benavides si podría pedir por fax a la oficina de Avis en el aeropuerto de Barajas una copia de la factura abonada en su día por la Señora Violeta.

- Enseguida, le contestó el Director, y añadió, mientras espera, pase al bar piano y tómese algo, la casa invita.

- Fernández subió los tres escalones que separaban la recepción del Bar piano, se sentó y pidió un café cortado, un pianista estaba interpretando una melodía de Frank Sinatra llamada “A mi manera”, se levantó, se acercó a éste y suavemente le preguntó:

- Conoció usted a una señora mexicana, que se alojaba en la Suite número tres, al parecer era bellísima -.

- Sí, le respondió, parando de interpretar y levantando la mano derecha, fijese si la conocí que este solitario que llevo en el dedo anular me lo regaló ella como pago por una serie de interpretaciones que la hice al piano de melodías del maestro Agustín Lara -.

En esos momentos llegó Benavides con un papel en la mano, era la copia de la factura por fax solicitada a Avis, dijo:

- Aquí tiene Señor comisario, la factura solicitada, quedamos a su disposición para atenderle en lo que se precise, permítame que me vuelva a mis menesteres y que este profesional de la música siga deleitando con su música a nuestros clientes -.

- Fernández entendió la indirecta, les dio las gracias y se fue pensativo, miró la factura, en ella venía reflejada la fecha, 29 de Mayo de 1.981, se había pagado en efectivo y el importe era de 325.000 pesetas, cantidad suficientemente importante para el abono de un coche de alquiler, pensó esto solo se lo pueden permitir los ricos -.

En ese momento tuvo una idea que lo dejó completamente descolocado, empezaba a ver claramente los motivos de todo el proceso, todo se reducía a dinero.

Recordó la carta que le había enviado días antes su Jefe el Comisario Conesa sobre el rumor que circulaba en las grandes esferas sobre la venta de monedas de oro a niveles muy personales, las subastas privadas efectuadas por UBS-AG de Zurich, que estaban generando importantes cantidades para los propietarios representados por bufetes de abogados de primera categoría, la muerte de Romualdo Tejedor, asesinado con cuello y nariz rota, aparecido en un solar cercano a Barajas, por la Alameda de Osuna, su socio un tal Antolínez García debía de saber muchas cosas que le ayudarían a cerrar el caso, decidió hacerle una visita para el día siguiente, le presionaría a tope, ya no se iba a andar con chiquitas ni con la esmerada educación de que últimamente estaba haciendo gala, se echó una risotada y pensó, por fin vuelvo a ser Yo.

Se subió al coche, lo dirigió por la Avenida General a la plaza principal de Barajas, llamada de los Hermanos Manuel y Tristán Falcó y Álvarez de Toledo, aparcó el coche, se bajó y se dirigió lentamente hacia la Iglesia.

Entró por la puerta principal, avanzó por el pasillo comprendido entre las dos filas de bancos, al final, a la izquierda, levantó la vista y vio grabado en el crucero del altar mayor el escudo de la familia de los Zapata, coronado por el símbolo del Cardenal Don Antonio Zapata, hijo primogénito de Don

Francisco Zapata, y por lo tanto heredero de las haciendas y títulos a los que, sin embargo renunciaría a favor de su hermano menor para ingresar en la Iglesia. El motivo central del escudo son cinco zapatos decorados con casillas alternando los colores plata y negro (sable), en la banda exterior que lo enmarca (bordura), sobre fondo rojo (gules), aparecen siete pequeños escudos en oro atravesados por una cinta negra. La familia Zapata consiguió el título de Conde de Barajas en 1.572, manteniéndolo hasta su sustitución por los Falcó, Duques de Fernán Nuñez, que aún son sus poseedores, algo en su interior se despertó, su subconsciente le estaba diciendo que allí mismo tenía la clave de todo lo que había ocurrido, que todo el proceso se remontaba a cientos de años atrás, que tenía que seguir investigando, que ya estaba al final del camino emprendido y que no debía dudar de su instinto, por ello siguió avanzando y llegó hasta una puerta de cristales donde se filtraba una luz resplandeciente, se dirigió allí, era la Sacristía, llamó, y oyó una voz recia que decía:

- Adelante, pase -.

Se presentó e identificó a las tres personas que se encontraban allí, una bastante mayor, era Gonzalo “El Sacristán”, la otra un joven de unos veinte y muchos años, sobrino del anterior, al que llamaban en Barajas “Pepe el del Hielo”, el último era un tipo alto y enjuto, que en cuanto supo quien era Fernández alegó que tenía muchísima prisa y se fue sin dar explicaciones a nadie.

Fernández no dio importancia a este detalle, se encaró con el Tío Gonzalo por ser el mayor, este le dijo que era el sacristán de la Iglesia, que como se quería jubilar, estaba enseñando a su sobrino todas las artes del oficio. A una seña de Fernández sobre el que se había marchado tan rápidamente, le informó que era uno de los hijos del encargado del mantenimiento del cementerio de Paracuellos, que éste también estaba aprendiendo los entresijos del oficio de sacristán, ya que no le había cuajado el trabajo que había tenido anteriormente.

Fernández preguntó:

¿Cómo se llaman ustedes?,

Gonzalo dijo:

Yo soy Gonzalo Arias Sahagún, he sido sacristán de esta Iglesia desde que acabó la Guerra Civil, he estado todo este tiempo a las órdenes de mi querido párroco fallecido recientemente, Don Eximio Ruiz Apodaca Teniente Coronel Castrense en nuestra insigne Cruzada de Liberación, este es mi sobrino político José Avellán Ruzafa, sus padres son los dueños de la fábrica de hielo, que está al lado de el Bar Parreño, también trabaja en los Talleres de Motores

de Iberia, está casado con mi sobrina Pepi, y el otro el que se ha ido es Manolo Martín Monasterios, conocido en Barajas y en Paracuellos como “el tres M”, es hijo del que se encarga del mantenimiento del Cementerio de los Mártires de Paracuellos, también es guardia civil.

Fernández se sonrió ladinamente, pensó:

- Por fin tengo a uno a tiro, dentro de poco le haré una visita, se va a enterar el benemérito éste -.

- Pues verá usted Señor Gonzalo, estoy en una investigación que me trae por la calle de la Amargura y necesito de su colaboración, quizás pudiéramos saber si Don Eximio murió de muerte natural o fue asesinado por unos malhechores, que es posible que fueran los mismos que mataron a su sobrina, la Señorita Angelines -.

El Señor Gonzalo al oír la explicación del Comisario, se quedó mudo de la impresión, ya que el no sabía que pudieran haber matado a su querido Don Eximio y a la bella señorita Angelines, para el esto era un suceso horrible, el sobrino político, Pepe el del hielo, le pasó una mano por encima de los hombros, lo rodeó dándole un abrazo, lo trató con mucha deferencia y cariño, me comentó:

- Señor Fernández, tendría que habérselo dicho de otra manera, eran muy amigos y esto es completamente novedoso para todos nosotros, no sabíamos nada al respecto, en cuanto se recupere le dará todo tipo de facilidades para lo que usted quiera menester -.

- Pues sí, tienes toda la razón, pero es que estoy indignado por las averiguaciones que ya se han efectuado, estamos a falta de unas comprobaciones y necesito hacer una inspección “in situ” del famoso Túnel, vamos a salir y tomamos una manzanilla o lo que se nos antoje -.

Gonzalo, Pepe y el Comisario Fernández salieron de la Sacristía y después de la Iglesia, se dirigieron al Bar “El Príncipe”, que era el más cercano, se sentaron en una de las mesas de la terraza, Fernández pidió una copa de chinchón, Pepe y el sacristán una caña de cerveza cada uno.

El Comisario relató lo que le interesó sobre el fallecimiento de Don Eximio, también contó parte del informe de la autopsia efectuada a la Señorita Angelines, puso tal ardor en la conversación que los dejó expectantes y muy intrigados, de tal manera que cuando dijo que la Policía Judicial se había encontrado una moneda de oro al lado del cadáver, el sacristán le dio un codazo a Pepe y le dijo:

- Ves ya te decía Yo que esto no nos traería nada bueno, también se lo dije a su Eminencia Don Vicente, y este no me hizo caso, me obligó a buscar y a escarbar en el túnel, lo único que encontramos de valor fue una moneda de oro, de dos escudos, de la época de Felipe V, fabricada en México en el año 1.744, se la dimos y nos dijo que miráramos por si había más, inclusive me dijo que nos iba a traer un detector de metales, lo pidió a la diócesis de Nueva York, y nos lo trajo unos días después del funeral de mi amigo Don Exímio, estuvimos buscando por los alrededores y no encontramos nada más de valor, así que decidieron tapiar las dos entradas, la de la Ermita y la de la Iglesia, pero se dejó una puerta camuflada por si algún día se necesitaba entrar -.

Fernández anotó mentalmente que había dos personas asesinadas a las que se les encargaba un mensaje, y además ahora se descolgaba el Sacristán de que había aparecido otra moneda de oro, mas o menos de la misma época que las anteriores, al parecer las monedas daban la categoría a cada individuo asesinado, la de Don Exímio era una de Ocho escudos, la de Don Froilán de Cuatro y la que se habían encontrado en el túnel, aunque no había cadáver, era de Dos escudos.

- Pues verá Don Gonzalo, yo quisiera ver el túnel para hacerme una idea de cómo es, qué comunica entre sí, y que pudo pasar allí, tengo un informe descriptivo, inclusive hay un plano bastante aclaratorio, que lo hizo la Guardia Civil en 1.965, pero necesito verlo y caminar por el para poder comprobar cómo sucedieron las cosas, sobre todo por las armas y eso de que se encontraron una bandera de los rojos -.

Fernández pensó que buscaba algo, pero no sabía qué?, por eso dio prioridad a la visita del túnel, el Sacristán se levantó rápidamente y dijo:

- Vamos ahora mismo a bajar al túnel, pida usted lo que necesite, que si está en mi mano, se lo doy -.

Los tres se fueron a la Iglesia, entraron a la Sacristía, Gonzalo con una de las llaves que llevaba enganchada en una cadena al bolsillo, abrió un cajón y sacó otro manajo de llaves, extrajo una y les dijo:

- Caballeros tengan la amabilidad de acompañarme, tú Pepe, coge un par de linternas -.

A continuación se dirigió a una especie de retablo donde estaba la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, lo desplazó y apareció una puerta, la abrió con una de las llaves que llevaba, y lo único que se vio al abrir la puerta era una pared de ladrillos vistos, metió otra llave en el agujero de uno de los ladrillos y, ¡Oh! maravilla de las maravillas, resultó ser otra puerta más, que estaba camuflada como si fuera una prolongación a la pared de ladrillos, la

abrió y se vio el profundo túnel que tendría de ancho unos tres metros y medio.

Entraron los tres, Pepe alumbró con una de las linternas, la otra se la dio a Fernández, bajaron la pequeña pendiente y empezaron a caminar, Gonzalo le indicó de pasada al comisario donde estaba el osario, éste se detuvo unos momentos, miró detenidamente y se hizo su composición.

Siguieron avanzando despacio, hasta que se aproximaron a la zona de la Ermita, unos metros antes observaron un desvío hacia la derecha, al fondo había un pequeño promontorio, lo dejaron para después, una vez en la zona de la Ermita vieron también otro osario, este era más numeroso que el que estaba en la zona de la Iglesia, observaron que recientemente se habían hecho obras para tapiar las puertas de la Ermita.

Los tres se dirigieron al promontorio, se pararon, allí Fernández observó determinadas marcas en el suelo, concretamente existían unas que parecían provenir de un par de tacones de zapatos. Estas marcas habían producido dos surcos, era como si se hubiera arrastrado un cuerpo inerte, empujado por una persona y sujetado por las axilas, esto le hizo mirar y volver a mirar, sacó una cámara fotográfica y realizó varias fotografías.

El Comisario preguntó a Gonzalo:

- Más o menos por donde se encontraron ustedes la moneda esa de dos escudos de oro -.

Le contestó Pepe:

- Pues fue por aquí más o menos verdad? Señor Gonzalo -.

- Sí, contestó el sacristán -.

Fernández se quedó pensativo, llegó a la conclusión de que los rastros de marcas dejados en el suelo se dirigían hacia la salida donde estaba la puerta de la Iglesia, mucho antes de llegar a la puerta camuflada, las marcas desaparecían, por lo que dedujo:

“Aquí hubo un cadáver, un cuerpo inerte o algo parecido, se lo llevaron arrastrando y lo sacaron por la puerta de la Iglesia, las pruebas circunstanciales son dos, una la moneda que apareció y se la encontraron estos dos y la otra prueba, son los surcos que dejaron los zapatos de la persona que arrastraron su cuerpo, por lo tanto son tres los que recibieron el mensaje de las monedas de oro”.

Siguieron mirando, comprobaron que había varios objetos tirados en el suelo, tales como una especie de escala, material de albañilería, restos de maderas y otros desechos.

En el promontorio de tierra observó unas señales de algo que hubiera estado ubicado allí, eran unos restos de un lienzo pintado.

Fernández le dijo a Gonzalo:

- ¿Que cree usted que puede ser esto? -.

- Haber, déjeme que mire bien -.

Después de hacer un minucioso y detenido examen de los restos encontrados, le contestó muy serio:.

- Mire si no me equivoco, esto es una copia de un cuadro religioso, me da la impresión que es de la Virgen de Guadalupe, pero no se lo puedo precisar, necesitaría más luz y comprobarlo con un cuadro que tenemos colgado en lo que fue el despacho de Don Exímio -.

Fernández, asintió ligeramente con la cabeza y pensó:

- Vale, ya tengo otra pieza colocada en el rompecabezas -.

Con la linterna apuntó al techo y a unos cinco metros aproximadamente vio una especie de tapa metálica, como si fuera una tapadera de alcantarilla, pero ligeramente más pequeña, le hizo una seña a Gonzalo y le preguntó señalando el techo, y esto?

El Sacristán respondió que no sabía qué era aquello, le preguntó a Pepe:

- Tú sabes que es esto -.

- Pepe respondió, esto tiene que estar muy cerca de la fábrica de hielo de mi padre y mi tío, si no me equivoco es una salida lateral del pozo de la antigua casa de “La Choleja” los Rompe fueron sus propietarios, lo sé porque cuando se hizo el pozo a finales de los sesenta, mi padre, mi tío y Yo les ayudamos ha hacer el pozo, de todas formas habría que ir a la casa, entrar en el patio y ver si corresponde con lo que estoy diciendo, pero no podemos hacerlo por que estos la vendieron hace poco tiempo, a uno que ya no vive aquí, creo que está en México, me parece que es Carlos, el hermano de la pintora, Doña Cocha, la que tiene la exposición de cuadros en la Junta Municipal -.

De repente se oyó una carcajada siniestra y una voz que decía:

- Bien, Bien, Bien - Ya te tengo, ya sé quien eres, sólo me falta saber si estás vivo o muerto, aunque te escondas en el infierno te encontraré -.

- Venga, nos vamos, hemos terminado por hoy, les ruego que no hagan a nadie ningún comentario de lo que hemos estado comprobando -.

- Oye Pepe, le preguntó Fernández, ¿cómo se llama la calle donde está ubicada la casa de estos que llamáis Los Rompe? -.

- Pues es la calle de Los Pajarones, travesía con Timón y esquina con Arroyo del Tesoro, no tiene pérdida, enfrente hay una parada del P-105 y está la administración de Lotería de la nieta del tío Parreño -.

- Joder qué puta casualidad, esto es de lo que se trataba, un tesoro, lo he tenido delante todo el tiempo y no lo he visto hasta ahora, cuando éste me ha dado la dirección -.

Salieron del túnel, Fernández se despidió del sacristán y de Pepe, les dio las gracias, se dirigió a su coche, atravesó la calle Algemesi y aparcó el coche en la travesía de Algemesi, salió del vehículo, y miró detenidamente hacia la Casa, efectivamente coincidía con la línea que se había trazado imaginariamente de la situación de la Iglesia, con la Ermita y del desvío lateral, esta comprobación le reafirmó en la idea que ya tenía fraguada, sólo le faltaba preparar un informe a su Jefe y que este decidiera ¿qué hacer?.

Cuando llegó a su despacho en Gobernación, lo primero que hizo fue redactar el informe, lo hizo tal y como le habían enseñado en su juventud en la Academia, sin mayúsculas, sin puntos, sin comas y todas las frases de corrido. Lo metió en un sobre y se lo llevó a su Jefe, le hizo una seña, éste comprendió el mensaje y dijo:

- Vamos a la cafetería de abajo a tomar un café -.

Se dirigieron rápidamente al bar, se posicionaron en la barra, y mientras Fernández pedía dos cafés cortados, Conesa se puso a leer el informe, cuando terminó de leerlo, sacó su mechero, un Dupont lacado, le prendió fuego, cuando se hubo consumido del todo el papel, lo tiró al suelo y lo pisoteó, deshaciendo completamente la hoja de papel.

Dijo con voz segura y en un tono bajo:

- De modo que nos faltan más de mil monedas de oro y plata, alguien se las tiene que haber quedado, el Cardenal en su nombre o en el de la Iglesia oficial, vamos para entendernos, el Vaticano, reclama su posible derecho a la

propiedad y quiere hacerse cargo del resto de las monedas, si es que existen, lo está buscando -.

- El muy cabrón ha utilizado sus influencias para tener información de primera mano y saber qué ha pasado, así se adelanta a todo el mundo, en su momento informaré al Director General para que hable con el Señor Ministro, si es que lo considera oportuno -.

- Por otro lado tenemos un guardia civil muerto, y otro desaparecido, pero que lo tienes localizado, tenemos la ausencia de un tal Carlos Soto Mayor, que no se sabe qué es lo que ha pasado con él, también sabemos que la novia de este pájaro es una bella mujer mexicana, la cual ha desaparecido de nuestro escenario, no será problema localizarla, tengo muy buenas relaciones a nivel policial en México -.

- Ya veremos en su momento, qué hacemos -.

- Lo que sí quiero que tengas muy claro en la investigación que estás llevando a cabo, es que se debe de tratar de algo muy valioso ya que tenemos por delante una colección de asesinatos en serie, que si no es por ti, hubieran pasado desapercibidos, además, los muertos son gente a la cual le debemos nuestro respeto por sus acciones contra el crimen organizado en la vida civil y en nuestra Cruzada de Liberación -.

Y continuó:

- No me equivoqué cuando te encomendé esta investigación, sigue con ello, no nos defraudes, no hace falta que te lo diga, pero quiero que sepas que tienes todo nuestro total apoyo en todos tus actos -.

Fernández con gesto serio y adusto, dio las gracias a su superior y dijo:

- No les dejaré en mal lugar, averiguaré todo lo que sucedió aunque tenga que remover cielo y tierra -.

- Si no ordena alguna cosa más, me retiro, a sus órdenes mi Comisario -.

-Sí, puedes irte, le contestó Conesa levantando displicentemente la mano derecha -.



Escudo del linaje de los Zapata, primeros condes de Barajas, Iglesia de San Pedro Apóstol, Barajas.

Foto: Elia Canosa Zamora.

La Iglesia de Barajas mantiene el escudo heráldico de los Zapata, visible en el crucero del altar mayor. Lleva la simbología del Cardenal Don Antonio Zapata, que fue el primogénito de Don Francisco Zapata, y el heredero de las haciendas y títulos, a los que renunció a favor de su hermano menor para hacer la carrera eclesiástica. Cinco zapatos decorados con casillas, alternando colores en plata y negro en la parte central del escudo en el marco exterior y sobre fondo rojo (gules), hay siete pequeños escudos en oro atravesados por una cinta de color negro. La familia Zapata logró el título de Conde de Barajas en el año de 1.572, y lo mantuvo hasta que pasó a poder de los Falcó, Duques de Fernán Nuñez , los cuales lo ostentan en la actualidad.



Hotel Barajas.



Cementerio Mártires de Paracuellos

CAPITULO VII - LAS COMPROBACIONES

Fernández salió de la cafetería de la Dirección General de Seguridad, todo orgulloso y henchido como un pavo real, estaba muy satisfecho de las instrucciones recibidas por parte de su Jefe, se hizo la promesa de terminar lo más pronto posible con este asunto, se dijo:

- Manos a la obra -.

Decidió ponerse en contacto con el socio del asesinado Don Romualdo Tejedor, el de la Bolsa Filatélica y Numismática, se fue dando un paseo desde la Dirección General de Gobernación en la Puerta del Sol, hasta la calle Toledo número 14, detrás de la Plaza Mayor, cuando llegó allí, llamó al timbre de seguridad de la puerta, le abrieron, se presentó y preguntó por el Señor Antolinez García Rebolleda, éste estaba atendiendo a un cliente que había ido a vender unos sellos, esperó pacientemente a que terminara, cuando le preguntó Antolinez ¿qué deseaba?, sacó la chapa de identificación policial, le dijo que quería hablar de un tema de su interés con él, pero en un sitio discreto, Antolinez le dijo que allí mismo, cosa que a Fernández no le calló bien, se sintió despreciado, en un arranque de soberbia le dijo:

- Mire usted, si no le viene bien hablar conmigo ahora y en un sitio tranquilo, donde no nos molesten, entiendo que prefiere que me lo lleve esposado a la Dirección General de Seguridad, allí estaremos muy tranquilos y podremos hablar de lo que me trae aquí, además sólo le retendré setenta y dos horas, cuando haya pasado este tiempo, si me decido, lo mando al Juzgado de Guardia, y que sea el Juez el que diga si lo envía a usted a prisión preventiva o le suelta, con o sin cargos, me ha entendido, he sido lo suficientemente claro?, pues bien elija usted -.

Antolinez, tragó saliva, su cara palideció, blanca como la de un muerto, le dijo:

- Disculpe usted, no le había entendido, hágame el favor de pasar al despacho interior, allí no nos molestará nadie, creo que podremos hablar tranquilamente del tema que le ha traído hasta aquí, si es por alguna compra de monedas o de sellos que no esté autorizada, le enseño ahora mismo el Libro de Compras, ayer lo llevé a la Comisaría de Leganitos a que me lo visaran, y no pusieron ninguna pega -.

- Tú te crees que Yo soy gilipollas, que vengo aquí a perder el tiempo, vamos, a verte la cara de niño bonito que tienes, por favor no me insultes y no desprecies mi trabajo, para empezar te aconsejo que no te las des de listo,

porque te enchirono en menos tiempo que tarda en persignarse un cura loco, me has oído o tengo que volver a repetírtelo -.

Antolínez no sabía por donde le venía el aire, no entendía el lenguaje del individuo que tenía delante, sólo intuía que algo grave estaba sucediendo en su entorno, que debía de calcular muy bien las respuestas que daba a ver si se enteraba de la gravedad del asunto.

- Se lo voy a explicar muy clarito, a ver si nos vamos entendiendo. Usted hizo unas declaraciones cuando fue requerido por mis compañeros de la Brigada de Investigación ó Policía Judicial, sobre el asesinato de su socio el Señor Romualdo Tejedor Aguilar, más o menos vino a decir que a su socio le fue presentada una carta de presentación y de referencias firmada por un industrial colaborador ocasional de ustedes de México D.F. -.

- La persona que le presentó esta carta a Don Romualdo, era Don Carlos Soto Mayor. Su socio y este personaje pactaron una serie de compras sobre unas monedas antiguas, también se iniciaron los trámites para hacer a través del Banco UBS-AG de Zúrich (Suiza), unas potenciales subastas en plan confidencial y a determinados clientes de muy alto poder adquisitivo, correcto hasta aquí -.

Antolínez, dijo con voz prácticamente imperceptible:

- Si, Sí, es correcto -.

- A su socio le pagaron con dos talones, uno nominativo por importe de ciento cuarenta millones de pesetas, del Banco Suizo que le he dicho antes y el otro, al portador y por un importe de diez millones de pesetas de una cuenta que tienen ustedes en la sucursal esta que está aquí al lado del Banco de Santander, los talones no se cobraron, usted no perdió su dinero, pero sí perdió a su socio, también a lo peor perdió un buen negocio -.

Fernández viendo que empezaba a dominar la situación, decidió echarse un farol, volcándose encima de Antolínez y echándole el aliento, dijo con cara circunspecta y como de saber más de lo que daba a entender:

- O me equivoco, y el negocio se sigue haciendo a través de terceras personas ¡Eh!, ahora tienes tu oportunidad, si no estás involucrado, saldrás de ésta, más limpio que un timbre, pero si estás metido en esto, te garantizo que te vas a comer el peor marrón de tu vida, el asesinato de tu socio Romualdo Tejedor Aguilar, ya te buscaré el móvil, no te preocupes que algo encontraremos, te van a caer mas de treinta años -.

- ¿Qué, no contestas?, pues no te preocupes, levántate y extiende las manos, que te voy a esposar y ahora mismo te vienes conmigo a la Dirección General de Seguridad, ¡Ah!, y no vamos a ir en ningún coche “Z”, nos vamos dando un pequeño paseo, así te verán todos tus compañeros del gremio y podrán opinar de lo que dentro de dos días saldrá en los periódicos, te vale o no te vale -.

Antolínez empezó a tragar saliva, se empezaba a sentir incómodo por la presencia, gritos y amenazas del policía, pensó rápidamente:

- Yo no he cometido ningún delito, sólo he seguido las instrucciones de los abogados y de la Señora Violeta, maldita sea la hora en que me asociaron, no sé como voy a salir de este problema, si me cayo y no digo nada sobre la operativa, me van a meter el marrón del asesinato y hasta que se demuestre que no fui Yo, lo voy a pasar bastante mal, por que no tengo coartada, ya que el día que mataron a Romualdo, estuve en casa todo el tiempo. Estaba griposo, sudando y en la cama, no me vio nadie ¿Cómo lo demuestro?, estoy perdido, si hablo y digo lo que sé, perderé la confianza con la Señora Violeta y sus abogados, así que ya me puedo despedir de volver ha repetir este tipo de negocios, la verdad es que no sé que tengo que hacer, voy a ofrecerle al cabrón este un pacto, a ver si lo convenzo, le diré poco a poco lo que sé, así saldré limpio de este problema, en el peor de los casos me meterán una sanción los de Hacienda -.

- Mire usted, Yo soy inocente, he hecho lo que me han mandado y siempre he creído que estaba haciendo las cosas dentro de la Ley, si le digo lo que sé, me dejen libre y no me acusarán? -.

- No le puedo prometer nada, pero, desde ahora mismo le confirmo que lo que usted me diga, se añadirá en el informe previo y posteriormente en el definitivo, vamos el que va al juez, se dirá que usted por voluntad propia ha colaborado con nosotros en la investigación, eso el juez que lleve el asunto, lo tendrá muy en cuenta y posiblemente le exonere de responsabilidades, ya me encargaré Yo de insistir en esto -.

- Pues verá usted, todo empezó cuando la policía me comunicó que había aparecido el cadáver asesinado de mi socio y amigo Romualdo Tejedor Aguilar, a los pocos días recibí un aviso de la firma de abogados de Don Joaquín Martínez Holstron, los cuales se dirigieron a mí en el nombre de su cliente, el Señor Carlos Soto Mayor, para que continuara haciendo las funciones que se habían encomendado a mi socio. Estas eran seguir manteniendo los cauces de discreción sobre unas subastas que efectuaba el Banco suizo UBS, en sus sedes de Zurich o de Ginebra, por otro lado me facilitaban la facultad de poder vender a quien Yo quisiera las monedas de los listados que ellos cada cierto tiempo me entregarían, como es de suponer yo

acepté, por varias razones de tipo ético y económico, la primera era que el cauce principal, el de las subastas, estaba ya hecho, la segunda, que me daban la oportunidad de elegir a los clientes en España y a través de nuestra revista mensual “ Bolsa” para vender las monedas, la tercera y más importante para mí era que de todo lo que se vendiera, me llevaría una comisión del 5 % sobre la subasta y del 10 % sobre lo que Yo vendiera, sólo tendría que remitirles a los abogados el nombre y la dirección del comprador, ellos se encargaban de llevárselo en mano y también de cobrar, a los diez días me ingresaban los importes de las comisiones, tanto de mis ventas como de las subastas, como comprenderá esto es un chollo, pues ¿quién cobra tanto dinero por hacer tan poco y encima transparente? -.

- Espere que aún tengo que decir algo más -.

- El sistema ha funcionado extraordinariamente bien, en relación a las subastas he cobrado lo pactado, sobre las ventas que Yo he efectuado a nivel personal con mis clientes, lo mismo; pero he de decirle que hace unos tres meses Doña Violeta Lárraga, se puso en contacto conmigo para informarme que Don Carlos Soto Mayor no daba señales de vida, que estaba muy intranquila y preocupada, no fuera a ser que le hubiera sucedido algo malo -.

- Ella, por motivos familiares, se tenía que marchar a su país y como socia del citado señor había dado instrucciones a los abogados para que si Yo necesitaba instrucciones, me pusiera en contacto con el despacho de abogados Martínez Holstron, como así ha sido hasta la fecha. También me hizo hincapié en que si ocurría algo inesperado o me enteraba de algún suceso que afectara a nuestro negocio, que la llamara sin pérdida de tiempo a su casa en Mexicali, espere, aquí en este cajón tengo la dirección y su número de teléfono -.

- En relación a las monedas, ni las toco, ni las veo, no sé donde la tienen guardadas, sólo me limito a informar de la dirección del comprador, las facturas emitidas son oficiales y con los impuestos que marca la ley -

- Creo que con esto, contesto a todas sus preguntas, si tiene alguna más dígamelo, con mucho gusto le informaré y aclararé lo que sea menester -.

Fernández se quedó pensativo unos momentos, revisó las notas tomadas de lo explicado por Antolinez y le dijo:

- Bien, veo que usted quiere colaborar, todo lo que me ha dicho se va a contrastar, espero por su bien que coincida con la verdad, ahora nos vamos los dos a la Dirección General de Seguridad, donde le voy a tomar declaración oficial de lo que me ha contado, no se preocupe, entenderá que tengo que hacer un informe para mis superiores sobre la investigación de este asesinato, por lo que deduzco usted se escapa de esta movida, de todas formas, cualquier

movimiento que haya en relación a las ventas y subastas, me lo tiene que comunicar, de acuerdo, ¡Ah! una última cosa, no abandone Madrid si no es con un permiso mío, entendido? Sí, pues hale nos vamos -.

A última hora de la tarde y una vez que acabó con la declaración oficial de Antolínez García, se puso a pensar que el caso aunque en principio se empezaba a aclarar, se le complicaba aún más, salían más ramas que había que investigar, tales como la Señora Violeta Lárraga que al parecer estaba en México, desde allí manejaba con extraordinaria habilidad los hilos de un negocio muy suculento, el cual movía una gran cantidad de personas, y además gente importante.

Estaba por otro lado la desaparición del principal protagonista, el tal Carlos, éste había desaparecido de la noche a la mañana, no quedaba de él ningún rastro, Fernández suponía que si estuviera vivo, ya habría dado alguna señal, para reclamar lo que en principio era suyo, pero no, no existía el menor rastro de este pájaro.

Tendría que ir al Registro de la Propiedad Inmobiliaria para determinar y confirmar, si la casa que le enseñó “Pepe El del Hielo”, la que estaba en la calle de los Pajarones, que en principio era de los Rompe, había sido comprada por Carlos Soto Mayor, también necesitaba ver el protocolo del notario que había intervenido en la Compra-Venta.

Necesitaba averiguar ¿quién era el tal Manuel Martín Monasterios?, algo le decía que este personaje era clave en el desarrollo de la investigación, había ciertas cosas que no le cuadraban, por ejemplo la marcha tan precipitada de éste cuando el entró en la Sacristía, que no hubiera pedido la baja, ni cobrado el finiquito por abandonar la Guardia Civil le tenía descolocado, otra cosa que le llamaba muchísimo la atención eran los rastros dejados al arrastrar algo que podía ser el cuerpo de una persona por el túnel y en dirección a la única salida, la puerta de la Iglesia, decidió hacer una visita a su familia, recordó que el padre de este pájaro era el que llevaba el mantenimiento del Cementerio de los Mártires de Paracuellos.

Al día siguiente, decidió pasarse por el Registro de la Propiedad Inmobiliaria ubicado en la calle de María de Molina, casi esquina con Velázquez, que era el que tocaba a la zona periférica de Madrid, la de Barajas. Entró, se dirigió al primer funcionario que encontró, le enseñó la placa de policía y solicitó un “Busca” de la casa que estaba en la calle de los Pajarones esquina con Arroyo del Tesoro en Barajas.

El funcionario le trajo el documento solicitado en menos de diez minutos, en el figuraban varias cosas, la primera, que el inmueble había cambiado de propietario hacia varios meses, el nuevo propietario se llama Carlos Soto

Mayor, la segunda que no tenía ninguna carga o gravamen hipotecario, además estaba al corriente de contribuciones, impuestos, pagos y arbitrios.

Fernández, dio las gracias al funcionario y se fue pensando, que el tal Carlos sabía mas de lo que tocaba, ya que viviendo en México, compra una casa en un barrio de Madrid, la compra por encima de su valor de mercado, pide una licencia de obras y luego desaparece sin dejar rastro.

Guardó el documento en una carpeta y se fue a recoger el coche, que lo había dejado en el aparcamiento de las oficinas de Ibería Líneas Aéreas.

Se dirigió por la Avenida de América hacia la Autopista del Aeropuerto, se desvió por el puente de Canillejas para acceder a la carretera de Barajas Pueblo, lo dejó a su derecha, bajó la cuesta de Matías para dirigirse directamente hacia el río, una vez que lo cruzó, avanzó por la carretera de Belvis, enseguida accedió al Mausoleo del Cementerio de Paracuellos, el portón estaba abierto, entró con el coche y se dirigió por la avenida principal hasta el final, donde está la Capilla, detuvo el coche, se apeó y se dirigió hacia donde vio tres personas que estaban trabajando en la parte posterior de la capilla, estaban reforzando la pared trasera de la capilla, el más mayor al notar la presencia de Fernández, dejó su trabajo, y le preguntó con mirada inquisitoria:

- ¿En qué puedo servirle? -

- Fernández se identificó y con toda la naturalidad del mundo, le dijo:

- Pregunto por el Señor Manuel Martín Monasterios, guardia civil ausentado sin motivos dados, se le requiere para que firme la baja del cuerpo y poder abonarle los haberes pendientes de cobrar -.

- Manolo, sal, que este hombre pregunta por ti -.

Apareció el mismo individuo que se escabulló días antes en la Sacristía de la Iglesia de Barajas alegando que tenía mucha prisa, este, era alto, moreno, delgado y con cara de pocos amigos, diciendo ¿Quién me busca?.....

- Yo, soy el comisario Fernández de la Brigada de lo Social y aunque no me importa nada de lo que haya echo usted antes, ahora le voy a hacer unas preguntas en relación a la desaparición de una persona, si hace intención de irse o no se comporta como me imagino que lo puede hacer, le meto dos tiros o los que hagan falta aquí mismo, así pasará usted a hacer compañía a todos estos desgraciados que Carrillo ordeno pasar por las armas, lo tienes claro o te lo tengo que explicar de otra manera, porque si no lo has entendido, te vienes conmigo a la Dirección General de Seguridad y allí te voy a explicar como se

lee el Catón, mas te vale que me aclares ahora lo que te voy a preguntar, así te dejen en paz con tus problemas y conciencia -.

- Usted dirá, estoy a sus órdenes -.

- Según mis informaciones has abandonado el cuerpo sin dar ninguna explicación, además no te has molestado en solicitar la baja, ni en recoger las pagas pendientes, ¿De qué comes, cómo vives, cual es tu sustento?, y no me digas que te lo has pensado mejor y que no te van las armas ni el procedimiento militar de la Benemérita, porque no me lo creo, así que invéntate alguna historia que me convenza y que me ayude a desenrollar el lío en el que te has metido y que a mí me han encargado solucionar, procura que sea lo suficientemente esclarecedora por el bien de los dos, verás te voy a explicar, tengo permiso de mis superiores para tomar cualquier decisión que considere oportuna, por ejemplo meterte dos tiros en el corazón, creo que ahora me vas comprendiendo y sabes que no voy de comedias, verdad? -.

Espero tus respuestas, que me cuentes toda la verdad en relación al túnel de Barajas, al cuerpo que te llevaste arrastrando y lo sacaste por la parte de la Sacristía y esa historia de las monedas, de lo contrario....., tú mismo -.

El “tres M”, vio que le había caído uno de los marrones mas bordes de su vida, y pensó que habría que ir a las buenas con este pájaro, al parecer la cosa era más importante de lo que el creía y sabía, por lo tanto pensó rápidamente que había que ponerse a buenas con el Comisario Fernández.

- Pues verá señor Fernández, Yo he procedido a actuar según mi conciencia y honor, la verdad es esta:

- Me habían asignado un servicio de inspección en el pueblo, en Barajas, Yo estaba por la zona de la Iglesia, nos había llegado una denuncia anónima sobre movimientos de personas no identificadas, la superioridad creía que era una facción de terrorismo musulmán, ya que todavía coleaba lo del atentado de Las Moreras, oí un ruido como el de un disparo amortiguado, provenía del interior de la Iglesia, hacia allí me encamine, entré y no observé nada raro, de la Sacristía salía una potente luz, hacia allí dirigí mis pasos, no encontré a nadie, pero sí observé al lado de un retablo de la Virgen de Nuestra Señora de la Esperanza, una especie de abertura que daba paso a una puerta camuflada con la pared de ladrillos, la empujé y no se movió, pero al intentar moverla hacia la derecha, se desplazó ligeramente, dejándome ver un pasadizo o túnel de unos tres metros y medio de ancho, se desprendía una corriente de aire con olor a pólvora, entonces deduje que el disparo oído anteriormente provenía del fondo del túnel que tenía delante de mí -.

- Saqué la linterna que llevaba siempre, enfoqué al fondo, no se veía nada ni a nadie, sólo una tremenda oscuridad, pero seguía existiendo el olor a pólvora, avancé con precaución, tanteando la pared, con la pistola reglamentaria empuñada le había quitado el seguro, ya que no sabía qué es lo que me iba a encontrar, seguí avanzando muy lentamente y escuchando todos los ruidos que provenían del fondo del túnel, tales como golpes de algo metálico. De repente noté que mis pies tocaban algo blando, como si fuera el cuerpo de una persona tirada en el suelo, la enfoqué con la linterna y vi con gran sorpresa que era un hombre que estaba herido en el costado derecho, le salía bastante sangre, estaba inconsciente, le puse la mano en el corazón y observé que le latía muy despacio, enseguida me quité la camisa, la rasgué y le taponé la herida, como pude me lo llevé a rastras hacia la Sacristía, cuando llegué allí pedí ayuda, pero nadie me contestó, me lo cargué encima del hombro y lo saqué hacia el exterior de la Iglesia con el fin de llamar a una ambulancia o llevarlo al PAC de la Seguridad Social, casualmente en esos momentos pasaba por allí María Dolores, mi hermana en su Renault 4-L , me vio, paró y observó al herido que seguía inconsciente, enseguida se dio cuenta de la gravedad de la herida, ya que ella es enfermera de quirófano, trabaja en la Residencia Sanitaria de la Paz, decidió al verlo que había que atenderlo rápidamente, por que si no se le daban cuidados, se moriría desangrado, por otro lado y para evitarme complicaciones lo metimos en la parte trasera del 4-L, y lo llevamos a donde vive nuestro padre, muy cerca del Cementerio de Paracuellos, el caso es que mi hermana lo atendió, le paró la hemorragia, le sacó la bala que tenía alojada en una de las costillas inferiores, le dio calmantes y antibióticos, le puso sueros que se trajo del Hospital, lo cuidó con cariño y esmero y consiguió salvarlo de una muerte segura.

Al herido lo hemos tenido recuperándose y viviendo con nosotros todo este tiempo, ya está prácticamente en forma aunque por el momento no puede hacer grandes esfuerzos, en relación a mi abandono de la Guardia Civil, lo he hecho porque he recibido una sustanciosa oferta para trabajar a la órdenes de él y que ahora es mi amigo, Don Carlos, entre mi hermana y Yo le hemos salvado la vida, además que no le hemos preguntado ni el donde, ni el cuando, ni el porqué? el Señor Don Carlos Soto Mayor nos lo agradece de tal manera que nos da a los dos un trabajo de por vida en unas condiciones extraordinarias, a mí como hombre de su total confianza, y para mi hermana como su secretaria particular y Ama de llaves.

Estamos esperando a que nos diga de un día a otro cuando nos marchamos a vivir a México, nos ha hecho un adelanto económico bastante sustancioso, mi hermana ha pedido la excedencia en el hospital donde trabaja, estamos muy contentos por lo bien que se está portando Don Carlos con nosotros. Además nos ha autorizado a que nos traigamos a nuestro Padre, y pueda dejar por fin este maldito trabajo.

Por cierto, aquí viene Don Carlos, se lo voy a presentar, quizás el le pueda decir quién fue el que le metió el tiro y aclararle algunos de los conceptos que está usted buscando.

Fernández pensó, mucho tiene que tener el tal Carlos para garantizarles a estos dos, empleos de por vida y llevárselos a otro país, habrá que averiguar de donde saca la pasta y si Yo puedo sacar tajada, así podré beneficiarme, me huele que este pájaro encontró algo lo suficientemente grande para que la ambición de Froilán Martínez Cureña, Eximio Ruiz Apodaca y su hija, además de los dos que se quedaron en el camino le haya justificado la eliminación física de estas personas, no se ha detenido ante nada ni nadie con tal de obtener lo que el considera que es suyo, veremos a ver en qué queda todo esto.

Monasterios hizo una indicación a Don Carlos y le dijo:

- Aquí le presento a Don Carlos Soto Mayor, nuestro invitado -.

- Mucho gusto en saludarle, ¿en qué puedo servirle? -.

- Igualmente, pues verá, Yo necesito hablar con usted en relación a una historia vieja de cuando usted era un adolescente, allá por el verano de 1.965, mas o menos estoy informado de todo lo que ocurrió, ya que lo he investigado a fondo en los archivos de la Guardia Civil, también en los de la Iglesia, ya que la cúpula que preside en la Conferencia Episcopal el Cardenal Don Vicente Enrique y Tarancón están muy interesados en saber ¿Qué pasó y qué le ocurrió a su protegido e íntimo amigo Don Exímio Ruiz Apodaca, que como usted sabe era cura párroco de Barajas en esa época y también cuando falleció en extrañas circunstancias hace varios meses -.

Rápidamente pensó que tenía que facilitarle las cosas al tal Carlos con el fin de llevarlo a su terreno y así poder desenmascararlo para obrar en consecuencia, estas eran las siguientes:

La primera se lo llevaba detenido acusado de la muerte de cinco personas.

La segunda le dejaba caer que estaba interesado en participar en el negocio que se llevaba entre manos y así se enteraría de una vez por todas del asunto y podría tomar una decisión, esperando que no tuviera que arrepentirse nunca, algo le decía que debía inclinarse por la segunda opción, pero el deber a sus superiores y el hecho de pensar que iba a traicionar la confianza que en su día depositaron en el, le hacía dudar, tomó la determinación de explicar claramente y si tapujos lo que le había llevado allí, le dijo:

- Escuche con atención, le quiero ayudar, pero si no me ayuda, no podré hacer nada por usted y sus secuaces, sí estos a los que les debe usted la vida, sepa que todo el entramado que montó con la Señora Violeta Lárraga en su día con el señor Antolínez García Rebolleda, que era socio con Don Romualdo Tejedor, el de La Bolsa Numismática, sepa que lo asesinaron por una indiscreción suya de la cual es usted completamente responsable, todavía no está claro este asunto, incluyendo el montaje de ingeniería financiera del bufete de Joaquín Martínez Holstron en relación a las subastas de monedas de oro que monta el Banco suizo UBS, además del disgusto que dará a sus padres y hermana Doña Concha, la pintora, la acusación de asesinato de cinco o más personas, todo ello hará que la opinión pública se decante en contra de su familia y hacia usted como uno de los mayores asesinos de la historia contemporánea de España, no le quepa duda que la Guardia Civil en representación del Estado además del Vaticano se convertirán en acusación particular, vamos que lo tiene usted muy mal, tan mal que debería de pensar en decirme toda la verdad sobre lo sucedido, si nos conviene pactamos y nos olvidamos del asunto, pero eso sí todos con el bolsillo bien lleno, me juego mucho para salir ganando una miseria, me da lo mismo que estas palabras que le estoy diciendo las repita ante el juez, será su palabra contra la del investigador que le ha descubierto, un servidor, sepa que gozo de toda la confianza de mis superiores hasta llegar al punto más alto, el del Señor Ministro -.

- A sí que razone debidamente y piense en qué es lo que más le conviene, ahora es el momento, cuando pase la oportunidad que le estoy dando ya no hay vuelta atrás -.

- Como puede usted comprender lo se todo, absolutamente todo y además tengo las pruebas que necesito para enchironarle de por vida -.

En esos momentos vio como Carlos echó para atrás la mano izquierda para coger la pistola Start-9 que llevaba metida en la cintura del pantalón y que iba tapada por el jersey que llevaba puesto, no tuvo tiempo de nada, Fernández que se esperaba un gesto así, por eso le había provocado, rápidamente le encañonó con la suya diciéndole muy despacio y suavemente:

- Dame una alegría, hijo de puta, termina de sacar la pistola y encañóname, antes de que lo consigas, te meto tres tiros en cada rodilla, así andarás de por vida y en la cárcel, en un carrito de ruedas, te lo vas a pasar muy bien, con tus compañeros en el “trullo”, te van a follar por todos los sitios, quizás este sea tu máspreciado y ansiado destino, además con este gesto que has hecho acabas de confirmar que tú eres el asesino de Don Exímio, zurdo de los cojones -.

Las facciones de la cara de Carlos se tensaron y se pusieron lívidas, parecían cerúleas, como las de un muerto, durante unos momentos que parecieron horas, hubo un silencio total, sólo se oía graznar a varios cuervos que sobrevolaban el Mausoleo.

Carlos sonrió tímidamente y con un gesto que reflejaba cierta admiración por el contrincante que tenía enfrente, le dijo:

- Iba a entregarle mi pistola como gesto de buena voluntad, aquí la tiene, por cierto esta pistola es la que tiene asignada para el servicio mi amigo Martín -.

Le extendió la mano con la pistola cogida por el cañón, Fernández en un gesto serio y mudo se la recogió, la guardó en el bolsillo interior de su chaqueta tipo blasier que llevaba puesta.

Carlos continuó diciendo:

- Después de todos los acontecimientos ocurridos y viendo su capacidad de conocimientos, tengo la intención de efectuar con usted los pactos que sean necesarios, observo que está muy preparado sobre este asunto, que tiene una opinión formada muy sólida y que sabe casi todo, esa es la pequeña ventaja que tengo sobre usted, para que llegue a saber lo mismo que Yo, tendrá que plantearse dejar todo lo que tiene en España y venirse conmigo a México, no se arrepentirá nunca, si permanece a mi lado su vida cambiará totalmente, será una de las pocas personas que tendrán mi confianza, dispondrá de todo lo que pueda necesitar o se le pueda ocurrir, desde mujeres, dinero, poder, en fin todo, pero eso sólo se lo diré en México y después de firmar unos pactos que nos asociaran de por vida -.

- No obstante si lo prefiere le puedo conseguir cincuenta millones de pesetas en cuarenta y ocho horas, pero esto será una mínima parte de lo que puede conseguir estando a mi lado. Manolo y su hermana Maria Dolores, ya han tomado la decisión, se vienen conmigo, estudie lo que le ofrezco y piense que el carro de la suerte sólo pasa una vez en la vida, le doy dos días de plazo para que me de una respuesta, de todas las maneras, para que vea que voy en serio, ahora cuando terminemos de comer, le daré un pequeño obsequio para que sepa a qué atenerse, ¡Ah!, por cierto lo que le voy a dar tiene un valor en el mercado superior a quince millones de pesetas, esto es solo un ejemplo de lo que puede usted conseguir, aparte de esto tendrá mi agradecimiento de por vida, estará en el mismo nivel que estas dos buenas personas que me salvaron y que me devolvieron a la vida -.

- Y ahora nos vamos a comer a la casa del padre de Manolo, Maria Dolores su hija, nos ha preparado su especialidad, un típico cocido madrileño -.

Fernández no daba crédito a todo lo que había oído, lo que había dicho Carlos le parecía inverosímil, ya lo que le planteaba era la oportunidad de su vida, sus escrúpulos le hacían dudar, se dijo esperaré a que me dé lo que ha dicho, esta misma tarde lo llevaré a Mariano Rosado, el perito del Monte de Piedad de Caja Madrid, en la Plaza de Celenque para que me lo tase, si es lo que dice que vale, me voy con él, si es falso o me engaña y se escapan, pongo en marcha el aparato de “Busca y Captura” a través de la INTERPOL y aunque se esconda en el fin del mundo, en poco tiempo lo tendré localizado, lo detendré y le echaré encima todo el entramado del Estado, el de la Iglesia y a la opinión pública. Lo hundiré de por vida, me reconocerán el mérito y me podré retirar, así terminaré por fin de lavar la imagen que dio de mí en el final de la Dictadura, la Transición y el principio de la Democracia.

- Antes de que se me olvide, no me ha contestado usted a la pregunta del millón y que es la siguiente:

¿Quién fue la persona que le metió el tiro en el costado derecho y por qué?-

- Si me disculpa, a esa pregunta se la responderé cuando hayamos firmado nuestro protocolo, entonces conocerá casi todo lo que ocurrió y lo más importante, los motivos, si por algún casual no acepta la proposición tan generosa que le hago, sepa usted que le responderé a esa pregunta con todo tipo de detalles, pero en el momento que Yo considere oportuno -.

- De todas maneras, me hago una idea, un tanto circunstancial, sí, pero ahora, ya estoy seguro de porqué le dispararon en el costado derecho -.

Carlos viendo que Fernández era mas inteligente de lo que habría supuesto al conocerle, pensó que no había que subestimarle, se fijó en que estaba reflexionando, analizando y comprobando a marchas forzadas los pros y contras de la oferta realizada, insistió un poco más y le dijo adoptando la pose de confianza que daba a sus alumnos:

- Yo que usted no dudaría ni un minuto, la oferta es muy sabrosa, puede conseguir lo que mas le guste, desde entrar en el gremio que desee como un empresario rico y opulento, hasta pasar sin ningún pudor como un heredero cuenta rentista muy rico, no se preocupe, ya le montaremos el historial, alternará con la flor y nata del país, dispondrá de todo lo que necesite, sepa que sus conocimientos sobre mis actos tienen un precio ilimitado, no le defraudaré, tampoco se lo voy a regalar, tendrá que asesorarme y trabajar conmigo en cosas para mí muy importantes, sus conocimientos como investigador y conocedor de las técnicas policiales, son muy valiosos, vamos, los califico de imprescindibles, así como sus relaciones personales y profesionales, pero no se preocupe, el trabajo que le ofrezco no le quitará mucho tiempo -.

Y continuó:

- Dentro de seis días a lo más tardar, nos marchamos, necesitaremos saber si se viene con nosotros para sacar los pasajes-.

Añadiendo con cierta sorna:

- Por cierto nosotros viajamos siempre en primera clase, así que ya sabe, si nos acompaña en esta nueva vida que puede empezar, tiene tiempo mas que suficiente para arreglar sus cosas y preparar los informes que crea conveniente con el fin de que Yo quede completamente exonerado de cualquier circunstancia que me puedan inculpar en un futuro y en relación a todos los sucesos ocurridos, usted también debe determinar y preparar sus asuntos, nosotros necesitaremos unos días para terminar de arreglar algún que otro tema jurídico y económico -.

CAPÍTULO VIII - EL PACTO

La oferta que le había hecho Carlos era demasiado tentadora como para dejarla pasar, si la aceptaba, su vida podía cambiar completamente, dejaría de ser un mandado, sólo recibiría ciertas órdenes, las menos, abandonaría la precariedad económica en la que tenía basada su vida, podría pasar a ser alguien importante, tendría lo que siempre había ansiado: Poder y Dinero.

Los escrúpulos que le hacían dudar de abandonarlo todo, le mantenían en un estado febril, era como si su conciencia le hablara y le dijera que había traicionado la confianza de sus camaradas, compañeros, Jefes y Superiores de alto nivel jerárquico.

En el mismo orden de reflexión de las circunstancias que le rodeaban, la decisión que iba a adoptar le inclinaba a irse con su nuevo socio y aunque no se fiaba del todo de este personaje, se inclinó definitivamente a empezar una nueva vida cuando accidentalmente se metió la mano derecha en el bolsillo del pantalón y tocó con su mano la esmeralda mas pura que había visto en su vida, el regalo que le hizo Carlos después de la comida tenida en casa de Don Juan Martín Romero.

La había comprobado, estudiado, analizado y tasado su amigo Mariano Rosado Manchón, uno de los tasadores del Monte de Piedad de Madrid, la deducción que le hizo sobre la esmeralda fue de admiración, envidia, y satisfacción por haber tenido en sus manos aunque sólo fueron unos minutos una joya de tal envergadura, nunca había tenido la oportunidad de poder estudiar una joya de tal magnitud, de entre los datos técnicos que dio, dijo que estimaba su valor a la baja en mas de quince millones y que si la llevaba a alguna subasta de alto nivel en el extranjero, podría sacar por la joya más de veinte y dos millones de pesetas. Hizo hincapié en que este tipo de esmeraldas solo se encontraban en las minas de Vega de San Juan en Gachalé, provincia de Cundinamarca, en Colombia, que era del tipo trapiche, de un color verde y apoyado por ligeros tonos y matices cromáticos, de un lustre vítreo y cristalino, toscamente tallada, lo que le indicaba que el sistema utilizado en su talla era anterior al siglo XIV, de la época de los aztecas.

Y siguió pensando, si por su silencio le ofrecían una joya de tal magnitud, sus servicios y lealtad seria recompensado con cantidades inimaginables, esta circunstancia tan material fue la que le hizo tomar la decisión de abandonarlo todo, dentro de un orden, y marcharse con su nuevo socio a empezar a vivir en un nuevo país que le estaba esperando con los brazos abiertos para acogerlo y darle todo tipo de satisfacciones:

“MEXICO“

No obstante el espíritu de lealtad que debía por tantos años de trabajo a sus superiores le hicieron preparar y organizar un entramado bastante parecido a la realidad en el que explicaría las circunstancias de todo lo averiguado hasta el momento, se callaría lo que a él le pudiera afectar, informaría a su Jefe inmediato Félix Conesa Blesa del porqué de los asesinatos de Froilán Martínez, capitán de la Guardia Civil, motivado por una venganza de los narcotraficantes colombianos cuando desmontó la operación de entrada de droga a través del aeropuerto de Barajas, la muerte de su chofer al que le afectó la explosión del atentado terrorista en el Restaurante El Descanso, el asesinato de Don Romualdo Tejedor comerciante de monedas, que fue causado para robarle unas monedas que había comprado a uno de sus clientes de confianza.

En relación a la desaparición del guardia civil Manuel Martín Monasterios, este se había ido de juerga con unos amigos y como había faltado al servicio, no se presentó porque pensaba que le castigarían, que El, en las conversaciones sobre la investigación del caso y mantenidas con Martín, le había convencido para que se presentara y pidiera la baja del cuerpo, cosa que al parecer había hecho.

Y ya por último sobre el fallecimiento de Don Exímio Ruíz, fue producida por un infarto de miocardio, que la moneda encontrada entre los dientes era debida a que los asesinos de Don Romualdo Tejedor le habían sacado información a este y suponían que Don Exímio había sido cliente del Don Romualdo porque que tenía en su casa todo tipo de monedas antiguas, además existía una bala de una pistola antigua y alemana, esta al parecer se la habían metido los asesinos en la boca, ya que este había fallecido antes de que pudieran cumplir su horrenda venganza, y que debido a la angustia que tuvo que soportar y sufrir le provino el infarto de miocardio.

También se analizaba sobre la muerte de la sobrina de Don Exímio, que en realidad era su hija, la señorita Angelines Ruiz, fue accidental, resbaló en el baño de una habitación del Hotel Barajas y se rompió el cuello, la habitación estaba alquilada a nombre de Carlos Soto Mayor, un antiguo amigo, que estaba pasando unos días de visita a sus familiares en Madrid.

Que el tal Carlos Soto Mayor había venido de vacaciones a España y había comprado una casita en Barajas pueblo, quería regalarla a sus padres y que se había vuelto a su trabajo como Catedrático de Historia en la Universidad de México D.F.

Que a su modo de entender se había magnificado el asunto de las monedas de oro, debido a la avaricia de la Iglesia en relación a ciertos bienes.

Los curas se habían dejado llevar por un rumor inexistente, obsesionándose con bienes que no aparecían por ningún lado.

Podrían informar si así lo estimasen oportuno al Cardenal Don Vicente Enrique y Tarancón de lo investigado y analizado, y garantizar a las altas autoridades de la Curia que sólo eran embustes y patrañas.

Y ya por último que había que olvidar definitivamente el asunto, que esta investigación le había dejado exhausto y que necesitaba descansar, así que por el mismo conducto solicitaba una excedencia de seis meses.

El arma, la placa, la tarjeta Visa y el excedente de dinero que se le entregó en su día con las cuentas efectuadas al día, lo devolvería al secretario del Comisario Conesa y allí mismo aprovecharía el momento para despedirse de sus compañeros y Jefes.

Después de preparar el informe ficticio y dejarlo metido en un sobre a la “Atención del Comisario Jefe Don Félix Conesa Blesa”, preparó otro informe, este completamente distinto, donde se daban y explicaban muy detenidamente todo tipo de datos, todos los indicios y las conclusiones a las que había llegado en su trabajo de investigación y que más o menos eran las siguientes:

“CONCLUSIONES VERDADERAS DE LA INVESTIGACIÓN”

En la investigación autorizada por la alta dirección de la Policía Nacional, sobre el asunto que nos ocupa, que es a mi modo de ver y de entender delicado y un tanto extraño, se han detectado las siguientes anomalías.

1º) El capitán de la Guardia Civil Don Froilán Martínez Cureña, abusando de su posición y poder, de los medios que disponía, tales como acceso a información restringida, asignación de coche oficial, chofer y guarda espaldas, ha cometido todo tipo de delitos, tales como ocultación de pruebas, robo de monedas valiosas y antiguas para su propio beneficio, mandato de asesinato cumplimentado por sus secuaces, miembros de la Guardia Civil, en dos personas al menos, la Señorita Angelines Ruiz Marcé y Don Romualdo Tejedor Aguilar.

2º) Dicho Capitán fue a su vez asesinado en el interior de la casa situada en la calle Pajarones, esquina con Arroyo del Tesoro en Barajas en circunstancias extrañas, no se ha podido esclarecer ¿quién fue el asesino?.

Se supone que fue Carlos Soto Mayor por venganza y circunstancias que mas tarde se aclararan.

3º) En relación al fallecimiento de Don Exímio Ruíz Apodaca, este fue amenazado en su propio domicilio por dos personas, presumiblemente un hombre y una mujer, se supone que fueron el Señor Carlos Soto Mayor y la señorita Violeta Lárraga Luján ciudadana mexicana, debido a las huellas encontradas en el recibidor de la casa del muerto, que no pudo soportar la presión a la que fue sometido y que falleció víctima de un infarto de miocardio muy grave, que el asesino es zurdo, zurdo es Carlos Soto Mayor, debido a las patadas dadas al cadáver cuando estaba en el suelo caído y sin defensa, como consecuencia de este salvaje acto, le rompió dos costillas, así mismo apareció en su boca una bala de pistola tipo Luger y una moneda antigua de oro y de considerable valor.

- ESTO SUPONE DOS MENSAJES -

El primero, la bala, este quiere decir que ante la imposibilidad de matarlo de varios tiros, porque ya estaba muerto, le dejaban el recuerdo de una bala metida en su cuerpo, que era el objetivo prometido, el segundo mensaje, la moneda, ésta al metérsela en la boca, había producido una rotura de dientes en los incisivos superior e inferior al cadáver de Don Exímio, a su vez representaba otro mensaje, el cual era que se entendía que era el precio pagado por lo deseado y buscado durante mucho tiempo con tanta ansia e intensidad.

4º) Como consecuencia de la muerte por rotura del cuello de la Señorita Angelines Ruíz, se había demostrado por parte del forense, el Doctor Márquez, que el fallecimiento fue provisto por alguien distinto de la persona que compartía la habitación del Hotel Barajas con ella, y que se había ocultado lo ocurrido, lo mismo que lo de la bala a Don Exímio, para no alertar a posibles sicarios enviados por el capitán Martínez, aunque esto es especulativo.

RESUMIENDO

Se acusa al Capitán Froilan Martínez Cureña de sendos asesinatos efectuados a las personas Angelines Ruiz Marcé y Romualdo Tejedor Aguilar, así mismo de abuso de poder, ocultación de pruebas y robo de una cantidad indeterminada de monedas de oro de la época de Felipe V, de valor incalculable.

Se acusa a Carlos Soto Mayor de asesinato con desprecio a la edad, dolo, premeditación, alevosía y profanación de cadáver al Teniente Coronel castrense y cura párroco de Barajas Don Exímio Ruíz Apodaca.

También es acusado de la desaparición del chofer del capitán Martínez, el cadáver irreconocible del guardia civil Andrés Martínez Gual fue encontrado completamente quemado al lado de un Mercedes Benz, este coche había ardido en la explosión del restaurante Las Moreras, sólo se encontró pegado al cadáver una insignia metálica de la Guardia civil, el coche fue alquilado en el aeropuerto de Barajas a Avis por el acusado, aunque este mismo formalizó el día de autos una denuncia formal por robo del vehículo en la comisaría de Ventas.

A sí mismo se le acusa de asesinato del capitán Martínez producido en un tiroteo efectuado en la casa de la calle Pajarones, esquina con Arroyo del Tesoro, también y como consecuencia del tiroteo falleció el guardaespaldas del capitán Martínez, el guardia civil Leandro Sánchez Ortega.

El guardia civil Manuel Martín Monasterio, su hermana María Dolores y su padre Juan Martín Romero, se les acusa de encubrimiento en la persona de Carlos Soto Mayor, dándole cobijo y asistencia sanitaria, previo pago, para curarle una herida producida por arma de fuego en el túnel que comunica la Iglesia de Barajas con la Ermita, a mi entender dicho disparo fue efectuado por la prometida, amante o novia de Soto Mayor, la señora o señorita Verónica Lárraga Luján con pasaporte nº MEX- 157.458, estas tres personas citadas anteriormente han entrado a trabajar en el servicio doméstico del acusado.

Todas las acusaciones de asesinato iban lo suficientemente bien apoyadas y orquestadas, con copias de las autopsias efectuadas a los cadáveres.

Así mismo se razonaba sobre los motivos, causas probables y efectos económicos producidos para beneficiar a los asesinos, aunque también se explicaban las causas interesadas de los fallecidos.

Una vez realizado, repasado y corregido el informe, lo guardó en un sobre lacrado, lo preparó para enviarlo a la Notaría de Don Felipe Arrocha por correo certificado. Habló con su amigo el forense, el doctor Mariano Márquez Panero, le dijo que durante los próximos seis meses le llamaría a su despacho cada día cinco del mes en curso y que le diría la siguiente frase “Sin Novedad”, si caía en festivo, lo haría al día siguiente, la hora serían siempre sobre las cinco de la tarde mas o menos, que si no lo hacía o le daba otra clave que no fuera la citada anteriormente, aunque fuera parecida, que se personara sin dilación en la Notaría de Don Felipe Arrocha del Castillo, en calle Calvo Sotelo nº 1, de Totana, en Murcia.

Allí existía una carta, la cual estaba cerrada y lacrada a nombre de Márquez Panero, para que se entregara al Comisario Jefe de la Brigada Central de Información Don Roberto Conesa Blesa, dentro habría otra carta en los mismos términos dirigida al Director General de la Policía Don José Luis Fernández Dopico.

También le dijo que en breves fechas le haría una transferencia importante de dinero para sus gastos y como compensación por todas las molestias ocasionadas, que llamara a la notaría para explicar el deseo del cliente, además de abonar el importe de la factura que emitiera el Notario Arrocha, El, recompensaría su acción, y cuando le volvieran a verse le informaría cumplidamente de todo.

Este entramado legal que había dejado preparado, era su salvoconducto para poder mantener la imagen que durante tantos años había transmitido de lealtad, honradez y honorabilidad. Si le salía mal lo que iba a empezar, siempre podría alegar que había seguido investigando el caso habida cuenta de las ramificaciones tan importantes que se desprendían del mismo.

Por otro lado su conciencia le decía que el dinero lo podía todo, El era uno más en todo este asunto del que pensaba obtener un importante bocado, quizás más de lo que se imaginaba.

En esos momentos apartó a un lado reproches, ideales y toda una vida de profesionalidad para obtener beneficios económicos que cambiarían su vida para siempre, y terminó diciéndose:

- No me arrepentiré -.



Esmeraldas sin pulir, de cristal de berilio en canutillo de color verde amarillento

CAPÍTULO IX - EL CONDE DE BREGANTE

Don José María Bregante y Castelló, noveno Conde de Bregante, título expedido por Felipe II a petición de su hermano Don Juan de Austria, el Duque de Alba como agradecimiento por salvarle la vida dos veces en una serie de circunstancias que ocurrieron el día Siete de Octubre de 1.571 en el Golfo de Corinto, en la batalla de Lepanto y en la nave capitana, La Real, donde el arcabucero Andrés Becerra Castelló con desprecio de su propia vida, salvó la de Don Juan por dos veces.

Como consecuencia de que las dos naves Capitanas estaban entrelazadas por el choque producido al abordarse mutuamente, la primera ocasión que tuvo para salvar la vida a Don Juan fue la de proporcionar un tremendo golpe en la cabeza a Alí Bajá el capitán de los otomanos cuando este iba a asestar un mandoble con su cimitarra a Don Juan que se encontraba caído, con el cuerpo enrollado en unas cuerdas e indefenso, la segunda cuando acertó de un certero tiro de arcabuz en la cabeza, a otro moro que empuñando la propia espada de Don Juan le iba a dar un sablazo por detrás y cuando se estaba incorporando. Como pago por haber salvado la vida al Duque de Alba en la Batalla de Lepanto, se montó un comité de varias personas que habían visto las acciones salvadoras, y recomendado por el mismo Don Juan, se intercedió al Rey, su hermano, para darle a Él y a sus sucesores el título de Conde de Bregante, este significativo apelativo era el apodo con el que era conocido por sus compañeros habida cuenta de los, compadreos, travesuras, gracias y chismorreos que siempre tenía en boca el arcabucero Andrés Becerra y Castelló.

Una de las gracias que cometió nada más rendirse la flota enemiga, fue cortar de un sablazo la cabeza de Alí Bajá y entregársela envuelta en el estandarte de la nave capitana turca a Don Juan, este con un gesto de asco la lanzó al mar, pero el viento que había en ese momento hizo que el estandarte o bandera del turco se enrollase en el cuerpo de Don Juan, los soldados y marinería vieron el gesto y entendieron que era una señal divina, donde el turco ya no daría más problemas, como así fue, lanzaron vivas a Don Juan, al Rey, al Papa y a todos los grandes participantes en la batalla tales como Andrea Doria o Marco Antonio Colonna entre otros muchos.

El hecho es que en agradecimiento por la acción de salvar la vida por dos veces a su querido hermano, le fue otorgado por el Rey Felipe II, a Él y a sus descendientes, el Condado de Bregante, con lema y escudo de armas, además una renta anual de quinientos ducados de oro (una fortuna de la época) mientras hubiera descendientes legítimos y varones.

Este mandato fue una imposición maquinada por el Rey a instancias de su hombre de confianza en aquel momento, el portugués Ruy Gomes de Silva, al cual casó con la Princesa de Éboli, con el fin de clarificar de una vez por todas a su querido hermano el tratamiento que le correspondía en La Corte, al ser hijo bastardo de su padre el Emperador Carlos I, y de la joven alemana, Bárbara Blomberg.

Así de esta manera se dejaba claro que el Condado de Bregante había sido concedido a Andrés Becerra Castelló, el cual pasó a partir del momento de la concesión a llamarse Andrés Bregante y Castelló.

El primer Conde, tuvo un apercibimiento real cuando el Rey Felipe II le impuso el Condado y le entregó personalmente la cédula donde por orden real se le abonaría todos los años la cantidad de dinero acordada, en el escrito de la cédula, también se explicaba muy claramente que el Conde de Bregante debería tener como descendientes hijos legítimos, al menos un varón, además marcaba la obligación de tener uno ilegítimo, este sería el que daría legitimidad y consecución legal al Condado, aunque no heredaría nunca el título, sí heredaría la mayor parte de los bienes de la Casa de Bregante, norma que hasta la fecha presente se ha ido cumpliendo escrupulosamente.

El escudo de armas del Conde de Bregante, que el Rey autorizó al Condado fue el siguiente:

En campo de gules dos arcabuces con su soporte, izquierda y derecha, en el centro dos cimitarras árabes y abajo una corona real, en el centro sobre fondo azul, una goleta portando el estandarte real.

El lema era el siguiente:

“Muy leal, Bregante, por dos veces me salvaste”

Y fueron pasando los años hasta que dejaron de tener valor las cédulas reales, cayeron reyes y reinas, así como posturas incomprensibles tales como la del Rey absolutista que traicionó a su propio pueblo, sobrevino una I República, una Regencia, además de una II República, una Guerra Civil, una Dictadura y al final una Democracia que contenía reminiscencias de su pasado cercano.

Don José María Bregante y Castelló, el actual Conde, título heredado de su padre Don Juan, fue educado bajo la más estricta supervisión, la época de su adolescencia no fue muy apta para darle los estudios precisos y necesarios, así y todo fue enseñado por las mejores mentes educativas de la Capital de la provincia donde estaba establecida la casa paterna: Zaragoza.

Las fuerzas republicanas, a la tierna edad de dieciséis años se lo llevaron para luchar en el frente de Teruel, en Diciembre de 1.937, donde combatió aguantando temperaturas inferiores a veinte grados bajo cero, los llamados nacionales, lo hicieron prisionero, en un rápido juicio fue condenado a muerte, se salvó por que tenía un alto nivel cultural, ya que en el Tribunal que lo condenó, no había nadie que supiera leer y escribir, se ofreció como voluntario para dar fe y constituir las actas de los juicios y eso fue lo que le salvó la vida.

A primeros del año, en 1.938, cuando la ciudad cayó en manos de las fuerzas nacionalistas, lo volvieron a hacer prisionero otra vez, siendo reconocido y abogado por el Teniente Macías, compañero y amigo de estudios en las clases recibidas en Zaragoza, este y otro conocido antiguo, el capitán Leandro Huertas García, fueron los que le salvaron de que no lo fusilaran.

Sus amigos para evitarle problemas, lo enviaron como asesor jurídico a Sevilla, ciudad conquistada por el General fascista Queipo de Llano, allí actuó como secretario de juzgado de guerra, salvando de fusilamiento a todo el que pudo, en unos casos retrasaba los expedientes, en otros cambiaba fechas, datos y circunstancias, pero lamentablemente no pudo salvar a todos, un mal día fue descubierto y denunciado, lo detuvieron y se lo llevaron a realizar trabajos forzados por la zona de Badajoz, entraron en la calle principal del pueblo Jerez de los Caballeros, en la columna de presos iba de los últimos, veía como sus compañeros recogían los víveres que lanzaban las mujeres del pueblo para socorrerlos, una de ellas se extrañó de que no corriera a recoger alguna hogaza de pan que lanzaban estas mujeres y le preguntó:

- Oye, muchacho ¿Cómo es que no recoges los víveres que te lanzamos? -.

A lo que José María contestó:

- Para qué lo voy a recoger, si cuando lo tenga en mi poder me lo van a robar por la fuerza, mejor no lo cojo y así me evito que den una paliza o algo peor, una puñalada -.

- Tienes razón hijo mío, toma esta hogaza de pan y este chorizo y guárdatelo dentro de la camisa, no lo saques delante de nadie, cómelo cuando no te vean, así te durará más tiempo, Dios te guarde hijo -.

José María hizo caso a esta buena mujer, gracias a las viandas obtenidas pudo sobrevivir unos días más, nuevamente le socorrieron sus dos amigos el capitán Huertas y el teniente Macías, los cuales compraron el silencio de su acusador Bosmediano Regúlez Alcántara, de una manera muy simple, por la noche, a la salida de una casa de mala nota en la Barriada de Los Remedios próxima a Sevilla, recibió por detrás el cabo Regúlez un tiro en la cabeza, muriendo

instantáneamente, al no haber testigo acusador, no hubo juicio, José María fue destinado nuevamente a su puesto antiguo en el Juzgado, allí estuvo hasta que acabó la Guerra Civil, finalizada la contienda se fue a Cassa de la Selva en Gerona, con la ayuda de familiares y algún que otro conocido, montó una fábrica de instalaciones eléctricas.

El llevaba una congoja en su corazón, ésta era que tenía que devolver multiplicado por mucho todo el bien que había recibido de la señora de Jerez de los Caballeros, se prometió que si algún día podía, recompensaría con creces a esta buena mujer y a sus descendientes. No pudo ser, cuando volvió unos años después de que acabara la Guerra Civil, se encontró con que a consecuencia de un bombardeo efectuado por los republicanos había fallecido, preguntó por sus familiares y no le supieron decir, al parecer y según decía en voz baja algún vecino, a su marido lo habían estoqueteado en la plaza de toros de Badajoz, sus dos únicos hijos estaban presos y cumpliendo condena en el denominado “Valle de los Caídos”.

Años después y ya situado como un empresario catalán modélico, volvió con la misma intención, recibiendo otra negativa a su intención, los hijos de esta señora fallecieron en una explosión prácticamente incontrolada y efectuada en Cuelgamuros.

Con pena y amargura, se volvió a Cataluña, donde terminó de montar y ampliar la pequeña empresa de material eléctrico, tuvo la suerte de contratarse con Telefónica Española, como cumplió con toda seriedad con los contratos firmados, se ganó la confianza de Telefónica, esta le abrió las puertas a la Compañía americana Estándar Eléctrica.

Le adjudicaron varios contratos de envergadura, tales como servir todo el material para la electrificación de los enlaces de presas con Francia a través de los Pirineos, su forma de trabajar fue ejemplo en toda España, le asignaron la primera normativa europea de control de calidad, la llamada ISO 9.000 que se adjudicó en España, también fue elegido como el mejor Empresario del año en Cataluña, felicitado personalmente por el Presidente de La Generalitat de Cataluña, el Excelentísimo Señor Jordy Pujol.

En cuanto a su vida sentimental, después de dar muchos saltos de flor en flor y de extender su semilla por varias partes del mundo, conoció en los Carnavales de Tenerife de 1.978, de forma accidental a la joven y bella señorita Vianney Lárraga Luján, de nacionalidad mexicana.

Fueron presentados a través de un amigo común, en una fiesta dada en el Hotel Mencey, en ese mismo momento, surgió entre los dos un estallido de sensaciones únicas y placenteras, ninguno de los dos sabía que ese chispazo que habían sentido los dos en sus corazones, les acompañaría toda la vida.

Un par de meses después coincidieron en el Hotel Princesa Sofia de Barcelona, por eventos de distinto calibre, ella porque acompañaba a su buen amigo, Frank Salvatierra Méndez, periodista de Televisa para el programa de Jacobo Jabludesky y Él por que asistía a una convención de participantes seleccionados por el Gobierno de La Generalitat con objeto de conceder el premio al Mejor Empresario de Cataluña.

Cuando volvieron a encontrarse en el vestíbulo de la recepción del Hotel, las miradas mutuas de reconocimiento que se enviaron ambos, fueron de una intensidad tal que sólo hubo luz para ellos dos, en esos momentos comprendieron que no podrían vivir nunca más separados, se aproximaron muy despacio, como saboreando el momento y cuando los dos enamorados estuvieron juntos, se dieron un apasionado beso que contenía todo el amor que no se habían podido dar antes, toda la pasión que irradiaba de sus cuerpos y todo el deseo ansioso por encontrarse y amarse.

A partir de ese momento, nunca más se separaron, viviendo una eterna luna de miel, al poco tiempo y una vez arreglados ciertos compromisos, se casaron. José María y Vianney dispusieron de común acuerdo que alternarían sus estancias por seis meses, primavera y verano en España, otoño e invierno en México.

Compraron en Coyoacán una casa de estilo colonial, en la calle Ferrocarril Viejo, ellos eligieron el número 19, posteriormente el 21 fue comprado por Eduardo Canet, francés y médico retirado, y el 17 fue comprado por un español, Catedrático de Historia en la Universidad de México D.F., esta casa era la más pequeña de las tres, pero tenía la ventaja de llevar incluido un terreno incorporado donde existía un espléndido jardín.

Al parecer los antiguos propietarios la habían segregado y convertido en tres Casas independientes, realmente el que vivía casi todo el tiempo era el Catedrático, ya que José María, su esposa y Eduardo tenían residencia en Acapulco, en una urbanización que estaba en la montaña, encima de la Base Naval, donde atracaba siempre el buque escuela Cuauhtémoc.

Además de la Mansión, el Conde disponía de un apartamento en el Paseo de la Reforma, con unas vistas impresionantes de toda la espléndida Bahía de Acapulco.

La Casa de Coyoacán les servía a los Condes para tener desde México D.F., su propia base operativa, ya que les gustaba más estar en su propia casa que en hoteles, en cuanto al servicio doméstico, no tenían problemas, lo contrataban por anticipado, siempre a la misma empresa.

Los tres vecinos se llevaban muy bien, se hacían favores mutuos e hicieron debido a las muchas ausencias de los tres propietarios un pacto sobre el mantenimiento de cualquiera de las Casas, todos se habían entregado las llaves de sus casas por si fuera necesario intervenir por alguna causa ante cualquier evento que pudiera suceder, es más habían abierto una cuenta corriente en el Banco Santander México de Coyoacán, donde cada uno había depositado una cantidad de dinero para cubrir eventuales gastos.

Así las cosas y ante la ausencia injustificada del propietario de la casa del número 17, llamaron varias veces al teléfono que en su día les dio Carlos, este número era el de la casa de sus padres en Madrid/Barajas, también vivía con ellos su hermana que se llamaba Concha, al parecer era pintora con buen prestigio.

La información que les dio la familia de Carlos era que no sabían nada de Él desde hacía bastante tiempo, que su prometida la señorita Violeta, había puesto una denuncia por desaparición, pero no tenían respuesta por parte de la policía, y que estaban a la espera de alguna noticia, que si se enteraban de algo referente a Carlos, que por favor los llamaran ya que estaban muy intranquilos por la ausencia tan prolongada de su hijo y hermano.

A José María todo este número de la desaparición le pareció extraño, ya que él tenía constancia de que la hermana de su esposa ya había regresado de su viaje turístico por España. Sabía que actualmente se encontraba en su residencia de Mexicali, dedicada a la atención de su anciana madre y al mantenimiento y expansión del negocio que siempre había dominado, que era ir abriendo poco a poco por toda la nación Mexicana franquicias de zapaterías de alto nivel, tanto para señoras como para caballeros.

Los capitalinos y también de los otros estados mexicanos, empezaban a conocer y saber de las franquicias organizadas por la Señora Violeta Lárraga, estas tiendas, diseñadas con mucho gusto y lujo, tenían a la venta las mejores marcas de zapatos del mundo, ya no habría que desplazarse a Nueva York para hacer este tipo de compras, ella tenía en representación y también en stock, las mejores colecciones para señoras y caballeros, desde los famosos: Manolo Blahnik, Christian Louboutín, Sara Navarro, Jesús Cánovas, Andreas, para señoras, hasta las marcas mas puntuales para caballeros, tales como: Yankos, Camper, Santoni, Crockett & Jones, Church's, Cheany o Jhon Lobb y otros mas.

José María llamó y habló con su cuñada Violeta, sobre la marcha de los negocios que ella había emprendido, esta le comentó que lo que más caro le salía eran los depósitos y garantías bancarias efectuadas para tener los correspondientes stocks almacenados, cuando le dijo las cantidades aproximadas por fabricante, se quedó muy pensativo, ya que la inversión que

había que efectuar era muy importante, tanto por el almacenaje, como por instalación de las tiendas en los mejores centros comerciales de la nación.

Como buen conocedor de negocios que era Don José María, le extrañó que pudiera tener el dinero suficiente como para hacer frente a unos gastos tan importantes, se preguntó: ¿De donde obtendrá la fuente de financiación?, en su interior estuvo sopesando pros y contras, desechó ideas raras, las explicaciones que le dio Violeta le parecieron extrañas, vagas y difusas, este tipo de negocios no era su especialidad, por eso se dijo que mas tarde o temprano daría con la solución, la iría preguntando poco a poco las cosas más elementales hasta que lograra cerrar el círculo, entonces sabría todo lo referente a las grandes entradas de dinero que le hacían los Bancos a su querida y bella cuñada.

Días más tarde y como quien no quiere la cosa le dijo a su esposa:

- Podríamos ir a ver a tu Madre, así de paso haremos un poco de turismo por la zona de Mexicali y también que nos explicara Verónica ¿cómo le va con el asunto ese de las franquicias?, si te apetece y lo vemos bien, podríamos invertir en alguna tienda, pero que no nos complique la vida, que sea una de las que lleve tu hermana, ¿Qué te parece? -.

- Oye pues has tenido una buena idea, me parece muy bien, lo que mas me ha gustado ha sido el hecho de que quieras ir a ver a mi madre, el resto de lo que tú hagas, a mí me parecerá bien, ya sabes que no es necesario que me des ninguna explicación , - Amor mío -.

Dicho y hecho, al día siguiente, los dos, se desplazaron a Mexicali, vieron y saludaron a todos los familiares, suegra, hermanas y sobrinos.

Después de la comida, en la sobremesa, José María le preguntó a Violeta ¿Qué tal se lo había pasado en Madrid con Carlos?, esta respondió con evasivas, excusas, palabras vanas y sin dar ningún dato en concreto.

Vianney al ver cómo su marido la acosaba cada vez más con preguntas concretas sobre la desaparición de su prometido, Carlos, le hizo unas señas y gestos a José María para que dejara de hacer preguntas tan indiscretas a su hermana, este recogió el mensaje, automáticamente dejó de hacer este tipo de preguntas, dio un giro rápido a la conversación y se dispuso a aprender sobre las preguntas que hacía a Violeta sobre el negocio de los zapatos de alto nivel y sus consecuencias.

Viendo José María y Vianney que Violeta no daba prácticamente ninguna explicación sobre los avances que había efectuado comercialmente, les extrañó que estuviera tan nerviosa, era como si quisiera borrar de su vida al hombre que ella había elegido como su futuro esposo, las cosas no cuadraban,

por un lado estaba la ausencia de Carlos Soto Mayor, su familia esta muy preocupada por su desaparición, en otro orden de cosas estaba el incremento económico tan grande que experimentaba Violeta, ya que los signos externos que la rodeaban, la acusaban claramente de que manejaba mucho dinero. Esta observación, además de la negativa de Violeta a dar explicaciones les confundió a ambos, callaron y preocupados, decidieron respetar el deseo de silencio de Violeta.

Se volvieron a los pocos días a su casa de México D.F., José María seguía dando vueltas a todo lo vivido días antes en Mexicali, además de no tener noticias de su vecino Carlos, esto le hacía pensar incesantemente en qué es lo que podría haber sucedido, entonces se le ocurrió hacer una visita a la casa de Carlos, no había ningún problema ya que tenía las llaves de la casa y además si le preguntaba alguien ¿qué hacía allí?, siempre podría responder que había oído ruidos raros, como el sonido del agua cuando se desborda, cosa que hacía unos meses había ocurrido en la casa de Carlos.

Se armó de valor y aprovechando que estaba sólo ya que Vianney había ido a visitar a una antigua amiga que estaba enferma y que vivía por la zona del Zócalo, cogió las llaves y una linterna. Sin más salió de su casa, se desplazó hacia la de su vecino y abrió el portón, entró y cerró con cuidado.

Se encontró un poco perdido y pensó ¿qué coño estoy haciendo aquí?, pero pudo más la curiosidad que la pérdida de la dignidad al encontrarse en casa ajena y sin que nadie le invitara.

Abrió el compartimiento eléctrico y conectó los fusibles para poder tener luz en todas las habitaciones, recorrió toda la casa, salió al jardín y observó que había esparcida mucha hojarasca por los suelos, se dijo: hay que avisar a un jardinero para que limpie todas estas hojas y le de un repaso al jardín, se sentó al lado de una de las dos fuentes de agua cristalina que estaba manando y con el sonido agradable del agua al resbalar por los mosaicos del recipiente, de estilo Talaverano, sacó un puro de su marca favorita, los TE-AMO, hoja cubana, hechos a mano en San Andrés, México, lo prendió, aspiró el humo y al expulsarlo se quedó deleitándose en pensamientos que le hacían sentirse muy feliz, como por ejemplo, recordar la belleza de su esposa al salir de su casa aquella tarde, en esos momentos tuvo una sensación de placer, relajación y estado anímico que le hicieron ver la suerte que había tenido en su ya próxima madurez, lo feliz que se encontraba al desarrollar su vida con su esposa y compañera, estaba disfrutando con estos pensamientos, cuando sintió que el sonido natural del agua al caer sobre la fuente, le recordaba que meses antes hubo una fuga de agua tremenda, ya que su vecino y él tuvieron que avisar a los bomberos para que achicaran el agua derramada por la fuga, y a la compañía de Aguas Mexicanas para que hicieran la reparación de la tubería principal que desde la calle daba acceso a la casa, este pensamiento le hizo

bajar al sótano a ver cómo habían quedado las reparaciones adjuntas por si tenía que mandar que vinieran los pintores a dejar lúcido el sótano. Cogió el manojo de llaves, se dirigió a la primera puerta que daba acceso al sótano, buscó y probó varias veces la llave, hasta que encontró la que abría la puerta, cuando la abrió, dio la luz pulsando el interruptor, allí no había nada, a excepción de unos cajones que contenían una cristalería, una vajilla y varias botellas de distintos tamaños vacías, miró a su alrededor y observó que la pequeña sala que hacía las veces de sótano, estaba bastante bien en cuanto a pintura, que no había manchas de humedad, y muy limpia, tanto que por no haber no había ni telarañas, se dispuso a cerrar la puerta, cuando lo estaba haciendo, se detuvo, se fijó en las dimensiones y características diseñadas de la habitación, esta era bastante más pequeña de lo que en realidad tenía que ser o que a él, por comparación con su casa le parecía que tenía que era más pequeña, daba la impresión de que le habían quitado un trozo o que se había puesto un tabique falso, entonces se fijó detenidamente en una parte del suelo que estaba enlosado con baldosín rojo, con un borde negro, esta pequeña zona era ligeramente distinta del resto del enlosado del suelo, le pareció extraño, se agachó para verlo mejor y al apoyarse en una de las cuatro baldosas, oyó un roce parecido al producido por un cerrojo cuando se desplaza, en ese momento se abatió en un giro completo de 90° la zona de las cuatro baldosas, miró dentro, lo que vio le llamó mucho la atención, porque era como si estuviera en la parte alta de una habitación, es decir en el techo, cuando vio una escalera vertical de varios peldaños adosada a la pared, supo que la habitación que tenía a sus pies era una especie de aljibe para recoger el agua de la lluvia, ó un sótano grande, el cual estaba escamoteado a todo el conjunto de las tres Casas, metió la linterna y vio que efectivamente la pared que él había supuesto que era falsa, lo era, en el lateral interno estaban depositadas todo tipo de herramientas de albañilería, y materiales, así como los necesarios para hacer cualquier chapuza en una casa, tanto eléctricos, como férricos.

Con precaución se asió al primer peldaño de la escalera y con su linterna encendida, empezó a bajar escalón por escalón hasta que llegó a pisar suelo firme, contó doce escalones, así obtuvo una medida aproximada de la altura que tenía la sala donde se encontraba, que eran aproximadamente unos cinco metros y medio, miró la profundidad y calculó que existirían entre dieciocho y veinte metros de largo, con un ancho aproximado de unos cinco metros.

Le llamó la atención una fila de arcones con numeración romana adosados contra la pared izquierda, había bastantes pero no los contó, notó que habían hecho una instalación portátil de electricidad, con terminales donde salían otros ramales y lo que más le llamó la atención, fue una mesa plegable de época moderna, también vio una silla tipo tijera, encima de la mesa había una lámpara, la encendió, enseguida se desparramó una luz viva y potente, también había una agenda ó libro de notas tipo Moliskone.

Siguió explorando la sala, dándose cuenta que debajo de la mesa estaba una maleta de las que usan los pilotos para llevar la documentación de vuelo y otras cosas, se agachó, abrió y miró por encima su contenido. Anotó en su mente que cuando se fuera de la habitación se llevaría la agenda y la maleta para conocer y estudiar lo que había en ellas. Continuó avanzando hacia el final de la sala, girando la cabeza hacia la derecha, vio bastantes cuadros enmarcados a la antigua y colgados de la pared, parecían planos que contenían dibujados útiles de herramientas, prensas y maquinaria para elaborar moneda, también había unos planos de edificios antiguos y un mapa enorme de la Ciudad de México.

Estaba muy sorprendido por lo que acababa de ver, todavía no se había hecho una composición de lugar sobre lo que tenía delante, aunque poco a poco podía vislumbrar una pequeña luz muy lejana, la verdad es que no se atrevía a pensar que era cierto lo que acababa de descubrir, se dijo:

José María. no hagas ninguna conjetura antes de tiempo, no te precipites, tú has estado en una guerra y has luchado con los dos participantes, además has puesto en marcha una empresa que es la herencia de todos los hijos que tienes desparramados por ahí, no te aceleres, sé consecuente, saca tajada de todo esto, ya veremos a ver qué es lo que ha pasado con Carlos y qué es lo que ha hecho Violeta, despacio, haz caso al refrán español que dice:

- Vísteme despacio que tengo prisa -.

Siguió avanzando y cuando pensaba que llegaba al final de la sala donde estaba, debido a la oscuridad de la zona no se dio cuenta que existía un recodo hacia la izquierda, cuando estuvo a su altura, con la luz de la linterna enfocada, pudo vislumbrar una segunda sala de forma circular, donde acababa el sótano.

Enfocó la linterna, la giró de derechas a izquierdas y de izquierdas a derechas, lo que vio le dejó con la boca abierta, los ojos desmesuradamente abiertos, tanto tiempo tuvo la boca abierta que la saliva producida por su organismo se salió de la cavidad bucal, en pocas palabras, “Se le cayó la baba”, sus sentidos le decían que aquello que su vista veía no podía ser cierto, era imposible que tanta belleza estuviera a su disposición para verla y tocarla, se acercó con precaución hacia los paneles de oro que estaban por doquier, caretas con piedras preciosas, collares de perlas y dijes montados con joyas, tales como esmeraldas, rubíes, aguamarinas, amatistas, ónices y ágatas, diamantes, diademas con piedras únicas y otras muchas joyas que serían el sueño de los museos más importantes del Mundo y de joyerías de altísimo nivel, además el estandarte oficial del Rey Moctezuma, y una bandera de las que llevaba Hernán Cortés en su conquista a la ciudad de Tenochtitlan.

Un poco más repuesto de la impresión sufrida, siguió observando por la sala circular donde se encontraba, le llamó la atención un pergamino que estaba envuelto en una piel asedada, pensó esto que hay aquí escrito debe ser importante, lo miró por encima y al verlo dijo:

- Vaya si lo es -.

Era una nota fechada, firmada y redactada por Fray Bernal Díaz del Castillo, en ella explicaba muy claramente que todo lo que se podía ver en esa parte del sótano estaba inventariado, que pertenecía a su Majestad el Rey Don Carlos I, que era el peculio de su “Quinto Real”, su procedencia era sobre lo expoliado al Rey Moctezuma en la conquista de Tenochtitlán, que estaba allí depositado a la espera de poder llevarlo y entregarlo al Rey en la Corte Real.

Copia de este escrito se entregaba al Virrey Don Diego Pimentel para su posterior envío a la Corte en la primera oportunidad que hubiera, y así habría constancia que se había depositado y habilitado en el sótano inferior de la Casa del Virrey, lo que correspondía sobre el “Quinto Real” del Tesoro llamado de Moctezuma.

Lo que presumiblemente habían expoliado Hernan Cortés y sus capitanes, se dejaba depositado en el subsuelo de la residencia del Virrey, para tenerlo fuera del alcance del Gobernador de la Isla de Cuba, Don Diego Velásquez de Cuellar, encarnizado enemigo de Cortés, el cual había jurado por lo mas sagrado que conseguiría por los medios que fueran eliminarlo de cualquier actividad en la Nueva España.

Después de leer estos documentos, se planteó muy seriamente qué tenía que hacer y cómo plantear el asunto a su esposa, cogió dos esmeraldas, dos rubíes y unas cuantas perlas blancas y grises, se las metió en el bolsillo, y se dirigió a la salida, al ir despacio y pensativo sobre lo que acababa de ver, no se dio cuenta de la hilera de arcones que estaban adosados contra la pared, pero al tocar con una mano el primer peldaño de la escalera para subir hacia arriba, se fijó en ellos, le entró la curiosidad, al ir a abrir uno de ellos, vio que la tapa donde había un candado de época antigua, estaba arañada, con señales evidentes de que había sido forzada, cogió una especie de palanqueta, que estaba debajo de la mesa plegable, forzó la tapa, desplazando el enganche del candado, este en sí era una extraordinaria obra de arte, se dijo:

- Es una lástima forzar así esta joya de la cerrajería antigua, de esta manera tan brutal, pero bueno, el fin justifica los medios -.

Cuando vio lo que había dentro del cofre, le empezaron a entrar unos sudores, que enseguida se volvieron fríos, tanto fue así, que tuvo que sentarse en la silla de tijera que estaba muy cerca de él, respiró profundamente varias veces

hasta que le bajó el ritmo cardiaco, se acercó y miró una de las filas donde estaban posicionadas los saquitos cerrados, había dos o tres sacos abiertos, parte del contenido estaba desparramado, lo que había en este arcón, era ni más ni menos que una cantidad ingente de monedas de oro y de plata, cogió unas cuantas al azar y observó que eran de distinto valor, de ocho reales, cuatro y dos reales, estas eran de plata, las otras, que eran de oro, tenían un valor de ocho escudos, cuatro y dos, le llamó la atención que todas las monedas estaban relucientes, eran nuevas, no habían circulado, comprobó algún que otro detalle, tal como la Ceca de fabricación, que era México, las fechas y el nombre del Rey que amparaba las monedas, se echó unas cuantas al bolsillo para llevarlas a que las estudiaran más detenidamente y se las tasaran en precio actual.

Dejó todo tal y como estaba, subió por la escalera, cerró el acceso y salió al sótano por donde había entrado, cerró también la puerta y accedió a la habitación que daba a la entrada de carruajes de la Casa, al fondo se vislumbraba el jardín y un poco más allá la fuente de aguas cristalinas que le había dado la inspiración de su vida en aquella tarde.

Se tocó los pantalones y comprobó que llevaba todo lo que había cogido antes, las piedras preciosas, las monedas, la maleta de piloto y la agenda tipo Moliskone, cuando la tuvo en sus manos y a la luz, se echó una risa pletórica y llena de recuerdos, ese tipo de agenda la había visto antes, en una muy parecida había visto tomar sus notas en el asedio a Teruel al insigne escritor Ernest Hemingway, allá por Enero de 1.938, recordó su juventud y se emocionó un tanto al ver que aunque mayor, todavía tenía el tirón de la vida, había visto El sólo el tesoro de Moctezuma, sabía que era uno de los únicos elegidos por el destino para poder disfrutar de una visión tan magnífica .

Subió al despacho de Carlos y abrió todos los cajones de la mesa escritorio, lo que encontró fue lo normal de una casa y relacionado con la profesión del dueño. Subió al dormitorio y lo que vio, fue más de lo mismo, abrió el armario, tampoco había nada de particular, al fondo estaba una caja de zapatos más grande de lo normal, José María pensó: serán unas botas camperas, decidió abrir la caja para ver si eran españolas o mexicanas, lo que vio fue otra sorpresa, era un libro bastante grande en cuanto a grosor y anchura, venía una marca efectuada a fuego con el escudo nobiliario del Cardenal Zapata, de repente recordó que era el mismo escudo que existía en el Portón de su casa, se dijo, este me lo llevo, Yo me tengo que enterar de todo, ya lo devolveré en su momento. Dicho y echo, con cautela recogió y dispuso las cosas como estaban antes, miró por la mirilla antes de salir, no vio nada anormal, salió y cerró el Portón de entrada a los carruajes del número 17 de la Calle Ferrocarril Viejo.

Sin embargo no se dio cuenta de que una sombra, alta y fornida le había estado observando en los últimos momentos del cierre de la puerta y posterior entrada a su casa.

Cuando llegó a su casa, lo primero que hizo fue llamar a España, a Sant Pol de Mar, allí vivía el que había sido su secretario particular en la empresa que había fundado y dirigido con tanta pasión y esfuerzo.

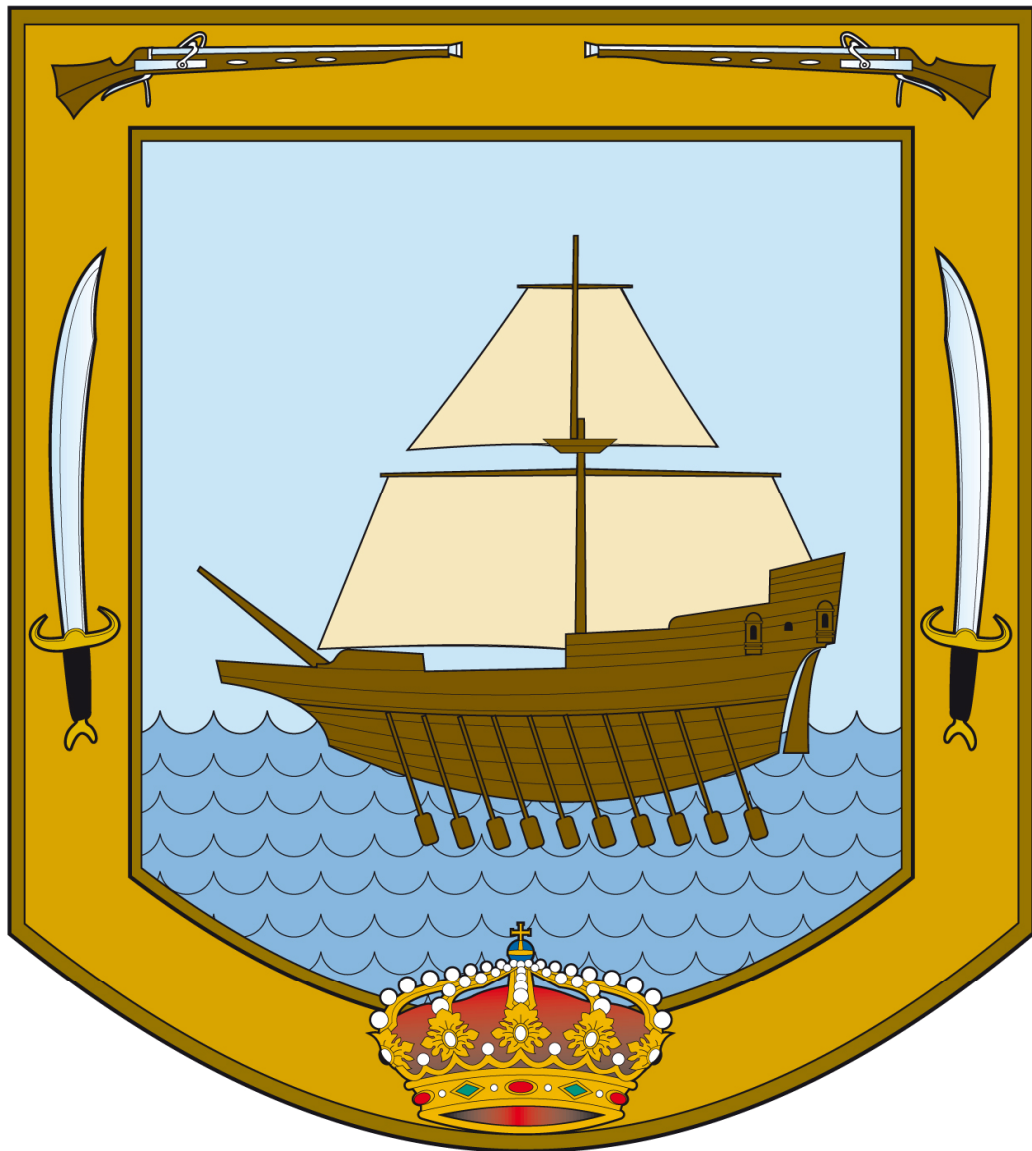
El secretario se llamaba Antonio Más y Durán, casualmente fue la persona que cogió la llamada telefónica, y al oír la voz de su apreciado Jefe, se puso incondicionalmente a su disposición.

Don José María fue muy escueto y rápido en el encargo que le asignó, éste fue, que averiguara sin mirar gastos, con datos ciertos, eficientes y verdaderos, por el método mas rápido y urgente que encontrara, toda la máxima información que pudiera obtener del Cardenal Zapata y sus herederos, que la buscara en el Archivo de Simancas, en la Biblioteca Nacional, o en el Palacio Arzobispal de Madrid, cuando la tuviera, que se subiera al primer avión que saliera de Madrid para México, que antes le llamara confirmando la llegada, que el personalmente iría a recogerlo al Aeropuerto de México D.F., referente al dinero del costo total, le dijo que se pasara por caja en la fábrica, Él a continuación llamaría para dar orden de que le tuvieran preparado una cantidad en efectivo por importe de Trescientas Mil pesetas para sus dietas, gastos generales y de cualquier otra índole que le pudiera surgir, dejando bien claro que si le hacía falta más dinero, podría pedirlo, se le giraría, a las 24 horas lo tendría disponible en el Hotel que hubiera dado como dirección momentánea, y ya por último le hizo hincapié en que si le preguntaban no diera explicaciones a nadie.

Mientras recibía la información encargada, haría las averiguaciones y gestiones precisas, buscaría en el predial del Ayuntamiento, en el Archivo Nacional y donde fuera menester para obtener información de los antiguos propietarios de la Casa donde vivía, de las industrias que hubo a su alrededor, del escudo heráldico que estaba labrado artesanalmente en la entrada principal de su Casa y de cómo era el barrio de Coyoacán en su época antigua, la de la revolución, la Fernandina, y la de Reyes anteriores, hasta llegar a la primera piedra que se usó para edificar la Casa, ahora convertida en tres viviendas.

Antonio Más y Durán haciendo gala de su discreción, no comentó nada al respecto, y le dijo a Don José María Bregante y Castelló:

- A sí se hará Señor Conde -.



“ Muy leal Bregante,
dos veces me salvaste”

Escudo nobiliario del Conde de Bregante.
Don José María Bregante y Castelló

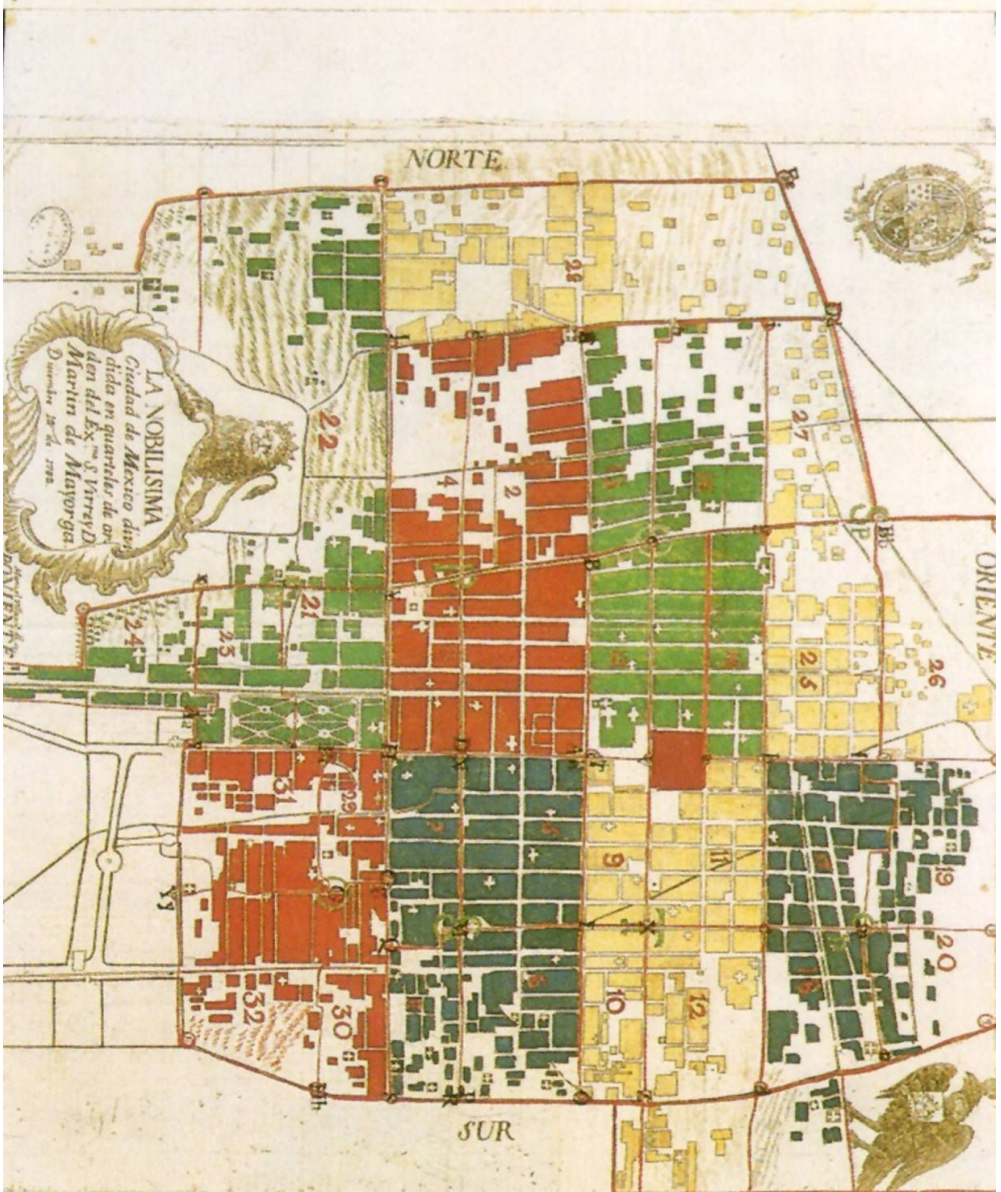
MAPA DE LA CIUDAD DE MEXICO

DIVIDIDA EN CUARTELES.

Sé halla en esta Mapa dividida la Ciudad de México, y sus barrios en 32 Cuarteles, cada uno de quatro manzanas, que hacen en todo el número de treinta y dos. Las manzanas se distinguen por colores, y en número. Las letras grandes circulares en sus centros de color verde, que significan Primeras, Segundas, &c. En cada Cuartel mayor están las quatro manzanas divididas con líneas sencillas: en su centro tienen del mismo color el número que les corresponde, y en sus esquinas las letras que en la división siguiente se hallan en los nombres de los lugares que están en ellos.

EXPLICACION.

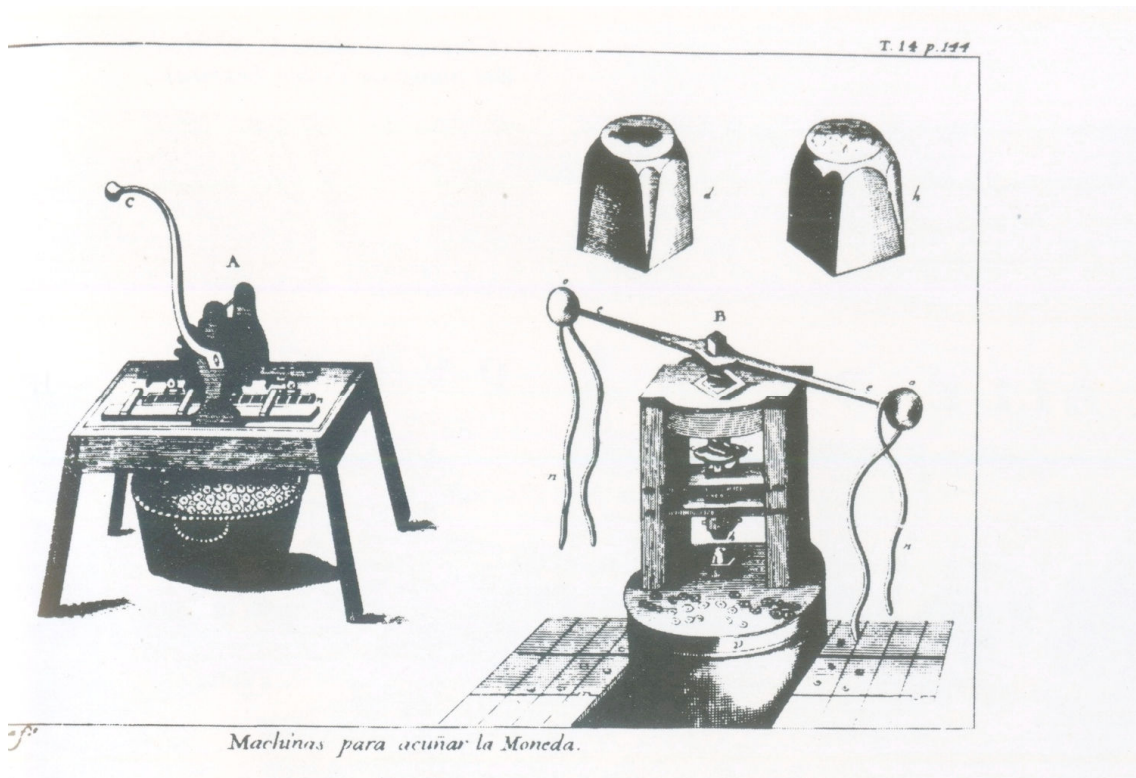
- De las manzanas de los lugares que fueron las antiguas, ó quedadas de las Quindas manzanas y manzanas.
- A. Esquina de la calle de los Plateros á la Plaza.
 - B. Puente de san Domingo.
 - C. Puente de la Misericordia.
 - D. Esquina de la calle de Veracruz y san Francisco.
 - E. Puente de doña Ana.
 - F. Puente de los Esquileros.
 - G. Entrada del Callejon de la Chiquibolera.
 - H. Puente de N. P. á Francisco.
 - Y. Puente del Azarco.
 - I. Puente de Amalguino.
 - K. Esquina del Portal á la Plaza.
 - L. Puente de la Asisiana vieja.
 - M. Esquina de Regis.
 - N. Esquina del Convento á la Calle de san Francisco.
 - O. Arco de san Antonio Abad, cerca del Pasadizo, ó Puente de los Angeles.
 - P. Esquina que hace frente á la Ordeña de san Juan.
 - Q. Plaza de las Virreyas frente de la esquina Meridional y Occidental del Callejon.
 - R. Arco que llamaban canchero.
 - S. Calle de la Pradilla.
 - T. Esquina del Parian que mira al Norte.
 - V. Puente principal de Palacio.
 - X. Esquina de la Calle Real del Istmo, y san Cosme.
 - Z. Puente de san Antonio Abad.
 - a. Esquina de Palacio, y Obra nueva de la Casa de Moneda.
 - b. Esquina del Templo de Jesus Maria, y Calle de Carvajal.
 - c. Esquina de la calle de Cuernavaca.
 - d. Molino, y Arco de los Tablas.
 - e. Esquina Este del Portal.
 - f. Puente de los Charros.
 - g. Calle de san Juan.
 - h. Capilla de N. Sra. de Soledad y Capilla de la Caridad.
 - i. Arco de la Acordada á su capilla.
 - j. Puente de la Arco de san Antonio Abad, para la Acordada y Charros.
 - k. Puente de los Charros.
 - l. Puente de los Charros.
 - m. Puente de los Charros.
 - n. Capilla de san Thomas.
 - o. Capilla de san Lazaro.
 - p. Puente nuevo llamado al Rincón de Palacio.
 - q. Puente de san Juan de los Rios.
 - r. Puente de los Charros.
 - s. Puente de los Charros.
 - t. Puente de los Charros.
 - u. Puente de los Charros.
 - v. Puente de los Charros.
 - w. Puente de los Charros.
 - x. Puente de los Charros.
 - y. Puente de los Charros.
 - z. Puente de los Charros.
 - aa. Puente de los Charros.
 - bb. Puente de los Charros.
 - cc. Puente de los Charros.
 - dd. Puente de los Charros.
 - ee. Puente de los Charros.
 - ff. Puente de los Charros.
 - gg. Puente de los Charros.
 - hh. Puente de los Charros.
 - ii. Puente de los Charros.
 - jj. Puente de los Charros.



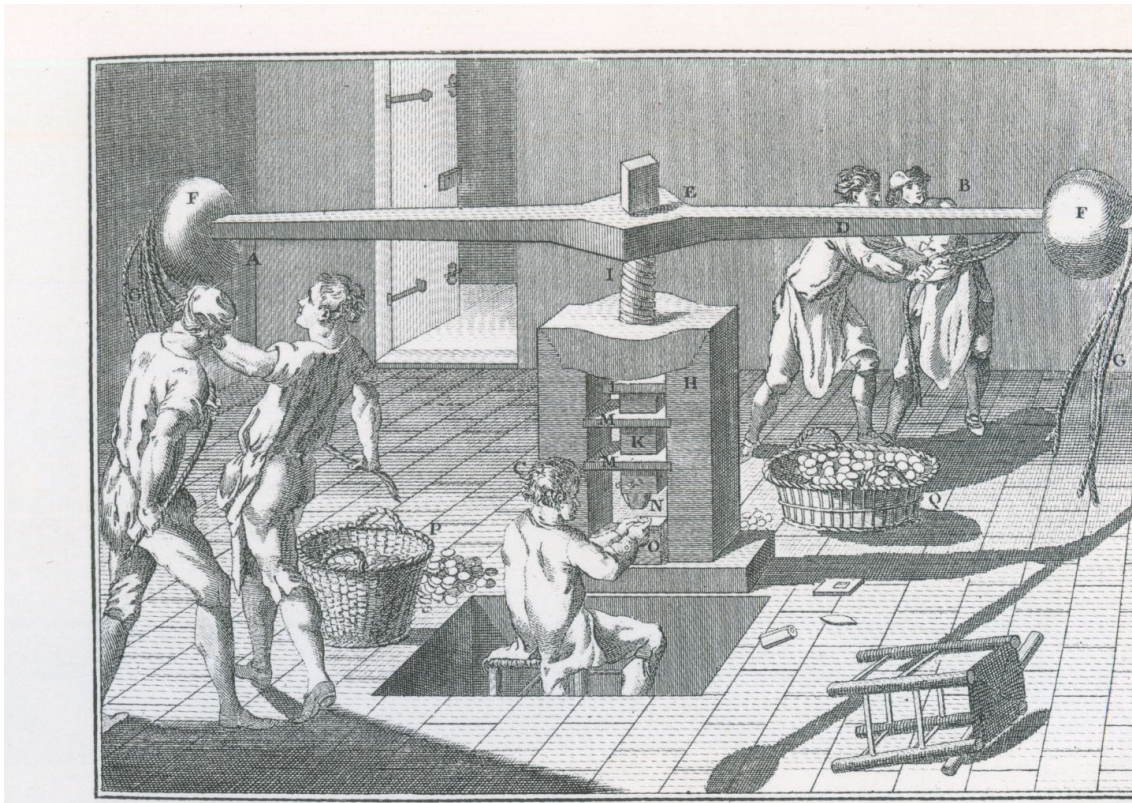
Mapa de la ciudad de Mexico



Punzones exactamente igual que los originales y utilizados para labrar moneda



Utensilios para la fabricación de Moneda
Prensas para punzones



Prensa de volantín

CAPÍTULO X - EL SECRETARIO DEL CONDE

Don Antonio Más y Durán, acató el mandato de su Jefe, obtuvo toda la información que estaba disponible al público en el Arzobispado de Madrid, confirmó datos, fechas, movimientos de personas del séquito del Cardenal Don Antonio Zapata y su familia. Comprobó y estudió la biografía y carrera eclesiástica del Cardenal en los archivos de la Biblioteca Nacional en Madrid, lo que más le llamó la atención, fue una oscura historia en la que se narraba y se apartaba una partida de dinero para una expedición a Nueva España, allá por Mayo de 1.590, estos preparativos indicaban que el Cardenal con ayuda externa, no se sabía de quién, había conseguido enviar a seis integrantes expedicionarios con el fin de asentarse en México capital y desde allí establecer una especie de base operativa con el fin de emprender audaces negocios.

Esto de audaces negocios, le sonaba un poco raro a Más, decidió ampliar la información, la obtuvo de una reseña que había en la antigua Casa de Contratación de Indias, en el Archivo de Simancas en Valladolid, en dicha reseña se indicaba que por Cédula Real se autorizaba un viaje a una serie de personas, citaba nombres de cada uno de los expedicionarios, que eran criados del Cardenal Don Antonio Zapata, el destino era la Capital de la Nueva España (México), con inicio de salida desde Barajas y embarque marítimo del puerto de Sevilla, escala en los puertos de la Habana y en Veracruz, y por último unos días de descanso en la ciudad de Puebla.

Los motivos o causas del viaje no constaban, ya que se adjudicaba otro documento sellado y lacrado por el valido y amigo personal del Rey Felipe III, Francisco Sandoval y Rojas, duque de Lerma el cual tenía autorización para firmar en nombre del Rey, dando instrucciones de que si alguien leía la misiva que llevaba en mano el Jefe de la Expedición, Don Juan Ramírez de Arellano, sería condenado a muerte en el acto y sin juicio previo. La única persona que podría leer y luego destruir el mensaje era el Virrey de México Don Diego Pimentel.

Todo este misterioso asunto despertó su curiosidad, y esto le hizo indagar más todavía de lo que en realidad le había ordenado su Jefe Don José María, se dijo:

- Contra más información tenga, mejor serviré al Conde -.

Se dirigió al Arzobispado de Madrid por segunda vez a recabar una información más profunda y concisa sobre las últimas voluntades del Cardenal, le dieron copia del testamento ampliada del Cardenal y pudo

comprobar que el hombre de confianza al que le había asignado la jefatura de la expedición era Juan Ramírez de Arellano, además de cinco criados elegidos por su juventud, fortaleza y lealtad, estos serían partícipes de una parte relativamente pequeña sobre los beneficios que se trajeran del Nuevo Mundo, para ellos y sus familias. Se citaba también como cláusula más importante sobre las últimas voluntades testamentarias, una en la que se hacía disposición sobre el Quinto Real de su Majestad, éste sería abonado religiosamente a los Reyes que hubiera en esos momentos cuando llegaran los envíos de dinero.

Esta frase dejó a Más, completamente descolocado, ya que pensó:

- ¿Qué es lo que puede haber como negocio para que durante muchos años se puedan sacar importantes beneficios para tantas personas, tales como el Rey, el Cardenal, sus familiares, sus empleados y otros más que no se sabe quienes eran? -.

Después comprobó que venían en hojas adjuntas, reflejados en orden de mayor a menor antigüedad, los descendientes del Cardenal. Esta relación venía reflejada en un castellano moderno y actual, de tal manera que la formación y el modo de redacción del documento adjunto, le extrañó.

Estaba reflexionando con estos pensamientos cuando observó que un sacerdote, alto de buena talla y relativamente joven se le acercaba, éste se dirigió con muy buena educación a Don Antonio Más y Durán, diciéndole:

- Buenos días, soy el Padre Dominico Rosendo Nilo, secretario particular del Cardenal Don Vicente Enrique y Tarancón, me han avisado desde Administración que es la segunda vez que se interesa por uno de nuestros hombres ilustres, del Siglo de Oro, no se preocupe por la interrupción, nosotros hemos creado un sistema en el que a la segunda vez que se interesa alguna persona o entidad por la biografía, hechos o causas de uno de nuestros pro-hombres de Dios, nos ponemos a su disposición para ayudar en la medida de nuestras posibilidades, esto está dando buen resultado pues ya se han hecho varias tesis doctorales, y nos sentimos orgullosos de poder ayudar a todo tipo de personas -.

- Estaría encantado de poder servirle Señor.....?-.

Perdone Padre, soy un grosero, no me he presentado, me llamo Antonio Más y Durán, hasta la fecha presente trabajo como Secretario particular para el Conde de Bregante, Don José María Bregante y Castelló, actualmente está pasando unos días en su residencia de México D.F., hace cuatro días me ha llamado urgentemente para que averigüe una serie de datos de un hombre ilustre de nuestra Santa Iglesia, el Cardenal Don Antonio Zapata, al parecer le urge mucho, pero Yo no le he preguntado ni el motivo ni las causas, ya que

mi trabajo efectivo es ser discreto a parte de parecerlo, en cuanto tenga los datos solicitados, me embarco en el primer avión que salga desde Madrid a México para entregarle todos los documentos solicitados.

- Muy bien, hijo mío, es bueno saber que la nobleza se preocupa por las acciones de uno de nuestros mas ilustres personajes, Yo te ayudaré a que consigas toda la información que necesites y que tengamos archivada -.

- Cualquier cosa que necesites, no dudes en dirigirte a mí, estoy para servirte, aquí tienes mi teléfono directo en el Arzobispado y el particular donde resido, en la Casa del Convento de los Dominicos de la Basílica de Atocha, Calle Julián Gayarre, número 1 -.

Antonio, pensó:

- ¿Qué suerte he tenido, qué amable es este cura, me va a facilitar todo lo que me haga falta, llamaré sobre las siete de la tarde a Don José María para decirle qué más necesita conocer sobre el Cardenal Zapata? -.

Así lo hizo, a las 19,00 horas en España, que son las 12,00 del mediodía en México, llamó a Don José María, le informó de los avances obtenidos, de la información veraz que había conseguido y de lo amable que el Secretario particular del Arzobispo, un sacerdote llamado Rosendo Nilo, había sido con el, de tal manera que le había facilitado mucho en la investigación encomendada.

Cuando José María oyó estas últimas palabras sobre la colaboración de la Iglesia con un particular, se extrañó mucho, su experiencia le indicaba que no había que fiarse de nadie que representara a la Iglesia, por eso le dijo que abandonara todo y que viniera esa misma noche para México, el mismo iría a recogerlo en el aeropuerto cuando llegara.

Así mismo le dijo que hiciera un duplicado de los documentos obtenidos y que el original lo trajera en mano, la copia que la enviara por Correo certificado a su casa de Acapulco, Don José María después de haber visto lo que vio en casa de su vecino Carlos, ya no se fiaba de nadie, ni siquiera de sus más allegados ayudantes.

Más, al oír el deseo tan tajante de su jefe, pensó:

- Qué tipo tan raro, para qué querrá los documentos por duplicado, si ya le llevo Yo los originales, en fin voy a darle cumplido acto a su petición, no vaya a ser que después de lo trabajado me llame encima la atención -.

Así fue, llamó a un taxi, se dirigió a la central de Correos en la Plaza de La Cibeles, hizo fotocopias de todos los documentos y los envió por correo certificado a la dirección de Don José María en Acapulco, no se dio cuenta de que dos personas le estaban siguiendo y comprobando todos sus movimientos desde que salió esa misma mañana del Arzobispado, una vez hecho el encargo solicitado por Don José María, se fue al Hotel donde estaba alojado en Madrid, que era “Los Galgos” recogió su equipaje, pagó la factura y llamó a un taxi para que lo llevara al aeropuerto de Barajas, a la zona de salidas internacionales, cuando entró en la terminal, se dirigió a la oficina de venta de billetes de Iberia, sacó su pasaje para el vuelo IB-972, como había solucionado rápidamente el asunto encargado, se dio un premio, este fue que se sacó el pasaje en primera clase, facturó, pasó el control policial de salida al extranjero y se dirigió al lavabo de caballeros para asearse y cambiarse de camisa, entró, no había nadie, se dirigió al lavabo, cuando se estaba echando agua en la cara para lavarse y refrescarse, notó una tremenda presión alrededor de su cuello que le impedía respirar, de tal manera que al conseguir en los últimos estertores de su vida levantar la cabeza e intentar agarrarse el cuello para bajar la presión del cable que le estaba quitando la vida, vio a su asesino, no daba crédito, ni entendía el porqué, solo pudo pensar, “Dios Mío me esta matando el cura”, ya que no le salieron las palabras, se le nubló la vista, perdió el conocimiento y la vida sin saber a ciencia cierta porqué.

Cuando cayó inerte al suelo, los asesinos de Más, rápidamente recogieron el cadáver y lo metieron en uno de los excusados, registraron la ropa y le quitaron toda la documentación, dinero, y tarjeta de embarque que llevaba encima, además del maletín y la bolsa de viajes que llevaba consigo, así parecería que había sido un asesinato por robo, salieron del lavabo y se dirigieron a la sala de embarques, en esos momentos ya empezaban a embarcar el vuelo, el padre Nilo le dijo a su ayudante Anselmo Rocés, tú vete a tu asiento y le devuelves mi tarjeta de embarque a la señorita que está cerrando el vuelo, pones cualquier excusa, como por ejemplo que me han avisado urgentemente de que un familiar mío está muy grave, así no habrá problemas por que les falte un pasajero, Yo ocuparé el lugar y la personalidad del imbécil este, ya te daré instrucciones, antes de entrar al avión voy ha hacer una última llamada a quien tú sabes para informar de todo lo sucedido y que nos vengán a esperar cuando lleguemos a México.

El vuelo fue muy agradable, sin incidencias, pasaron el control policial sin ningún problema y en la zona de salida al exterior, los dejaron pasar sin pedir que enseñaran el pequeño equipaje que llevaban, ya que el semáforo aleatorio de la Aduana les había dado “luz verde”. Salieron despacio, fijándose en todas las personas que estaban a la espera de familiares y amigos, no reconocieron a nadie, pero si vieron a una persona distinguida y elegante que estaba sentada en la cafetería que hay a la derecha de la salida, estaba mirando fijamente a la puerta de la Salida de Viajeros, Nilo le dio un codazo a Rocés y le hizo un

gesto señalando donde estaba sentado el caballero que con gesto preocupado miraba y no encontraba lo que buscaba.

Le dijo en un susurro:

- Rocés, creo que aquel elegante individuo que está allí sentado y con cara de preocupación es nuestro hombre aquí, fíjate bien en él por si tenemos que hacerle algún día una corbata -.

Rocés cerró un poco los párpados para definir mejor la silueta y la cara de Don José María, en su mente enfermiza, hizo un cálculo muy rápido sobre las trazas y envergadura de aquella persona, así cuando tuviera que proceder no tendría que improvisar.

En esos momentos, prácticamente ya no quedaba nadie a la espera de los viajeros, llegó un sacerdote dominico con un cartel escrito a mano y con mayúsculas donde ponía P.P.D.D. Rosendo Nilo y Nicolás Rocés, estos le llamaron y lo saludaron afectivamente, se fueron en dirección a el aparcamiento, cuando estaban entrando en el ascensor, Nilo se giró y vio como Don José María estaba hablando con un empleado de Iberia.

El padre dominico los llevó a la Casa del Divino Redentor, calle Aguas Calientes, número 16, en la Colonia Roma-Sur, allí se presentaron al Padre Prior Fray Gabriel Iturbe Bovedilla, el cual les recibió con mucha afectación y cariño, les explicó que le había llamado el Arzobispo de Madrid Don Vicente Enrique y Tarancón, el cual le había rogado que trataran con suma deferencia a los dos enviados, porque ambos iban en una misión especial promovida por su Santidad el Papa Juan Pablo II, dicha misión debería ser lo más discreta posible, si solicitaban ayuda se la deberían ofrecer sin hacer preguntas, y si conseguían terminarla con resultados positivos, los que se esperaban, serian recompensados todos los integrantes del Convento, además recibirían una Carta de agradecimiento del Papa y su especial Bendición.

Don José María habló con el Jefe de Escala de Iberia, el Señor Villalonga, habían hecho amistad como consecuencia de la cantidad de viajes que efectuaba él y su esposa en primera clase a Madrid y vuelta. En relación a la desaparición de su empleado Antonio Más y Durán, lo único que consiguió saber, porque así constaba en la lista de pasajeros embarcados, es que había viajado como tal, en el vuelo IB- 972, con salida del aeropuerto de Barajas/Madrid y destino a México D.F., su ubicación era en primera clase, concretamente en el asiento C-4.

Sobre la potencial desaparición y la nula presentación a las personas que estaban esperando al viajero, le dijo Villalonga que no era responsabilidad de Iberia y lo único que se podía sugerir a Don José María es que con la Garantía

de la Lista del Pasaje sobre el vuelo cerrado y en relación a su presencia en dicho vuelo que había sido efectiva, se le acompañaría a poner una denuncia por desaparición en el Precinto de la Policía del Aeropuerto.

No había más ninguna otra solución, Don Antonio Más y Durán había desaparecido en el tramo comprendido desde la salida del finger colocado al avión, hasta la puerta de Salida de Viajeros, por lo tanto era un problema de la Policía Mexicana y no de Iberia.

Don José María se fue enfadado y preocupado hacia su casa, allí estaba esperándole su esposa, ya estaba arreglada, habían quedado para ir a comer con unos amigos al Restaurante Mauna-Loa, en la Avenida de Santo Domingo, 240, cuando Vianney le vio tan preocupado, preguntó, qué es lo que había sucedido.

El Conde explicó la desaparición en el aeropuerto de Más, lo que vio en la casa de su vecino Carlos, le enseñó las joyas y monedas que se llevó del sótano inferior. También le dijo que le había hecho una petición para que averiguara unos datos en España que necesitaba contrastar con los que tenía aquí, en México, y como no se había presentado por las razones que fueran, pues no podía comparar nada.

De repente se acordó de que le había insistido en que le enviara a su casa de Acapulco por correo urgente y certificado una copia de los documentos obtenidos en Madrid y Valladolid, si tenían suerte, estos documentos se los llevarían mañana a primera hora a su casa, así que le dijo a su esposa:

- Nena, nos vamos ahora a la casa de Acapulco, llama a Rosita para que prepare todo en la de allí, de camino te explicaré lo que vamos a hacer, también que llegaremos en cuatro horas más o menos, cuando volvamos iremos a la casa del vecino para que veas algo maravilloso en la intimidad. Después decidiremos hacer lo que creamos más conveniente, ¡Ah!, te diré que si no aparece el tal Carlos haremos lo que nos convenga, avisa a tu hermano Sandro, para que nos espere en Acapulco y que nos acompañe a todos los sitios donde nos desplazaremos, necesitamos alguien que nos guarde las espaldas -.

Cuando llegaron a Acapulco, las órdenes dadas por Vianney estaban cumplidas a la perfección, todo estaba muy limpio, ordenado y aseado, la nevera, llena de todo tipo de comida, desde fiambres, carnes, pescados, zumos y bebidas naturales. Sandro estaba esperándoles e impaciente por saber a qué se iba a dedicar durante unos días, sabía que su cuñado le pagaba muy espléndidamente y eso le ponía contento.

Se fueron a descansar y efectivamente al día siguiente y una vez que se desayunaron, sonó el timbre de aviso de la puerta de entrada, Rosita dijo:

- Señora, es de Correos, traen un paquete para Don José María - .

José María al oír a Rosita pensó:

Mi leal amigo Más, has desaparecido, lo probable es que te hayan matado, no sé si ha sido en México o en España, te prometo que lo averiguaré, pero hasta en el final de tu vida me has sido leal y eficiente, gracias, me acordaré de tu familia -.

CAPÍTULO XI - LA VERDAD DEL CONDE

Abrió el paquete y empezó a leer lo que venía en las fotocopias de los documentos obtenidos en la Biblioteca Nacional, en el Archivo de Simancas y en el Arzobispado de Madrid, a medida que iba leyendo, se daba cuenta que estaba destapando el mayor robo cometido en la Historia Española, y quizás en el mundo entero, estaba viendo con sus ojos el mayor delito nunca jamás imaginado y cometido contra el pueblo español, sus ciudadanos y la Hacienda Pública, el robo había estado vivo, latiendo y funcionando desde el reinado de Felipe III hasta Fernando VII, durante más de doscientos años, los reyes habían dado su Visto Bueno, los validos y hombres de confianza real, lo habían permitido y consentido, a todo el mundo le venía bien recibir un generoso pellizco de dinero sin controlar de vez en cuando.

Este chorro de dinero, llegaba solo a ciertas personalidades, objetivamente cumplía el pacto establecido en su día con el Rey Felipe II, que fue el que lo pragmó, sin embargo fue el único que no tuvo acceso a sus beneficios.

Anulaba voluntades, permitía comprar lujos, mansiones, destinos, amores, títulos nobiliarios, tierras, jueces, notarios y escribanos, en fin un sin número de cosas y circunstancias que se ocultaban al pueblo, el cual no nunca tendría el derecho a percibir ninguna mejora.

José María decidió hacer un estudio comparativo en las épocas de los distintos reinados sobre el dinero falsificado, que luego fue legal y sin control de la Hacienda Pública, con el fin de deducir los distintos niveles de responsabilidad entre los participantes de este suculento botín, decidió incluir en su denuncia histórica solamente lo que estuviera contrastado oficialmente. Pondría los nombres y cargos de las personas a los que se giraba el dinero, cómo lo gastaban y en qué lo empleaban.

Pensó: - ¡Si hay depuraciones por responsabilidades a nivel internacional, que paguen los que se hayan beneficiado de esta monumental estafa! -.

Lo redactó sin ánimo de venganza, no por el tiempo pasado desde que ocurrió la tremenda estafa y robo tanto a españoles como a mexicanos, sino con la intención de dar un giro tremendo en la Historia del Mundo y con el fin de enseñar la verdad sobre las malas praxis de los gobernantes.

También por que los efectos y las causas de que su denuncia sería reconocida internacionalmente, además su ego aumentaría hasta límites insospechados, y lo más importante para EL, no se vería implicado en motivaciones económicas. Sólo daría un capricho a su esposa antes de entregar su denuncia

a las autoridades y a los centros culturales de primer orden, de España y de México, este capricho sería ir con su mujer al subsuelo de la casa de su amigo Carlos y una vez que viera el impresionante legado para la Humanidad que allí existía, que cogiera de todo lo depositado, lo que más les gustara a ella.

El informe empezaba de la siguiente manera.

- “AL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS”-
- “AL PUEBLO ESPAÑOL Y MEXICANO” -

Denuncia sobre el robo y expolio sufrido durante siglos por el pueblo mexicano.

Esta denuncia la lleva a cabo el ciudadano español, Excelentísimo Señor Don José María Bregante y Castellá, Conde de BREGANTE.

Felipe III - 1.598/1.621

- CÉDULA REAL -

Motivado por la afectividad que le tenía su egregio padre a el Cardenal Don Antonio Zapata, le autoriza a crear libre de impuestos una Ceca falsa en la capital de la Nueva España, México, informa en escrito secreto, a su Virrey Don Diego Pimentel, para ello desplazó con dinero de su propio peculio real a una expedición integrada por seis personas, ésta tuvo el Visto Bueno del monarca, los envíos que llegaran a la Corte desde México, no serian nunca controlados por la Hacienda legal de la Casa de Indias, irían directamente a La Corte, una vez allí y deducido el “Quinto Real”, se avisaría a el Cardenal o a sus descendientes para que recogieran las cantidades que les pudiera corresponder.

Durante el reinado de Felipe III, los envíos se repartieron así:

Mayo de 1.600. Diego Zapata de Calatayud, se dedicó a vivir con pompa y boato de los dineros recibidos, gastó mucho en mujeres y vino.

Septiembre de 1.621. Antonio Zapata de Cisneros, financió un sagrario de piedras preciosas en una capilla existente en la ciudad de Roma, mejoró y amplió el Castillo de La Alameda de Osuna.

Felipe IV 1.621/1.665

- CÉDULA REAL EN CONTINUIDAD -

Octubre de 1.624. La mujer de Antonio Zapata Cisneros, Doña Catalina Enriquez de Ribera, al fallecimiento del III Conde de Barajas, Señor de La Alameda y el Torrejoncillo, le hizo un mausoleo impresionante y compró la finca “El Capricho”.

Noviembre de 1.630. Juan Zapata de Calatayud, IV Señor de Barajas, compró los terrenos adjuntos a la finca denominada La Alameda, esta llegaba desde los pinares de la Finca El Capricho, hasta la margen derecha del rio Jarama y terminaba sus límites en la finca denominada La Muñoza.

Diciembre de 1.640. María Zapata Suárez de Mendoza, Condesa de Barajas, se gastó todo el dinero recibido desde América en las mejoras y reparaciones efectuadas en el Convento de Gilitos, así mismo efectuó varias donaciones de cantidades muy altas a los curas de dicho convento.

Octubre de 1.648. Otra rama de los Zapata y Calatayud, Don Juan de Osorio, V Señor de Barajas, dedicó el dinero a hacerse una casa noble en La Corte, al lado de la Iglesia de San Miguel, en la plaza dedicada a su antepasado el Conde de Barajas.

Septiembre de 1,660. Francisco Zapata y Calatayud, Señor de Barajas, propietario por derecho de La Alameda, El Capricho y Torrejoncillo, terminó de pagar las deudas por las compras de las fincas citadas

CARLOS II 1.661/ 1.700

- CÉDULA REAL EN CONTINUIDAD -

Los Fernán Núñez se entroncan con los Zapatas, reconvierten los restos del Castillo de La Alameda en impresionante panteón familiar, recibiendo la Señora María Micaela Zapata y Chacón en 1.687, una partida de más de

doscientos mil reales en oro y plata, que utilizó para sanear su maltrecha economía, Agustín Domingo de Bracamonte y Villalón Zapata Figueroa, en 1.689 Marqués de Cañete y más títulos, también recibió otra partida que destinó a la Iglesia, y el resto sobrante para aumentar sus propiedades en Vélez y Marbella.

FELIPE V 1.700/1.746

- CÉDULA REAL EN CONTINUIDAD -

José Diego Gutiérrez de los Ríos y Zapata, 5º Conde de Fernán Nuñez, Capitán General de La Armada del Mar Océano, recibió dos partidas una en 1.710 de ochenta mil escudos y la otra de más cuantía, sin precisar, en el año 1.725, Francisco de Orozco Manrique de Lara Zapata, Marqués de Mortara, mayordomo y gentilhombre de cámara del Rey, recibió ciento veinte mil escudos en 1.745, los aplicó al boato de su vida particular.

CARLOS III 1.759/1.789

- CÉDULA REAL EN CONTINUIDAD -

Ximén Pérez VII José Antonio Vicente Zapata de Calatayud y Chaves, Conde del Real y más, en 1.760, recibió ciento cincuenta mil escudos, no hay datos de aplicación del dinero. Antonio Zapata Gómez de Munuera, Maese de Campo de los Reales ejércitos en el Nuevo Reino de Granada, en 1.779, los usó para comprar grandes extensiones de terreno en zonas limítrofes de la ciudad de Granada, tal como Las Alpujarras y disfrutar de placeres mundanos, bebidas y mujeres.

CARLOS IV 1.788/1.808

- CÉDULA REAL EN CONTINUIDAD -

Pedro Alcántara Téllez Girón y Beaufort, XI Duque de Osuna, recibió una primera partida en 1.790 de más de doscientos cincuenta mil escudos, los dilapidó rápidamente en gastos superfluos y en caprichos para sus amantes, recibió un segundo envío de más de ciento ochenta mil reales, este segundo envío fue contenido y guardado, apenas se usó, quedó como herencia del XII

Duque de Osuna, Mariano Téllez-Girón y Beaufort Sportin, el cual se arruinó definitivamente por llevar una vida lastimosa como mujeriego, bebedor y jugador, hasta finales de 1.804. Fue el único de la dinastía de los Zapata y de los Fernán Núñez que pidió audiencia al Rey Carlos IV para demandar dinero a cuenta, por supuesto cuando llegó ante el Rey con tales pretensiones se le negó todo y se descartó cualquier entrega, en el caso de que pudiera llegar alguna entrega, se autorizaba por orden del primer Ministro Universal Manuel Godoy y Álvarez de Faria a retener el dinero por tiempo indefinido. No hizo falta retener ninguna cantidad a cuenta por que el que posteriormente se llamó “Último envío” venía transportado en el galeón Las Mercedes, este fue hundido a traición, sin respetar los acuerdos pactados con los ingleses meses antes, en aguas del Algarve

Y SIGUE:

En total se contabilizan entre quince y veinte envíos de cantidades muy importantes de dinero libre de impuestos, aunque los herederos del Cardenal Zapata fueron los primeros en darse a la buena vida, hay que tener en cuenta que también obtuvieron grandes beneficios sin fiscalizar los propios reyes y sus validos, ya que los envíos generaban cada cierto tiempo cantidades muy importantes para facturar en lo que hoy día se denomina: Caja B, ó Dinero Negro, estas partidas dieron cumplida cuenta de la ambición más desleal hacia los españoles.

José María detalló cumplidamente el estudio que había realizado para pasarlo a la Fiscalía Mexicana en el hipotético caso de que hubiera que hacerlo, pero se calló muy celosamente donde estaban depositados los arcones como prueba fehaciente de que decía la verdad.

En relación al llamado Tesoro de Moctezuma, como “Quinto del Rey”, también hizo lo mismo, se quedó a esperar acontecimientos.

Con las ideas bastante claras sobre lo que tenían que hacer, se volvieron a su casa en Coyoacan, les acompañó Sandro y Rosita, llegaron por la tarde, casi al anochecer, cuando estaba abriendo el portón con un mando automático, mientras esperaba a que la puerta estuviera abierta del todo, José María miró a derechas e izquierdas con gesto de cansancio y hastío por los kilómetros recorridos, en ese momento notó como dos fugaces sombras se desplazaban rápidamente hacia la plazuela de la Iglesia, esta incertidumbre le preocupó y se determinó que a partir de ahora iría con mucho cuidado.

Nada mas subir a su habitación, llamó a la casa de Antonio Más, su secretario, en Sant Pol de Mar, Barcelona, enseguida se puso su esposa Doña Monserrat Cerdá, la cual al oír la voz de José María, se echó a llorar, entre sollozos y gemidos pudo explicar que su marido había aparecido muerto en uno de los

lavabos de la zona internacional del aeropuerto de Barajas, sin documentación y sin su cartera de viaje, que la policía le había identificado a través de las huellas dactilares, le habían echo la autopsia dando como resultado que la muerte había sido por estrangulamiento producido por un cable metálico, que lo habían enterrado en el cementerio del pueblo ese mismo día por la tarde, José María se quedó perplejo y muy desconcertado por que estaba comprobando que los otros, los que fueran no iban de comedias, habría que hablar detenidamente con Violeta, e intentar sonsacarla cualquier información que tuviera de Carlos, para poder saber ¿Qué había sido de él?, si la cosa no se aclaraba daría cuenta a la Policía.

Rápidamente reaccionó, la dio el pésame con palabras cariñosas a Doña Monserrat, la informó que se pusiera en contacto con la Secretaría de la fábrica para que hicieran los trámites de indemnización correspondientes, y que cuando volviera en fechas próximas a España, se acercaría a visitarla para darla una compensación económica por los servicios prestados por su marido a El.

Al día siguiente fueron a la casa de su vecino, Carlos, explicó a Vianney cómo había descubierto el acceso, la trampilla y el subsuelo donde estaban depositados los arcones, la ayudó a bajar por la escalera, conectó una luz potente y empezó a enseñar los arcones donde estaban depositadas las monedas de oro y plata, en uno de los que abrió cogió bastantes monedas entre las dos manos, dejándolas caer de tal manera que el sonido que producían era limpio, brillante y embriagador, la felicidad y placer que se reflejaba en el rostro de Vianney era inmensa, de tal manera que le dijo:

- ¿Qué vamos a hacer con todo esto? -.

-Tranquila, lo tengo todo estudiado, tanto por un lado como por el otro, según como vayamos viendo las circunstancias, tomaremos una vía o la otra, siempre será la que más nos convenga, coge alguna que otra moneda y ven conmigo, lo que vas a ver es impresionante, posiblemente junto a mí y a nuestro desaparecido vecino Carlos, nadie habrá podido ver una cosa tan especial, tan maravillosa y tan monumental -.

La cogió de la mano, diciéndola:

- Ven acompáñame -.

Fueron caminando y saboreando los cuadros colgados en las paredes, los arcones depositados en el lado izquierdo, hasta que llegaron al recodo del sótano, una vez allí, se agachó y le dio al interruptor general de todos los enchufes que había conectados, cuando se encendieron los cinco focos, repartieron toda su luminosidad por la amplia sala donde estaba depositado lo

que posteriormente se denominó “El Tesoro de Moctezuma”, pero no era el Tesoro, sino una parte de “El Quinto Real” perteneciente al Rey Carlos I de España. Vianney se quedó absorta al ver tanta belleza, no daba crédito a que ella pudiera ser una de las personas elegidas para contemplar el grandioso espectáculo sobre el lujo sin par existente en la Corte del Rey Padre de todos los mexicanos, allí había cosas de un valor incalculable, tales como: diademas, collares, centros de plumas de aves del Paraíso, joyas, anillos, broches, espadas y puñales de malaquita con rubíes incorporados, esmeraldas, topacios, diamantes tallados burdamente y grandes paneles de oro que estaban repartidos por doquier, hasta una silla parecida a un trono llevaba innumerables piedras preciosas incorporadas.

Cuando se pudo reponer de la contemplación de tanta belleza, le dio un apasionado beso a su amor, José María, diciéndole:

- ¿Cuanto crees tú que valdrá todo esto? -

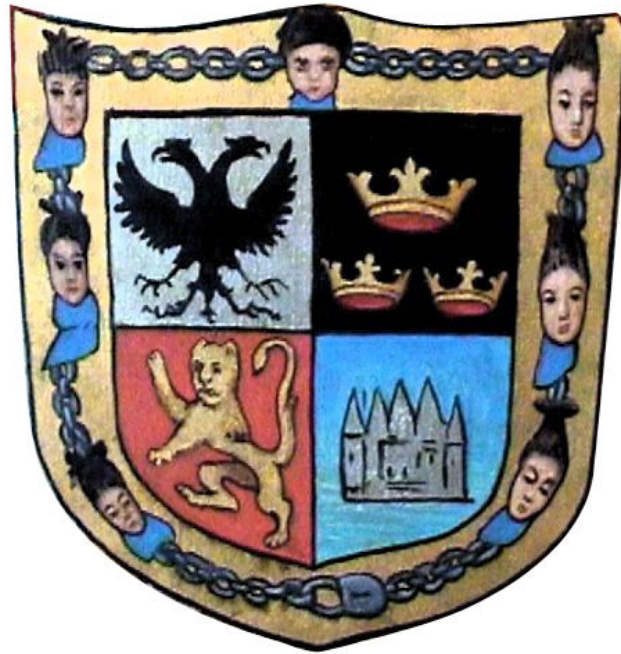
José María, con cara adusta y grave dijo:

- El valor de lo que estamos contemplando es incalculable, no hay cantidad alguna de dinero que pueda determinar el precio de esto, su coste es único, por eso el mejor destino que se puede dar a esta cantidad tan impresionante de joyas y abalorios, es entregarlo como herencia a sus legítimos propietarios, el pueblo mexicano para que sea expuesto ante el Mundo como el referente a una cultura que los conquistadores españoles se encargaron de eliminar de raíz para transponer la suya, con las consecuencias que eso produjo -.

- Estoy completamente de acuerdo contigo, amor -.

José María siguió viendo y comprobando todo lo que le alcanzaba la vista, detrás de un panel de oro, observó que había otro panel mucho más pequeño, en este estaban grabados signos, marcas y dibujos un tanto raros, le parecieron caracteres mayas, le llamó la atención, lo recogió y se lo guardó, pensó: mas tarde lo analizaré.

Salieron de allí, desconectaron las luces y dejaron todo en el orden establecido, avisaron a Sandro, que les estaba esperando en la puerta principal de la casa de Carlos, el objetivo por el momento de Sandro era observar a su alrededor y comentar todo lo que había visto.



Escudo Heráldico de Hernán Cortés, corresponde al de su palacio de Cuernavaca.



Estandarte de Moctezuma

CAPÍTULO XII - LAS CONSECUENCIAS

Una vez que llegaron a su casa, José María y Vianney se sentaron en la mesa de la cocina, se sirvieron unas copas de coñac y se pusieron a analizar la situación sobre personas, cosas y circunstancias ocurridas en pocos días, de tal manera que enseguida llegaron a los siguientes acuerdos en los que basar su investigación y las consecuencias que ello les podría acaecer.

En una parte, su hermana Violeta, esquivaba cualquier pregunta referente a su progreso económico, por otro lado, su prometido Carlos, no aparecía ni daba señales de vida.

En otro lado el asesinato de su amigo y secretario Antonio Más, para robarle los documentos de identidad y lo que llevaba encima, no estaba claro si había sido un asesinato por robo o por otra causa.

Como referencia de todo estaban todas las maravillas que se habían descubierto en el subsuelo de la casa de Carlos, el dinero falsificado y el apartado de riquezas del Rey Mexicano Moctezuma Xocoyotzin, recogidas por Hernán Cortés y para entregarlo como “Quinto Real” a su Majestad el Rey Don Carlos I de España.

Rápidamente llegaron a un acuerdo, este fue el siguiente:

Entregar a las autoridades los cofres y las joyas encontradas, también esperarían unos días hasta comprobar si Carlos aparecía en escena, por supuesto la señora Vianney tendría a su disposición elegir sobre todo lo encontrado, la pieza o piezas que más le gustara y también que eligiera algo de mucho valor para solucionar en su día cualquier problema de índole doméstico que le pudiera suceder si José María ya no estaba con ella.

Se pusieron a repasar notas y libros encontrados en casa de Carlos, así fueron descartando cosas, lo primero que hicieron fue estudiar la extensa carta inventariada y explicativa que Fray Bernal Díaz del Castillo había redactado sobre lo depositado en el aljibe de la Casa del Cardenal Zapata, a su representante en Nueva España, Don Juan Ramírez de Arellano y sobre la responsabilidad de su almacenaje dada por el Virrey Don Diego Pimentel a este, que se quedaba guardado allí y a la espera de enviarlo a la Corte cuando las circunstancias lo aconsejaran. Que se le entregaba copia de la Carta al Virrey para que Don Diego la enviara en mano y por el conducto más rápido existente, con el fin de que estuvieran informados sobre el pago efectuado por Hernán Cortés en el “Quinto Real” de su Rey Don Carlos I.

A continuación descartaron el Libro del Cardenal Zapata, el encontrado en una caja en el armario del dormitorio de Carlos, en la primera hoja y a modo de presentación, venía el Escudo heráldico habilitado por el Rey Felipe II para el Cardenal Zapata en México, este constaba de tres zapatos jaquelados de oro con sable en sus bandas, con una orla y en ella, siete escudetes de oro, cargando cada uno una banda de sable, en este insigne libro venían detallados todos, absolutamente todos, los envíos de dinero efectuados a La Corte, las cantidades, los importes a repartir, la totalidad de dinero en monedas depositadas en su correspondiente arcón, en qué lugar y numeración se depositaba y los nombres de las personas que lo tenían que recibir, se hacía hincapié en el importe del Quinto Real del correspondiente Rey y su distribución por parte del Valido o Primer Ministro Universal.

Se indicaba la cantidad total de monedas tanto en oro como en plata que se quedaban depositadas en los arcones de Coyoacán, estas cantidades eran adjudicadas a partidas de reservas y se daba disponibilidad de ellas cada veinte años para posibles contingencias y para todos los que estaban inmersos en las producciones de monedas, también se hacía hincapié en la fecha aproximada de la partida del envío de la Ceca, se citaba el nombre del barco que lo transportaría, la fecha aproximada de salida del puerto de Veracruz y la persona que iba al cargo del envío, también se hacía un calculo estimado de la llegada a Sevilla del barco.

Muchas de estas notificaciones al final de su explicación mercantil y con fecha bastante posterior al embarque llevaban una cruz o marca significada con una nota adosada que explicaba las razones por la que no se había podido entregar el envío, tales como naufragio del barco por mal tiempo, asalto de piratas o combates realizados en alta mar con potencias enemigas.

Por curiosidad tomó nota de todos los envíos efectuados y se quedó muy pensativo por la cantidad de dinero que se tiró por “La Borda”, anotó la relación de barcos hundidos por temporales, huracanes o tifones, también hizo una relación de barcos asaltados por bucaneros, filibusteros o piratas.

Comprobó que había una gran lista de incidencias en la mayoría de los envíos, con el fin de no hacerlo interminable, decidió reducir las notificaciones sobre envíos perdidos, haciendo un resumen de los barcos arrebatados al Rey por diversas causas, desde que se empezaron a tramitar los envíos, allá por Septiembre de 1.622, hasta su final definitivo en Octubre de 1.804. El listado de barcos perdidos lo confeccionó basándose en datos obtenidos del “Libro Contable”, lo organizó por nombres, fechas, y motivos, aunque con gran pesar no pudo añadir todos los barcos que se perdieron por ataques piratas.

NOMBRE	FECHA	CAUSA	ZONA
Ntra.Sra.de Atocha	Septi/ 1.622	Huracán	Islas Marquesas/Florida
Nuevo San Agustín	Septi/ 1.622	Tempestad	Islas Bermudas
Ntra.Sra. de Tres Reyes	Agost/1.634	Encallado	Pto. de Cartagena
Nuev. Sra Concepción	Novi/ 1.641	Huracán	Santo Domingo
Jesús M. de Concepción	Octu/ 1.654	Arrecifes	Costa de Yucatán
Ntra.Sra. de Maravillas	Ener./ 1.656	Colisión	Islas Bahamas
San José	Junio/ 1.708	Batalla	Islas Rosario
Ntra.Sra. del Rosario	Julio / 1.715	Huracán	Este de Florida
Ntra.Sra. de Guadalupe	Agost/ 1.724	Huracán	La Española
Ntra.Sra del Milagro	1.741	Huracán	Península del Yucatán
Santiago El Grande	1.765	Huracán	Bikini (Bahamas)
Cazador	Enero/ 1.784	Tormenta	Golfo Mex. N.Orleans
Ntra.Sra del Buen Viaje	Novi / 1.789	Arrecife	Texas
Ntra.Sra de Loreto	Mayo/ 1.792	Ataq/Pirata	Santo Domingo
Juno	Octu/ 1.802	Huracán	Virginia

En el “Libro”, se hacían comentarios sobre piratas de conocido nombre, tal como Sir Francis Drake (1.540/1.596), el cual capturó barcos españoles cargados de oro, tal como Nuestra Señora de la Concepción, que fue perseguido, acosado y saqueado, tan bien le fue que destruyó puertos como los de Santo Domingo y Cartagena, capturó el San Agustín en La Florida, el Rey Felipe II harto de sus correrías contra sus barcos, puso precio a su cabeza por 20.000 ducados, nunca lo capturaron, murió de disentería en 1.596, los ingleses nunca le calificaron de pirata, sino como corsario.

También se hacía referencia a Henry Morgan (1.635/1.688), se le calificaba como uno de los más infames piratas del Caribe, tenía la costumbre de saquear puertos españoles como Panamá, arrasando y quemando a sus habitantes y edificios, atacó a muchos barcos españoles, tenía su sede en Jamaica y desde allí operaba para atacar con su marinería y barcos a las posesiones españolas tanto las de tierra como las que navegaban, sus días acabaron de mala manera por sus incontrolables vicios.

Uno de los apartados especiales que se hacían en el “Libro” y como anotación de muy importante calado para evitar errores que no se debían consentir, era lo que sucedió con la primera parte del primer envío que se remitió a La Corte del Tesoro de Moctezuma Xocoyotzin expoliado por Hernán Cortés y sus capitanes, se hacían una serie de consideraciones sobre la desgracia de lo sucedido y que había que tener en cuenta por su mucha utilidad:

“En 1.520 Hernán Cortés con sus hombres fueron recibidos de buena fe por en Tenochtitlan por el emperador Moctezuma, los alojó en su palacio de

Axayácatl, casualmente encontraron una parte del Tesoro propiedad de la familia real, se apoderaron de las joyas y oro, se lo llevaron en barcazas, muchas de las joyas se perdieron en las aguas, lo que no se perdió en la llamada -Noche Triste- fue guardado en algún lugar, se cree que por la península de Yucatán, cerca de la ciudad de Veracruz. Al año mas o menos cuando se hubo conquistado la ciudad de Tenochtitlan, Cortés deseoso de recuperar lo que se perdió en la huida de un año antes, dio órdenes a su tesorero Julián de Alderete para que interrogara con los medios más fuertes a Cuauhtémoc con el fin de que confesara donde estaba el oro o que dijera donde había más piezas. Al final y después de hacerle todo tipo de tropelías y torturas, éste les informó lo que querían saber, así se conformó el llamado -Quinto Real-, de tal manera que estaba compuesto por 44.979 pesos en oro, 3.689 pesos en oro bajo, 35 marcos y 5 onzas de plata (8.139 Kilos) además de máscaras, collares, brazaletes, rodela, vasos, figuras de animales y de flores, jade, perlas, plumas, aves exóticas, tres tigres (vivos), huesos gigantes de animales. Hernán Cortés mandó a sus capitanes Antonio Quiñones y Alonso de Ávila como responsables para transportar en tres embarcaciones el -Quinto del Rey-. Su tesorero, Julián de Alderete los acompañó, aunque falleció días después de haber zarpado de Veracruz, los jaguares se soltaron e hirieron a varios marineros, hubo que matarlos.

En las islas Azores, se detuvieron en Terceira y allí Antonio de Quiñones, por problemas de faldas, le dieron una cuchillada de la cual murió, así se quedó Alonso de Ávila como único capitán. En el corto tramo de las Islas Azores a la Península, el pirata Jean Fleury al mando de seis naves asaltó la pequeña flotilla española, el capitán Ávila fue capturado y también dos de las tres naves, la tercera llamada Santa María de la Rábida, pudo escapar, su capitán era Juan de La Ribera y se ocultó en la isla de Santa María, esperando ayuda de la flota de Sevilla, Pedro Manrique Fernández fue en su ayuda con dos naves. Cuando llegaron a tierra firme, el obispo Juan Rodríguez de Fonseca confiscó parte del tesoro, ya que odiaba a muerte a Cortés y a sus hombres. Creía que al quitar el Tesoro a Cortés le hacía daño económico y moral, lo que hizo con su acción fue robar al mismísimo Rey Carlos I. El pirata Jean Fleury de camino a Francia, asaltó otro navío que procedía de Santo Domingo, aumentó el botín en 20.000 pesos de oro, perlas, azúcar y pieles de animales, una gran cantidad de lo robado fue obsequiada a Francisco I, Rey de Francia y a su almirante, esto le cayó muy bien al francés y justificó plenamente las acciones del corsario como lícitas y legales, al capitán Alonso de Ávila lo tuvieron prisionero en La Rochelle dos años, pensaban los franceses que iban a cobrar una recompensa por el capitán español, este pudo enviar la tercera carta de relación de Cortés a Castilla, este documento fue enviado de inmediato a Flandes, que era el lugar donde se encontraba Carlos I de España. Cuando el recién nombrado emperador se enteró de lo sucedido, se lamentó por la pérdida del Tesoro, pero tuvo un sentimiento de alegría al saber que las riquezas expoliadas por Francisco I eran una prueba irrefutable del poderío de

España, no se lamentó y dio gracias a Dios por el favor político que había tenido.

En relación a Fleury, éste se convirtió en el primer pirata que asediaba a los barcos procedentes de América, el mismo contabilizó más de ciento cincuenta naves, estuvo cinco años asaltando a todos los barcos que operaban entre la Península y las islas Canarias, hasta que cuatro navíos españoles de los llamados “vizcaínos” lo embistieron y capturaron. Jean Fleury con sus capitanes, Michel Fere y Mezie de Irizar fueron llevados a la Casa de Contratación en Sevilla, cuando el Rey Carlos I se enteró, ordenó que fueran colgados en el puerto del Pico, en Colmenar de Arenas. No obstante este castigo ejemplar, las embarcaciones españolas siguieron sufriendo asaltos y ataques por piratas ingleses, holandeses y franceses durante más de doscientos años”.

En fin, este libro era el testigo de cargo de todas las maniobras políticas, robos y expolios cometidos, pero sobre todo era la prueba fehaciente de la producción falsa de dinero emitido por la Ceca paralela de México.

Sobre la maleta de color negro y tipo piloto que José María había recogido debajo de la mesa portátil existente en el subsuelo, la abrió y observaron que había varias piezas de monedas de distinto valor, estaban metidas en saquitos con marcas en numeración romana, se pudo comprobar que la escala era de menor tiempo de reinado a mayor tiempo, era como si fuesen piezas elegidas para hacer una colección de monedas de época, o para tenerlas listas para su venta, de una forma o otra, José María le dijo a Vianney:

- Retira esto y guárdalo en nuestra caja fuerte, mañana lo llevaremos al banco donde guardamos nuestros valores -.

También había una serie de anotaciones sobre precios estimativos así como dos manuales del World Coins con fechas y precios de mercado según su estado de conservación, asignadas a los años 1.600/1.700 y 1.701/1.800.

En relación a la Agenda Moliskone, lo que venía reflejado de puño y letra de Carlos Soto Mayor, era una descripción efectuada sobre las formas y maneras que había descubierto todo lo que estaba depositado en el subsuelo de su casa, también estaban reflejados a modo de diario, sus más íntimos pensamientos y sentimientos de amor, cariño y pasión que profesaba hacia la mujer de la que estaba perdidamente enamorado, la bella Violeta.

Después de comprobar y preparar todos los datos obtenidos, sólo le faltaba aclarar y comprender ¿Qué? es lo que se había querido troquelar en el panel pequeño de oro que El había recogido la tarde anterior del suelo.

Se sentó junto a su esposa en la mesa de la cocina y se pusieron a estudiar el panel de oro con sus marcas, signos y al parecer jeroglíficos, miraron, volvieron a mirar, por mucho que miraron del derecho o del revés, no encontraban ninguna repuesta a sus posibles interrogantes, sólo venían inscritas una palabras que se entendían, estas eran F. Jerónimo Aguilar, así estuvieron un buen rato, de repente Vianney dijo:

- Amor, como bien sabes mi Mamá ha sido Catedrática en la Universidad de México D.F. en lenguas autóctonas de la región de Chiapas, Tabasco y Península de Yucatán, además de conocimientos tiene lo mas importante, que son los contactos a nivel arqueológicos y a nivel políticos, ella puede ser importante en todo este asunto, sería una gran felicidad para mi Mamá poder descifrar el códice y ayudarte, como te ha contado muchas veces ella es descendiente de mayas, sus abuelos provenían de las Tierras Bajas del Norte, lo que hoy se llama Península de Yucatán, me acuerdo que un día me dijo que cuando Yo era bebé, mi abuelita me cantaba para dormirme unas canciones en un idioma que a ella le costaba entender, no obstante tuvo que aprender ese idioma para poder dirigirse a sus padres y familiares mayores, así que es posible que al margen de los conocimientos que tiene, recuerde algo de su infancia y pueda decirnos cosas en relación a los signos que hay marcados en este panel -.

- Oye, qué buena idea has tenido, vamos a traerla aquí a que pase unos días, con nosotros, di a tu hermana Violeta que sea ella quién la traiga, así también hablaremos con ella y le expondremos todo lo que sabemos sobre este asunto del Tesoro, te parece bien? -.

Dicho y hecho, llamaron por teléfono y expusieron su petición, Violeta aceptó llevar a su madre a pasar unos días con su hermana y cuñado.

José María y Vianney fueron al día siguiente a la Biblioteca Nacional Mexicana, que está en el Centro Cultural Universitario, en la Ciudad Universitaria, y además relativamente muy cerca de su casa, en Coyoacán, se dirigieron al Fondo Reservado, se acreditaron como investigadores particulares y se dirigieron a la Zona de Archivos y Manuscritos, se lo tomaron con calma, ya que el centro está operativo desde las 09,00 hasta las 20,00, una vez instalados en la Zona de Archivos, solicitaron los informes existentes sobre el piloto de La Trinidad, Pablo Salvador Hernández a través de la carta manuscrita por Bernal Díaz del Castillo y hallada por José María en el sótano de la casa de Carlos.

Hicieron la siguiente deducción:

Pablo es amigo íntimo de Fray Jerónimo de Aguilar, el cual fue echo prisionero por los mayas en la región de Yucatán, conocía los idiomas que se

hablaban en la zona, y fue el que al parecer le hizo a Hernán Cortés un códice en lengua maya, con glifos y dibujos, en este códice explicaba donde se había dejado escondido el Tesoro que Cortés con engaños y subterfugios arrebató a Moctezuma, sólo se hizo un plano explicativo.

Fray Jerónimo en su día, le dijo a Cortés:

- Sólo existe este original, no hay copias, si necesitas llevártelo, tendrás que buscar un traductor maya -.

Cortés pensó que no había prisa en recogerlo, ya que después de las afrentas y mentiras que habían proferido contra El los secuaces del gobernador de Cuba, Pánfilo Narváez, en la Corte, había que ir con precaución tanto en el envío del Quinto Real perteneciente a su Majestad Don Carlos I, como en usar y disfrutar su parte del Tesoro.

Eso fue lo que pensó, pero no fue lo que sucedió, porque Fray Jerónimo de Aguilar falleció poco tiempo después a la temprana edad de cuarenta y dos años, debido unas fiebres tifoideas que le produjeron unas bubas en forma de tumores blandos, que le salieron por las ingles, axilas y cuello.

José María, dedujo que el panel de oro se llevó a la Casa del Cardenal Zapata y que el Virrey Don Diego Pimentel le hizo el encargo al administrador del Cardenal Don Juan Ramírez de Arellano de guardar y cuidar por el Códice hasta que se pudiera desvelar el misterio, siguió pensando que el misterio del escondite del tesoro de Hernán Cortés no se había desvelado en todo ese tiempo, allí, en el sótano, estuvo esperando a que alguien llegara, lo cogiera, lo descifrara e hiciera con el lo que mas le pudiera o apeteciera, para bien o para mal de sus verdaderos dueños, el pueblo mexicano.

Lo que sí tenía claro era que delante de ellos dos, existía un galimatías impresionante, si no conseguían traducirlo por sus propios medios que eran de total confianza, ya que no se quería perder ser la primera persona que viera el espectáculo del descubrimiento de dicho Tesoro, tendría que facilitar sus conocimientos a organismos oficiales, con lo cual se perdería la magia que había esperado desde el mes de Mayo de 1.520 hasta nuestros días para salir a la luz pública.

Al día siguiente llegó desde su residencia en Mexicali y acompañada por su hija Violeta, la Señora Agueda, nada más llegar la atendieron como ella se merecía y la dejaron descansar. Por la tarde y delante de una botella de “Don Alejo”, tequila favorito de Agueda, y una vez que todos se habían echado unos cuantos tragos, se la enseñó el panel de oro y Vianney le hizo la siguiente pregunta:

- Mamá tú sabes que quiere decir todo lo que está aquí marcado? -.

Agueda miró atenta e intensamente el panel, le dio varias vueltas, al cabo de un rato y después de haber meditado profundamente, no se sabía si era a consecuencia de los tequilas o que se había dormido de repente, dijo:

- Sí, sé lo que quiere decir este pinche trozo de oro en lámina -.

Todos se quedaron boquiabiertos, esperando la respuesta, Agueda con un dedo señaló la botella de tequila indicando que le llenaran el vaso, Sandro, su único hijo varón se lo llenó hasta el borde, como a ella le gustaba, se lo tomó de un trago y cuando iba a decir lo que ella interpretaba en lo marcado en el panel, se quedó dormida profundamente, José María no daba crédito de lo que estaba viendo, Vianney con una gran filosofía le dijo:

- Amor, mañana cuando se le pase la resaca nos dirá qué es lo que entiende y cual es su interpretación de lo que pone en el panel -.

Vistas las cosas, no quedaba más remedio que retirarse a descansar o ha hacer otras cosas, tales como charlar, ver la televisión o leer algún libro, José María tomó la decisión de retirarse a su dormitorio, ya que se encontraba verdaderamente cansado tanto físicamente como mentalmente, dicho y echo, con la educación que le caracterizaba dijo:

- Con su permiso, me retiro a descansar, las circunstancias del día me han dejado agotado, buenas noches y hasta mañana -.

CAPÍTULO XIII - EL SUEÑO DEL CONDE

José María subió las escaleras que daban acceso al piso superior, donde estaba su recámara, una vez allí abrió ligeramente el ventanal, el aire limpio de la noche inundó la habitación, rápidamente se desnudó, lavó y se puso un pijama limpio, en cuanto se tumbó encima de la cama, se quedó profundamente dormido, en ese momento tuvo un sueño, este sueño fue la clave y explicación de todo lo vivido, sentido, padecido y conseguido durante los últimos días, cuando se despertó estaba amaneciendo, su esposa dormía plácidamente, El la contempló detenidamente, en un arrebato de cariño y amor, la besó en la mejilla y muy bajito la deseó los buenos días.

Rápidamente se sentó en su escritorio, cogiendo papel y bolígrafo, se puso a transcribir el sueño tenido desde el principio hasta el final.

En el sueño, se le aparecía una figura con barba afilada, rostro ovalado, ojos azules, cuencas hundidas, cara ligeramente demacrada, vestido con un hábito de fraile franciscano y que se dirigía a El, diciéndole:

- José María, no te asustes, escúchame con atención, soy el espíritu de Fray Jerónimo de Aguilar, tengo que hablarte y explicarte lo que sucedió en aquella época para que sepas a ciencia cierta lo que sucedió y así puedas tomar claramente tu decisión -.

- Escucha mi lamento -

“Próxima mi muerte y antes de cerrar definitivamente mis ojos, veo como navegan los navíos que parten de mi querida Veracruz, estos van llenos de los tesoros mexicanos, son cinco navíos bien pertrechados, con muchos soldados, caballos, escopetas y ballestas, además de todo tipo de armas, van cargados hasta los mástiles y lastrados hasta las bodegas con más de ochenta mil pesos en oro y plata, joyas, además de todas las vestimentas de los últimos reyes mexicanos, Moctezuma y Guatemuz. No dejo de pensar que tanta protección que se da al Tesoro en hombres y caballos para acompañar de regreso a España del oro y plata desde México, como parte del -Quinto Real-, irónicamente todo fue mal por la cantidad de casos y cosas que ocurrieron en la travesía y posterior arribada a tierras españolas.

Quiñones, capitán de la guardia de Hernán Cortés fue enviado para proteger el tesoro, la flotilla se detuvo para aprovisionarse en la isla Terceira, se enamoró de una mujer de allí y murió acuchillado, Alonso de Ávila que fue el que se quedó al frente de la expedición, éste fue asaltado por el pirata francés Juan Florín, el cual robó el oro y la plata, encarcelando en Francia al capitán Ávila,

con el agrado y deseo del rey Francisco I, Florín o Fleuri fue capturado en alta mar por los llamados vizcaínos y fue ahorcado a petición de su Majestad Carlos I en el puerto del Pico, en Colmenar de la Arenas. Para más desgracia de Cortés, el piloto natural de Triana y miembro de la expedición, llamado Cárdenas, denunció a éste en La Corte, alegando que se había proclamado Rey en la Nueva España, por esta declaración le fueron concedidos de renta Mil pesos y una encomienda de indios, pero lo peor de todo, es que tenía razón, ya era público y conocido que Cortés se llevaba la parte del león, prometiendo a todo el mundo mas recompensas por ganar la guerra. Por estas causas fue juzgado y despojado del poder que con tanta maldad había ostentado. También fueron juzgados sus lugartenientes, les quitaron la vida, la libertad y el tesoro acumulado, el cual acabó desperdiciándose por los países europeos que estaban en guerra.

- Lo he visto todo, más de lo que quisiera haber visto, desde la caída de la principal ciudad azteca en inferioridad de condiciones, pedernal contra acero y fuego de cañones, vi como por la laguna de la Gran Tenochtitlan flotaban los cadáveres de miles de aztecas y muy pocos españoles, el resultado fue la demolición de templos, dioses, insignias y trofeos -.

- A los pocos días se empezaron a edificar iglesias cristianas con las mismas piedras de los templos, así se puede ver como en las bases de las columnas de la Catedral de México, están las marcas y representaciones del Dios de la Noche, así como a Tezcatlipoca, o la Lluvia, el Agua, el Viento, el Fuego y muchos más -.

- Yo me estoy muriendo, no tengo salvación, ya lo he visto todo y quiero contarlo todo, no me dejan los cronistas, ni tampoco mi amigo Bernal Díaz del Castillo, lo último que se sabe de mí es que ya me había muerto y me había llevado conmigo el plano del lugar donde se depositó la mayor parte del llamado Tesoro de Moctezuma, cuando Cortés inició su expedición a Honduras en 1.524 -.

- Juzgo desde mi tumba, pero no puedo evitar los desmanes cometidos contra el pueblo y sus reyes, Guatemuz o Guatimozín estaba casado con una sobrina de Moctezuma, era el último emperador de los aztecas, cuando su tío fue muerto a pedradas por el pueblo que estaba harto de tanto transigir, los españoles matamos el honor, el poder indio y la magia que lo rodeaba, Moctezuma no luchó, Guatemuz aún sabiendo que iba a perder, luchó, y peleó dignamente en una lid sin igual -.

Capturado con su plana mayor, fue llevado ante Cortés, el 13 de Agosto de 1.521, Guatemuz se defendió alegando que todo lo había hecho en defensa de su pueblo con convicción, fuerza y pasión, que venía a la fuerza y preso, a

comparecer ante Cortés, pidiéndole que le matara con la daga que llevaba éste en la cintura.

Guatemuz empezó a llorar, Cortés impresionado por su porte y maneras tan valientes, le dijo que viniera en paz, que mandaría en México y provincias como antes lo hacía. Yo se todo esto por que fui el traductor de esta conversación, ya que no se entendían entre ellos dos, yo traduje a mi libre albedrío, y peno por haberlo echo mal, dije en representación de Cortés:

- Serás mi prisionero, te torturaré, te quemaré los pies igual que a tus capitanes hasta que confieses donde está el resto del Tesoro que tu tío Moctezuma no me entregó, (lo que le dio anteriormente, fue casi todo a parar a manos de los piratas franceses al mando de Jean Fleury), y seguí añadiendo e inventándome por mi cuenta:

- No podrás caminar nunca más, me acompañarás en mis conquistas -.

- Soy culpable de mis actos, traduje lo que me dio la gana, inventándome lo que quise, cuando ví llorar a Guatemuz lágrimas de oro y plata, fue cuando me di cuenta de las heridas que habíamos dejado los dos en el corazón de tan noble persona, reconozco mi grave error en aquella noche víspera de San Hipólito, posteriormente fue incluida en sus memorias por Bernal Díaz del Castillo, fui un traidor a mi capitán Cortés, ya que en vez de ofrecer la paz que me indicaba al príncipe abatido, le hice el ofrecimiento de crueldad, sin piedad alguna para el vencido, mi culpa ante el Altísimo es que no puedo descansar en paz, mi pena es vagar año tras año y siglo tras siglo sin cesar, por eso José María te pido por el amor de Dios que cumplas con el encargo que Yo no quise hacer por mi afán maligno de hacer daño a un caído -.

- Y así pasó, mis falsas palabras se convirtieron en realidad, yo engañé lleno de odio a los dos, al azteca y al conquistador, actué como un simple traductor repleto de maldad y de envidia, pero el engaño se transformó en verdad, sin embargo las quimeras y burlas sobre la fortuna cuando no están bien acopladas, hicieron que la historia del último rey azteca, se resolviera, no con las promesas de Cortés, ni en el honor con el cual se rindió el azteca, sino en una comedia cruel, que Yo inventé con mis arañeras mentiras -.

- Sucedió lo que Yo con mis mentiras más crueles inventé, el joven y digno emperador fue arrastrado sin pies desde una carreta y colgado por la cabeza desde la rama de un árbol, como si fuera un perro de presa cazado -.

- Por todo lo que te he dicho, no descanso en la paz del Señor, mi espíritu va caminando errante sin fijarse un recorrido ni objetivo, mi culpa fue pensar en que obtendría para mí a la mujer de aquel -.

- Qué ruin, desleal, traidor y envidioso fui, todo por obtener el amor de una mujer que no era mía -.

- Lo único bueno que alimenta mi corazón, es que nadie a excepción de tu persona, sabrá el lugar donde después de la confesión de Guatemuz, guardamos Cortés y Yo, lo que faltaba por quitarle a los aztecas, la mayor parte del Tesoro de Moctezuma, tú sabrás como usarlo para dar ejemplo al mundo entero” -.

José María dejó de escribir, levantó la cabeza y observó que su esposa estaba a su lado, la preguntó: ¿Cuánto tiempo llevo escribiendo?.

- Mucho, desde el amanecer, no te has dado cuenta de que he estado a tu lado todo este tiempo -.

Le dio las hojas manuscritas a Vianney, ésta las repasó detenidamente, una vez que las leyó, le dijo con determinación firme:

- Esto es un mensaje que te envían a ti como persona elegida, desde el Más Allá, tienes que buscar ese Tesoro y dárselo a los que más lo necesitan, Yo te ayudaré en todo lo que me pidas -.

Se ducharon, vistieron y bajaron a desayunar con todos los que estaban en la casa, cuando acabaron de tomar el último café, José María los volvió a reunir en el comedor principal y con cierta gravedad en el tono de voz, se dirigió a Agueda:

-¿Quiere y puede explicarnos lo que pone aquí? -.

Pues sí, le contestó su suegra. - Esto es ni más ni menos que las indicaciones de algo que hay guardado en algún lugar, vienen reflejados en escritura maya con logogramas, grifos silábicos y jeroglíficos muy parecidos a los egipcios, pero que no se parecen en nada unos con otros -.

- El mensaje que transmite este panel o códice, está escrito en un sistema maya logosilábico y en un orden de lectura similar a las columnas de los periódicos actuales, vienen reflejados “glifos emblemas”, que es una forma de dirigirse en maya clásico para la palabra “señor”, este tipo de escritura es muy considerado y respetuoso, cuando Yo era una niña me lo enseñaron gentes de la zona de Tikal, aparece en monumentos, cerámicas y tumbas.

Da la impresión de que está redactado con sumo respeto y que va dirigido al Señor, no logro saber ¿qué tipo de Señor?, de todas maneras está bastante confuso para mi nivel, intentaré traducir lo más fiel que pueda -.

- Espera, espera, aquí veo en este glifo que dice referente al Señor que éste es el Marqués del Valle de Oaxaca, Hernán Cortés, y se refiere a un templo secreto en la zona de Yucatán, donde Cortés escondió la mayor parte del Tesoro de Moctezuma. Cortés lo hizo así porque temía que en la Corte de España lo acusaran de hereje a la Inquisición, así conseguirían robarle el oro, plata y las joyas que con tanto esfuerzo había conseguido reunir -.

José María, dijo con aire de entendido:

- Aparte del valor como documento histórico que es esto, básicamente es la prueba de la traición de Cortés a su Rey Carlos I, ya que está escondiendo un enorme tesoro. Claro ahora entiendo toda la jugada, si le acusa la Inquisición, ésta le excomulga y una vez producido este acto, sus tierras, bienes y tesoros pasarían a ser propiedad de la Iglesia, luego los mismos integrantes de la Inquisición llegarían a un acuerdo económico del reparto de los bienes expropiados a Cortés, con el Rey -.

Águeda, sin hacer ningún caso sobre el comentario efectuado por su yerno, continuó diciendo:

- Este Códice tiene más de cuatrocientos años de antigüedad, estoy completamente segura que es una continuidad de lo ordenado por Hernán Cortés, en este panel hay indicios de que lo escribió Fray Jerónimo de Aguilar. Yo creo que aquí está su marca y sus ilustraciones -.

- Según se desprende de este panel, Cortés está muy preocupado ante la posibilidad de que la gran cantidad de piedras preciosas y riquezas en oro que ha acumulado durante su conquista en México, le sea expropiada para la corona de España, a través de la orden de Diego Velásquez de Cuellar, gobernador de Cuba y enemigo acérrimo suyo. Si no se pagaba el Quinto Real, esta sería la excusa para declararlo hereje por la Inquisición, ya que Velásquez de Cuellar está muy metido con esta organización a través de su familia en España, no sólo lo llamarían y le obligarían a volver para presentarse ante los inquisidores, sino que lo quemarían en la hoguera, por eso tomó la decisión de hacer desaparecer su enorme tesoro, de tal manera que ideó y puso en marcha un plan para evitar males mayores, mandó al fraile franciscano a la jungla con todo el cargamento del Tesoro para que lo escondiera hasta que su futuro político estuviera limpio, este fraile, aparte de ser su amigo, era traductor de varios idiomas de la zona, ya que lo habían recogido los indios de un naufragio ocurrido unos años antes y que se produjo por la zona costera de Yucatán, por eso conocía las costumbres al uso hablando con relativa fluidez las lenguas que estaban al uso en la Península de Yucatán y alrededores -.

- Según se desprende del Códice, Cortés sabe la ubicación concreta donde se escondió el tesoro, al parecer está en un olvidado lugar, rodeado de agua en lo más profundo de la selva, en el códice se daban las pistas para localizar la cueva, gruta agujero o lo que sea donde esté, se supone que lo que buscáis está en el interior de donde esté escondido, aquí hay una explicación de su situación a través de las estrellas, cualquier navegante puede dar con la posición exacta del templo, aunque hay un par de cosas que me reservo, las comprobaré “in situ”, entonces podré dar las coordenadas de ubicación exactas, al menos eso es lo que creo -.

- Y poco más tengo que decir, es posible que me haya dejado datos que no llego a comprender, pero creo que lo más fundamental del Códice éste está averiguado, lo primero que es cierto que Hernán Cortés con la ayuda de Fray Jerónimo de Aguilar escondieron y escamotearon al Rey Carlos I el Quinto Real de todo lo que no se entregó, lo segundo, que lo guardaron en algún lugar prácticamente imposible de encontrar, y lo tercero y más importante para Cortés, es que les dio un corte de manga a sus enemigos -.

- Como he dicho antes, está todo dicho, pero hay algo que no os lo voy a decir ahora, ni puedo ni quiero, lo diré en el momento que lleguemos a la zona de donde me supongo que tiene que estar lo que buscas, esto no es negociable, Yo iré con vosotros y ya veremos -.

José Maria se quedó callado, miró a su esposa y ambos asintieron con la cabeza dando el consentimiento a su participación en la futura expedición.

El silencio que se produjo momentos después fue tremendo, era como si todas las personas presentes esperaran a que Violeta se dignara hablarles y comentar la relación mantenida con su prometido, además de toda la circunstancia económica que la rodeaba en la ampliación de su negocio.

Carraspeó para captar la atención de José María, Vianney, Águeda y Sandro, se dirigió a ellos de la siguiente manera:

- Debo de deciros una serie de causas que ocurrieron en mi viaje a Madrid, donde tuve que padecer muchas calamidades, además estuve a punto de perder la vida en más de una ocasión y cometí un acto del cual me arrepiento totalmente, pero lo hice por mi propia dignidad como mujer, ya que Yo no soy una moneda de cambio, para que me usen cuando les venga en gana y sin mi consentimiento -.

Hubo un murmullo de los oyentes, Violeta levantó la mano haciendo un gesto para que se callaran porque iba a continuar con su relato.

- Cuando llegué a Madrid, fui recibida por mi prometido, este me colmó de todo tipo de atenciones, Yo me sentía muy halagada, me presentó a su familia, me hizo grandes regalos, fuimos a hacer turismo por todo el país, en fin no había ninguna queja sobre su comportamiento, al parecer aquí en el sótano de su casa, encontró algo que le dio indicios para acceder a algo muy importante sucedido en épocas pasadas, el caso es que era poseedor de una gran fortuna, al parecer antigüedades de la época de la Conquista y que se podían fácilmente intercambiar por dinero, Yo no he visto nada de lo que se supone tiene que estar aquí, en México, en el sótano de su Casa, las cosas se empezaron a complicar, porque El, con información que obtuvo de algo que encontró en su casa se fue a Madrid, allí inició una serie de gestiones para buscar lo que perseguía, buscó y buscó, acosado por la ambición y la codicia, perseguía sin tregua un tesoro que se suponía estaba depositado en un túnel el cual conectaba una ermita con una iglesia en su pueblo, Barajas, pero no sólo lo buscaba El, sino que también estaban la Guardia Civil y la Iglesia detrás de este supuesto Tesoro, cuando por fin dio con lo que buscaba, lo puso a buen recaudo.

- Días después sucedieron un sin fin de circunstancias, donde la muerte nos salpicó por todas partes, no os podéis imaginar por lo que tuve que pasar, hasta que de alguna manera arreglamos la situación con los contactos que hicimos en Madrid, pusimos las monedas encontradas a buen recaudo, se montaron sociedades para manejar y controlar los ingresos que provienen de subastas de gran nivel en Europa, a través de un entramado de ingeniería financiera, se ha conseguido poder distribuir las cantidades provenientes de las ventas y subastas, el dinero está asegurado y en los bancos elegidos, El y Yo somos los únicos que podemos manejar los fondos de la manera que creamos más conveniente, de ahí que Yo haga inversiones para lo que verdaderamente conozco de los negocios, los zapatos de alto nivel, ya por último tengo que confesar, algo que no me deja vivir, no puedo estar en paz conmigo misma y estoy muy arrepentida, pero que cuando lo hice fue motivado por las circunstancias del momento, y lo que sucedió fue que le hice arrodillarse a mi lado, en el túnel, delante de un altar donde había un lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe, con la excusa de rezar una oración, cuando lo tuve a mi lado, por mi izquierda, le disparé con su pistola un tiro en el costado derecho, se quedó muy sorprendido, y me preguntó ¿porqué?, cayó inerte, no le contesté, dejé la pistola con una sola bala en la recámara, por si quería suicidarse, le quité una moneda que El siempre llevaba como amuleto, le hice el signo de la cruz con ella y dejé la moneda en la parte superior del altar, no le contesté, me marché, no miré hacia atrás, soldé la tapa de acceso del túnel que daba a la casa que había comprado, encima se pusieron unas baldosas bastante feas, eso propició que se pusiera encima otro tipo de suelo como fue poner parquet -.

- Estuve unos días en Madrid, hice como que le buscaba, fui a la policía, alerté a sus padres y pasados unos días, los suficientes para no despertar sospechas, me vine a mi país, a mi Casa, como el sistema financiero que se puso en marcha en Madrid, está trabajando con la ayuda de abogados que se contrataron y un contacto que se hizo en La Bolsa Numismática, recibo cantidades nada despreciables cada cierto tiempo, estas las reinvierto en las franquicias para montar las zapaterías de alto nivel y también en los pagos de los stocks que necesito distribuir a las distintas tiendas, ahora que han pasado seis meses desde que me he comenzado con este negocio en gran escala, es cuando estoy empezado a recibir las primeras ganancias y la verdad me va muy bien y el dinero de beneficios es perfectamente limpio -.

Águeda se levantó de su silla, se dirigió hacia donde estaba su hija Violeta, y emocionada, la abrazó tiernamente, los dos hermanos también fueron con su hermana y madre, todos se fundieron en un cariñoso abrazo, hasta José María se emocionó al ver la escena.

A continuación dijo este:

- Os vamos a enseñar el porqué de todo esto, tenemos una grata sorpresa que mostrar, así nos haremos poco a poco receptores y comunicadores de la alta misión que el destino nos ha llamado para enseñar al Mundo, anda, venid conmigo -.

Los cuatro se dirigieron a la casa de Carlos, entraron con la llave que guardaba José María, pasaron al interior y bajaron las escaleras del sótano, no se dieron cuenta de un ligero ruido proveniente del falso tabique y producido al resbalar una de las mantas depositadas en un estante. Una vez allí, accionó la trampilla de la entrada del subsuelo, bajó por la escalera adosada, dio las luces e hizo señas para que empezaran a bajar, cuando todos estuvieron en el subsuelo, los acompañó por toda la estancia, sorprendidos vieron los arcones llenos de monedas de oro y plata, los tapices y cuadros colgados, hasta que llegaron a la sala donde estaba el Quinto Real del Tesoro de Moctezuma, cuando vieron lo que allí había depositado, no daban crédito a lo que sus ojos veían, sobre todo Águeda, esta mirando a Violeta, la dijo:

“Ahora sé por lo que has tenido que pasar, mi hijita”

José María comentó como no dando importancia a sus palabras:

- Lo que hay aquí, es del pueblo mexicano, no es nuestro, pero algo de lo que hay se recogerá para que, por ejemplo Sandro tenga asegurada su vida económica y así no de más trapiés, estamos de acuerdo, Sí o Sí -.

- Todo el mundo, con la sonrisa en la boca asintió, dando su aprobación.

CAPÍTULO XIV - LAS SOMBRAS

Carlos y sus acompañantes emprendieron el viaje para ir a México, cuando llegaron, lo primero que hicieron fue alojarse por unos días en el Hotel Meliá México Reforma, situado en una zona bastante céntrica, en el n° 1 del Paseo de la Reforma, les dio unos días libres a sus colaboradores para que se acoplaran a la ciudad y sus gentes, el mientras fue a dar un vistazo a la zona de su casa en Coyoacan, lo hizo tomando muchas precauciones, iba vestido con vaqueros, cazadora, gafas de sol tipo antifaz y una gorra con visera, fue en taxi y le hizo dar varias vueltas por la plaza del parque de la Ermita de la Virgen Niña, luego abandonó el vehículo en la puerta del Samborns que está ubicado en la plaza adyacente, se tomó un café y tranquilamente se fue dando un paseo hasta su casa en la Calle Ferrocarril Viejo, iba andando como si fuera un paseante más de la zona, observaba bajo sus gafas de sol a todo el mundo, vio como se abría el portón del garaje de su vecino, en un momento éste salió conduciendo su coche, un Nissan Patrol con tracción trasera, el Conde, iba acompañado de su esposa, no le vieron, ya que El giró la espalda en el momento que salían del garaje.

Esta primera inspección le dio confianzas suficientes como para entrar en fechas próximas en su casa y ver como estaba todo lo que allí existía, lamentablemente no podía entrar por las buenas y a la luz del día porque no sabía en que estado estaba su situación, es decir si oficialmente estaba vivo, muerto o desaparecido, pensó que tendría que correr el riesgo.

Una vez efectuado este primer reconocimiento, decidió alquilar tres apartamentos en el Condominio City Santa Fe, uno de los mejores de la ciudad de México, con todo tipo de servicios y lo más parecido a un Hotel, pero con la discreción de ser viviendas particulares, además compró un vehículo para sus desplazamientos por la ciudad, este era un Cadillac De Ville, cuatro puertas y de color azul metalizado, lo mejor que existía en el mercado estadounidense, recién acabado de llegar al mexicano.

Llamó a sus colaboradores, Martín, Fernández y Maria Dolores.

Les enseñó sus nuevas viviendas, la fianza y el abono de seis meses por adelantado de cada apartamento, este pago era por cuenta de Carlos, además dijo que en próximos días recibirían cada uno las cantidades mensuales pactadas en Madrid, que fueran pensando qué tipo de industria era el que ellos creían más conveniente para montar, así de esta forma irían sacando objetos para gestionar su venta en anticuarios de primera categoría y monedas para numismáticos del mundo entero, los ingresos serian canalizados y facturados a través de los negocios que en un futuro se montarían, quedaron

todos de acuerdo en estudiar las propuestas efectuadas por Carlos y se felicitaron todos por la suerte que habían tenido al conocerse y ayudarse mutuamente.

Carlos con voz autoritaria, les dijo a su secretario particular y a Fernández:

- Mañana de madrugada, haremos una visita a un lugar, ya os diré en su momento ¿Qué sitio es y a donde vamos?, llevareis ropa cómoda, zapatillas de deporte, ¡eh! sin marcas en las suelas, también una bolsa de tamaño mediano de esas que se desdoblán y además bolsillos laterales en los pantalones, si no tenéis ese tipo de ropa, iros a comprarla enseguida, tú Maria Dolores, cuida de que tu padre esté bien atendido y cuando puedas vienes a mi apartamento que tengo que darte una serie de instrucciones sobre las características de tu trabajo, así al delegar en ti, me despreocupo de ciertas cosas de régimen interno de la casa, si es menester le asignas de momento trabajo a tu padre, aunque tengo pensado darle un tipo de trabajo que le gustará, pero esto será cuando nos instalemos definitivamente -.

- Fernández, tú que eres un profesional, busca al precio que sea tres o cuatro armas cortas con su correspondiente munición, también localízanos algo un poco más sofisticado por si nos hiciera falta -.

- Tengo un buen contacto en la embajada -, dijo Fernández.

- No hay prisa, pero lo quiero cuanto antes mejor -.

Carlos se retiró a su apartamento, se duchó y se puso ropa cómoda, empezó a redactar una serie de propósitos para canalizar la gran cantidad de dinero que pensaba obtener por lo que estaba depositado en su casa de Coyoacan.

No se podía concentrar en sus pensamientos, porque constantemente, se le aparecía en mente el rostro de la mujer que había amado con tanto ardor y amor. Esta arpía fue la que le disparó en el costado y le dejó tirado como si fuera un perro sarnoso, sin dar ninguna explicación. Si no hubiera sido por Martín ya llevaría mas de cuatro meses muerto, tuvo un escalofrío al pensarlo, solo pidió al destino que le diera la oportunidad de volver a encontrarse con ella para zanjar cuentas.

En ese momento sonó el timbre de la puerta, fue a abrir, allí, en el dintel, estaba Maria Dolores, bella como nunca, presentando una figura alta, estilizada, con el pelo negro como el azabache y recogido en un moño, que la proporcionaba inclusive más estatura de la que en realidad tenía, su maquillaje era perfecto, la realzaba los pómulos, los ojos de color miel, las pestañas acariciaban al mirar, sus labios rojos emitían sensualidad, vestía un traje de

chaqueta, que la proporcionaba una figura muy estilizada, realzando su pechos y caderas, calzaba unos altos tacones color rojo fuerte.

Carlos al verla se quedó estupefacto, esta Maria Dolores, no era la persona que El tenía por costumbre ver y tener en consideración como su enfermera y cuidadora, ahora lo que tenía delante era una mujer excesivamente bella, a la cual nunca había contemplado de esa manera, era una belleza exquisita, toda la altivez y distancia que utilizaba al dirigirse a sus empleados se desvaneció al verla en la puerta de entrada de su apartamento, apenas pudo balbucear:

- Pasa, haz el favor -.

Cerró la puerta tras de ella, indicándola que se sentara, María Dolores se dirigió hacia uno de los sofás, Carlos la miraba obsesivamente por detrás, viendo su esplendorosa espalda, la cintura esbelta y unas caderas redondas y perfectas, llevaba medias muy finas, con las costuras perfectamente alineadas y estilizadas, de tal manera que se le escapó un suspiro, en esos momentos se le desató un súbito deseo de pasión, notando como le latía presuroso el corazón, respiró profundamente para intentar calmar sus rápidos latidos, pero no, su corazón se aceleró mucho más al levantar la vista y observar el delgado principio del cuello, el nacimiento de la nuca con el pelo moreno recogido en un incipiente moño.

La pasión y el deseo que le embargaba, hicieron que no pudiera contenerse, antes de que Maria Dolores procediera a sentarse, la ofreció la mano, ésta lo miró y como hipnotizada se la dio, la atrajo hacia sí y directamente con boca ansiosa y lujuriosa, la besó de una forma extremadamente suave, el calor del beso que la dio, hizo que su cuerpo se estremeciera desde la cabeza a los pies, parecía que iba a perder el sentido, sobre todo cuando notó que su lengua recorría placenteramente todos los recovecos de su boca, continuó con su ardiente deseo de poseer a tan bella mujer, soltó las horquillas que sujetaban los cabellos de Maria Dolores y estos cayeron sueltos en amplia cascada sobre sus hombros, prosiguió con besos lentos y rápidos, pequeños y grandes de tal manera que la excitación a la que había conseguido elevar a María Dolores, hizo que esta se desinhibiera de cualquier prejuicio, definitivamente se convirtió en activa en vez de pasiva, rápidamente se quitó la chaqueta, falda y la camisa de organdí bordada, giró la cabeza de izquierda a derecha, el pelo terminó de posarse encima de sus hombros, quedándose calzada con sus tacones rojo carmesí, de pié en sujetador, braguitas y medias cogidas en un minúsculo ligero, el olor que desprendía era profundo, cálido y embriagador, se abrazó a Carlos diciéndole:

- Me muero por ti, te deseo desde el mismo día en que te conocí -.

Y prosiguió:

- Para, para, dijo jadeante -

Carlos no lo hizo, sus manos fueron a los pechos, pequeños y erectos, rozándolos con suavidad, sensualidad y pasión, los dedos se deslizaron sobre los pezones y estos respondieron a los estímulos poniéndose rápidamente rígidos, la sensación que la embargaba a ella era la de una continua falta de aire, parecía como si se estuviera ahogando, nunca nadie la había tocado de esa manera tan brutalmente masculina, sensual y sexual, si seguía un instante más, ya no podría detenerlo, porque no sería capaz de impedir nada, absolutamente nada.

Y así fue, Carlos siguió besando su boca con ansia, lamiendo, mordisqueando, saboreando y chupando el labio inferior de ella, las manos moviéndolas alrededor de los pechos, depositó sus labios en lo más alto de sus pezones y luego iría bajando sus besos hacia el comienzo de sus piernas, dando largas y lentas caricias con su lengua, cuando ella abrió las piernas henchida de pasión, Carlos deslizó sus dedos en el interior de ella, buscó su punto, y encontró el sitio exacto en el que ella se desvanecía y estremecía de pasión, María Dolores logró balbucear:

- Por favor, hazme tuya, lo quiero todo de ti, hazme al amor, te deseo -

Fue entonces cuando ella, plétórica de lujuria, sintiendo un placer único y desconocido, se estremeció, hubiera querido chillar, pero no pudo, no consiguió emitir ningún grito ni gemido, sólo recibió el impacto de sentirse plenamente llena al recibir el peso del cuerpo de Carlos, este se restregaba, bajaba y subía por su cuerpo hasta que sin darse cuenta los dos, de repente, el se metió despacio y lentamente, ella trató de moverse para recibirlo mejor, no pudo, tenía dentro algo tremendo, parecía como si la estuvieran empalando, enseguida la sensación cambió, cuando se dio cuenta de que Carlos estaba totalmente dentro de ella, se le cayeron dos lágrimas de felicidad. Carlos al ver el semblante de pasión que mostraba María Dolores, la dijo al oído y muy bajito:

- Ahora es cuando te voy a follar, con dulzura, cariño, amor y como siempre he deseado e imaginado que te lo volvería ha hacer, Violeta -.

Al oír estas palabras, María Dolores empujó con violencia el cuerpo de Carlos, haciendo palanca con sus antebrazos, consiguió deshacerse del abrazo en que la tenía Carlos, diciéndole:

- Nunca más vuelvas a reproducir ese nombre en mi presencia, porque si lo haces, te juro que lo que te hizo ella no va a ser nada comparado con lo que Yo te haré. A partir de ahora soy tu empleada pero nada más, vete y anda por

ahí como un perro buscándola, no te mereces que te hayamos salvado la vida, maldita sea la hora en la que te amparé, cuidé, sané y te ofrecí mis desvelos -.

Carlos, avergonzado intentó balbucear una explicación, pero no lo consiguió, su subconsciente le había traicionado.

María Dolores, se vistió despacio, cuando acabó, le miró despectiva y altanera, diciéndole:

-Si no desea nada más el Señor, me retiro, con su permiso, buenas noches-.

Había pasado del amor al odio en cuestión de segundos.

En la madrugada del siguiente día, un poco antes de que amaneciera, Carlos reunió a sus dos empleados, Martín y Fernández, les comentó que iban reconocer la zona y alrededores de su residencia, inclusive que si las circunstancias lo permitían, entrarían en su casa y que harían un detenido y concienzudo examen de lo que hubiera.

Se desplazaron a la calle Ferrocarril Viejo, dieron dos pasadas con el coche y al no ver nada de particular, aparcaron el vehículo en uno de los laterales de la plaza, casi en frente de su casa, unos metros mas delante estaba aparcado un utilitario Volkswagen de color verde claro, muy parecido a los taxis denominados "pulguitas", en él había una persona al parecer en estado vigilante, éste, al ver que en la calle había movimientos de coches y gente, se hizo el dormido, Fernández hizo un ligero reconocimiento de la zona y aunque vio que alguien dormitaba en un coche, no le dio importancia al echo, ya que pensó que sería algún desgraciado que no tendría casa.

El conductor del coche aparcado, el Volkswagen utilitario, en cuanto vio que los tres hombres entraban en la Casa, se bajó de su vehículo, rápidamente fue a la zona de las cabinas telefónicas que había en la plaza principal, a unos cien metros de donde estaba, llamó al convento religioso Casa del Divino Redentor, pidió por su compañero el Padre Rosendo Nilo, este se puso al teléfono en breves minutos, escuchó atentamente lo que su interlocutor le decía, asintió con la cabeza y le contestó a su ayudante el Padre Nicolás Rocés:

- Sigue allí vigilando, en media hora más o menos estoy contigo, no te pierdas ningún detalle de los movimientos que sucedan en la calle, no hagas nada que puedan pensar que estás vigilando ¡Eh!, hasta luego -.

Antes de salir del Cadillac, Carlos les dijo que esperaran, rápidamente cruzó los quince metros que le faltaban para llegar al portón principal de su casa, una vez allí, metió la llave en la cerradura, con una ligera presión empujó la

puerta, al hacer este movimiento, se giró comprobando que no pasaba nadie por la calle y les hizo una seña a sus compañeros apremiándoles para que pasaran dentro de la casa.

Una vez que los tres estuvieron dentro, le dijo a Martín que se quedara vigilando, que no hiciera ruido, que le diera la bolsa que ayer les dijo que compraran, que no metiera los fusibles de la luz y que estuviera muy atento, ya que Fernández y El iban a bajar al sótano. Antes de empezar con el registro de la casa, Carlos decidió ir a su dormitorio para comprobar si estaban en su lugar algunas cosas que había dejado antes de marcharse a Madrid, rápidamente subió las escaleras y se dirigió al armario, abrió la puerta corredera y metió las manos para sacar algo muy importante para El en aquellos momentos, era el Libro Grande de los Inventarios con la marca y escudo mexicano del Cardenal Zapata, no lo encontró, esto le preocupó en demasía y le hizo temer todo tipo de circunstancias, bajó al rellano de la entrada principal, le dijo a Fernández:

- Sígueme, no hagas ningún tipo de ruido, alumbrá con tu linterna, que bajamos al sótano -.

Accedieron al sótano, posicionó la linterna para ver lo que El de manera intencionada había dejado a propósito y así saber si en su ausencia alguien había estado en aquella sala, efectivamente los cajones conteniendo una cristalería, una vajilla y botellas de diversos tamaños estaban cambiados de sitio, inclusive existían tenues huellas de pisadas, unas grandes y otras un poco más menudas, decidió abrir la trampilla, se agachó y presionó una de las baldosas de color rojo con el borde en negro, se abrió la trampilla que daba acceso al subsuelo de la casa, hizo una seña a Fernández de que le siguiera y ambos bajaron por la escalera adosada a la pared, alumbró la estancia con las dos linternas y empezó a comprobar que “todo” estaba allí, al mismo tiempo iba explicando la procedencia de lo que contenían los arcones, momentos después le llevó a la última estancia, donde estaba depositado la parte del Quinto Real que Hernán Cortés había dejado depositado para pagar a su Rey Don Carlos I de España, este oro provenía de lo que el Conquistador había robado a Moctezuma y al pueblo de los mexicas.

Fernández, no daba crédito a lo que veía, estaba contemplado maravillas únicas, las cuales no tenían precio, además de todas las monedas depositadas en los arcones, ahora comprendía y entendía la postura de Carlos desde el principio de su investigación, reconoció que había hecho muy bien al quedarse con el, por lo que había visto sabía que su futuro económico estaba amparado completamente.

Carlos siguió buscando sus cosas particulares, buscó en la mesa la agenda tipo Moliskone en ella había reflejado a modo de diario todas sus peripecias desde

que encontró de forma accidental el “Tesoro” y también la maleta tipo “piloto”, esta no aparecía por ningún sitio, también estaba desaparecida, pensó:

- Tengo que saber quién me ha quitado el Libro, la Agenda y la maleta donde puse en saquitos las monedas por años, con el fin de prepararlas para su venta, de todas maneras voy a volver a mirar otra vez, , no vaya a ser que las pusiera en otro lugar -.

Miró y remiró, hasta que se dio por vencido, le dijo a Fernández:

- Aquí ha estado alguien, tenemos que averiguar quién ha sido, me faltan varias cosas de tipo documental y una cantidad grande de monedas metidas en saquitos, bueno, como no vamos a solucionar este asunto ahora, vamos a lo práctico, mete en las bolsas todas las monedas que puedas, recógelas en pequeñas cantidades de todos los arcones, acércate a la zona donde está lo de Moctezuma, coge unas cuantas esmeraldas y alguna que otra joya que creas que puede tener un valor optimo, ya arreglaremos esto cuando podamos -.

Fernández, rápidamente hizo lo que se le había ordenado y cuando se aproximó a Carlos con las dos bolsas llenas hasta rebosar, se oyó la voz queda de Martín que los llamaba, diciéndoles:

- Alerta, alerta, están entrando cinco personas en la Casa, tenemos que escondernos en algún sitio -.

Rápidamente Carlos, se hizo cargo de la situación, indicó a Fernández que se metiera con las dos bolsas en el hueco del tabique falso, a Martín le indicó que se pusiera con ellos y que cogiera unas mantas depositadas al lado de la pared, se taparon con ellas, apagaron las linternas y quitaron los tres el seguro de las armas compradas el día anterior, estaban dispuestos a todo.

Enseguida oyeron voces y murmullos de palabras, no llegaron a entender todo, pero Carlos se dio cuenta de quienes eran los que estaban en su casa, en su sótano y en su subsuelo.

Cuando los intrusos estaban esperando para bajar por la escalera, las palabras se hicieron más audibles, en esos momentos se oyó a Vianney decir a Águeda, su madre, lo siguiente:

- Mamá, ¿Qué es lo que tienes que decirnos sobre el plano grabado en oro por el fraile Jerónimo de Aguilar, el que era amigo de Cortés sobre el Tesoro completo de Moctezuma? -.

- Pues verás mi hijita, en ese plano están metidas a través de una serie de señales marcadas en glifos mayas unos datos sobre las posiciones de las estrellas en la época de la Conquista, ya te diré cómo estaban situadas y cuáles son, la posición de estas, nos darían la referencia en estos tiempos modernos a través de una serie de cálculos, que ya me encargaría Yo de hacerlos, sobre la posición de un cenote o pozo artesiano ubicado en plena jungla de la Península del Yucatán, en el cual está metido el verdadero Tesoro de Moctezuma que Cortés no entregó al Rey Carlos V -.

- Mamá esto que me dices es muy importante, hablaré con José María para que nos diga qué vamos a hacer al respecto -.

- Hija, si no he dicho nada hasta ahora, ha sido por que si esto lo sabía tu marido, no me iba a dejar ir con vosotros a descubrir el lugar donde está el Tesoro, ya sabes lo raro que es en según qué cosas, así es que como me hace ilusión ir, descubrirlo y verlo, no diré nada hasta que estemos cerca de donde Yo crea que esté lo que buscamos, por eso quiero ser imprescindible en esta expedición, so pena de que tu marido haga público este asunto, si lo hace, perderá la notoriedad de ser el que avise a la prensa y a las autoridades, esto es lo que hay, no es negociable y quiero que se lo transmitas así como te lo he dicho a José María -.

Las dos mujeres se miraron y se transmitieron un acuerdo tácito sobre lo que iban a explicar a su marido y yerno.

Momentos más tarde se oyó la voz de Violeta, pidiendo que la ayudaran a sujetar un penacho de plumas con incrustaciones de piedras preciosas y forma de diadema que había cogido, Carlos al oírla, sintió un arranque de odio hacia ella, pensó en meterla dos o tres tiros, terminó de preparar el arma y apuntó, cuando estaba a punto de apretar el gatillo notó que una mano le hacía presión sobre su brazo izquierdo, giró la cabeza y vio a Fernández, este le hizo con la cabeza una seña negativa y en voz prácticamente inaudible, le dijo:

- No lo hagas ahora, la venganza es un plato que se come mejor frío, que caliente, ya vendrá tu tiempo -.

Carlos, bajó el arma, asintió con la cabeza y pensó que sí, que Fernández tenía razón.

Los intrusos entraron en la sala donde estaban depositados los arcones, a un gesto de José María, estuvieron atendiendo y escuchando con mucha atención las instrucciones que éste les daba, vieron y comprobaron los arcones y su contenido, la pared de enfrente en el pasillo donde estaban ubicados cuadros con motivos de trabajos de forja y sobre fabricación de monedas, planos de la ciudad de México y de la Casa/Ceca donde se preparaban las monedas,

después pasaron al interior de la sala, desde allí se oyeron murmullos de maravillosa sorpresa por lo que estaban viendo en esos momentos, al cabo de un buen rato, empezaron a salir de la cámara con evidentes muestras de satisfacción, subieron la escalera, se oyó un pequeño ruido producido por el deslizamiento de un cerrojo, y nada más, sólo el silencio. Carlos esperó unos minutos, pusieron las mantas en su sitio, se prepararon con suma cautela para salir del tabique falso donde se habían escondido, muy despacio y sin hacer ningún ruido, desplazó el cerrojo. Miró por un agujero pequeño a modo de mirilla desde abajo, y vio que no había nadie en el sótano, terminó de abrir en sentido inverso la trampa, esta se abatió y viendo que no había ningún problema, sacaron las dos bolsas rellenas de monedas, esmeraldas y otras maravillas, salió Martín, después Fernández, por último Carlos, el cual echó una mirada a la zona que tenía delante y cerró la trampa, en silencio y sin hablar entre ellos, se dirigieron a la salida, allí comprobaron que no existía rastro de las cinco personas que estuvieron anteriormente en la casa, con cuidado salieron a la calle, se dirigieron al coche que tenían aparcado muy cerca de la casa, se metieron en el, Carlos al volante, hizo señas a Fernández de que entrara rápidamente, este estaba mirando al mismo coche utilitario de color verde claro, pero en vez de una persona, había dos, le llamó la atención que uno de ellos llevara como vestimenta un hábito blanco, el de los dominicos, lo sabía porque en la investigación que hizo sobre la muerte de Don Exímio, cuando estuvo en el Arzobispado de Madrid, le recibió el Secretario particular del Arzobispo de Madrid Don Vicente Enrique y Tarancón, recordaba que se llamaba Rosendo Nilo, éste iba vestido exactamente igual que el que estaba viendo, hasta tenía un parecido importante con el que estaba dentro del coche, la diferencia entre un cura y otro, era que llevaba barba bastante crecida, eso le despistó y lo dejó pasar, rápidamente se metió en la parte trasera del coche, Carlos arrancó y tomó la salida de la zona de Coyoacán para dirigirse a donde vivían, el Condominio de los apartamentos City Santa Fé.

Efectivamente en un poco más de media hora llegó el padre Rosendo Nilo, sin hablar palabras, le indicó a Nicolás Rocés, que le dijera todo lo que había visto, este le habló claramente y le dijo:

- No sólo han entrado tres hombres, no han forzado la puerta, parece ser que llevaban llaves de la casa, sino que hace menos de cinco minutos han entrado también con llave propia, cinco personas tres mujeres y dos hombres, esto se pone caliente, pero si me enseñas las fotos te podré decir si alguno de estos han sido los que han entrado -.

Nilo enseñó varias fotos de la cartera de mano que llevaba, Rocés contestó:

- Este y este -.

Nilo, se quedó reflexionando y dijo pensativamente:

- Hum, o sea que aquí tenemos al comisario José Ángel Fernández Pastor y al guardia civil desaparecido Manuel Martín Monasterios -.

- En cuanto sea primera hora en España llamaré para informar al Cardenal de que están aquí estos dos pájaros, ahora nos queda averiguar quién es el otro del primer grupo y el resto de los integrantes del segundo grupo -

Media hora más tarde vieron como salían las cinco personas integrantes del segundo grupo, estas se dirigieron tranquilamente a la casa de al lado, la que pertenecía a Ferrocarril Viejo nº 19, esto le hizo pensar a Nilo que eran los vecinos y amistades del propietario de la casa, así como su prometida la señora Violeta, dedujo y pensó que el hombre mas mayor era el Conde de Bregante, estas deducciones las pudo montar gracias a que días antes, Nilo había recibido primero por fax, y después por correo urgente conteniendo los originales, un informe del Cardenal Tarancón y emitido por la policía, concretamente del Comisario Jefe Félix Conesa Blesa, en este informe se hacía una clara referencia a todas las personas que habían estado involucradas en esta investigación, dándole datos del Capitán de la Guardia Civil Froilán Martínez, del Cura Párroco Don Eximio Ruíz y su sobrina Angelines Ruíz, del comerciante de monedas Don Romualdo Tejedor, del guardia civil desaparecido Manuel Martín y por último del Catedrático de Historia en la Universidad de México D.F., el señor Don Carlos Soto Mayor, con domicilio en Ferrocarril Viejo, 17 de la colonia Coyoacán en México ciudad, también se hacía una clara referencia a la Señorita Violeta Lárraga, la cual era la prometida de Soto Mayor, el informe llevaba adjuntas las fotos de los fallecidos y de los que deberían estar vivos, las de Violeta y Soto Mayor habían sido sacadas de una cámara de seguridad montada en la recepción del Hotel Barajas.

En la carta manuscrita por el propio Cardenal Tarancón se hacía hincapié a la importancia de la misión encomendada, a los potenciales beneficios que el éxito les daría a todos, tales como agradecimiento de Su Santidad el Papa, además entrar con todos los honores en la elite de las personas elegidas por la Curia Romana del Vaticano, teniendo voz y voto para sucesivos menesteres tanto en la Banca de la Iglesia como en la dirección del Cristianismo.

El silencio mas profundo reinaba en el interior del Cadillac De Ville, Fernández estaba incómodo, giraba la cabeza hacia atrás y miraba constantemente a derecha e izquierda, Carlos lo observaba por el espejo del retrovisor y como vio lo alerta que iba, le preguntó:

- ¿Qué pasa?, hay algo que Yo tenga que saber, qué está sucediendo o qué ha sucedido, explícame y dame detalles -.

- Pues estoy comprobando un presentimiento, de momento sigue dando vueltas con el coche, no te dirijas a Santa Fé, tengo que saber si estoy equivocado o lo que pienso es cierto -, le dijo Fernández.

Martín al oír estas palabras, preparó su arma, Fernández, le hizo una seña para que desistiera de tal acto y le dijo que estuviera atento.

Al cabo de un rato, su cerebro le dio la respuesta que estaba intentando localizar desde hacía rato, el cura dominico con barba que había visto sentado en el Volkswagen, era ni más ni menos que el Padre Rosendo Nilo, el que lo recibió en Madrid, en el Episcopado, con funciones de Secretario particular del Cardenal Primado de Madrid, Don Vicente Enrique y Tarancón, el otro individuo era un desconocido.

La cosa se ponía al rojo vivo, por un lado estaban los vecinos del Jefe y su prometida que andaban detrás de llevarse su parte, por otro la Iglesia, que demandaba lo que había estado intentado durante siglos quedarse con “algo” que además sabían que no era de ellos, por lo tanto, había que defender las posiciones de su Jefe, el cual les hacía partícipe de la inmensa fortuna encontrada en su Casa.

Y además quedaba por analizar esa conversación tan extraña mantenida por la mujer del Conde y su madre en relación a un supuesto Tesoro de Moctezuma, escondido en una zona desconocida y que al parecer era el segundo envío que se tenía que haber mandado a la Corte.

Fernández, empezó a hablar y respondió a Carlos sobre las impresiones que el había sacado de todo lo visto y oído:

- Efectivamente, a mi modo de ver las cosas se están complicando un poco, al parecer y según hemos podido encontrar, el tal José María esta empezando a dar publicidad a lo que está escondido en tu casa, no le asiste ningún derecho, porque no está en su propiedad, pero lo enseña a quien quiere, a mi modo de ver habría que darle un buen susto o quizás algo definitivo, tenemos por otro lado a la Iglesia pisándonos los talones, menos mal que la información que Yo le di a mi Jefe, el Comisario Conesa, no es del todo cierta, porque Tarancón habrá utilizado sus influencias con el ministro Rosón y con el Director General de la Policía, esto es lo que de momento nos da mas ventaja a nosotros que a los curas -.

- He dicho la parte mala, sin embargo hay noticias buenas, en la conversación que hemos escuchado a las dos mujeres, la vieja y su hija, deduzco que existe otro importante paquete de joyas mucho más importante aún que el que hay depositado en el sótano de tu casa, al parecer es el envío definitivo que Cortés tenía que enviar a Carlos I, no lo envió por la presión y acoso a que lo tenían

sometido sus enemigos de La Inquisición en la Corte y el Virrey de La Habana, supongo que decidió dejar de pasar un tiempo hasta que se calmara todo y después enviárselo al Rey, por eso su amigo leal y fiel, Fray Jerónimo de Aguilar decidió guardarlo en un sitio al parecer inaccesible, pero relativamente cercano a Veracruz con el fin de poder embarcarlo rápidamente en alguna nave que fuera a España -.

- Estudia todo lo que hemos visto y oído, analiza y determina lo que creas que tenemos que hacer, Yo al menos estoy para acatar tus órdenes y cumplir con lo que tu creas que es mejor para ti y tu equipo -.

Gracias, gracias, por la lealtad que me demostráis, ya diré lo que haremos.

CAPÍTULO XV - EL CENOTE

Ese mismo día, reunidos y tomando café después de cenar, José María que había sido informado por su esposa de lo hablado madre e hija en la casa del vecino, decidió dar un paso adelante para informar de las nuevas actividades a las que se iban a dedicar las cinco personas que estaban allí con El, si así lo deseaban, tenía muy claro lo que iba a hacer, con ayuda de Águeda o sin ella, conseguiría un traductor oficial del gobierno y se irían en una expedición arqueológica, financiada por El, a descubrir lo que podía ser el resto del tesoro de Moctezuma, aunque antes tendría que entregar al Gobierno todo lo que existía en el subsuelo de la Casa de Carlos, esto le retardaría bastante tiempo y no le convenía, por eso tomó una determinación y dijo:

- Vianney, Violeta, Águeda y Sandro, todos habéis visto esta mañana lo que oculta en su casa, nuestro vecino el señor Carlos de Soto Mayor, no sabemos si está vivo o muerto, por lo que nos contó Violeta el otro día, debe de estar criando malvas, así que creo que todo lo que hay en su casa nos pertenece por derecho a nosotros, actuaremos como transmisores para entregarlo al pueblo mexicano que es el verdadero dueño, tanto las monedas como la parte de el denominado Quinto Real. En otro orden de cosas, he decidido que si mi querida suegra con ayuda de sus amistades y conocimientos, podríamos descubrir donde se encuentra escondido lo que dice el panel de oro de Fray Jerónimo de Aguilar, cuento con vosotros ¡Eh!, será para nosotros una gran satisfacción pasar a la historia de este gran pueblo como los descubridores del Gran Tesoro de Moctezuma -.

- Entiendo y creo que estáis de acuerdo conmigo, si hay alguna duda, o alguien no quiere venir, decirlo ahora, estudiaremos y prepararemos el viaje, en un par de días nos vamos -.

Todos asintieron con la cabeza dando su aprobación al viaje, expedición arqueológica o lo que fuera, Águeda con un gesto de su mano, pidió permiso para dirigirse a todos:

- Vamos a ir en dirección a Veracruz, concretamente a la zona de Playa Vicente, Isla Acuyucan y San Lorenzo, exactamente no lo sé todavía, tendré que hacer unas comprobaciones astrales, lo diré en su momento y cuando estemos allí. Es un terreno donde existe jungla, cenotes y pozos artesianos, es posible que tengamos que comprobar y verificar algún que otro dato, de todas formas espero dar con el lugar descrito en el Códice en poco tiempo, ya que poseo a través de los contactos que todavía mantengo, una ayuda extra -.

Ese mismo día, en el Convento del Divino Redentor, llegó una carta urgente desde Madrid, a nombre del Padre Prior Gabriel Iturbe Bovedilla, para que fuera entregada en mano al Padre Dominico Rosendo Nilo, venía firmada por el Cardenal Primado de Madrid, en ella se daban instrucciones de que les fueran facilitadas todas las necesidades que pidieran tanto en ayuda material como en humana, el Padre Prior, pensó con muy buen criterio que la misión encomendada a Nilo y a Rocés era de una importancia vital, por eso llamó enseguida a Nilo y le entregó la carta dirigida a El por el Cardenal, este se retiró, se dirigió al Claustro y se sentó al pié de una columna, empezando a leer, lo que leyó rápidamente, lo dejó estupefacto, de tal manera que lo tuvo que volver a releer, la carta decía así:

- A la atención urgente del Padre Dominico Rosendo Nilo, cuando la hayas leído y entendido, la destruyes, si tienes alguna duda, me llamas -.

“Ha sido encontrado en un archivo de la Inquisición que estuvo depositado en la llamada Catedral Vieja de Cádiz, hoy día Iglesia de Santa Cruz, Plaza de Fray Félix s/n, construida sobre la antigua en el siglo XVI, un documento relacionado con el supuesto Tesoro de Moctezuma, se informa de que éste ha sido ocultado por Fray Jerónimo de Aguilar en una zona donde abundan los cenotes, en la Península de Yucatán, esta información fue facilitada por Alonso de Burguillos, fraile que ayudó a tener buena muerte dentro de sus posibilidades a Jerónimo de Aguilar, el cual falleció con el cuerpo cubierto de bubas”.

Con la excusa de que es un documento de la Inquisición, lo hemos tenido unas horas retenido en las oficinas de la Catedral de Cádiz, antes de entregarlo al organismo dependiente de la Junta de Andalucía, se ha hecho una copia manual del contenido y varias fotocopias, te envió un resumen completo del documento.

Viene reflejado en idioma maya, con jeroglíficos que hacen falta para que se entiendan por parte de un experto, lo estamos localizando.

“Además de lo que hayáis descubierto, esto nos dice que cabe la posibilidad de la existencia de otra gran cantidad de joyas que pertenecieron a Moctezuma, ya que al parecer esto es la segunda parte del verdadero Tesoro de Moctezuma, no hace falta que os indique cómo tenéis que proceder, no acepto que os detengáis con nadie ni con nada, cumplir con vuestra obligación y avisar cuando hayáis conseguido el objetivo”.

En cuanto podamos os daremos las coordenadas precisas para localizar el sitio, no obstante si os enteráis de algo que os sea de ayuda, proceder como mejor convenga a nuestros intereses. No hace falta que te diga la discreción que hay que tener con todo esto, estar al tanto sobre cualquier información que

os pudiera llegar aunque sea insignificante, no despreciar nada, y tenernos informados al menos una vez cada dos días.

Nilo enseñó la carta a Rocés, ambos estuvieron de acuerdo en que había que hacer guardia enfrente de la casa de Carlos y del Conde, anotar cualquier cosa que sucediera e informar, por eso pidieron ayuda al Prior del Convento, este les puso a su disposición varios frailes, eligieron tres entre los mas avispados, se llamaban Serafín García Serra, Niceto Merlo San Juan y Darío Melchor Bueno, este último era de ascendencia maya, era un experto traductor de los idiomas de la zona del Yucatán, les llevaron al sitio donde tenían que efectuar las vigilancias, cada vigilancia duraría ocho horas mas o menos, les dijeron que tenían que ir vestidos de paisanos, que había que anotar todas las incidencias que ocurrieran fuera de la casa, tales como entradas y salidas de vehículos, personas y bultos grandes o pequeños, si ocurría que se encontraban dos de vigilancia y veían que alguien se marchaba en coche, uno debería de seguirlo con el Volkswagen.

Les dejaron una cámara fotográfica con varios carretes, hicieron hincapié en que si se complicaba el asunto, que arrancaran y se marcharan. Ellos irían cada cierto tiempo a comprobar los movimientos habidos y a llevar al Samborns cercano a revelar las fotos hechas.

Carlos estuvo sopesando las ventajas de presentarse a vivir en su casa y volver a utilizar su Porsche, presentarse en su Cátedra de la Universidad, en fin hacer su vida normal, decidió no hacerlo por el momento, quiso esperar unos días o semanas hasta ver en qué quedaba el comentario efectuado por Fernández sobre el descubrimiento de una segunda parte del Tesoro de Moctezuma, pondría vigilancia a través de los contactos de Fernández en la Embajada Española, así estaría debidamente informado de los movimientos que sucedieran en su casa y en la de los vecinos, también se efectuaría una contra vigilancia a los curas.

José María, al volante de su Nissan Patrol salió de su casa, acompañado de su familia política, al elevarse el portón del garaje, los frailes que estaban de guardia se alertaron, rápidamente se pusieron en marcha siguiendo las instrucciones recibidas en su momento, Serafín se fue a llamar por teléfono para recibir órdenes, Niceto arrancó el Volkswagen y a prudente distancia los seguía. Cuando se pusieron en marcha, no se dieron cuenta ambos vehículos que los estaba siguiendo otro vehículo, un Ford Taunus modelo Savoy, de cuatro puertas de color blanco marfil, este pertenecía a la embajada Española, estaba camuflado con matrícula de México D.F., lo conducía el ayudante del encargado de “negocios afines” después de circular por el denso tráfico de la ciudad, entrando en el periférico y llegando a la Colonia Roma, el Nissan Patrol se dirigió al aparcamiento subterráneo de los almacenes “El Palacio de Hierro”, los otros dos vehículos estacionaron muy cerca de la entrada

principal, los conductores fueron a esperar discretamente a que José María y sus acompañantes pasaran directamente a la tienda, en la quinta planta, la de deportes y camping, los atendieron muy eficientemente entre varios dependientes, el pedido que se hizo básicamente consistió en, tres tiendas de campaña, linternas de superficie y submarinas, cuerdas, anillas, sargentos, piolets, escalas, cuchillos de caza, dos picos, dos palas, botas de escalada, ropa deportiva, gafas de buceo, aletas, dos trajes submarinos, con la dotación correspondiente de botellas de oxígeno, varias bolsas impermeables, una polea y un motor de gasolina portátil, además de cosas de menor índole, visitaron el departamento de caza y compraron dos rifles de caza mayor y tres escopetas repetidoras y su correspondiente cartuchos de munición, Mas de doscientos cincuenta cartuchos por escopeta y rifle, todas las guías de las armas iban a nombre de Don José María Bregante Castelló, el cual tenía licencia de armas de tiro, en México y en España.

Cuando Niceto vio lo que estaban comprando, rápidamente se marchó a su convento a informar, hizo lo mismo el conductor del Ford Taunus, curiosamente al meter ambos conductores la llave en la puerta para entrar en sus respectivos vehículos sus miradas se cruzaron, ambos anotaron sus respectivas matrículas.

Lo que estaba claro es que el Conde planeaba hacer un viaje a algún lugar en compañía de sus familiares, lo que llevaban les hizo pensar a ambos conductores que el viaje estaba relacionado con agua y que por las trazas de lo que habían comprado, se iban a sumergir, a meter cosas en bolsas y remover tierra con los picos y palas, además preveían que iban a estar varios días, sobre todo lo que les extrañó fue la polea y el motor eléctrico.

Niceto llegó al convento y pidió por el padre Nilo o Rocés, cuando los vio, les informó de lo sucedido, a lo que contestaron ambos que en fechas próximas tendrían que hacer un viaje los cinco curas, se dirigieron al despacho del padre Prior a solicitar ayuda y permiso para emprender en los próximos días un viaje a la zona de Yucatán, darían la dirección donde montarían su campamento en cuanto lo supieran definitivamente, el padre prior les dijo que avisaría a su compañero el prior del convento de San Miguel Arcángel, que fue fundado en 1.549 y está en la zona de Maní.

El ayudante del encargado de “negocios afines”, nada más llegar a la Embajada Española, sita en la calle Galileo 114, en la Colonia Polanco, lo primero que hizo fue redactar el informe de todo lo visto y notado en aquella mañana, añadió un pequeño comentario en el que hacía hincapié que las compras efectuadas eran para hacer inmersiones en algún pozo natural, artesiano o en algún cenote de los muchos que hay en la zona de la Península de Yucatán, este informe fue rápidamente pasado via telefónica y en la clave acostumbrada, por Aurelio Rodríguez del Rio, Jefe de Área de América

Central en Sistemas de Policía alternativa al Comisario José Ángel Fernández Pastor.

En cuanto descifró el mensaje, Fernández se lo pasó a Carlos para que lo leyera, interpretara y decidiera obrar en consecuencia, este en un par de minutos tomó su decisión, esta fue prepararse para acompañar a sus vecinos y sus acompañantes a donde fueran. Un par de horas más tarde, Fernández recibió en su domicilio de Santa Fé, un pequeño paquete entregado en mano por uno de los conserjes de la Embajada, lo abrió precipitadamente, sacó la tarjeta de visita y vio que era de Rodríguez del Río, en ella ponía:

- Espero que te acuerdes de mí cuando encuentres lo que buscas -.

Fernández miró el interior del paquete, sonrió y pensó:

- Mas vale tener amigos en el infierno que enemigos en el cielo -.

Leyó y tradujo del inglés al español el manual de instrucciones, las estudió detenidamente, puso las pilas en el receptor y en el transmisor y comprobó que funcionaban correctamente, se bajó al coche de Carlos y volvió a comprobar que los elementos electrónicos montados en dos vehículos, funcionaban bastante bien, los recogió y envolvió en su caja de transporte, rápidamente fue al piso de Carlos, llamó, abrió la puerta María Dolores, la cual estaba dando instrucciones al servicio contratado, estaba bellísima, se había cortado bastante el pelo, lo lucía muy corto, llevaba una rebeca de manga corta, muy escotada y con los brazos al aire, unos pantalones estrechos hasta un poco más arriba del tobillo, que marcaban piernas y caderas, calzaba unos zapatos de tacón alto de color negro.

Fernández se quedó por primera vez gratamente impresionado por la belleza que estaba delante de El y que había estado oculta tanto tiempo, la empezó a mirar de otra manera, la preguntó:

- Está Carlos, tengo que verlo urgentemente -

- Si, pasa está en su despacho, estudiando un proyecto -.

- Se puede, Jefe, tengo que darte una grata sorpresa, mi amigo Aurelio, el Comisario de Policía de la Embajada, me ha enviado hace mas o menos media hora un novedoso sistema de seguimiento de vehículos, en secuencias de 20 Kilómetros de distancia, lleva un transmisor, que se coloca en los bajos del vehículo a seguir, bien con un sistema magnético, con cinta o con una brida, creo que este último será lo mejor para sujetarlo, consta de un transmisor a pilas que duran unas 96 horas o lo que es lo mismo, unos cuatro días. El receptor iría instalado en el vehículo seguidor, este recibiría señales en la

dirección en que se desplace y a medida que se aproxima al vehículo seguidor, la luz de color rojo, es mas intensa en su color, cuando está a unos cien metros de distancia, se dispara una especie de pitido, el cual se puede anular pulsando este botoncito, qué te parece, creo que esta maravilla es lo que nos hacía falta para seguirlos sin que se den cuenta de que estamos detrás de ellos, ya lo he probado y funciona perfectamente, si te parece hacemos entre Martín y Yo un seguimiento, y a la primera oportunidad se lo montamos -.

- Veo Fernández que cada vez te integras más en nuestro negocio, tendrás tu buena recompensa. Cuando ese chisme esté montado, los seguiremos como perros de caza a donde vayan -.

Martín y Fernández estuvieron de vigilancia toda la tarde, cuando ya anoecía vieron que el Nissan Patrol de José María, salía del portón. Se dirigió a la zona de Altavista, aparcaron el coche en la plaza de San Jacinto y se fueron dando un paseo los cinco ocupantes a cenar al restaurante San Angel-Inn sito en la Calle Diego de Rivera. Cuando estaban tranquilamente cenando, fue cuando aprovecharon Martín y Fernández para colocar en los bajos del coche de José María el transmisor, este fue instalado y sujetado con una brida metálica y apretada con atornillador en la caña exterior del amortiguador trasero derecho, el sistema se dejó instalado para darle conexión al transmisor cuando se pusiera en marcha el receptor.

Toda la operativa del montaje fue observada minuciosamente por Rocés y Nilo, estos esperaron un rato hasta que comprobaron como Fernández y Martín se marchaban, Nilo le dijo a Rocés:

- Arranca, sigue al Ford de estos, a ver donde van, con un poco de suerte sabremos donde viven estos pájaros -.

Siguieron el vehículo hasta el domicilio de ellos al Edificio City en Santa Fe, comprobaron que vivían allí ya que el guarda del aparcamiento les saludó y abrió la barrera rápidamente al ver el vehículo, como ya era muy de noche, decidieron esperar a ver si se encendía alguna luz en las ventanas y así comprobar desde abajo qué pisos eran donde estos vivían, esperaron a que se encendieran las luces de los distintos apartamentos y efectivamente vieron desde abajo como se abrían cortinas y ventanas. Se volvieron al convento y desde allí llamaron a Madrid, al Cardenal Tarancón, rápidamente le pusieron en antecedentes de todo lo sucedido.

Este les dijo, - Dentro de poco os daré instrucciones, dejadme que haga unas gestiones, seguid con la misión y no dejar pasar ningún detalle -.

El Cardenal pidió a su Secretario eventual que le pusieran telefónicamente con su amigo el Ministro Rosón, este recibió la información que Tarancón quiso

darle y para solucionar el asunto llamó a su colega el Ministro de Asuntos Exteriores Fernando Morán, este, muy preocupado ante la milonga que le habían contado y que además no se preocupó en saber qué visos de verosimilitud tenía, llamó presuroso y personalmente al Comisario adscrito a la Embajada Española de México, para que pusiera todo su empeño en proporcionar un transmisor/receptor a los curas.

El Comisario Aurelio Rodríguez del Río todo extrañado y preocupado por la urgencia de la llamada personal del Ministro Morán, llamó al convento preguntó por el Padre Nilo o Rocés para que vinieran lo mas pronto que pudieran a la embajada a recogerlo.

En su fuero interno se dijo:

- No tengo que meterme en según qué cosas, por eso he llegado hasta donde estoy, gracias a la discreción que siempre he tenido, pero esto parece una contra vigilancia de las más raras que he visto en toda mi vida -.

Nilo y Rocés fueron rápidamente a recoger “su paquete”, vieron su contenido, leyeron las explicaciones, Nilo hablaba y escribía en inglés perfectamente, estaba licenciado en Filología inglesa por la Universidad de Oxford, tradujo a Rocés el contenido del paquete rápidamente fueron como alma que lleva el diablo al Condominio City Santa Fe, aprovechando las sombras de la noche saltaron la tapia que rodeaba el aparcamiento y entraron en el, montaron en el Ford de Carlos el transmisor/ receptor en el eje trasero, lo sujetaron con alambre de acero de 0,5 milímetros.

Todo quedaba a la espera de cuando decidiera salir de expedición el Conde de Bregante con los suyos, la cosa quedaba de tal manera programada que el seguimiento se hacía en cadena y ninguno se daba cuenta de que lo estaban siguiendo, ya que el vehículo del Conde era seguido por el coche de Carlos y este a su vez era perseguido por el vehículo de los curas.

La partida de la expedición de José María y sus acompañantes fue el Veinte y ocho de Octubre de 1.981, a las nueve de la mañana salieron del portón de su casa en Ferrocarril Viejo/Coyoacán, giraron a la derecha, fueron de frente a la estación de servicio, que estaba a dos cuadras de su casa, allí repostaron, compraron un mapa de carreteras y fueron a la salida de la ciudad en dirección a Puebla, la distancia es relativamente corta, no son mas que 129 kilómetros, pararon para tomar un tentempié en la Fonda de Santa Catalina, que está muy cerca de La Catedral, les llamó la atención un cartel a la entrada de la Seo que decía que Puebla tenía 365 Iglesias, una para cada día del año, en seguida se pusieron en camino en dirección a Córdoba, ciudad de estilo colonial a cincuenta kilómetros de distancia, dejaron atrás los pueblos de San Miguel, Esperanza y Orizaba, llegaron y se alojaron en el Hotel Fortín de Las Flores,

que está a la salida de la ciudad, comieron, descansaron, se bañaron en la piscina como si fueran unos turistas más.

Al día siguiente, después de desayunar, se pusieron en camino hacia Veracruz, de allí y sin parar fueron a la población llamada Alvarado, según las orientaciones que daba Águeda, ya estaban llegando al final de su camino, dejaron Tlacotalpan y Lerdo de Tejada, curiosamente el nombre de esta población les hizo evocar a José María el asesinato producido en Atocha/Madrid en la noche del 24 de Enero de 1.977.

José María recordaba perfectamente lo publicado por los periódicos de la época y dio su versión de lo ocurrido:

- Sobre las 22,45 un comando fascista entró en un despacho de abogados laboristas militantes del no legalizado Partido Comunista matando a ocho abogados y a un auxiliar del despacho, uno de los asesinos culpable y convicto fue Fernando Lerdo de Tejada, hijo de la secretaria particular del fundador de la opción ultraderechista fundada por el Notario Blas Piñar y llamada “Fuerza Nueva”, se fugó en Abril de 1.979, le ayudaron sus “camaradas” con dinero y documentación falsa, viajó a Chile y allí se quedó a la espera que su delito prescribiera, cosa que sucedería años después, concretamente en Febrero de 1.997, hoy día es un hombre libre, sin deudas con la Justicia española -.

Y luego añadió:

- La transición española fue muy dura de conseguir, todo el mundo quería cobrar sus facturas pendientes -.

Mientras iba narrando esta historia, llegaron a su destino final, la llamada Isla Acayucan, se alojaron en el Hotel Plaza, alojamiento muy confortable, con todos los accesorios necesarios para disfrutar de una estancia bastante cómoda, el hecho de alojarse en esta zona fue a petición de Águeda, la cual había preparado un informe personal y particular del Códice de Fray Jerónimo de Aguilar, había conseguido desmenuzar parte de lo expresado en lengua maya, pero tenía unas lagunas muy grandes en relación a la situación y ubicación definitiva de lo que presumiblemente debía de estar oculto y que les daría enormes satisfacciones de todo tipo.

Ella había consultado y pedido información a un colega suyo de su época cuando estuvo impartiendo clases de lengua autóctona indígena en la Universidad de México, el Catedrático Leoncio Gordoncillo Vázquez, este estaba retirado de todo tipo de actividad, vivía en Roma, pasaba su tiempo libre en investigaciones que tenía pendientes de cuando era relativamente joven, una de ellas fue el determinar su aprobación definitiva al llamado “Códice Borgia”, había sido discípulo y amigo Louis Antoine Seler, hijo del

profesor Eduard Seler, fallecido en 1.922, el cual estuvo investigando el manuscrito en la época de los treinta y cuarenta.

Cuando Águeda se puso en contacto con Leoncio, fue como si le hubieran dado a este una inyección de juventud, recordó épocas pasadas, amores deseados y tenidos, así como historias muy lejanas, se animó tanto que decidió enviar a Águeda toda la Tesis que había estado desarrollando en relación al Códice Borgia.

Águeda leyó y estudió las notas, los informes y las conclusiones, llegando a tener sus propias ideas, las cuales destacó en el informe particular que ella desarrolló, estas conclusiones fueron las siguientes:

- Los primeros colonizadores estaban muy lejos de comprender por qué los indios grababan sus pictogramas, sobre su propia mitología existía unos complicados conocimientos, tales como los días, los puntos cardinales, los movimientos de las estrellas, los planetas, el Sol, la Luna y Venus, para transmitir todos estos conocimientos se utilizaban una serie de ritos.

De resultas de la rapiña de los conquistadores y catequizadores, se llevaron códices y tablas de contenido pictográfico pre-hispano, el más importante de todos ellos es el llamado “Códice Borgia”, el cual está depositado en la Biblioteca del Vaticano, Eduard Seler y posteriormente su hijo Louis Antoine, hicieron investigaciones e interpretaciones muy concluyentes, como alemán metódico que era Eduard, descubrió que los dibujos de las treinta y nueve láminas de las que consta el códice, no están dibujadas al aligui, lo extraordinario es que en la parte dedicada a los periodos del planeta Venus, se deduce el calendario maya compuesto de trece meses en periodos de veinte días. A sí mismo expresa de modo contundente los periodos de cosechas, salud y poder como funciones que contribuyen a la relación de los días con las partes del cuerpo, la orientación norte, sur, este, oeste, centro, arriba y abajo, también interpreta el movimiento de los astros, pero lo más importante era que comunicaba a los mortales con los dioses.

Por eso el “Códice Borgia” muestra la sabiduría adivina, la religiosa y la matemática de las culturas prehispánicas, con un contenido de 39 láminas pintadas por las dos caras sobre catorce tiras de piel de ciervo, unidas por el ancho y plegadas en forma de acordeón, con un total de diez metros -.

Los conceptos son los siguientes:

EL TONALÁMATL O CALENDARIO RITUAL.

Todos los Códices empiezan con el Tonalámatl, de abajo a arriba y de izquierda a derecha, los signos de los días rodean a Tonacatecuhtli, Dios de la procreación; a una pareja en el acto sexual; a Xipe Tótem, Dios de la tierra; y a Xiuhtecuhtli, dios del fuego.

LA CONEXIÓN DIVINA Y TERRENAL DE LOS DÍAS

Este fragmento forma parte del Tonalámatl. Los días están representados por animales, objetos y fenómenos meteorológicos como el viento o la lluvia, las cinco columnas de los días están marcadas por doce viñetas con jeroglíficos con dioses como protagonistas.

LAS CUATRO SERPIENTES EMPLUMADAS.

Los puntos cardinales están aquí representados por cuatro figuras de aspecto humano y animal. El Este es la Serpiente Verde Quetzal, el Sur es de Color de Hueso, el Oeste está tocado con Plumas del Pájaro Turquesa y el Norte es la Serpiente Multicolor.

EL VIAJE DE VENUS POR EL INFIERNO.

El planeta Venus permanece invisible durante setenta y siete días. Para los Nahuas, en el tiempo que tardaba en reaparecer como estrella vespertina, Venus viajaba por el Inframundo.

LOS DIOSES DE LA VIDA Y LA MUERTE.

Dos fuerzas poderosas adosadas en la “Región Terrenal”; Quetzalcoatl, Dios del Viento y Señor de la Vida, y Mictlantecuhtli, dios de la muerte.

EL COSMOS DIVINO DE LOS NAHUAS.

Quetzalcoatl como Dios del Fuego y como gallina silvestre inicia la serie, seguida de Chalchiuhtlicue, Diosa del Agua; Teyolloguani, el Hechicero; El Dios de la Muerte Guerrero; Tonatiuh, Dios Solar; El Dios del Sur; El Dios del Pulque; Tlazolteotl, Diosa de la Guerra.

Águeda terminó haciendo una serie de conclusiones que determinaban el final de las civilizaciones de la zona que hoy día está comprendida por los territorios de Tabasco, Chiapas y Guatemala, además de la situación de olvido y precariedad en la que se encuentran los indígenas y su cultura, por eso dijo:

- El territorio que hoy ocupa Guatemala y adyacentes fue el asiento de la civilización Maya, este floreció y se desarrolló más de mil años antes de la llegada de Cristóbal Colón a América. Mesoamérica estuvo dominada por esta poderosa sociedad, la cual llegó a tener un alto grado de educación y organización social -.

- El calendario Maya es una pieza clave para los adelantos científicos en astronomía, agricultura, medicina, matemáticas y arquitectura, así mismo lograron establecer una estructurada organización política, también su pensamiento místico, además de su religión alcanzaron un alto nivel. El fin del Imperio Maya fue mas o menos sobre el año 900 después de Cristo, las causas de su desaparición todavía no están aclaradas, lo único que nos ha quedado y muy precariamente, ha sido su lengua -.

Y continuó:

- España inició la conquista de estos territorios a principios del siglo XVI, los mayas ya habían dejado de existir como la nación poderosa que fueron.

Existían dos grupos étnicos con grandes ciudades y una jerarquía establecida.

La prolongada campaña militar, finalizó a finales del siglo XVII, rematando con la conquista de Itzá, establecieron los conquistadores la primera capital en Iximché, luego la trasladaron a Almolonga, la cual fue destruida por una avalancha de lodo, después de esto, la trasladaron a Antigua Guatemala, donde se firmó el primer tratado indígena en 1.720, estos alcanzaron la condición de ciudadanos de la República a principios de siglo XIX. En el año 1.821, Guatemala declaró la Independencia de España, México la anexionó por la fuerza en 1.822, y finalmente la independencia de la nación guatemalteca fue en 1.847, desde entonces es una República independiente y soberana, por lo que tenemos que tener mucho cuidado si lo que buscamos

está en territorio guatemalteco, ya que nosotros somos mexicanos y tú José María español -.

Y siguió diciendo:

- Además tenemos un problema, si el Tesoro está escondido como me supongo en algún cenote de la zona, tendremos que ir con muchísima precaución, ya que son formaciones producidas por lluvias e inundaciones a través de los siglos, porque al combinarse el agua con ácido carbónico da lugar a socavar pasajes subterráneos, los cuales fueron utilizados por los mayas para sus rituales, buscando todavía se encuentran vestigios de su paso, los mayas creían que los “Cenotes” eran ventanas al otro mundo y una conexión al más allá, por eso la variedad de rituales de los dioses del “inframundo”, se organizaban alrededor de estos. Son los únicos lugares donde se puede obtener agua fresca y conservan un estado de pureza, ya que la luz del Sol nunca se ha reflejado en sus aguas. Su profundidad no es superior a los diez metros, existen cavernas, estalactitas y estalagmitas, algunos están bajo tierra y otros a flor de tierra y parecen lagunas, ya que están al aire libre, la magia, la paz y su frescura que se desarrolla es única, ya que al estar dentro de un recinto que tiene miles de años de antigüedad, es impactante, actualmente los pobladores de la región consideran a los cenotes como lugares sagrados -.

- Lo único que me preocupa es que cuando haya hecho mis cálculos no haya en sus proximidades ningún río, ni superficial, ni subterráneo, por que eso daría consecuencias imprevisibles, ya que tendríamos cerca algún que otro pozo artesiano, si esto es así, nos complicará nuestra expedición porque cuando el agua taladra la capa impermeable que la sujeta, la presión se libera y sale con fuerza, si tiene mucha, el agua puede elevarse a gran altura produciendo un surtidor impresionante, y digo esto porque en la zona donde vamos a trabajar existen tres ríos, el Coatzacoalcos, el Uxpanapa y el Coachapa, todos tienen mucho caudal en esta época del año -.

- Mamá, veo que no has perdido nada de tus conocimientos y que estás preparada para esta aventura -, dijo Violeta.-

- Sí, mi hijita, en este tiempo que he tenido desde que me llamasteis para consultar he recuperado amistades que no creí que volvería ha hablar con ellos, y he estudiado como cuando era un jovencita, la verdad es que esta situación me ha producido un rejuvenecimiento que a mi edad pensaba que nunca lo iba a sentir, gracias José María - .

Se levantó y fue a donde estaba sentado su yerno, ambos se fundieron en un cálido abrazo, sus hijos Vianney, Violeta y Sandro todo emocionados se

acercaron a donde estaban suegra y yerno para ser partícipes de tan grande momento.

Águeda expresó que también había hecho un estudio sobre la flora y fauna de la zona de Isla Acayucán y dijo:

- La vegetación es selva media con una flora variada y diversa, con árboles tales como ómate, higo, aguacatillo, caoba, roble, cedro, limaloe, palma, ceiba, hormiguillo y muchos más. En cuanto a fauna existen venados, temazate, jaguar, zorro, puerco espín, mapache, aguilillas, gavilanes y un sin fin de animales autóctonos -.

Como vio que la escuchaban con mucha atención, siguió informando:

Acayucan fue fundado por los Olmecas, está a cien metros sobre el nivel del mar, con una Latitud de 17°56'32'' Norte y una Longitud de 94°54'37'' Oeste. En dirección Playa Vicente, empieza la ruta del camino comercial de Tenochtitlan a Tuxpetec, este fue en un principio recorrido por Gonzalo de Sandoval, que acompañaba a Hernán Cortés, se fijó mucho en lo intrincado del camino por la cantidad de carrizo, cuevas, montañas pequeñas y ríos, Cortés vio la zona como el sitio idóneo para esconder o guardar algo bastante voluminoso.

Al día siguiente, es decir el 30 de Octubre, a primera hora de la mañana salieron en el Nissan Patrol de José María, Águeda iba muy pensativa, de repente empezó a hablar:

- Nada mas recorrer unos cinco kilómetros en dirección a los pueblos de San Juan Evangelista y de Juan Rodriguez Clara, se encuentra la selva, caminando siempre al Suroeste, sobre unas tres leguas, se encuentra un promontorio elevado de unos doscientos metros de altura, una vez allí en lo alto de la colina, posicionándose para mirar el hemisferio Norte, en dirección a la estrella Serpiente (240°16'') y a la llamada Arturo (210°14'').

- Estas darían según la plantilla de agujeros efectuados en el Códice de Fray Jerónimo de Aguilar la referencia exacta en la zona de Loma Bonita, una vez determinada la ubicación de su posición, hay que comprobar otra vez en el Hemisferio Norte y según manda el Códice, al anochecer mas o menos sobre las 21,00 horas solares del día 31 de Octubre, la Constelación Cisne, la estrella Polar y Casiopea. Dentro de estas constelaciones y siempre en dirección Norte, mirando a la Polar, la estrella Deneb es la más brillante de la Constelación Cisne, y que corresponde a la cola de dicha ave, está situada a la izquierda y Según a la derecha, esta posición se tomó el 31 de Octubre de 1.530, no obstante según los cálculos que he estado efectuando, he deducido que a mediados de Noviembre, sobre el 24 más o menos de 1.530, esta estrella

se comienza a ocultar tras el horizonte sobre las 24.00 horas, en la medianoche y por el Noroeste a unos 310° aproximadamente, este proceso se repite siempre igual en años sucesivos, por eso las variaciones que se hayan podido producir para la época actual, concretamente esta del 31 de Octubre de 1.981, es mínima, pero hay que comprobar las distancias que pueden afectar a donde indique la plantilla, además tenemos el problema de que no sabemos si las tres leguas equivalen a cinco mil varas castellanas, que son exactamente 4.190 metros, ó a 20.000 pies castellanos, medida que está comprendida entre 5.573 y 5.914 metros, qué el porqué de esta diferencia, muy sencillo, a principios del siglo XVI, se puso en funcionamiento esta última modalidad para medir distancias, como Fray Jerónimo era un hombre culto y cuidadoso, Yo me inclino a pensar que debemos de establecer el punto de encuentro para observar las estrellas en la última medida, de todas maneras no perdemos nada con ir a comprobar las otras posiciones, de todas maneras en los cálculos que efectué el otro día, tuve muy en cuenta el efecto de lo que se llama “Precesión de la Tierra”, que es un pequeño movimiento circular del eje imaginario de la Tierra, como el que efectúa una peonza en su baile y por el cual el Norte Geográfico y Magnético sufren unas discrepancias que cartográficamente hay que corregir -.

Todos estuvieron de acuerdo, se dirigieron según los datos que tenían a la primera medida, desde la plataforma donde estaban y siempre en dirección Norte, se dirigieron a un lugar que estaba en línea recta a 4.190 metros de distancia, lo que encontraron después de hacer una esmerada investigación, fue selva profunda, ningún río o arroyo y ningún vestigio de que pudiera haber habido algo en época remota establecido en sus alrededores, así que se volvieron al punto de partida para iniciar nuevamente el recorrido de las medidas establecidas en pies castellanos.

Cuando lo hicieron comprobaron que efectivamente aquello ya tenía visos de coincidir con la plantilla del Códice, encontraron una laguna bastante amplia, calcularon que tendría unos trescientos cincuenta metros de diámetro, aquello ya les empezó a convencer, porque estaba dentro de las tolerancias de las medidas y del tiempo transcurrido del cual al día siguiente harían el cálculo. Establecieron el campamento a orillas de la laguna, montaron las tres tiendas de campaña, hicieron fuego, cocinaron carnes a las brasas, todo ello regado de buen vino, Cabernet Sauvignon chileno, que José María como buen gourmet, había tenido la precaución de meter varias cajas en el Nissan, cuando acabaron la cena, la charla y las copas, se retiraron los cinco a descansar.

Pasaron la noche intranquilos, se oyeron ruidos y algo parecido a susurros, con buen criterio comentaron que serian animales que salían a beber agua de la laguna y a comer, eso les tranquilizó, José María hizo la primera guardia, Sandro la segunda y las mujeres se repartieron el tiempo de vigilia entre ellas.

La mañana del 31 de Octubre amaneció espléndida, la luz del día inundaba todo su alrededor, en la espesura de la selva se veían como los rayos solares atravesaban los espacios entre árboles, llegando al suelo e irradiando todo su alrededor como si hubieran claros dispersados de luz brillante y potente.

Tenían que esperar a que llegaran las 21,00 horas del día, ya que este era el momento que se había elegido para determinar y encontrar la posición de referencia en la plantilla, según lo que marcaba el Códice.

Para pasar el día, estuvieron explorando las zonas cercanas al campamento, en la prolongación de la laguna, vieron un promontorio de unos cinco metros de altura, Violeta subió a la pequeña cima y desde allí observó a su alrededor, notó unas marcas en una piedra que sobresalía y con el piolet que llevaba empezó a escarbar, Sandro la ayudaba, cuando profundizaron un poco, vieron con asombro que la roca parecía tener forma redonda y con marcas de signos o símbolos, daba la impresión de que era una cabeza, hablaron con José María del hallazgo hecho, este con buen criterio dijo:

- Por lo menos no hemos hecho el viaje en balde, si no encontramos nada, escarbaremos a ver qué es lo que la naturaleza y el tiempo han tapado aquí, puede que sea el principio de la escultura de una cabeza olmeca, alguna tumba funeraria, o quizás un templo, pero bueno, nosotros a lo nuestro -.

Hicieron fotos de la situación de la roca, tomaron nota exacta de la posición de la roca y taparon lo excavado con la tierra movida anteriormente.

Llegó la hora establecida, Águeda se posicionó en el orden que marcaba la plantilla del Códice; mirando a la estrella Polar que marca el Norte, a la izquierda la Constelación Cisne y su última estrella Deneb, a la derecha la Constelación Casiopea, trazando una “M”, la última estrella Según.

Una vez efectuadas las correcciones, que fueron mínimas, posicionada y situada, se establecieron las comprobaciones para el día 31 de Octubre de 1.981, eran las correctas, la plantilla se ajustaba a lo que indicaba el nítido cielo que estaban mirando

Con gran interés y sorpresa vieron que la posición de referencia les enviaba unos cuantos metros más allá de la laguna, hacia una especie de sima de pocos metros de profundidad, donde manaba un manantial con un chorro de agua constante, enfocaron con las linternas y vieron que su luz reflejaba en el fondo, por lo que decidieron dejarlo para el día siguiente.

Durante la cena, estuvieron comentando las incidencias de la jornada, todos deseaban que amaneciera pronto para entrar en el cenote y empezar a explorar sus alrededores y dentro de sus aguas.

Esa noche también oyeron ruidos lejanos, no les dieron importancia, con el cansancio de la jornada se durmieron plácidamente, el único que estuvo en un estado de duerme vela fue José María, no llamó a Sandro ni a ninguna de las mujeres para que le relevaran, pensó que como el tenía el sueño ligero debía dejar que descansaran sus acompañantes.

A primera hora de la mañana, Violeta se puso uno de los trajes de neopreno y aletas en los pies para meterse en el cenote, el traje le quedaba como si fuera una segunda piel, sus senos y caderas se pronunciaban en demasía, José María con sarcasmo, la dijo:

- Donde vas tan elegante, parece que vas a un desfile de modelos -

Violeta, sonrió pero no contestó, en el fondo le gustaba que su cuñado estuviera siempre pendiente de ella; se acopló una de las botellas de Oxígeno, comprobó que funcionaba perfectamente y toda decidida bajó por la escala que había puesto su hermano Sandro momentos antes. Cuando estuvo dentro del agua, se sumergió y reconoció la zona, observó maravillada estalactitas y estalagmitas de miles de años de antigüedad, parecía que estaba en otro mundo, se dejó llevar por la corriente de un río subterráneo que daba paso a extrañas formaciones emergentes del techo de la caverna, veía pasar a su lado muchísimos peces de diversos colores, la sensación que tenía en esos momentos al estar dentro del agua, era única, la paz y tranquilidad que inundaba el recinto y el saber que estaba en un sitio de miles de años de antigüedad era tremendo, por eso quiso hacer partícipe a su familia, los llamó diciéndoles:

- Bajad y meteros en esta agua, que nunca ha recibido los rayos del Sol, es dulce, no está fría, la sensación que se tiene es de una paz inconmensurable esto es una experiencia maravillosa, nunca he tenido esta sensación -.

José María y Sandro hicieron caso de la llamada de Violeta, sin pensárselo dos veces, se metieron en el agua, llevaban con ellos una bolsa con herramientas y cuerdas, nadaron un poco estuvieron reconociendo la piscina natural, al cabo de un rato, cuando se quedaron realmente relajados, fue cuando se dirigieron hacia donde estaba Violeta, esta había subido a una especie de promontorio en cuesta, donde el agua dejaba de cubrir, hasta llegar a una zona completamente seca, era una especie de plataforma natural de unos quince metros de largo por diez de ancho, al final había una especie de arco natural, lo traspasaron, cruzaron el umbral del arco, entonces fue cuando se quedaron muy sorprendidos los tres. Ante ellos, en una especie de promontorio de pequeñas dimensiones, estaba majestuoso e imponente la escultura un guerrero de la época olmeca, éste estaba ataviado con un penacho de plumas de piedra, impresionante en la cabeza, llevaba un casco de jade que representaba a un jaguar, el pecho cubierto por lascas de ónice a modo de coraza, una espada

pequeña de sílice con la empuñadura de jade, que iba metida entre la cintura y una especie de taparrabos hecho con lascas de obsidiana, los pies calzados con sandalias en relieve del mismo mármol del que estaba echo el guerrero, en la mano izquierda llevaba una especie de maza con piedras preciosas engarzadas y la mano derecha estaba extendida y abierta, dando la impresión de que estaba enviando un mensaje, parecía decir: “Alto” o “No Pasar”.

Los tres en silencio empezaron a mirar, a dar vueltas alrededor del guerrero nadie se atrevía a tocarlo, la belleza de aquella estatua era tan serena y magnífica, que parecía una obra del insigne Miguel Ángel. José María empezó a tocar la mano extendida, intentó mover la maza, después tocó la espada que estaba metida entre la cintura y el taparrabos, la cogió y con gran sorpresa, vio que se podía mover, estirando con sumo cuidado, la desplazó hacia arriba y terminó por sacarla del todo, dejándola al aire, la levantó y ésta brilló en todo su esplendor. En esos momentos se oyó un tremendo ruido parecido al del agua cuando se desagua por un gran sumidero, vieron anonadados como al fondo detrás del guerrero empezaba a asomar una especie de piscina natural que se vaciaba del agua contenida, por minutos, cuando asombrados vieron que en unos diez minutos la totalidad del agua había desaparecido, José María dedujo que la espada que tenía en la mano, era la clave de todo, era el tapón y llave del control del agua para salir, habló en voz alta para que le oyeran Violeta y Sandro, si la volvemos a poner en su sitio, el sistema hidráulico que diseñaron los que antes estuvieron aquí, funcionará a la inversa, es decir se llenará de agua otra vez, por lo tanto la espada la guardo aquí, en la bolsa.

Siguieron los tres reconociendo la piscina natural vaciada y dieron con una figura que sobresalía de una de las paredes laterales de la supuesta piscina natural, representaba un águila en vuelo, Sandro dejó apoyada la bolsa que llevaba entre las partes superiores del cuerpo y alas del águila, el peso de la bolsa activó un mecanismo desconocido e impredecible, se abrieron de par en par los laterales de izquierda y derecha de detrás de las alas del águila, esta especie de puerta dio paso a una sala enorme, donde estaban depositadas todas las joyas, gemas, piedras preciosas y otras azules como los zafiros, placas de oro y plata, tres ruedas con forma de muelas de molinos, dos de oro y una de plata, con una extensión aproximada de un brazo cada una de las ruedas, tiaras y mitras con piedras preciosas incrustadas, telas de algodón de colores, cueros y mucha plumería, penachos y abanicos de plumas, proveniente de aves de las llamadas del paraíso por los españoles, al parecer tenían rango religioso y militar para los antiguos pobladores de la región, tales como olmecas, mayas, aztecas y mexicas.

Embobados por la presencia de tan magnánima fortuna, avisaron a Vianney y Águeda para que fueran hasta la sala donde estaban ellos y pudieran contemplar tan extraordinario hallazgo, cuando estuvieron todos juntos se felicitaron, dándose abrazos y besos, Cada uno cogió lo que mas le gustó, José

María una plancha de oro con marcas e incisiones, con la cual demostraría la existencia del Tesoro, Sandro varias piedras preciosas que le eximirían de trabajar de por vida, Vianney se inclinó por dos zafiros enormes, Águeda cogió dos retales de telas de algodón con cosidos de oro, un tiara cubierta de piedras preciosas y unos pergaminos de cuero con inscripciones en idioma al parecer azteca, Violeta cogió un penacho de plumas de mediana dimensión, con una mitra incorporada, también se llevó un abanico muy grande hecho con grandes y bellas plumas, rechazó las piedras preciosas y cosas de más valor, porque ella después de lo que se montó en Madrid, tenía de por vida su economía arreglada y no tenía necesidad de poseer más joyas convertibles en dinero.

Se retiraron todos muy despacio de la zona donde se habían ubicado las joyas, José María dejó grabado en un panel de oro, la visita efectuada a la cámara del Tesoro, su nombre y fecha del día de tan feliz hallazgo.

Hicieron el camino de vuelta, retrocediendo por donde habían venido, Violeta se quedó rezagada. Cuando vio que todos estaban fuera del agua del cenote y que se había quedado sola, sin dudarlo, se quitó el traje de neopreno, se desnudó completamente, se puso alrededor de la cabeza el penacho de plumas atándose con la mitra que llevaba este incorporado, únicamente se quedó vestida con una minúscula braguita tipo “tanga” que llevaba puesta, con el penacho en la cabeza y con el abanico de plumas, lo agitó a su alrededor, se dirigió a la zona de las aguas donde se reflejaba la poca luz que entraba en el cenote, tenía curiosidad por mirarse en las aguas para que la devolvieran su imagen, la que ella con los alares que se había puesto estaba representando a una diosa de la época de los aztecas, el agua como un fiel espejo le devolvió la imagen ondulada de su cuerpo, bello, estilizado y ligeramente oculto a través del abanico, el penacho y el pequeño tanga que llevaba puesto, parecía una diosa, tremendamente bella y estilizada, no sabía porqué se había vestido así, era como si algo en su interior la obligara a ponerse por única vestimenta esas plumas, inició sin darse cuenta unos pequeños pasos de baile, que dieron inicio a una especie de danza, que a medida que giraba y volvía a girar lo hacía cada vez mas deprisa, eran giros vertiginosamente rápidos, hasta que al final exhausta, cayó desmadejada en el suelo.

Cuando se empezaba a levantar para quitarse todos los alares que se había puesto, y volver con sus familiares, se dio cuenta de que había alguien que la miraba intensamente, como si estuviera hipnotizado, lentamente se acercaba a donde estaba ella con la mano derecha extendida y abierta como invitándola a que se fuera con El, era Carlos, su antiguo prometido que al verla de esa manera había olvidado todo su odio y rencor, la miraba intensamente, la recorría con sus ojos de arriba abajo, movía la cabeza de derecha a izquierda como diciendo que lo que tenía delante de El era imposible de que fuera realidad, pero sí, era ella, la mujer de su vida, la que tanto le había amado,

querido, deseado y también la que le había infligido la mayor de las desgracias, le había metido un tiro con una pistola Luger, por el costado derecho, dado por muerto y dejado que se desangrara en el sórdido túnel de Barajas, al verla bailar de esa manera, en esa danza vertiginosa y con tan poca ropa, le vinieron todos los recuerdos vividos anteriormente con ella.

El odio, la sed de venganza y el rencor acumulado durante tanto tiempo, se diluyeron como el azúcar en un vaso de agua, perdonó en un momento todas las afrentas, engaños, robos y demás circunstancias, en sus ojos y en su mente únicamente veía a Violeta, sólo deseaba tenerla en sus brazos, para besarla, amarla quererla y adorarla, siguió acercándose y pronunció las siguientes palabras:

- Amada mía, no he podido olvidarte ninguno de los días que he estado separado de ti, si quieres me explicas el porqué de tu actuación, pero si no es tu deseo, te prometo que nunca volveré a preguntarte por nada de lo que sucedió en el Túnel, te quiero, te deseo, necesito de ti, de estar a tu lado y vivir para ti y contigo, eres el complemento de mi alma, de mi vida, sin ti no soy nada ni nadie, te quiero, mi amor -.

Violeta estupefacta al ver que el odio que se suponía debía de tener Carlos, hacia ella, se convertía en una exquisita declaración de amor, viendo que su corazón latía muy deprisa, que un impetuoso alud de sentimientos se volcaba en su mente, con voz entrecortada y muy alterada al ver nuevamente a su amado, le dijo:

- Perdóname, amor mío, fue un acto de locura motivado por las circunstancias a la que la vida me obligó, lo siento, te juro mi amor que te lo compensaré mientras viva, no me separaré nunca de ti, siempre estaré a tu lado para quererte y adorarte -.

Se fundieron en un impetuoso abrazo, rápidamente Carlos se quitó su pantalón corto, camisa y su ropa interior, a continuación la despojó de su minúscula braguita, ambos estaban completamente desnudos, la miraba y miraba no dando crédito a lo que tenía enfrente, la cogió en brazos cariñosamente y la llevó a un lugar un poco más apartado, detrás de la estatua del guerrero, se arrodilló ante ella y empezó a darla besos muy tiernos con la boca semiabierta en la zona de las caderas, a la vez acariciaba el trasero de Violeta con las dos manos, en un movimiento de delante atrás, terminó bajando y dejando suavemente caer su lengua sedosa y cálida como la miel en la parte más íntima de Violeta, hasta que se deslizó dentro de ella, pasando por encima de su monte y metiéndose más hacia dentro, Violeta notó que le fallaban las piernas, chilló y gritó como una posesa, llamando a su amado, este siguió haciendo su labor, con la cabeza metida entre los muslos de ella, despacio fue besándola por todos los centímetros de su trasero, mientras sus dedos los iba

deslizando entre los muslos de Violeta, esta pedía y gemía que la penetrara, que se metiera dentro de ella, se dejó caer hacia delante y quedó a cuatro patas sobre el suelo, giró la cabeza como invitando a su amado a que la penetrara por donde quisiera, Carlos todo excitado la dijo:

- Ahora, es el momento, con fuerza y para adentro, las delicadezas las tendremos después -.

Con movimientos rítmicos, ambos llegaron conjuntamente a su clímax definitivo, exhaustos permanecieron abrazados, se cogieron de las manos y volvieron a besarse nuevamente.

De repente se escuchó un sonido metálico, que fue ampliado por el eco de la cueva, interrumpió sus escauceos amorosos, alarmados giraron la cabeza para ver de donde provenía ese sonido, con gran sorpresa vieron ambos que era producido por el mecanismo de un rifle al depositarse la bala en la recámara, una mujer desconocida para Violeta la estaba encañonando, la miraba con ojos aviesos, de rencor y de odio, la amago con el rifle y la dijo:

- Con que tú eres la famosa Violeta, la asesina del único hombre que he amado, que lo tiene eterna y obsesivamente enamorado de ella, y mirándola de arriba abajo la dijo:

- Vaya, veo que no desmereces lo que me han hablado de ti, no estás mal, cuando acabe contigo no te va a reconocer ni la madre que te parió -.

Girando el arma se dirigió a Carlos:

- Tú, vístete y tápate las vergüenzas, coge esa cuerda y átale las manos, pero por detrás, date prisa y tensa bien la cuerda -.

Carlos hizo lo que María Dolores le ordenaba, ató a Violeta y al terminar de hacerlo, se giró bruscamente dando un manotazo hacia el arma con que le estaban apuntando, con el movimiento tan brusco dado por este, el arma se disparó cayendo a un lado, María Dolores rodó por el suelo y a la que se caía, sacó de su funda la pistola Star 9 que llevaba puesta en bandolera, rápidamente montó el arma, cuando notó que en un brusco movimiento Carlos se la echaba encima, sin pensarlo disparó, fueron dos disparos, el ruido se amortiguó por la proximidad del cuerpo que recibió los dos impactos a quemarropa, estos fueron directos al corazón, Carlos abrió desmesuradamente los ojos, sólo pudo pronunciar dos palabras antes de caer al suelo inerte y poseído por la muerte:

- Tu también -

Era su destino, las mujeres que lo amaban, lo mataban.

Violeta muda de espanto y de terror, se levantó como pudo del suelo donde estaba caída, salió corriendo desnuda y descalza, con las manos atadas a la espalda, María Dolores al ver que se escapaba chillando como una posesa, disparó todas las balas que le quedaban en el cargador de la pistola, debido al nerviosismo producido por la acción de los disparos efectuados a quemarropa a Carlos, ninguna de las balas disparadas a Violeta, dio en el blanco.

Llena de una rabia incontenible, se agachó, cogió el fusil, puso rodilla en tierra, con mucha parsimonia metió una bala en la recámara, apuntó y cuando la tuvo enfilada en el punto de mira, disparó, la bala entró por la nuca y salió por la frente, Violeta antes de caer al suelo ya estaba muerta, todo el esplendor de la belleza de su cara y su cuerpo fue cubierto por la oscura mancha de la muerte.

La escena fue contemplada de lejos por Fernández y Martín, este, se dirigió hacia donde estaba su hermana, ella respiraba compulsivamente tomando grandes bocanadas de aire, estaba con los ojos desviados, balbuceando palabras incoherentes, decía:

- Os lo habéis buscado los dos, creíais que no sabía nada, que me podíais engañar, pues no, esto es lo que habéis conseguido -.

Fernández al comprobar que la situación se le escapaba de las manos, puesto que su Jefe estaba muerto, su prometida también, a unos metros mas allá había tal cantidad de joyas, oro y otras cosas que le harían inmensamente rico, decidió acabar de una vez con todo, empezó a acercarse hacia los dos hermanos, apuntando con su arma a María Dolores, la disparó un tiro en el corazón, giró rápidamente el arma en dirección a Martín, éste recibió un disparo en la frente que le causó la muerte instantáneamente, Martín cayó encima de su hermana, la postura en que quedó era como si intentara protegerla de algo, pero no, ya estaba muerta.

Escondidos detrás de unas rocas y contemplando todo el espectáculo desarrollado de muerte y desolación, estaban los padres dominicos Nilo y Roces, los cuales al ver que la situación llevada a cabo por los participantes estaba en un proceso incontrolable, se dieron entre ellos un ligero codazo, como dando a entender que el problema que tenían se estaba solucionado, ya que se estaban matando entre ellos.

A una señal que se hicieron los dos, decidieron poner su granito de arena, sigilosamente se acercaron a donde estaba Fernández comprobando y agachado para cerciorarse de que estaban los dos hermanos muertos.

Uno de los curas fue por la derecha y el otro por la izquierda, Roces le pasó un cable de acero por el cuello, Fernández sólo tuvo tiempo de coger el cable con los dedos, pero nada más, entre Roces y Nilo tiraron con toda la fuerza que pudieron hasta que terminaron de estrangular a su enemigo, siguieron tensando el cable, cuando comprobaron que Fernández ya no hacía ningún movimiento ni daba ningún estertor, fue cuando aflojaron la tensión, sacaron el cable del cuello del asesinado, Roces lo recogió, limpió y guardó. Con un guiño y una sonrisa en los labios, se chocaron las palmas de las manos, acercaron el cuerpo inerte de Fernández y lo pusieron con mucha delicadeza al lado del resto de los asesinados.

Antes de irse, ambos se arrodillaron y rezaron una serie de oraciones por el alma de todos los muertos allí presentes, cuando acabaron, se fueron discretamente para ver y comprobar que los gritos de satisfacción y las alabanzas oídas por ellos sobre el Tesoro eran ciertas.

José María al notar la tardanza en volver de Violeta, todo extrañado, volvió al cenote, le acompañaron Sandro, Águeda y Vianney.

Cuando llegaron al lugar donde estaban los cuerpos caídos de Violeta, Carlos y tres personas más que ellos no conocían, se quedaron mudos de la sorpresa, no daban crédito a lo que veían sus ojos, era como si fuera una pesadilla, la cual se desvanecería de un momento a otro, pero no, era cierto, Violeta estaba tendida e inerte, muerta con un orificio de entrada cerca de la nuca y de salida en la frente, donde le nacía el pelo, ese pelo negro como el azabache. A su prometido también lo habían asesinado, de dos disparos en el corazón, presentaba en el pecho dos rosas de la muerte, la otra mujer la desconocida, muerta de un certero tiro también en el corazón, otro de los hombres que estaba muerto, tenía un disparo en la frente, sin salida y el otro tenía una fina mancha de color rojo alrededor del cuello.

Cómo podía ser posible que en menos de una hora hubiera sucedido la presente matanza, que desgracia, daba la impresión de que había sido un ajuste de cuentas entre unos y otros, Águeda al ver el cuerpo de su hija desmadejado, inerte y sin vida, la abrazó, la besaba tiernamente, de esa forma que sólo las madres saben hacerlo, cuando por fin rompió a llorar, lo hizo desconsoladamente, Vianney con lágrimas desesperadas abrazó a su madre y al cadáver de su hermana, de repente llamó a su marido para que reanimara a su madre, fue inútil, Águeda había sufrido un infarto de corazón, después de haber caminado tanto en su vida, no pudo aguantar el sufrimiento de ver a su hija muerta.

José María se echaba las manos a la cabeza, se mesaba los cabellos, era imposible que aquello hubiera sucedido, todo por su culpa, por su afán de notoriedad, por ser tremendamente orgulloso, por querer ir en contra de la

Historia y por desear ser reconocido internacionalmente por el Mundo. El orgullo, la fama, y el ansia de pasar a la Historia como el protector de la cultura indígena mexicana, había arruinado su vida y la de su familia, además se había ganado unos cuantos enemigos sin comerlo ni beberlo, encima desconocía quienes eran. Por eso tomó rápidamente la determinación de cerrar la herida que le habían producido los asesinatos y decidió terminar con todo de una vez por todas. Con decisión y pasos rápidos, se dirigió al guerrero, nada más llegar a los pies de la escultura, sacó la espada de la bolsa y la metió en su lugar donde estuvo guardada por más de cuatro siglos, en el mismo instante en que posicionó la espada, se produjo un tremendo ensordecedor ruido producido por el sonido del agua entrando al recinto en cantidades impresionantes, una cascada inundó la piscina natural, cerrando las puertas donde estaba depositado el Tesoro de Hernán Cortés. Lo que no sabía es que con esta acción sin premeditación alguna se cerraba para siempre el capítulo que había perseguido las ansias egoístas de la cúpula de la Iglesia mantenido desde el principio de la conquista de México.

Roces y Nilo al oír el ruido del agua, intentaron dirigirse a la salida de la sala donde estaba depositado el Tesoro, pero les fue imposible, no llegaron a tiempo, las compuertas se cerraron prácticamente enseguida, esto fue debido a la gran presión que ejercía el agua depositada en el pozo artesiano que alimentaba y proporcionaba de agua al cenote, desesperados, chillaron, gritaron, pero les fue inútil, nadie les escuchó, al cabo de un par de semanas, fallecieron por inanición, el hambre y la sed fueron sus enfermedades terminales.

Cuando José María reaccionó sobre lo sucedido, decidió ocuparse de los cadáveres para darlos cristiana sepultura, así evitaría tener que dar explicaciones a la policía, pensó en poner una denuncia sobre la desaparición de Violeta y Águeda, pero esto lo haría en México D.F., sobre los otros cadáveres, no diría nada, ya que como no conocía a nadie, excepto a Carlos, lo único que podría obtener serían complicaciones sobre la muerte de todos ellos, es más hasta podrían involucrarlo en los asesinatos.

Entre Sandro y El posicionaron todos los cadáveres en la zona arenosa comprendida entre la parte baja del guerrero y la laguna del cenote, en silencio cavaron una fosa grande y profunda con capacidad para enterrar los cuerpos de todas las víctimas. En primer lugar metieron a Violeta y a su madre juntas, como si estuvieran abrazadas, a la derecha de las dos mujeres, pusieron a Carlos, a continuación a María dolores, después a Martín y por último a Fernández, cuando terminaron la tarea, echaron sobre los cuerpos toda la tierra sacada anteriormente, una vez que los taparon, presionaron con las palas la tumba comunitaria, cuando terminaron, se pusieron de rodillas y rezaron los tres por el alma de todos, limpiaron la zona y no dejaron ninguna huella de su estancia en la zona, ni cerca ni por los alrededores, en silencio, con pena y

dolor guardaron el equipaje en el coche y emprendieron rumbo a la ciudad de México D.F.

Después de hacer el peor viaje de toda su vida, echándose las culpas de todo por su negligencia, falta de previsión por lo sucedido, haciéndose consideraciones del porqué, los motivos y las causas, decidieron los tres integrantes de la expedición, dejar en el sitio que Fray Jerónimo de Aguilar había dispuesto que estuviera a la espera de ver tiempos mejores, y olvidar para siempre el Tesoro que Hernán de Cortés arrebató a Moctezuma.

No obstante y como existía el entramado de Sociedades que Carlos y Violeta habían montado en Madrid, el cual seguía ingresando puntualmente cantidades muy considerables de dinero, además de la solvencia económica sobre las franquicias de zapatos de élite que había montado Violeta, los restos de monedas y la parte del Tesoro de Hernán Cortés depositada en el subsuelo de la casa de Carlos, decidieron de común acuerdo los tres montar una fundación para ayudar a los indígenas, la llamarían VIACAR, en honor a Violeta, Águeda y Carlos, su Presidente honorario sería José María Bregante y Castelló, la Presidencia de la fundación recaería sobre Vianney Lárraga Luján y el Administrador sería Sandro Lárraga Luján, acordaron avisar a la familia de Carlos para que se hicieran cargo de la vivienda de la calle Ferrocarril Viejo, por supuesto antes de hacerlo, sacaron todo lo que había en el subsuelo, desde cuadros y arcones con monedas hasta lo depositado como parte del quinto real del Tesoro de Moctezuma que había que haber enviado en su día a la Corte del Rey Carlos I de España.

El tiempo y la falta de noticias diluyeron todas las pesquisas del Cardenal Tarancón, así mismo la policía archivó el caso habida cuenta que no se hicieron nuevas diligencias, ya que se podrían haber echo si se hubiera abierto la carta depositada en el Notario Don Felipe Arrocha del Castillo en la calle Calvo Sotelo 1, de Totana, Murcia, en dicho sobre había dos cartas, una dirigida al Jefe de la Policía Don Roberto Conesa Blesa, donde se explicaban todas las circunstancias reales sobre la investigación ordenada por el Señor Ministro Don Juan José Rosón y a petición del Cardenal Primado de Madrid Don Vicente Enrique y Tarancón, la otra carta estaba redactada en los mismos términos, pero dirigida al Director General de la Policía Don José Luis Fernández Dopico, en esta carta se hacía hincapié en que si la recibía el Director General, era porque al investigador encargado del asunto le había sucedido algo muy desagradable.

El encargado de entregar las cartas a los distintos conductos policiales era el Director del Instituto Anatómico Forense de Madrid, el doctor forense Don Mariano Márquez Panero, lamentablemente no sucedió así porque en la madrugada del cinco de Diciembre de 1.981, cuando se dirigía a su domicilio para descansar después de haber estado trabajando hasta altas horas de la

noche, en un lamentable accidente de circulación por parte de un individuo que se saltó un stop, tuvieron un choque frontal con las consecuencias de que murieron los dos conductores.

La carta sigue en los archivos del notario, nadie sabe lo que contiene y nadie la abrirá sin el permiso preceptivo, la policía tiene archivada la investigación, a los siete años de la desaparición de Carlos, la familia recibe el oficio de finado desaparecido, todas las pertenencias legalmente adjudicadas a sus herederos y el caso se cierra definitivamente.

El Conde de Bregante se puso en contacto con el Ministerio de Cultura Mexicano y el Instituto de Asuntos indígenas para darse de alta como ONG sin ánimo de lucro y colaboradora de estas entidades.

Llamaron a esta ONG, VIACAR, en recuerdo a Violeta, Águeda y Carlos.

Fueron ayudados y facilitados en todo el proceso para conseguir los permisos, a través de la familia del Presidente de México José López Portillo, ya que Simón Tugores, amigo de José María y médico personal de la hermana y de la sobrina del Presidente, las cuales se involucraron a nivel personal en todas las conversaciones y gestiones que hicieron para obtener la autorización de los permisos correspondientes.

Todas las reuniones tuvieron lugar en la residencia oficial del Presidente de México, el Excelentísimo Señor Don José López Portillo, en la calle Moctezuma, número 22.

Se constituyó la Sociedad de ayuda a los pueblos indígenas y a todos ellos que tuvieron carencias históricas, se nombraron los cargos electos con damas de la alta sociedad mexicana, se habilitó un edificio para la ONG, con museo histórico, sala de actos y todo tipo de dependencias para el buen funcionamiento de la propia ONG, la providencia de los fondos que se montaron en su momento, funcionaba perfectamente como una máquina engrasada, a tal extremo que tuvieron una inspección por parte del Gobierno, viendo que los objetivos eran cumplidos día tras día, que las cuentas presentadas eran perfectas, demostrando que eran un ejemplo de honestidad y honorabilidad, se reconoció a la ONG, un carácter semioficial, se adjudicó en los Presupuestos Generales de la nación Mexicana una cantidad anual bastante importante, de tal manera que la ONG-VIACAR, con los fondos recibidos y los propios, funcionaba perfectamente, la Junta Directiva constituyó un premio literario anual bastante importante económicamente, donde competían las más ilustres escritoras de habla hispana.

Como era un asunto que favorecía al pueblo mexicano, además no había que poner ni un mísero peso, todo fueron facilidades, nadie preguntó de las

fuentes externas que financiaban la ONG-VIACAR, el caso es que el objetivo trazado por José María y Vianney se consiguió. El precio pagado fue caro, por las víctimas habidas, lamentablemente no se pudo hacer ningún tipo de publicidad que explicara la procedencia y origen de los fondos con los que se suministraba la ONG, ni explicar el porqué del expolio sufrido y efectuado al pueblo mexicano por Conquistadores y Reyes, así como la instalación de la Ceca falsa de dinero, produciendo lo que hoy día se llama Caja B o dinero negro y como se aprovecharon de ella los herederos del Cardenal Zapata, los validos de los reyes y los propios reyes en su época correspondiente, pero al menos se consiguió crear un instrumento oficial con lo que ayudar a los herederos de ese pueblo honorable que fueron los aztecas, ya que el oro y plata con la que se fabricaron las monedas, ducados y reales, volvió a sus orígenes en forma de dinero actual tal, como transferencias, pagarés, giros, talones endosados y un sin fin de movimientos bancarios, es decir:

El Oro de Barajas volvió a sus orígenes y principios.



Primera junta y cargos electos, compuesta por damas de la alta sociedad Mexicana cuando se constituyó la ONG-VIACAR.

Fotografía tomada en la residencia particular del Presidente de México Sr. López Portillo

FIN

- AGRADECIMIENTOS -

J. Félix Moñino, por sus explicaciones del Cardenal Zapata.

Tomeo Mulet, por la Pictografía desarrollada.

Yolanda Caparrós, por sus Fotografías de Barajas.

Fco. Javier Crespo, por las Cartas de Constelaciones de época.

Santiago Cebrián Morales por su exquisitez gramatical.

J. M. Bregante por las narraciones tan interesantes de su vida.

- FUENTES -

Familia Zapata - Biblioteca Nacional - Madrid.

Carlos III y la Casa de Moneda, Museo "La Casa de la Moneda"
Mº Economía y Hacienda Dic.1.988 / Feb.1.989

Periódico "EL MUNDO" - 20/01/2.002.

Revista "Abanico" - Febrero de 2.006.

Periódico "EL PAÍS" - 25/03/1.981 y 02/06/1.981.

Cardenal Tarancón. I Centenario del nacimiento.

Gran Atlas Mundial - Plaza & Janés Editores 1.988.

Discover Guatemala - Americas Publishing - 1.997.

Historia de Barajas - Elia Canosa Zamora
Madrid, Distrito de Barajas - 2.006

Tres jóvenes adolescentes en una tórrida tarde de finales de Agosto de 1.965, encuentran accidentalmente un túnel subterráneo que comunica la Iglesia de San Pedro Apóstol en Barajas, con la Ermita de Nuestra Señora de la Esperanza.

En dicho túnel aparece un arcón con armas, municiones, planos de la Batalla de Paracuellos y una bandera republicana de la Guerra Civil española, además de treinta monedas de oro de la época de Felipe V y de la Ceca de México.

La guardia civil del pueblo y el cura párroco se interesan en demasía por el hallazgo de los tres muchachos, a partir de aquí empieza una vertiginosa sucesión de hechos que hacen al lector leer sucesivamente, sin descanso, página tras página, dándole como compensación una satisfacción sobre la lectura de este libro, que sabe a poco, tanto por las circunstancias ocurridas en Barajas y Madrid como las que sucedieron en México.



José Miguel Caparrós Madueño, el autor, ha sido técnico en mantenimiento de aviones de una de las más importantes compañías aéreas de España, es un experto sobre la interesante Historia de la Numismática en América Central, además de un apasionado estudioso sobre la Historia de la conquista de la Nueva España por Hernán Cortés.